



# México

## LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO

2004-2014

DIEZ AÑOS DE OPINIÓN PÚBLICA  
Y POLÍTICA EXTERIOR

Gerardo Maldonado  
Rodrigo Morales Castillo  
Guadalupe González González  
David Crow  
Jorge A. Schiavon



**Equipo de Investigación del Proyecto  
México, las Américas y el Mundo 2014-2015**

*Director General:* **David Crow, CIDE**

*Directora Fundadora:* **Guadalupe González González, CIDE**

*Director Ejecutivo:* **Jorge A. Schiavon, CIDE**

*Director de Metodología:* **Gerardo Maldonado, CIDE**

*Secretario Ejecutivo:* **Rodrigo Morales Castillo, CIDE**

*Asistentes de Investigación:* **Jorge Adrián Sánchez Castro (2014), CIDE**  
**Luis Antonio Hernández Ojesto-Martínez (2015), CIDE**



# México

## LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO

2004-2014

DIEZ AÑOS DE OPINIÓN PÚBLICA  
Y POLÍTICA EXTERIOR

Gerardo Maldonado  
Rodrigo Morales Castillo  
Guadalupe González González  
David Crow  
Jorge A. Schiavon



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

CIDE

México • Junio de 2015

El CIDE es un centro de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, regido por estándares internacionales de calidad científica y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país mediante la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación de una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo. El CIDE, como institución independiente y plural, no asume postura alguna sobre asuntos políticos; toda afirmación, postulado u opinión contenida en cualquiera de sus publicaciones son responsabilidad exclusiva de sus autores.

El análisis e interpretación de los datos de este informe no reflejan las opiniones del CIDE, de su planta de profesores e investigadores ni de ninguna de las instituciones o de sus miembros que apoyaron, de una u otra forma, la realización de este proyecto. Todas las opiniones aquí vertidas son responsabilidad exclusiva de los coautores que elaboraron esta publicación.

© Derechos Reservados 2015. CIDE

Todos los Derechos Reservados. Esta publicación y sus materiales complementarios no pueden ser reproducidos en todo ni en partes, ni registrados en o transmitidos por un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste por fotocopia o medios electrónicos, sin previo permiso por escrito del CIDE.

Primera edición: junio de 2015

ISBN: 978-607-9367-47-3

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El levantamiento de la encuesta y la elaboración, publicación y difusión de este informe fueron posibles gracias a la generosa ayuda financiera de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*, el *Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)*, la *Fundación Konrad Adenauer*, la *Embajada de los Estados Unidos de América en México*, la *Embajada de Canadá en México*, el *Senado de la República*, el *Gobierno del Estado de México* y el *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales*.

Coautores: Gerardo Maldonado, Rodrigo Morales Castillo, Guadalupe González González, David Crow y Jorge A. Schiavon (CIDE)

Web: [www.lasamericasyelmundo.cide.edu](http://www.lasamericasyelmundo.cide.edu)

Correo electrónico: [lasamericasyelmundo@cide.edu](mailto:lasamericasyelmundo@cide.edu)

Twitter: @AmericasyMundo



# CONTENIDO

- 5** PRESENTACIÓN
- 11** AGRADECIMIENTOS
- 13** RESUMEN EJECUTIVO
- 15** SÍNTESIS DE TENDENCIAS Y RESULTADOS 2004-2014
  
- 23** **CAPÍTULO 1.** CONTACTO, INTERÉS Y CONOCIMIENTO INTERNACIONAL
  - 23** —————• Contacto internacional a la baja.
  - 27** —————• El techo de interés por lo internacional.
  - 32** —————• Conocimiento sobre asuntos nacionales e internacionales.
  
- 37** **CAPÍTULO 2.** IDENTIDADES Y CULTURA POLÍTICA
  - 37** —————• Entre lo local y lo global.
  - 41** —————• El nacionalismo “a la mexicana” del siglo XXI.
  - 44** —————• Significados de la identidad nacional y cultura política.
  
- 49** **CAPÍTULO 3.** AMENAZAS INTERNACIONALES Y SEGURIDAD NACIONAL
  - 49** —————• Amenazas globales y activismo internacional.
  - 52** —————• Los problemas y amenazas mundiales.
  
- 55** **CAPÍTULO 4.** OBJETIVOS E INSTRUMENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR
  - 55** —————• ¿Importa México en el mundo?
  - 56** —————• Evaluación de la política exterior.
  - 57** —————• Objetivos y prioridades de la política exterior.
  - 59** —————• Los instrumentos de política externa.
  - 61** —————• Invirtiendo en más política exterior.
  - 62** —————• Participación en Operaciones para el Mantenimiento de la Paz.
  - 64** —————• El dilema de actuar o no actuar ante rupturas democráticas en la región.

**65** **CAPÍTULO 5.** ACTITUDES Y OPINIONES HACIA PAÍSES Y REGIONES

- 65 —• Mapa de simpatías y diferencias: opiniones, actitudes y preferencias generales hacia países y regiones.
- 73 —• ¿Amigos o amenaza? La relaciones de México con varios países.
- 79 —• Actitudes hacia Estados Unidos.
- 81 —• Actitudes hacia América Latina.

**85** **CAPÍTULO 6.** MULTILATERALISMO Y ORGANISMOS INTERNACIONALES

- 86 —• Evaluación y conocimiento de organismos internacionales.
- 88 —• La baja prioridad de la ONU dentro de los objetivos de política exterior.
- 90 —• Las decisiones supranacionales y la opinión pública.

**93** **CAPÍTULO 7.** ECONOMÍA INTERNACIONAL: ACTITUDES Y OPINIONES HACIA LA APERTURA ECONÓMICA

- 93 —• Veinte años del TLCAN y la apertura comercial del país.
- 95 —• Actitudes hacia la apertura económica de México.
- 98 —• Los límites a la apertura económica en México.

**101** **CAPÍTULO 8.** MIGRACIÓN INTERNACIONAL

- 102 —• La migración en números.
- 104 —• Mexicanos en el extranjero: la emigración.
- 106 —• Mexicanos que regresan del extranjero: la migración de retorno.
- 109 —• Extranjeros en México: la inmigración.

**115** **CAPÍTULO 9.** DERECHOS HUMANOS

- 116 —• La penetración de los derechos humanos en México: discurso y práctica.
- 118 —• Evaluaciones de los derechos humanos y sus promotores: ¿confían los mexicanos?
- 120 —• Conceptualizaciones de derechos humanos: ¿qué son?
- 122 —• El papel de lo internacional en derechos humanos: supervisión y dinero.

**126** **CONCLUSIONES**

**131** **NOTAS METODOLÓGICAS**



# PRESENTACIÓN

*México, las Américas y el Mundo* es un proyecto de investigación de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), que estudia las actitudes sociales y la cultura política de los mexicanos respecto a temas de política exterior y relaciones internacionales. El proyecto inició en 2004 en México y, a partir de 2008, se transformó en una investigación de alcance regional latinoamericano, que consiste en una encuesta bienal, a partir de muestras representativas de la población nacional y, en algunos países, a grupos de líderes. Es un instrumento riguroso para recabar información original y confiable sobre las opiniones, actitudes, evaluaciones, creencias, intereses, aspiraciones, sentimientos, valores sociales y comportamientos de los ciudadanos con respecto a temas internacionales.

El objetivo central del estudio es proveer información empírica, objetiva y rigurosa en un área estratégica para México y América Latina, donde los datos independientes y confiables son escasos y dispersos. El conocimiento preciso de las percepciones de los ciudadanos sobre cómo funciona el mundo y cómo debería funcionar es un instrumento indispensable para evaluar el grado de legitimidad de las instituciones, normas y actores del sistema internacional y el desempeño gubernamental en materia de política exterior. Por tanto, esta información provee insumos para la investigación académica y la toma de decisiones de actores e instituciones tanto públicas como privadas.

Desde su inicio ha sido un proyecto único en su tipo, porque al especializarse en actitudes sociales sobre asuntos internacionales proporciona información sobre la relación entre ciudadanos y gobernanza global e indaga sobre la cultura política de las personas. Toda la información se basa en un marco conceptual que permite ubicar las actitudes y percepciones de la población y los líderes en cuatro ejes: el grado de apertura (aislacionismo frente internacionalismo); la óptica desde la que se observa la realidad internacional (realismo frente idealismo); el grado de inclinación hacia la participación y cooperación internacional (unilateralismo frente multilateralismo) y el tipo de alineamiento (mapa de simpatías y antipatías).

Uno de los rasgos que distingue a *México, las Américas y el Mundo* de otras investigaciones académicas sobre actitudes sociales es recabar información sobre percepciones generales, no sobre opiniones de coyuntura. Además, en virtud de su diseño, estos datos permiten hacer comparaciones y cruces de información en cinco ámbitos: *subnacional*, entre distintas regiones del país (norte, centro y sur); *nacional*, entre público y élites, así como por estratos económicos y características sociodemográficas; *intraélite*, entre líderes gubernamentales, políticos, empresariales, académicos y sociales; *longitudinal*, entre periodos bienales de tiempo; e *internacional*, entre poblaciones de distintos países.

La cobertura internacional del estudio ha ido variando. En 2004 y 2006 el levantamiento de México se preparó junto con otros proyectos similares en Estados Unidos y en Asia.<sup>1</sup> A partir de 2008 el proyecto adquiere su carácter regional latinoamericano. Ese año se levantó en cuatro países: Chile, Colombia, México y Perú. En el siguiente levantamiento (2010-2011), el proyecto se realizó en cinco países: Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú. En 2012 se volvió a levantar la encuesta solo en tres países: Colombia, Ecuador y México. Finalmente, en el último levantamiento de 2014-2015, el proyecto ha logrado una mayor cobertura y se cuentan con datos de siete países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú. De esta manera, el proyecto regional ha encuestado en la última década a más de 37,000 latinoamericanos, de los cuales casi 15,000 son mexicanos.

La estructura del cuestionario cubre una amplia gama de temas globales y cada levantamiento aumentó las diversas áreas temáticas hasta conformar ahora quince. En términos generales, desde 2004 los componentes centrales del cuestionario son los siguientes: *contacto, interés, conocimiento, identidades, seguridad internacional, política exterior, multilateralismo, economía internacional, relaciones con América Latina, con Estados Unidos y con otros países y regiones del mundo*. En 2008 se incluyeron preguntas sobre *cultura política e integración regional*. En 2010 se amplió la cobertura hacia las distintas dimensiones de la *migración internacional*. Y, finalmente, en 2012 se agregó un componente centrado en *derechos humanos*.<sup>2</sup>

Sin duda, todo lo anterior le da un carácter distintivo al proyecto en términos de su cobertura temática y geográfica. Pero lo que se debe destacar en esta ocasión es que, por primera ocasión, se tiene información disponible para una década sobre *los cambios y las continuidades* de la opinión pública de los

---

<sup>1</sup> Gracias a la colaboración con el *Chicago Council on Global Affairs*, que ayudó al diseño inicial, en 2004 se hizo un trabajo especial de cooperación y comparación de resultados entre México y Estados Unidos. En el levantamiento siguiente en 2006, esta experiencia se replicó y amplió, con lo cual se obtuvieron datos no solo de Estados Unidos y México, también de China, Corea del Sur e India.

<sup>2</sup> Este componente de derechos humanos se alcanzó gracias a la colaboración con la Universidad de Minnesota, en Estados Unidos, y ahora la encuesta forma parte del proyecto internacional *Human Rights Perceptions Polls*.



mexicanos en temas internacionales y de política exterior. Y si bien desde 2004 el país y el mundo han cambiado constantemente, hay algunos elementos del contexto en 2014 que es importante señalar para entender el sentido y significado de las opiniones, percepciones y preferencias del público y líderes en México.

En lo que respecta al contexto internacional, se debe comenzar destacando que, en el marco de la conmemoración de los cien años de la Primera Guerra Mundial, el principio del año 2014 sorprendió al mundo con la anexión rusa de la Península de Crimea, un lugar cercano a los históricamente conflictivos Balcanes. Para alivio de todos, el desenlace esta vez no fue otra guerra mundial; sin embargo, desencadenó una crisis en la región con el subsiguiente enfrentamiento en Ucrania, con aires de guerra fría, entre separatistas prorrusos en el este y las fuerzas de Kiev en el centro, que incluso provocó el lamentable derribo de un avión de la compañía Malaysian Airlines mientras sobrevolaba el área. Toda esta serie de sucesos tensó la relación entre dos importantes protagonistas del sistema internacional: Estados Unidos y Rusia.

Otra de las noticias internacionales que acapararon la atención de los medios fue la epidemia del virus del Ébola desatada este año en África. No se debe olvidar que en un principio los medios dieron voz a las opiniones desfavorables a la Organización Mundial de la Salud (OMS) —voces entre las que estuvo la del presidente de Estados Unidos, quien también criticó la insuficiencia de la cooperación internacional para paliar la crisis sanitaria. Las malas noticias continuaron a mediados de año cuando un grupo de radicales islamistas —algunos nacidos y educados en Europa Occidental— decidieron declarar el Nuevo Califato, cometiendo homicidios y otras atrocidades en nombre de él. No sólo Siria y los países de Medio Oriente, donde tiene presencia el Estado Islámico, fueron afectados por la nueva ola de odio, también fueron amenazados los países de Europa Occidental. También, precisamente, esta región del mundo tuvo que enfrentar además en 2014 las crecientes muertes de inmigrantes naufragados en el mar Mediterráneo.

A mediados de año, se celebró la Copa Mundial de Fútbol en Brasil (con Alemania coronada como el ganador) que, como las anteriores, acaparó ampliamente la atención de los mexicanos. Sin embargo, lo que en principio debió haber sido una fiesta se convirtió en pesadumbre con las improvisaciones en la infraestructura para la celebración del Mundial de Brasil, que generó un descontento entre los brasileños en la antesala de una muy competida elección presidencial (donde la presidenta Dilma Rousseff mantuvo el gobierno con un margen mínimo). Para complementar el mal clima internacional, en América Latina se vivieron tiempos de estancamiento económico y tensiones políticas, en particular en Venezuela por el endurecimiento del régimen de Nicolás Maduro contra a la oposición. Los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile enfrentaron crisis políticas

vinculadas a una creciente animadversión social frente a la corrupción. No obstante, América Latina terminó el año con dos posibles buenas noticias de alcances históricos: por un lado, las crecientes oportunidades para alcanzar la paz en Colombia y, por el otro, la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que habían estado rotas por más de medio siglo.

Desde la perspectiva nacional, el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto concretó un logro muy importante en 2014: la aprobación de las “reformas estructurales”. Por un lado, la apertura del sector energético, o al menos de algunas de sus áreas, promete grandes transformaciones y oportunidades para el país, según lo consideran sus promotores. Por el otro, en el ámbito político, sin lugar a duda, las reformas parecían fortalecer al gobierno al demostrar su capacidad para gobernar y reformar al país. Sin embargo, en 2014 el clima de inseguridad y violencia volvió a ocupar de nuevo varios titulares de medios nacionales e internacionales. En principio, se consiguió la captura de los criminales más peligrosos y presuntos responsables de la espiral de criminalidad, como Joaquín Guzmán Loera “el Chapo”, a principios del año, y los abatimientos de varios dirigentes de grupos delictivos, como los líderes de Los Caballeros Templarios. En estas circunstancias, el gobernador de Michoacán, Fausto Vallejo optó por la renuncia, tras el escándalo del presunto involucramiento de su hijo con el narcotráfico.

Sin embargo, el acontecimiento más visible del año fue la desaparición forzada por elementos de la policía local de 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, Guerrero. La tragedia cimbró al país, movilizó a miles a las calles y puso a México en los reflectores de los medios internacionales. La noticia fue antecedida por el lamentable enfrentamiento entre elementos de seguridad y criminales en Tlatlaya, Estado de México, y el paro de labores en el Instituto Politécnico Nacional. A ella se le sumó, después, el escándalo de “La Casa Blanca”, mansión que se atribuyó a la Primera Dama. Para cerrar, por primera vez en años, el dólar alcanzó los 15 pesos y el precio del petróleo mexicano, en consonancia con los precios internacionales, se desplomó.

Se trata de un momento particularmente relevante para el análisis de la vinculación entre la política interna y la política exterior del país. Así, el presente informe de los resultados de los seis levantamientos de la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2004-2014* toma el pulso del imaginario social frente a los principales problemas de la agenda global a la luz de las circunstancias cambiantes, nacionales e internacionales ya descritas. Este reporte presenta los principales resultados desde el inicio del proyecto en 2004 y hasta el sexto levantamiento en 2014-2015 de la encuesta, con énfasis especial en el último levantamiento que se realizó, a nivel de población nacional, entre el 8 de noviembre y el 22 de diciembre de 2014 y, en el caso de los líderes, entre el 13 de octubre de 2014 y el 30 de enero de 2015.

Este reporte no tiene la pretensión de ser exhaustivo, sino de señalar algunos aspectos clave de la relación de México con el mundo durante la última década. Está organizado en nueve capítulos temáticos. El primero se centra en los indicadores de contacto, interés y conocimiento internacional de los mexicanos. El *Capítulo 2* está dedicado a describir las señas y límites de identidad, como el nacionalismo y la cultura política, de población y líderes. Los siguientes dos capítulos reseñan las opiniones, perspectivas y preferencias de los mexicanos en la última década respecto a, por un lado, las amenazas y seguridad internacionales y, por el otro, los objetivos e instrumentos de política exterior. El *Capítulo 5* presenta los resultados sobre opiniones y actitudes hacia países y regiones, con énfasis en Estados Unidos y América Latina. El *Capítulo 6* establece los parámetros de preferencias y visiones de los mexicanos hacia el ámbito multilateral y los organismos internacionales. El *Capítulo 7* se centra en las opiniones y preferencias respecto a la apertura económica internacional de México. Por último, los *Capítulos 8 y 9* presentan los resultados de dos aspectos de interés novedosos en relaciones internacionales: la migración y los derechos humanos. Este informe cierra con una sección de conclusiones en las que se destacan los patrones de continuidad y cambio en la cultura política internacional de los mexicanos de 2004 a 2014.

En cuanto a la difusión de los resultados, *México, las Américas y el Mundo* llega a un público amplio: tomadores de decisiones en México y otros países, a los sectores público, privado, social e internacional, así como a instituciones académicas, investigadores y estudiantes de ciencias sociales. Se espera que aquellos a quienes está dirigido este ejercicio lo utilicen como un instrumento clave para la toma de decisiones estratégicas, la formulación de políticas públicas, la gestión gubernamental, la investigación científica y la comunicación social en un mundo global y cambiante. Finalmente, la máxima publicidad y transparencia son principios rectores del proyecto. Por esta razón, la información completa y los datos desagregados sobre las 260 preguntas temáticas y las 34 variables sociodemográficas incluidas en el cuestionario, al igual que las bases de datos en formato *spss* y *Stata* son de acceso libre y pueden descargarse de manera gratuita en el sitio [www.lasamericasyelmundo.cide.edu](http://www.lasamericasyelmundo.cide.edu)





## AGRADECIMIENTOS

*México, las Américas y el Mundo* no persigue intereses particulares ni fines de carácter lucrativo. Por tal motivo, la viabilidad bienal de este proyecto académico se debe a la contribución generosa y sostenida de diversas instituciones, públicas y privadas, nacionales e internacionales.

En este décimo aniversario, queremos reconocer en primer lugar y de manera muy destacada a la *Secretaría de Relaciones Exteriores* por el apoyo otorgado desde el primer levantamiento. Expresamos nuestra gratitud con las administraciones anteriores, y a la actual le agradecemos continuar con este esfuerzo. En particular, damos las gracias al Canciller José Antonio Meade Kuribreña, al director ejecutivo de la *Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID)*, Juan Manuel Valle Pereña, a los embajadores Bruno Figueroa, Carlos Pérez Verdia Canales y Gonzalo Canseco Gómez, y a Roberto Mohar, Daniel González, Adolfo Ayuso Audry, Edna Mercado y Alejandro Basurto.

Agradecemos también al *Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)*, particularmente a su presidente ejecutivo, Enrique García, a su representante en México, Moira Paz Estensoro, y a Christian Asinelli, Ana María Sanjuan y Andrea Rousset, por el apoyo para avanzar en la consolidación del proyecto en América Latina.

Debemos mencionar de igual manera el generoso apoyo del gobierno del *Estado de México*; principalmente del gobernador Eruviel Ávila Villegas, de la coordinadora de Asuntos Internacionales, Betina Chávez y de Albino Negrete, Ericka Hernández y Edwin Benítez.

De ese mismo modo, agradecemos la aportación de la LXII Legislatura del *Senado de la República*, particularmente al presidente de la Mesa Directiva, el senador Miguel Barbosa Huerta, y a la presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores Organismos Internacionales, la senadora Laura Rojas y su equipo de trabajo. Su apoyo fue fundamental para la realización de esta edición de la encuesta y lo será para los trabajos posteriores.

También, extendemos nuestro agradecimiento a la *Fundación Konrad Adenauer* por su permanente aportación de recursos para los levantamientos y publicaciones de los resultados. En especial, reconocemos el invaluable apoyo del Dr. Stefan Jost, representante en México, y de Nicole Stopfer, Magdalena

Jetschgo y Rachel Nicolás. De la misma manera, agradecemos a la *Fundación Friedrich Ebert* por su ayuda para celebrar conferencias y reuniones de trabajo con los equipos nacionales del proyecto. Gracias a su representante en México, Hans Mathieu, y a Elisa Gómez.

Estamos también muy agradecidos con las embajadas de *Estados Unidos de América* y de *Canadá* en México. Manifestamos nuestro sincero reconocimiento a la delegación estadounidense (al Embajador Anthony Wayne, a la ministra Stephanie Syptak-Rammath y a Araceli Partearroyo) y a la representación canadiense (a la Embajadora Sara Hradecky, al consejero David G. Morgan, y a Pierre Sved y Verónica Sterling) por el amplio respaldo recibido durante los levantamientos.

Un socio que nos ha acompañado desde los inicios es el *Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales* (COMEXI). Agradecemos el respaldo continuo de su presidente, Dr. Jaime Zabłudovsky, y su directora general, Dra. Claudia Calvin, así como de Andrés Rozental y Fernando Solana.

De igual forma, *México, las Américas y el Mundo* no sería posible sin la dedicación y talento de varias personas. Muchas gracias a todos nuestros colegas de la División de Estudios Internacionales del CIDE, y en especial a su directora la Dra. Lorena Ruano. También queremos agradecer la asistencia del Mtro. Carlos Heredia en la procuración de recursos y el soporte administrativo de Yolanda Muñoz. Una pieza clave del proyecto la conforman nuestros asistentes de investigación, por tal motivo, estamos profundamente agradecidos con Francisco Barajas, David Blanc, Cristina MacGregor, Ricardo Uriegas y, de manera especial, con Jorge Adrián Sánchez Castro y Luis A. Hernández Ojesto-Martínez.

Damos también las gracias al equipo de *DATA, Opinión Pública y Mercados* por su impecable labor en el levantamiento y procesamiento de las encuestas, de manera particular al Dr. Pablo Parás y el Mtro. Carlos López Olmedo, así como a los jefes de campo Miguel Contreras Martínez y Sergio Martínez Benítez. Deseamos también agradecer el profesionalismo y creatividad en la elaboración de este reporte a Alejandro Flores Muciño, Gabriela Badillo Hernández y Manuel Meza.

Finalmente, nuestra gratitud con los miembros del proyecto *Las Américas y el Mundo* por sus ingentes esfuerzos para llevar el proyecto a sus respectivos países. Gracias a Federico Merke y Juan Gabriel Tokatlián, en Argentina; a Maria Hermínia Tavares de Almeida, Janina Onuki, Leandro Piquet y Feliciano de Sá Guimarães, en Brasil; a Miguel Ángel López, en Chile; a Arlene Tickner y Leonardo García, en Colombia; a Francisco Carrión y Beatriz Zepeda, en Ecuador; y a Óscar Vidarte y Farid Kahhat, en Perú. También agradecemos a Miguel Basáñez, Jorge I. Domínguez, Ole R. Holsti, Alejandro Moreno, Pablo Parás, Mitchell A. Seligson, Robert Shapiro, Peter Smith y Mariano Torcal, miembros de nuestro consejo asesor internacional por toda su asesoría y recomendaciones durante esta década. ¡MUCHAS GRACIAS!



# RESUMEN EJECUTIVO

Durante el periodo 2004-2014, la información recopilada por la encuesta *México, las Américas y el Mundo* produjo once hallazgos principales.

**1 Los mexicanos perciben que los asuntos mundiales afectan más al país que a las propias personas; no obstante, desean una política exterior que mejore su bienestar personal y la seguridad nacional.** Para el público y los líderes mexicanos, los asuntos mundiales afectan más a México que a ellos mismos. Entre estos asuntos, los más importantes han sido aquellos más cercanos a su bienestar y la seguridad nacionales (crimen y narcotráfico, desastres naturales, crisis económicas, crisis energéticas, cambio climático) que los vinculados a la seguridad internacional (terrorismo internacional, armas nucleares, guerras en otros países).

**2 La población es pesimista respecto al mundo y quiere una participación internacional limitada. Los líderes son optimistas y desean participación activa y con liderazgo.** En la última década, ha aumentado el pesimismo de la población respecto al mundo, a América Latina y sobre la influencia mundial y regional del país. Esto deriva en preferir una participación global activa, pero limitada, y que no busque ejercer liderazgo regional. En cambio, los líderes son más optimistas y quieren una participación internacional activa del país, con liderazgo en América Latina.

**3 Los mexicanos prefieren una política exterior que utilice instrumentos de poder “suave” e invierta más recursos en ello.** La mayoría de los mexicanos está de acuerdo con el uso de poder “suave” (comercio, cultura, diplomacia y cooperación internacional) y en desacuerdo con utilizar el poder militar para aumentar la influencia del país en el mundo. Además, consideran importante la inversión de más recursos en abrir nuevas embajadas y consulados, aumentar la participación de México en organismos internacionales y dar refugio a extranjeros. Los objetivos principales de política exterior deben ser: proteger el medio ambiente, combatir el narcotráfico y el crimen organizado, promover la cultura, los productos y los intereses mexicanos en otros países.

**4 Aumentó el déficit de interés, conocimiento y contacto de los mexicanos con el mundo.** En la última década, la población y los líderes de México han disminuido sus contactos directos con el mundo. Además, existe menos conocimiento sobre el ámbito internacional. Y, aunque el interés sobre las relaciones internacionales ha sido relativamente constante, hay mayor atención hacia los asuntos nacionales que hacia los internacionales.

- 5 Los mexicanos tienen una identidad estable hacia la comunidad nacional, aunque son más cosmopolitas y su nacionalismo es más patriótico.** La nación mexicana ha sido la principal identidad de público y líderes, aunque ha perdido vigor durante la última década. Además, los mexicanos hoy son menos latinoamericanos y más cosmopolitas. Asimismo, consideran que para ser mexicano es importante estar muy orgulloso, respetar los símbolos patrios, hablar bien español, haber nacido en México, defender al país y pagar impuestos.
- 6 Las actitudes hacia la apertura económica son positivas.** El libre comercio sigue teniendo bastante apoyo entre los mexicanos en general. También, hay actitudes generalmente positivas hacia la globalización y hacia la inversión extranjera, con mayor apoyo en medios de comunicación y telefonía, pero menos en recursos como electricidad, agua y petróleo.
- 7 La ONU tienen valoraciones altas, pero su actuación en el país tiene límites.** Entre organismos internacionales, la ONU ha sido la mejor valorada y más conocida por población y líderes. Sin embargo, no es una prioridad de política exterior y hay una mayoría de población que está en desacuerdo con que el país ceda soberanía ante esta instancia supranacional.
- 8 La emigración de los mexicanos ha disminuido, así como las buenas actitudes hacia la inmigración.** La emigración de los mexicanos ha disminuido (menos familiares fuera, menos intención migratoria y menos remesas). En ese sentido, la migración de retorno es más visible, la cual despierta buenas actitudes. En general, hay buenas opiniones hacia los inmigrantes, pero varían por grupos de extranjeros.
- 9 Existe una brecha entre líderes y población en la exposición al discurso de derechos humanos, aunque ambos comparten la mala situación de éstos en el país.** Existe confianza y buena valoración de las organizaciones de derechos humanos, nacionales e internacionales. Los mexicanos tienen una visión positiva de lo que significan los derechos humanos y aprueban la supervisión al respecto de la ONU y la CIDH.
- 10 Las actitudes y opiniones hacia Estados Unidos han mejorado en la última década.** En 2014, Estados Unidos es el país mejor valorado por la población y uno de los mejores entre líderes, además de que su presidente tiene calificaciones muy altas. Es el primer año que los mexicanos confían y admiran más a los Estados Unidos, aunque se le considera principalmente un socio de México. En ese marco, se considera que tenemos una buena o muy buena relación, cuya agenda está centrada en el comercio y la migración.
- 11 Las preferencias regionales están en América Latina, donde hay amigos, pero con valoraciones distintas.** En 2014 los mexicanos prefirieron a América Latina sobre otras regiones, aunque los promedios de valoración de regiones no son altos, sino intermedios: el Cono Sur, la región Andina y Centroamérica tiene puntuaciones menores a Europa y Asia-Pacífico. Además, a los países latinoamericanos se les considera principalmente amigos y, en específico, con Guatemala y Cuba opinamos tener buenas relaciones, centradas en migración, con el primero, y comercio, con el segundo.





# SÍNTESIS

## de tendencias y resultados, 2004-2014

### Contacto, interés y conocimiento

- **Los mexicanos viajan menos al extranjero que 10 años atrás.** En 2014, solo uno de cada cinco mexicanos (21 %) viajó al extranjero, 10 puntos menos que en 2004 (31 %). Entre los líderes, 91 % ha viajado fuera del país; sin embargo, el promedio de viaje en 2014 está 13 puntos por debajo del de 2012.
- **En la década pasada, hubo una tendencia a la baja en el contacto indirecto con el exterior.** En 2004, 61 % de los mexicanos decía tener familiares viviendo en el extranjero, pero en 2014 esa proporción es solo de 45 %. También, 21 % recibían remesas en 2004, hoy solamente 12 %. En cambio, mientras en 2010 18 % reportó tener contacto con un extranjero, en 2014 esta cifra aumentó a 23 %. Además, en 2014, 12 % del público y 89 % de los líderes dicen contar con pasaporte.
- **A diferencia de los líderes, la población tiene un mayor interés en los asuntos nacionales que en los internacionales.** Aunque entre 2004 y 2014 el interés del público en noticias sobre la relación de México con otros países ha sido cercana al 54 %, en el último levantamiento, 60 % de la población dijo sentirse interesada en “asuntos nacionales” y solo 45 % en “asuntos internacionales”. De los líderes, mayorías abrumadoras (99 % y 93 %, respectivamente) se dicen interesadas en temas nacionales e internacionales y, durante esta década, su interés en las relaciones exteriores de México ha sido siempre superior a 96 %.
- **La población mexicana tuvo un menor conocimiento sobre lo internacional que en otros años.** En 2014, 52 % supo el significado de las siglas ONU, en comparación con el 62 % de 2004. El conocimiento de la moneda común de la UE (el euro) cayó de 59 % en 2006 a 40 % en 2014. Además, 37 % identificó correctamente a la FIFA, 28 % la SRE, 16 % la OEA y la CNDH pasó de 50 % a 44 %. Estos resultados constatan con líderes donde más de 86 % conocen las siglas de la SRE y la ONU, pero solo 25 % conoce el significado de CELAC y 6 % de MIKTA.

## Identities and nationalism

- **La nación mexicana continuó siendo la comunidad política primaria de identificación y pertenencia.** En promedio, en los últimos 10 años, 61 % del público se identificó primero como mexicano que de su estado originario (35 %). Sin embargo, la identidad nacional en público ha disminuido de 64 % en 2004 a 52 % en 2014. A la inversa, entre los líderes la identidad nacional aumentó de 64 % a 75 %.
- **Aunque la identidad latinoamericana ha ido a la baja, la identidad norteamericana sigue sin reflejarse en la opinión pública mexicana, quien se identifica más cosmopolita.** Entre 2006 y 2014, el porcentaje de público que se siente latinoamericano pasó de 62 % a 44 %, aunque en líderes subió de 49 % a 59 %. La identidad cosmopolita creció en el mismo periodo de 22 % a 33 %. Sin embargo, durante la década, solo 7 % del público y 6 % de los líderes se sintió norteamericano.
- **La sociedad mexicana es más abierta culturalmente, que 10 años antes.** En 2014, 48 % de la población creyó que es buena la exposición a ideas y costumbres del extranjero, una opinión que tenían solamente 27 % en 2004; entre líderes esta opinión creció de 75 a 88 %. No obstante, solo 19 % del público y 33 % de líderes mexicanos están de acuerdo con que un nacionalizado tenga derecho a ser electo presidente.
- **El apego a la soberanía tiene como límite el bienestar individual.** 53 % de los mexicanos estuvo de acuerdo con unirse a Estados Unidos, si eso mejoraba su calidad de vida. Aunque el acuerdo bajó a 43 % cuando no se mencionó beneficio alguno. Entre líderes, 71 % rechazó la unión por conveniencia.
- **Entre los mexicanos predominó el nacionalismo patriótico sobre el cívico y el chauvinismo.** Para amplias mayorías, los aspectos más importantes para ser mexicano son: sentirse muy orgulloso de la nacionalidad (94 % en público, 91 % en líderes); respetar los símbolos patrios (93 % público, 91 % líderes); hablar bien español (90 % público, 88 % líderes); haber nacido en México (89 % público, 90 % líderes); defender a México en caso de guerra (88 % público, 90 % líderes) y pagar impuestos (71 % público, 94 % líderes). Porcentajes menores consideran importante preferir la música y películas mexicanas a las extranjeras (67 % público, 40 % líderes) y creer que México es mejor que los demás países (64 % público, 41 % líderes). Y muy pocos consideran asocian el ser mexicano con ser católico (60 % público, 25 % líderes) o no apoyar a Estados Unidos (39 % público, 30 % líderes).

## Threats and international security

- **A pesar del pesimismo de los mexicanos respecto de la situación del mundo, la mayoría aprueba una mayor participación internacional del país.** En 2008, 66 % del público dijo que el mundo estaba peor que 10 años antes, una opinión que se elevó hasta 73 % en 2014. Entre los líderes, esto pasó de 40 a 51 % en el mismo tiempo. No obstante lo anterior, en promedio durante la última década, 61 % del público y 94 % de los líderes abogaron por la participación activa de México en asuntos mundiales.

- **Los mexicanos perciben que lo que ocurre en el mundo afecta más al país que a ellos mismos, y en ese sentido entienden las amenazas internacionales.** Una proporción mayor cree que lo que ocurre en el mundo afecta a México (77% en población, 96% de líderes) que a su vida diaria (62% población, 83% líderes). Así, según la población, los asuntos que más afectan “mucho” y “algo” a México son el narcotráfico y el crimen organizado y los desastres naturales (91% ambos) y los asuntos que afectan a su persona son las crisis económicas en el mundo (85%) y el cambio climático (84%). Los asuntos que menos afectan a México son: terrorismo internacional (74%), las armas nucleares (73%) y las guerras en otros países (70%). Y los asuntos que menos afectan a las personas son: terrorismo internacional, armas nucleares (ambas 61%), la migración internacional (57%) y las guerras en otros países (55%).
- **Existió continuidad y coherencia en la última década en los temas internacionales que los mexicanos consideraron más importantes.** Los temas más importantes entre 2004 y 2014 fueron el narcotráfico y el crimen organizado; el calentamiento global; la escasez y carestía de alimentos y las crisis económicas –es decir, los temas que afectan directamente el bienestar personal. A la inversa, los temas menos relevantes han sido terrorismo internacional, armas nucleares, la guerra y conflictos fronterizos y territoriales, los cuales están relacionados con la seguridad internacional y alejados de la cotidianidad de los mexicanos.

## Objetivos e instrumentos de la política exterior

- **La política exterior fue la mejor política pública evaluada.** En escala de cero (muy malo) al 10 (muy bueno), los líderes calificaron el desempeño del gobierno en política exterior con un 6.7 y el público con 5.3, superando a las políticas de economía (5.9 líderes, 4.5 público), educación (4.7 líderes, 5.0 público) y seguridad (4.2 líderes, 3.5 público).
- **Los mexicanos, tanto población nacional como líderes, coincidieron en los objetivos principales de política exterior.** La mayoría de mexicanos estimó como muy importantes los siguientes objetivos: proteger el medio ambiente (público 72%, líderes 95%); combatir el narcotráfico y el crimen organizado (público 69%, líderes 94%); promover la cultura mexicana (público 64%, líderes 87%); proteger los intereses de los mexicanos en otros países (público 63%, líderes 91%); promover la venta de productos mexicanos en el exterior (público 61%, líderes 91%) y atraer turistas (público 60%, líderes 90%).
- **Los mexicanos prefirieron que la diplomacia utilice instrumentos de poder “suave” para aumentar la influencia del país en el mundo.** 100% de los líderes está de acuerdo con que se utilice el comercio, la cultura, la diplomacia y la cooperación internacional para aumentar la influencia de México en el mundo y un amplio desacuerdo en usar el poder militar (84% en contra). La población también apoya estos instrumentos: 87% de acuerdo con el instrumento comercial, 85% el cultural, 74% la cooperación internacional, 69% la diplomacia y solo 47%

la fuerza militar. Esta disposición se ha mantenido entre 2010 y 2014, salvo en el caso del instrumento diplomático, que ha bajado de 79 % a 69 % entre el público.

- **Hay apoyo amplio para invertir más recursos presupuestales en un conjunto de acciones de política exterior.** Los mexicanos aprueban gastar mayores recursos para abrir nuevas embajadas y consulados (público 66 %, líderes 80 %); aumentar la participación del país en organismos internacionales (público 65 %, líderes 93 %); dar refugio a extranjeros que estuviesen en peligro en su país de origen (público 62 % y líderes 86 %); ofrecer becas a estudiantes de otros países para que estudien en México (público 53 %, líderes 82 %) y dar dinero a otros países para su desarrollo (público 30 %, líderes 49 %).
- **Se mantuvo el apoyo a las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz (OMP) en materia humanitaria.** Entre la población nacional, 62 % opinó que el país debe participar en OMP en casos de desastres naturales; pero 51 % cree que no se debe participar en casos de conflictos armados (37 % a favor) y 46 % en contra cuando no se especificó en cuáles actividades (40 % a favor). Los líderes desaprueban el involucramiento del país en estas operaciones (64 % desaprueban contra 34 % que aprueban).

## Actitudes y opiniones hacia países y regiones

- **Como en el 2012, Estados Unidos repite como el país más apreciado por la población nacional y Alemania el favorito de los líderes.** De una lista de 24 países, Estados Unidos fue el mejor valorado con 67 puntos en el público, en una escala entre cero y 100. A éste le siguieron: Canadá (66), China (63), Gran Bretaña (62) y Alemania (61). Los líderes valoraron mejor a Alemania (85), Canadá (81), Gran Bretaña (78) y Australia y Estados Unidos (ambos con 76 puntos).
- **Estados Unidos es percibido como el país más confiable para mantener la paz en el mundo.** Estados Unidos pasó de una confianza neta de -23 % en 2008 a 9 % en 2014, posicionándose del último al primer lugar. China pasó de 3 % en 2008 a -8 % en 2014; Francia de 20 % a 7 %; Gran Bretaña de 6 % a 2 % y Rusia de -13 % a -19 %, por tanto, es el país con menos confianza para mantener la paz.
- **Entre la población nacional, el Jefe de Estado que recibió la opinión más favorable fue el Papa Francisco; entre líderes, Michelle Bachelet.** El Papa Francisco tuvo una media de 73 puntos entre el público mexicano, en la escala del cero al 100. A este le siguió Barack Obama (64). Entre los líderes, los mejor valorados fueron Michelle Bachelet (78), el Papa Francisco (76), Dilma Rousseff (73) y Obama (72). Las personalidades internacionales menos favorecidas, tanto por el público como los líderes, fueron Vladímir Putin (47 público, 60 líderes), Enrique Peña Nieto (46 público, 58 líderes), Raúl Castro (42 público, 52 líderes) y Nicolás Maduro (40 público, 42 líderes).
- **La región del mundo mejor valorada es América del Norte; sin embargo, los mexicanos valoraron menos a las agrupaciones regionales a las que pertenece México.** Para los mexicanos, la región en promedio mejor valorada es América del Norte (67 puntos en público; 79 en líderes). A esta le siguen Europa (61 en

público; 77 en líderes) y Asia-Pacífico (59 en público; 71 en líderes). La región peor valorada es Medio Oriente (44 en público; 53 en líderes). El promedio de valoración de los países miembros del bloque BRICS fue 56 puntos para el público y 67 para los líderes; MICTA y Alianza para el Pacífico coinciden en 52 público y 66 líderes.

- **Los mexicanos creen que la región a la que hay que poner mayor atención es América Latina.** La mayoría del público mexicano dijo preferir en 2014 a América Latina (33%) y después América del Norte (23%); algo que no había ocurrido desde 2008. En cambio, los líderes siempre han tenido una preferencia por América Latina y en ascenso: de 33 a 38% entre 2008 y 2014.
- **Estados Unidos y China son percibidos principalmente por los mexicanos como socios; Cuba, Guatemala, Brasil y Venezuela como amigos.** Entre 2006 y 2014, la mayoría de población (más de 50%) y líderes (más de 70%) consideró que Estados Unidos es principalmente un socio del país. A China en 2014, 51% del público y 46% de los líderes lo consideran un socio. En el caso de los países latinoamericanos, los mexicanos los observan principalmente como amigos a Cuba 42% del público y 60% de los líderes; a Brasil, 46% público y 47% líderes; a Guatemala 44% público y 65% líderes; y Venezuela, 40% de público y 35% de líderes.
- **En 2014, los mexicanos confían y admiran a Estados Unidos más que en toda la década anterior.** El sentimiento de confianza del público mexicano hacia Estados Unidos aumentó de 20% en 2004 a 44% en 2014, y el sentimiento de admiración pasó de 29% en 2004 a 49% en 2014. Entre líderes, durante la década, estos sentimientos han tenido siempre una proporción mayor: 48% de confianza y 58% de admiración.
- **Los mexicanos valoraron de manera muy positiva los avances científicos y tecnológicos de los Estados Unidos, pero fueron escépticos ante su presencia militar en el mundo.** Para los mexicanos, el aspecto más positivo de los Estados Unidos son sus avances científicos y tecnológicos (5.7 público y 6.5 líderes en una escala de 1 a 7). A este le siguieron su cultura popular (5.3 población, 5.1 líderes) y su democracia (5.0 población, 5.4 líderes). En cambio, los ámbitos menos positivos fueron su presencia militar en el mundo (4.8 población, 4.4 en líderes) y su defensa de la democracia en el mundo (4.6 población, 4.1 líderes).
- **Mientras la población es pesimista y quiere participar en América Latina sin ejercer liderazgo, los líderes son optimistas y quieren buscar ser líder regional.** La mayoría de la población (44%) opina que la región está peor ahora que 10 años atrás (solo 27% piensa que está mejor), pero la mayoría de los líderes (62%) opinan que América Latina está mejor que peor (solo 31%). Además, en 2014, la mayoría del público (49%) dice que México debería participar en la región sin pretender ser el líder; sin embargo, entre líderes la opción de buscar ser el líder en la región pasó de 23% en 2006 a 54% en 2014.
- **En su mayoría, los mexicanos apoyan la integración económica y política regional, pero no tanto la integración social y muy poco la institucional.** Tanto hacia América Latina como hacia América del Norte, más de 60% del público y 90% de los líderes apoyaron la construcción de puentes y caminos; la libre circulación

de inversiones, de bienes y servicios. Más de 50% de la población y más de 60% de los líderes apoyaron la creación de embajadas comunes, de parlamentos regionales y una política exterior común. Las acciones de integración regional con menos apoyo (menores a 50%) fueron: el libre movimiento de personas, una moneda común y operaciones militares conjuntas (aunque estas acciones tienen mayor porcentaje con América del Norte que con Latinoamérica).

## Multilateralismo y organismos internacionales

- **Los organismos internacionales siempre han sido mejor evaluados que los países y los Jefes de Estado.** La población calificó a los organismos internacionales (63 puntos promedio) por encima de los países (56 promedio) y líderes políticos (52 promedio). Entre los líderes, los organismos internacionales promediaron 69 puntos, mientras que los países 66 y Jefes de Estado 60 puntos.
- **La Organización de Naciones Unidas (ONU) fue el organismo internacional mejor valorado en la década por los mexicanos.** En 2014, la organización internacional mejor valorada es la ONU: 65 puntos promedio en población y 78 puntos en líderes. Además, con una media de 74 puntos, durante la última década la ONU estuvo por encima del promedio del termómetro de organismos internacionales. El peor evaluado es la Alianza Bolivariana (ALBA) por población y líderes con una media de 51 puntos.
- **La población mexicana, a diferencia de los líderes, no está dispuesta a ceder soberanía a instituciones internacionales.** La disposición del público de aceptar decisiones de la ONU, aunque no sean del agrado del país, cayó de 44% en 2004 a 34% en 2014; y de hecho desde 2008 el desacuerdo ha sido mayoritario, con 48% en el último levantamiento. Al contrario, 68% de los líderes dijeron estar de acuerdo con esas decisiones. Ante la posibilidad de que un tribunal internacional juzgara a un mexicano, 38% de público de acuerdo y 77% de líderes de acuerdo; pero cuando el inculcado es un político o funcionario público, 51% del público y 86% de los líderes estuvieron de acuerdo.

## Economía internacional: actitudes y opiniones hacia la apertura económica

- **Hay consenso en que Estados Unidos ha sido el país más favorecido por el TLCAN.** A dos décadas de su firma, 59% del público y 70% de los líderes señala que Estados Unidos es el país más beneficiado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Esta opinión se redujo 11 puntos respecto a 2004.
- **Hay disposición amplia para aumentar el comercio exterior, firmar nuevos tratados de libre comercio y se perciben efectos positivos del comercio.** La mayoría en público (83%) y líderes (97%) están de acuerdo con que México incremente su comercio con otros países. Los líderes estuvieron también de

acuerdo con firmar nuevos tratados de libre comercio con Brasil (91%), India (78%), Rusia (74%), Turquía (71%) y China (71%). Además, en promedio, de 2008 a 2014, 62% de los mexicanos opinó que el libre comercio era bueno para la economía mexicana; 57% para el nivel de vida de personas como ellas; 52% para el campo mexicano y 47% para el medio ambiente.

- **El relativo optimismo del público mexicano sobre la globalización se mantuvo, pero en líderes bajó.** En 2014, 34% del público mexicano opinó que la globalización es buena para México (frente a 28% que la consideró mala)—esta actitud ha disminuido desde 2010, año en el cuyo registro positivo fue 43%. En cambio, entre líderes la actitud favorable cayó de 87% en 2004 a 69% en 2014.
- **Disminuyó el apoyo de los mexicanos a la inversión extranjera, aunque se mantiene en medios y telefonía, pero no en electricidad, agua y petróleo.** El porcentaje de público que opina que la inversión extranjera beneficia al país pasó de 79% en 2010 a 67% en 2014, y entre líderes, solo pasó de 90% en 2008 a 87% en 2014. En 2014, la mayoría del público apoya que el gobierno permita la inversión en medios de comunicación (51%) y telefonía (49%), pero es menos entusiasta de la inversión en electricidad (42%), agua (36%) y petróleo (30%).

## Migración internacional

- **Los porcentajes de emigrados mexicanos y de posibles futuros migrantes han disminuido, así como las familias que reciben remesas.** En 2004, 61% reportó tener a un familiar viviendo fuera de México, pero en 2014 solo 45%—de éstos, 56% estuvo en contacto con ese familiar por lo menos algunas veces al mes. Además, 40% de público en 2008 dijo que estaría dispuesto a vivir fuera de México; en 2014 solo 34%. Sin embargo, la disposición a irse sin documentos pasó de 30% en 2010 a 9% en 2014. También de 2004 a 2014, el porcentaje de hogares que reciben remesas disminuyó de 21 a 12%, con una concentración de 96% provenientes de Estados Unidos.
- **En 2014, la aceptación de los compatriotas que regresaron a México fue bastante amplia.** Aunque solo 15% reportó tener un familiar que haya regresado del extranjero, los mexicanos concuerdan en que los retornados contribuyen a la economía mexicana (62% “sí”) y traen ideas innovadoras (52% “sí”); y rechazaron que los repatriados quiten empleos (72% “no”), generen inseguridad (61% “no”) o debilitan nuestras costumbres y tradiciones (60% “no”). De aquellos retornados, 42% reportó que fue “fácil” rehacer su vida en México.
- **Los mexicanos tienen en general buena opinión sobre los inmigrantes, especialmente hacia algunos grupos, pero ha disminuido.** El porcentaje de público mexicano que tiene una muy buena o buena opinión sobre los extranjeros bajó de 63% en 2010 a 54% en 2014. De los grupos específicos, todos también disminuyeron: los estadounidenses de 56 a 48%; los españoles de 55 a 43%; los chinos de 51 a 37%, y los guatemaltecos 36 a 28%.

- **Los mexicanos respaldaron una política migratoria menos restrictiva.** En orden de apoyo, las opciones de política migratoria con más apoyo fueron: tener programas de trabajos temporales (88% favorable entre líderes y 78% del público); aumentar controles fronterizos (79% líderes, 69% público), deportar a los inmigrantes indocumentados (60% líderes, 57% público); permitir su entrada sin obstáculos (46% líderes, 50% público) y construir un muro fronterizo (10% líderes, 26% público).

## Derechos humanos

- **Hay una brecha entre población y líderes en la exposición al discurso de derechos humanos.** Un tercio del público dijo haber escuchado el término derechos humanos diaria o frecuentemente; en cambio, 88% de los líderes dijeron lo mismo. Además, solo 12% del público dijo conocer a alguien que trabaje en una organización de derechos humanos, mientras que 85% de los líderes dijo conocer a alguien.
- **Los mexicanos tienen una visión pesimista respecto a los derechos humanos en el país, aunque confían en las organizaciones responsables.** Entre el público, 55% opinó que los derechos humanos se respetan “poco” o “nada”; 59% de los líderes tuvo esa opinión. Las organizaciones de derechos humanos, nacionales e internacionales, tuvieron un nivel de confianza alto entre líderes (71 y 84% de “mucho” o “algo” de confianza, respectivamente) y un nivel intermedio de confianza en público (49% de “mucho” o “algo” de confianza en ambas).
- **Los mexicanos asocian a los derechos humanos con definiciones positivas, rechazando las negativas.** En una escala de 1 (nada) y 7 (mucho), los mexicanos dijeron que los derechos humanos tienen que ver con: proteger a las personas contra la tortura y el asesinato (6.1 promedio público; 6.6 promedio líderes); promover la justicia social y económica (5.9 público, 6.2 líderes) y promover elecciones libres y justas (5.6 público, 6.1 líderes). En cambio, opinan que los derechos humanos se relacionan poco con difundir valores extranjeros (3.7 público, 2.8 líderes); promover los intereses de EUA (3.5 público, 2.2 líderes) o proteger a delincuentes (3.1 público, 3.0 líderes).
- **Los líderes aceptan más que el público la supervisión internacional de la situación de los derechos humanos en el país.** Los mexicanos opinan que la supervisión de la ONU (72% líderes, 50% público) y la CIDH (80% líderes, 48% público) ayudan a mejorar “algo” o “mucho” la situación de los derechos humanos en México. En cambio, la supervisión de Estados Unidos solo es beneficiosa para 44% del público y 42% de líderes.



# CAPÍTULO 1

## CONTACTO, INTERÉS Y CONOCIMIENTO INTERNACIONAL



### Contacto internacional a la baja

El grado de exposición y contacto de las personas con la realidad internacional puede afectar sus actitudes, opiniones, preferencias y comportamientos con respecto a la amplia gama de actores, temas y problemas que conforman la agenda global y de política exterior. Es probable que quienes tienen una red amplia de vínculos frecuentes con el exterior se muestren más interesados, abiertos y participativos en asuntos internacionales que quienes se encuentran aislados del contexto externo, aunque esto también depende de la naturaleza de los contactos. ¿Qué tan en contacto están hoy los mexicanos con el exterior? ¿Cuáles son los principales canales por los que se relacionan y vinculan con lo que ocurre fuera del país? ¿Qué tipo de conexiones sostienen con personas y actores del extranjero? A fin de recabar información al respecto, la encuesta incluye una batería de preguntas sobre contactos directos (viajes internacionales y residencias en el extranjero) e indirectos (familiares fuera, relación con extranjeros en México, posesión de pasaporte, conocimiento de idiomas extranjeros, uso de celular y de internet).

La primera observación es que, en los últimos 10 años, han disminuido los niveles de contacto directo e indirecto con el exterior. Los mexicanos están

comparativamente menos conectados con el mundo de lo que han estado desde 2004. Como se aprecia en la *Gráfica 1.1*, la población mexicana que ha salido alguna vez del país representa un sector minoritario, que ha venido descendiendo en forma gradual y constante. En 2014, uno de cada cinco mexicanos reporta haber viajado al extranjero al menos una vez en su vida, 10 puntos menos que en 2004 cuando un tercio de los encuestados dijo haber realizado viajes internacionales. A su vez, el promedio de viajes al extranjero en su vida entre la población nacional adulta se redujo de 2.8 a 2. En el mismo periodo, el segmento mayoritario de personas que jamás han salido del territorio nacional aumentó 11 puntos porcentuales, de 67 a 78%. En suma, los mexicanos viajan menos al extranjero ahora que 10 años atrás.

La reducción del contacto directo con el exterior vía viajes internacionales es una tendencia general que se observa, con mayor o menor intensidad, en todas las regiones del país y sectores de la población, incluyendo a los líderes y estados del norte que son los grupos tradicionalmente mejor conectados. En el norte el descenso ha sido más grande y abrupto que en otras regiones pues la proporción de personas que han viajado al extranjero bajó de 43 a 29%, en tanto

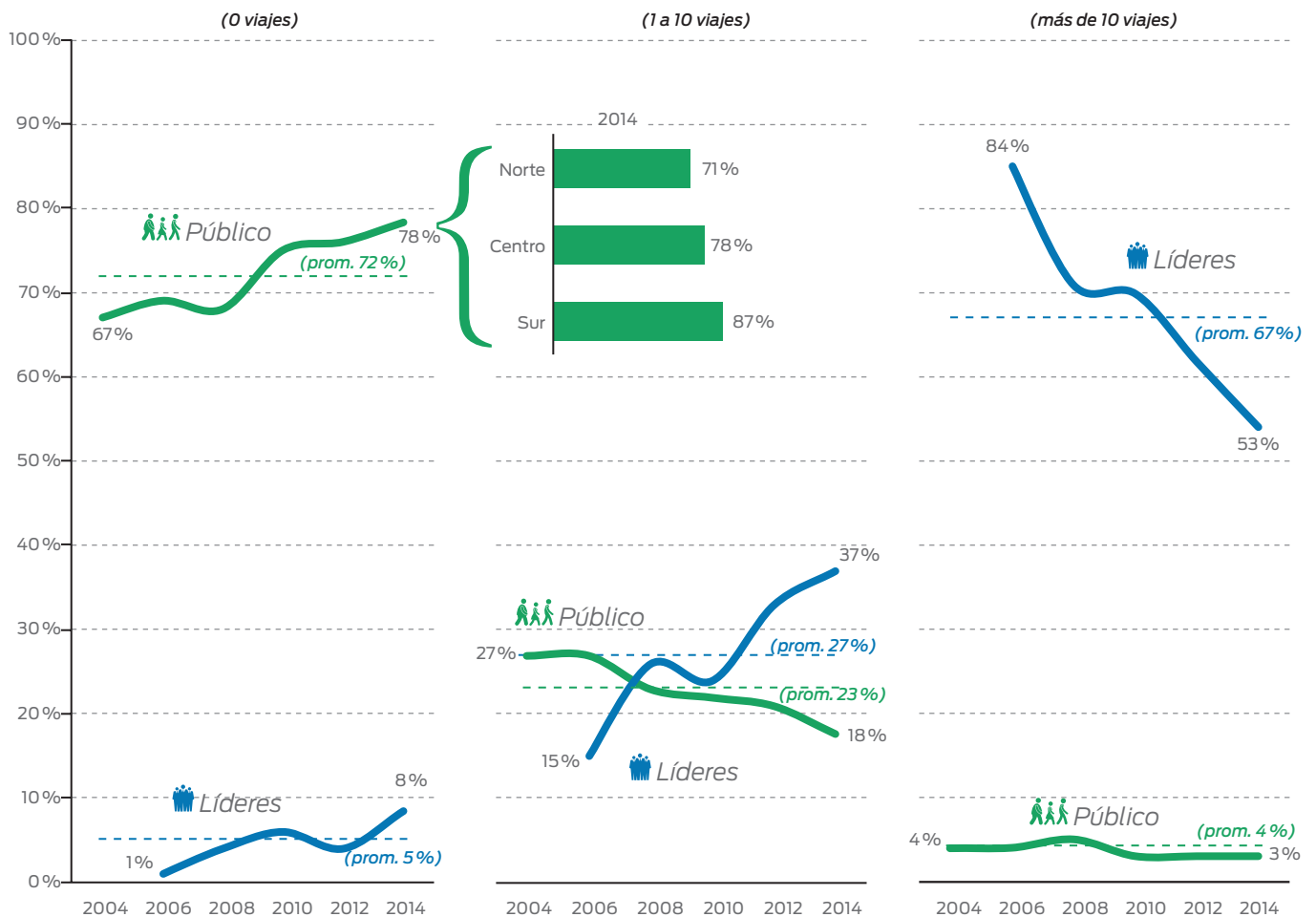
que en el centro pasó de 30 a 20% y en el sur de 20 a 12%. Aunque los norteños están viajando mucho menos al exterior, sobre todo a partir de 2010, en promedio salen del país 5.1 veces en su vida, mientras que quienes viven en el centro lo hacen 1.5 veces y, en el sur, menos de una ocasión (0.4 viajes). Así pues, las brechas regionales de contacto internacional directo continúan siendo muy amplias. La sociedad mexicana se encuentra un poco más recluida del exterior pero tan fracturada al interior como hace 10 años.

Otra dimensión del grado de contacto directo y exposición internacional de las personas es la experiencia de haber vivido en otro país. Cuando se mide esta variable se observa que gran parte de la movilidad internacional de los mexicanos no es

de carácter transitorio ni se limita a salidas cortas por motivos turísticos o de vacaciones, sino que conlleva tiempos de estancia en el extranjero relativamente más largos. La *Gráfica 1.2* muestra que 48% de quienes han salido fuera del país reporta viajes cortos en tanto que una proporción mayor (51%) dice haber vivido en el extranjero, principalmente en Estados Unidos (93%) y por razones sobre todo laborales (79%), familiares (8%) o escolares (4%). Lo significativo de estos datos es que, aunque la incidencia de viajes al extranjero es baja y en descenso, poco más de la mitad de los mexicanos que han salido al exterior han estado expuestos por periodos relativamente largos a otros modos de vida y, en particular, a la cultura y la sociedad estadounidenses.

### Gráfica 1.1 Contacto con el exterior vía viajes al extranjero, 2004 -2014

Dígame por favor, ¿aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de México al extranjero?



Con respecto a los líderes hay tres hallazgos significativos. El primero es que son, por mucho, el segmento mejor conectado al ámbito internacional: la gran mayoría (91%) han salido al extranjero al menos una vez en su vida, poco más de la mitad (53%) reportan más de 10 viajes al extranjero y el promedio de viajes internacionales que realizan en su vida es de 28.4, cerca de quince veces más alto que el promedio nacional. Así pues, tal y como se ha reportado en levantamientos anteriores, las brechas entre población y líderes en materia de contacto con el extranjero continúan siendo enormes. El segundo hallazgo a subrayar es la baja en la intensidad de sus contactos internacionales directos. Hoy los líderes, al igual que la población general, están saliendo con menor frecuencia al extranjero que hace diez años: el porcentaje de líderes con más de 10 viajes internacionales en 2014 es 30 puntos porcentuales más bajo que 2004 y el promedio de salidas reportado en este año

está 10 puntos porcentuales abajo que en 2006 (38.6) y 13 puntos menos que en 2012 (41.6). El descenso ha sido particularmente abrupto en los últimos dos años.

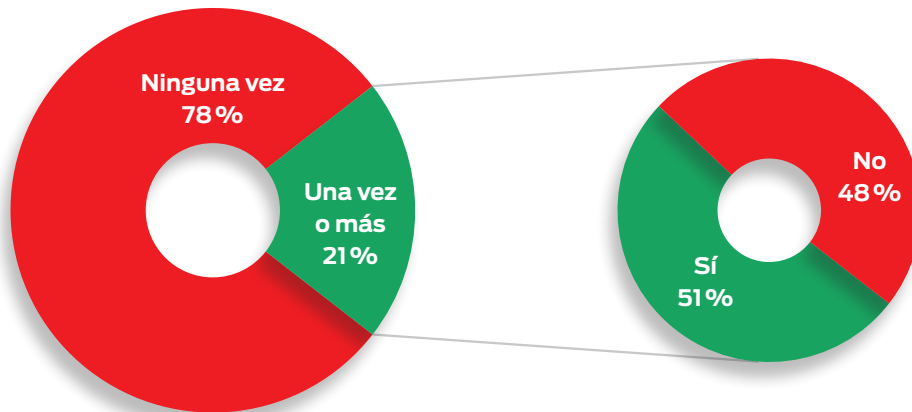
En tercer lugar, entre los líderes hay grandes diferencias en los niveles de contacto directo con el extranjero dependiendo del sector: los empresarios viajan en promedio 45 veces en su vida, seguidos por académicos (32), activistas sociales (26), funcionarios gubernamentales (20) y políticos (19). Mientras que 60% de los líderes del sector académico y 53% de los empresarios han vivido fuera del país, solo 25% de los políticos han tenido esa misma experiencia. De estos datos puede concluirse claramente que los líderes empresariales, académicos y sociales están mucho más en contacto directo con la realidad internacional que los líderes gubernamentales y políticos. La Gráfica 1.3 muestra el promedio de viajes internacionales en público y líderes por perfiles socioeconómicos y sector.

**Gráfica 1.2** Contacto con el exterior vía residencia en el extranjero, 2014  
(% Público)

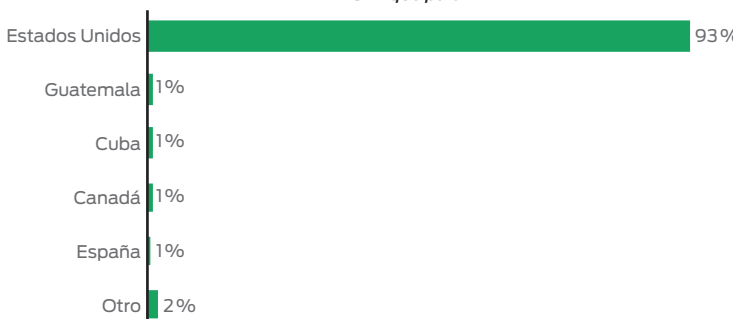


Dígame, por favor, ¿aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de México al extranjero?

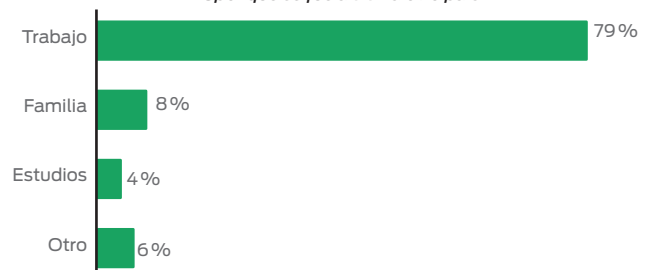
Y, ¿ha vivido usted en otro país?



¿En qué país?



Y ¿por qué se fue a vivir a otro país?



En relación con el tipo de contacto, los datos de 2014 indican que los canales indirectos de vinculación con el exterior a través de redes familiares y sociales tienen mayor importancia que los mecanismos directos, ya que son muchos más los mexicanos con parientes viviendo fuera del país que los que han realizado personalmente viajes o residencias en el extranjero. En el periodo 2004-2014, los indicadores de contacto indirecto vía migración muestran una tendencia a la baja, similar a los datos sobre contacto directo por viajes internacionales. El porcentaje de mexicanos con familiares residiendo en el extranjero registró una caída significativa de 16 puntos porcentuales al pasar de 61 % en 2004 a 45 % en 2014. Lo mismo sucede con las remesas: en 2014, 12 % de los encuestados dijeron recibir dinero de parientes y paisanos residentes en el exterior, nueve puntos porcentuales menos que en 2004. Estos datos son consistentes con lo que reportan otras fuentes nacionales e internacionales basadas en estimaciones censales de flujos migratorios y se analizan con detalle en el *Capítulo 8* sobre migración.

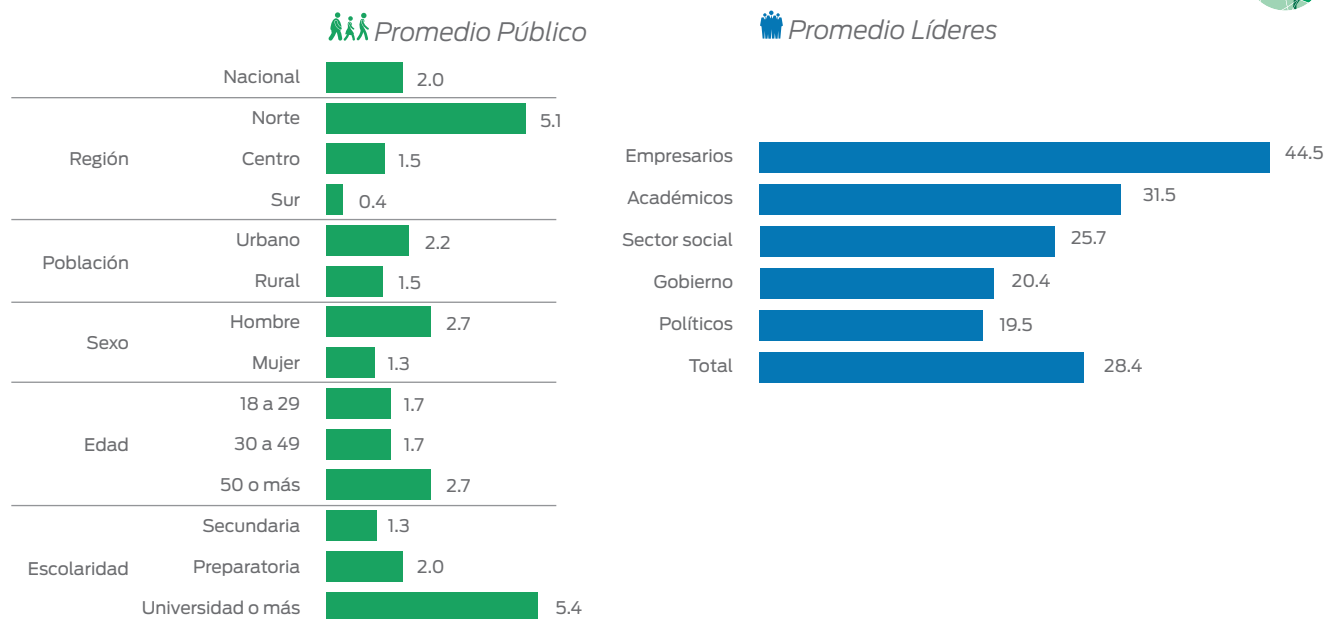
Otra forma indirecta, más reducida, en la que los mexicanos se vinculan con el ámbito internacional

es a través de los contactos que establecen con extranjeros que residen en el país. A diferencia de otros indicadores de contacto, esta variable registra una ligera tendencia a la alza con respecto a 2010 (de 18 a 23 %): casi uno de cada cuatro encuestados en 2014 reporta tener relación con extranjeros que viven en México. Esto significa que el porcentaje de mexicanos que mantienen relaciones con extranjeros dentro del país es 22 puntos porcentuales inferior al segmento de la población con familiares en el exterior. Cabe destacar que los patrones de contacto indirecto de los líderes son diametralmente distintos a los de la población, pues la gran mayoría (86 %) de ellos reporta tener contacto con extranjeros que se encuentran en México. Entre los líderes se observan diferencias interesantes: un porcentaje mayor de empresarios (92 %) que de políticos (78 %) se relaciona con extranjeros dentro del país.

Las diferencias marcadas entre público y líderes en el nivel, canal y tipo de contacto con lo internacional se constatan cuando se les pregunta si tienen pasaporte y hablan otros idiomas. Una minoría de 12 % del público tiene pasaporte, en comparación con la gran mayoría de los líderes (89 %); solo 9 % de la

### Gráfica 1.3 Promedio de viajes internacionales, 2014

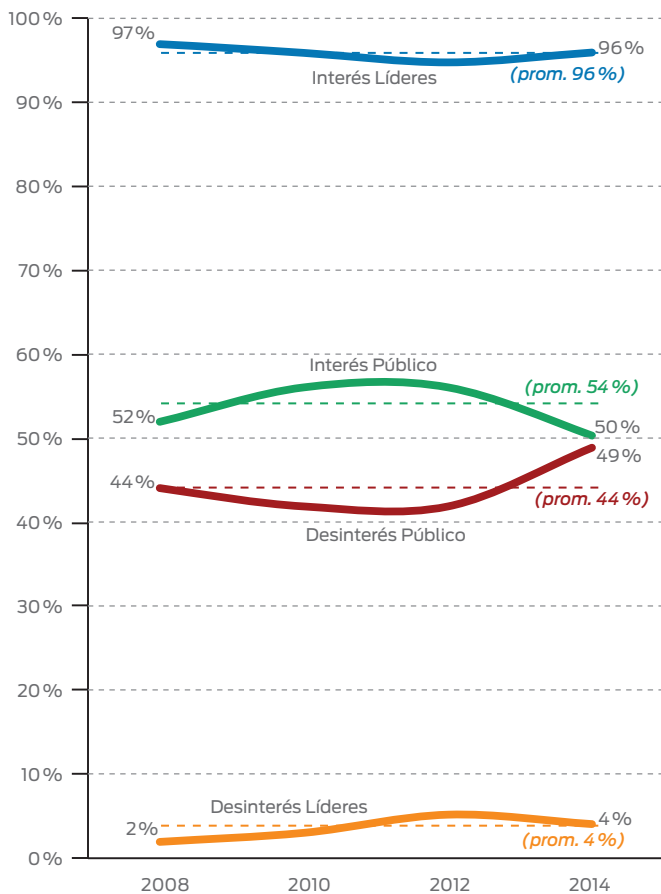
Dígame por favor, ¿aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de México?



población habla algún idioma extranjero (generalmente, inglés), en tanto que 76 % de los líderes lo hacen. Otras tres medidas de contacto indirecto entre el público son el uso del teléfono celular (60 %), del internet (40 %) y redes sociales (77 % de quienes tienen internet). Entre 2008 y 2014 se observan avances en la proporción de mexicanos que utilizan celular (de 45 a 60 %) e internet (de 22 a 40 %). Sin embargo, estos indicadores son insuficientes para medir contactos internacionales, pues solo sugieren las posibilidades tecnológicas con las que cuenta la población mexicana de recibir información del extranjero y participar en redes sociales transnacionales.

#### Gráfica 1.4 Interés en las noticias sobre las relaciones exteriores de México, 2008-2014

Y, ¿qué tanto le interesan las noticias sobre las relaciones de México con otros países? (% de interés “mucho y algo” y desinterés “poco y nada”)



## El techo de interés por lo internacional

¿Hasta dónde los asuntos internacionales siguen suscitando o no el mismo nivel de interés en la población mexicana? ¿Qué tan volátil o estable ha sido el interés público en México por cuestiones internacionales? ¿Cuáles fuentes de información usan los mexicanos con mayor frecuencia para enterarse de lo que ocurre dentro y fuera del país? ¿Cómo se relacionan los patrones de consumo de medios con los niveles de interés internacional?

Los datos de la encuesta sugieren cuatro hallazgos. En primer lugar, el interés por lo internacional sigue la misma tendencia decreciente del contacto y ha decaído de su techo histórico: del nivel medio al medio-bajo. En segundo lugar, no hay volatilidad ni fluctuaciones mayores en los niveles de interés ciudadano sobre temas internacionales, por lo que es posible hablar de un grado notable de estabilidad y consistencia a lo largo del tiempo. Tercero, hay grandes brechas de interés por los asuntos públicos, nacionales e internacionales, que reflejan desigualdades socioeconómicas y regionales. Por último, los mexicanos se interesan más por los asuntos nacionales que por lo que ocurre en el mundo pero esta brecha es menor entre los públicos atentos.<sup>1</sup>

Una primera observación es que la disminución en el nivel de contacto directo de los mexicanos con el exterior coincide con una mengua de su interés por lo que ocurre fuera del país. Como se aprecia en la Gráfica 1.4, en 2014 la mitad de los encuestados dicen estar muy o algo interesados en las noticias sobre las

<sup>1</sup> Antes de presentar la información empírica, es importante aclarar que la encuesta solo cuenta con datos comparables acerca del interés de público y líderes por noticias sobre las relaciones exteriores de México para el periodo 2008-2014, por lo que las apreciaciones sobre las tendencias en materia de interés se refieren solamente a esta pregunta y a los últimos seis años. Esto obedece a que en los levantamientos de 2004 y 2006 en la pregunta sobre interés en las noticias sobre las relaciones de México con otros países se utilizó una escala de tres niveles (*mucho, poco o nada*) mientras que en los levantamientos posteriores se incorporó una escala de cuatro (*mucho, algo, poco o nada*).

relaciones de México con otros países, lo que si bien es una proporción similar a la de 2008, representa una baja de 6 puntos con respecto a 2012 y 2010. En este mismo periodo, la proporción de personas que dicen estar poco o nada interesadas en noticias internacionales se mantuvo prácticamente constante entre 2008 y 2012, pero aumentó 7 puntos (de 42 a 49%) en los últimos dos años. Cuando se calcula la diferencia entre el tamaño de los públicos atentos y desatentos en noticias sobre las relaciones exteriores de México a lo largo del periodo se constata que mientras que en 2010 y 2012 el segmento de los interesados era 14 puntos porcentuales más grande que el de los desinteresados, en 2014 ambos segmentos se han vuelto prácticamente iguales. De manera consistente con el comportamiento de los indicadores de contacto internacional, la disminución de la atención por lo internacional ha sido más marcada en el norte que en el resto del país. De 2012 a 2014 se pasó de una situación en la que una mayoría (56%) de los norteños se mostraban interesados en noticias internacionales a un panorama muy distinto en 2014, en el que poco más de la mitad (53%) de la población adulta de la región presta poca o nula atención a lo que ocurre fuera del país.

Mirando una década atrás, es claro que la sociedad mexicana sigue siendo sumamente desigual, que existen diferencias muy amplias entre distintos estratos socioeconómicos y que el perfil del ciudadano promedio es muy distinto al de los líderes. El nivel educativo es el factor que más consistentemente hace diferencia en términos de atención internacional: las personas con baja escolaridad reportan niveles de interés entre 20 y 25 puntos porcentuales por debajo de quienes han ido a la universidad.<sup>2</sup> En todos los levantamientos se confirma que el interés por lo internacional aumenta con la escolaridad y que quienes tienen educación superior se ubican alrededor de 15 puntos porcentuales por encima del promedio nacional.

Por su parte, los líderes reportan niveles de interés por lo internacional muy superiores a los de la población general: 96% de ellos siguen las noticias internacionales, esto es 46 puntos porcentuales más que el público. Sin embargo, hay evidencia de que este grupo no ha quedado totalmente al margen de la pérdida de interés internacional que se observa en la población, como indica el hecho de que en 2014 la proporción de líderes muy interesados en noticias sobre las relaciones exteriores del país haya bajado 14 puntos con respecto a 2008 (de 85 a 71%). Así pues, hay indicios de que aunque la atención de los líderes a los asuntos internacionales sigue siendo muy alta, se ha tornado menos intensa.

Con respecto al grado de volatilidad o estabilidad del interés del público en el mundo, no se encuentran grandes fluctuaciones. Es posible hablar de un rango de atención relativamente estable que se ubica entre un techo en el nivel medio y un piso en el nivel medio-bajo. Si bien en los últimos seis años se registran alzas (de 4 puntos entre 2008 y 2010) y bajas (de 6 puntos entre 2012 y 2014) en los niveles de atención internacional, la magnitud moderada de los cambios y los intervalos de confianza son indicativos de cierta estabilidad. Un punto adicional a resaltar es que, hasta ahora, las alzas y bajas en el interés del público por los temas de la agenda exterior de México no siguen un patrón regular ni asociado a la lógica política de los ciclos electorales (que llevaría a esperar que en años de elecciones la atención del público se desvíe hacia temas nacionales y locales en detrimento de su interés por lo internacional). Claramente, esto no ocurrió en 2012, pues las elecciones presidenciales no generaron una pérdida de atención internacional con respecto a la medición de 2010. Sin embargo, cabe hacer notar que la disminución de la atención pública hacia lo internacional y la relativa menor intensidad del interés por parte de los líderes ocurre en un año como 2014, plagado de acontecimientos internacionales altamente visibles en los medios nacionales, en particular el mundial de fútbol en Brasil,<sup>3</sup> y de pronunciamientos de actores internacionales sobre la situación política y de derechos humanos en México.

<sup>2</sup> El porcentaje de personas con educación superior que dicen estar muy o algo interesadas en noticias sobre las relaciones de México con otros países es de 68% en 2008, 72% en 2010, 69% 2012 y 72% en 2014.

Un tema clave de debate en los estudios sobre opinión pública y política exterior es hasta dónde los ciudadanos se interesan principalmente por los problemas internos y locales de su país y se desentienden la mayor parte del tiempo de las cuestiones internacionales. ¿Cuál es la situación de México? ¿Cómo se compara el interés de la población mexicana por asuntos nacionales e internacionales? ¿El ciudadano promedio está más concentrado en la realidad nacional que los líderes? ¿La exposición a distintos medios de información predispone a la población en un sentido u otro? ¿Qué tan distintos son los internautas de los televidentes en términos de sesgos de atención? La sexta edición de la encuesta de 2014 incorporó nuevas preguntas con la idea de indagar si efectivamente hay una inclinación general en el

público y los líderes mexicanos que los lleve a privilegiar lo nacional sobre lo internacional, y si los medios de información que utilizan indican la presencia de perfiles de atención diferenciada.

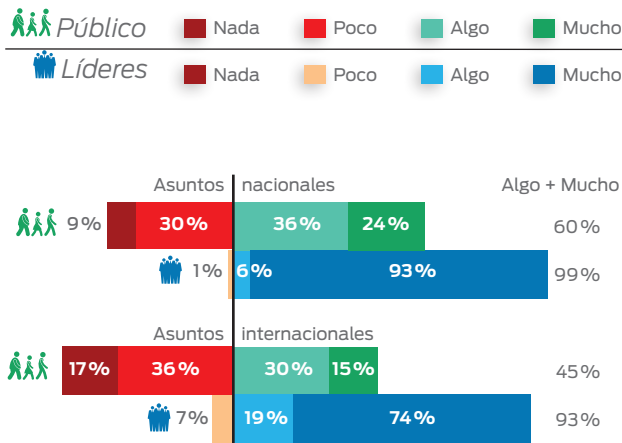
Específicamente se preguntó a los encuestados su grado de interés general por asuntos nacionales e internacionales en dos preguntas separadas. Las respuestas que se presentan en la *Gráfica 1.5* confirman que los ciudadanos prestan una atención diferenciada a estos dos ámbitos, inclinándose preferentemente por lo que ocurre dentro del país. Tres de cada cinco entrevistados del público (60%) reportan estar muy o algo interesados en los asuntos nacionales, en tanto que una proporción 15 puntos porcentuales más baja (45%) muestra interés por los asuntos internacionales.

Como en levantamientos anteriores, se constata que independientemente del tema o del ámbito sobre el que se pregunta, existen diferencias marcadas de interés por nivel educativo y de ingreso, que permiten hablar de públicos atentos y desatentos. Los mexicanos con educación universitaria tienen un interés por los asuntos nacionales 16 puntos porcentuales más alto que el de las personas con bajos niveles de escolaridad y esta brecha se agranda a 21 puntos en lo que respecta al interés internacional. A su vez, el interés por problemas nacionales en los grupos de ingresos más altos es siete puntos porcentuales superior al de la población con los ingresos más bajos y 15 puntos porcentuales por arriba cuando se trata de asuntos internacionales.

Además de que el interés está desigualmente distribuido en la sociedad mexicana, los públicos atentos, que son los de mayores ingresos y escolaridad, muestran un interés comparativamente menos concentrado en asuntos nacionales que los públicos desatentos, en quienes la inclinación hacia temas internos es más marcada. En el segmento de personas con altos ingresos, la diferencia de atención entre asuntos nacionales e internacionales es de 7 puntos porcentuales, en tanto que en la población con bajos recursos la distancia se amplía a 15 puntos porcentuales. Lo mismo se observa cuando se analizan los perfiles de atención por niveles de escolaridad:

**Gráfica 1.5 Interés en asuntos nacionales e internacionales, 2014**

*En general, ¿qué tanto interés tiene usted en los...?*



3 Además del mundial de futbol en Brasil, cabe mencionar el conflicto en Ucrania, la anexión de Crimea por parte de Rusia, la crisis política en Venezuela, los actos terroristas de Boko Haram en Nigeria y del Estado Islámico en Siria e Iraq, la abdicación del rey de España, la emergencia internacional por la epidemia de ébola en África, las movilizaciones en Estados Unidos por la muerte a manos de policías de un joven negro en Ferguson, el referéndum de independencia en Escocia, la reelección de Dilma Rousseff en Brasil, la derrota demócrata en las elecciones intermedias en Estados Unidos, el decreto presidencial de Obama con medidas para regularizar alrededor de cinco millones de migrantes indocumentados, entre otros.

la brecha de atención nacional-internacional en las personas con educación superior es comparativamente más baja (10 puntos porcentuales) a la de quienes solo cuentan con educación primaria (16 puntos porcentuales).

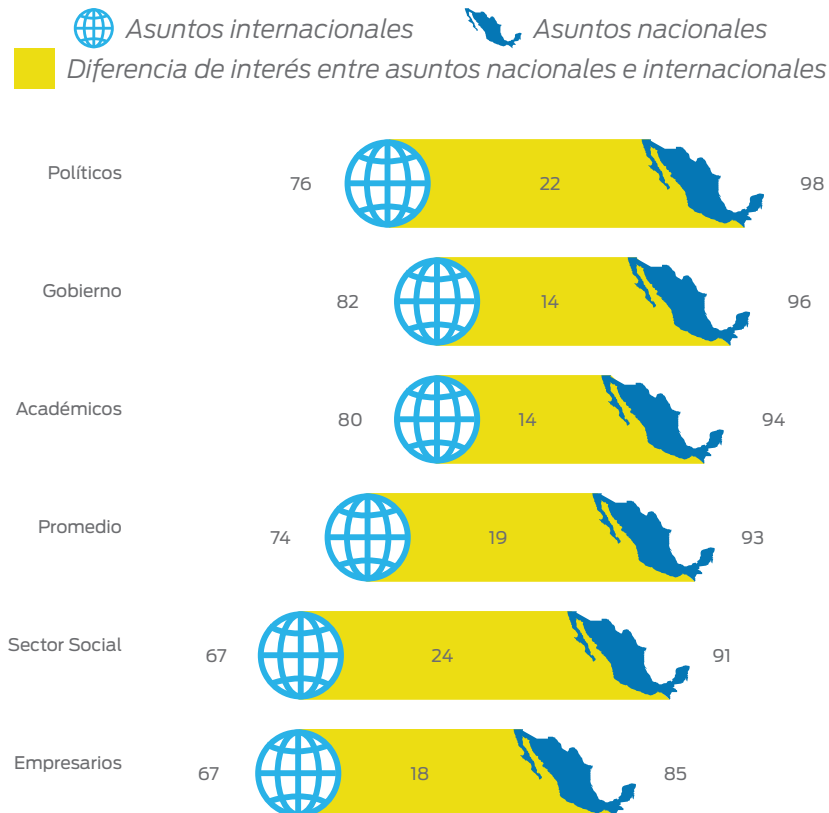
Los líderes, como el que el público, se muestran comparativamente más interesados en temas nacionales (99%) que internacionales (93%), pero sus niveles de interés son significativamente más elevados que los de la población en los dos ámbitos, con una distancia de 39 puntos porcentuales más en atención nacional y de 48 puntos en atención internacional. En realidad, en el caso de los líderes la diferencia entre atención nacional e internacional es más corta (6 puntos) que en el caso del público y obedece, sobre todo, a que la categoría de máximo interés es muy alta en temas nacionales (93%) y alta en temas internacionales (74%). La proporción de líderes muy interesados en asuntos internacionales es tres veces más grande la de la

población general. Cuando se analiza con detalle la distribución de preferencias dentro de los líderes se encuentra que hay sectores más intensamente enfocados en lo nacional (líderes sociales y políticos) que otros (académicos, funcionarios y empresarios). Estas diferencias pueden observarse en la *Gráfica 1.6*.

Otro resultado relevante se refiere al papel de los medios de comunicación en la manera en la que los ciudadanos prestan más atención a ciertos temas que a otros. Los datos indican que el grado de concentración de la atención pública en cuestiones nacionales versus internacionales varía en función del tipo de medio de información que se utiliza. La *Gráfica 1.7* describe cómo se distribuye en el público el interés por lo nacional y lo internacional dependiendo de la frecuencia con la que las personas siguen las noticias por internet, radio, televisión y prensa escrita. En los cuatro medios de comunicación sobre los que se

### Gráfica 1.6 Brecha de atención nacional e internacional entre los líderes, 2014

En general, ¿qué tanto interés tiene usted en los ...?  
(% Líderes de "mucho")





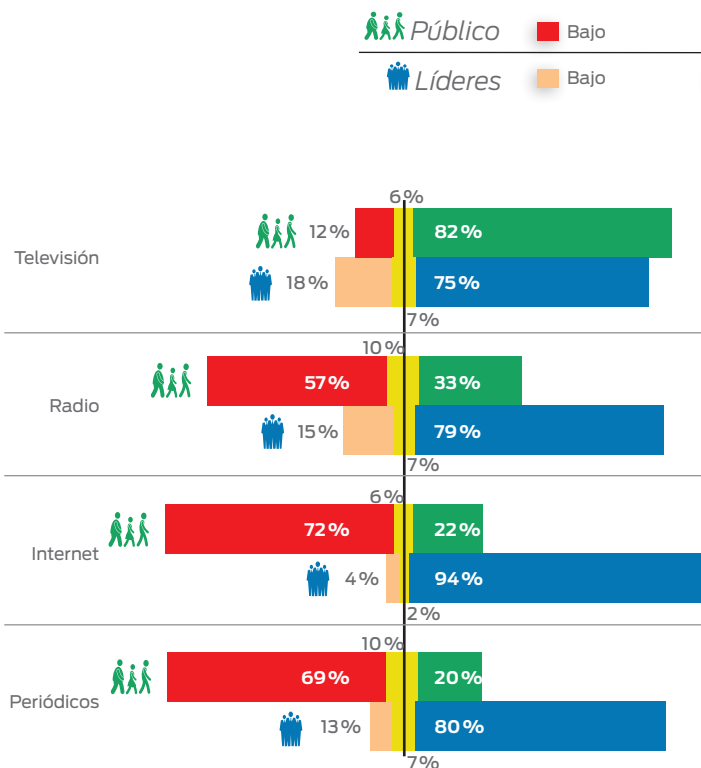
preguntó se dividió a la población en tres niveles de consumo de noticias: alto (diario o semanal), medio (mensual) y bajo (rara vez o nunca). En primer lugar, se confirman los hallazgos de otros estudios sobre comunicación en México en el sentido de que el principal medio de información de los mexicanos es la televisión (82% de alto consumo), seguido de la radio (33%), el internet (22%) y los periódicos (20%).

La diferencia principal radica entre los internautas y los consumidores mayoritarios de otros medios de información. El uso de internet es seis veces más frecuente entre personas con educación superior (58% de consumo alto) que en los segmentos con baja escolaridad (10%) y dos veces mayor entre los grupos de altos ingresos que en los de bajos recursos. Dos puntos son particularmente interesantes. El primero es que estas diferencias por sector socioeconómico no se observan en ninguno de los otros tres medios de

información, donde el patrón de consumo es muy similar a lo largo y ancho del país. El segundo punto constituye uno de los hallazgos más importantes de estas nuevas preguntas, y es que los internautas, a diferencia de los televidentes, radioescuchas y lectores de periódicos, están menos intensamente enfocados en lo nacional y su interés tiene una orientación comparativamente más internacional que el de otras audiencias. Los usuarios frecuentes de internet consumen diariamente alrededor de 19 puntos porcentuales más noticias internacionales que los usuarios de radio, televisión y prensa. Mientras que la diferencia de atención nacional-internacional entre las personas con un alto nivel de consumo de noticias por internet es de 8 puntos porcentuales, la brecha se amplía en las personas con niveles altos de consumo de noticias por radio (13 puntos), televisión y prensa escrita (15 puntos).

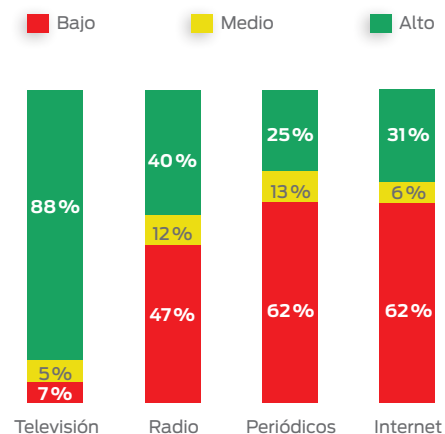
**Gráfica 1.7 A. Consumo de medios e interés internacional, 2014**

¿Con qué frecuencia sigue las noticias por... Todos los días, algunas veces por semana, algunas veces por mes, rara vez, nunca? (% de “mucho” y “algo”)



**B. Interés en asuntos internacionales por nivel de consumo de medios**

En general, ¿qué tanto interés tiene usted en los asuntos internacionales? (% Público de “mucho” y “algo”)



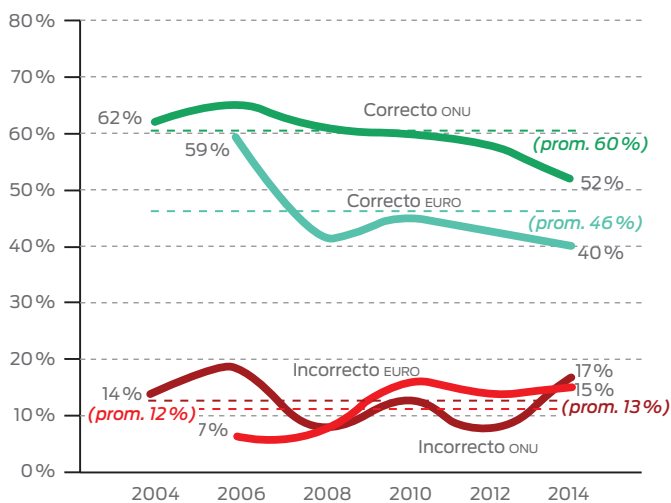
## Conocimiento sobre asuntos nacionales e internacionales

El grado de información y conocimiento de los ciudadanos sobre asuntos internacionales es una fuente primaria de sus actitudes y opiniones hacia el exterior y, por ende, un factor clave para el funcionamiento de los mecanismos de rendición de cuentas y el diseño de estrategias de comunicación social en materia de política exterior. ¿Qué tan familiarizados y qué tanto saben los mexicanos sobre asuntos internacionales? La encuesta incluye una batería de ocho reactivos de siglas y nombres que permiten indagar acerca del grado y tipo de conocimiento e información factual que la población tiene sobre actores y eventos relevantes de la realidad nacional e internacional. Se observa una clara tendencia descendente en los niveles de conocimiento e información, que es consistente con la disminución de los niveles de contacto e interés internacional. Se constatan, además, cuatro hallazgos de ediciones anteriores de la encuesta: primero, los mexicanos están

### Gráfica 1.8 Conocimiento internacional, 2004-2014

Por favor, dígame el significado de las siglas ONU.

Por favor, ¿me puede decir el nombre de la moneda común de la Unión Europea? (% Público)



relativamente mejor informados acerca de temas locales que nacionales e internacionales; segundo, su nivel de conocimiento general es limitado, de medio a bajo, sobre todo en cuestiones de política exterior e internacional; tercero, los líderes tienen niveles de conocimiento político e internacional muy superiores a los de la población; y, cuarto, las diferencias en el nivel de información y conocimiento entre los mexicanos son muy amplias y dependen principalmente de ser hombre, la cercanía con la frontera norte, y tener altos niveles de escolaridad e ingreso.

¿Qué tanto ha cambiado el grado de información y conocimiento internacional de los mexicanos a lo largo del tiempo? ¿Están hoy mejor o peor informados sobre lo que ocurre en el mundo que hace diez años? Como puede advertirse en la Gráfica 1.8, la respuesta llana y simple es que actualmente la población mexicana está menos informada que una década atrás. Los datos sobre conocimiento de las siglas de la ONU y del nombre de la moneda común de la Unión Europea muestran una tendencia a la baja.<sup>4</sup> Mientras que en 2004, tres de cada cinco mexicanos reconocieron correctamente el significado de las siglas de la ONU, en 2014 solo alrededor de la mitad (52%) lo hicieron, lo que representa una caída en el nivel de conocimiento de 10 puntos porcentuales. Por su parte, el porcentaje de personas que conocen al euro bajó en forma aún más marcada: de 59 a 40% de 2006 a 2014.

Con la idea de corroborar estas tendencias, se estimaron los promedios de conocimiento de países y organizaciones internacionales<sup>5</sup> entre 2004 y 2014, tomando en cuenta únicamente aquellos que han

<sup>4</sup> Cabe precisar que se eligieron estos dos indicadores de conocimiento pues son sobre los que se tienen datos comparables por un periodo más largo de años.

<sup>5</sup> Estos promedios representan el porcentaje de encuestados que asignan alguna calificación a una lista de países y organizaciones internacionales. El supuesto es que quienes asignan una calificación a un país u organismo tienen un conocimiento mínimo sobre el mismo, en tanto que los que se niegan a hacerlo no cuentan con información suficiente al igual que quienes dicen no conocerlo. Se consideraron únicamente 6 países (Brasil, Canadá, Cuba, China, Estados Unidos y España) y tres organizaciones internacionales (ONU, OEA y la Unión Europea).

**Cuadro 1.1 Evolución del conocimiento de países y organismos internacionales, 2004-2014**



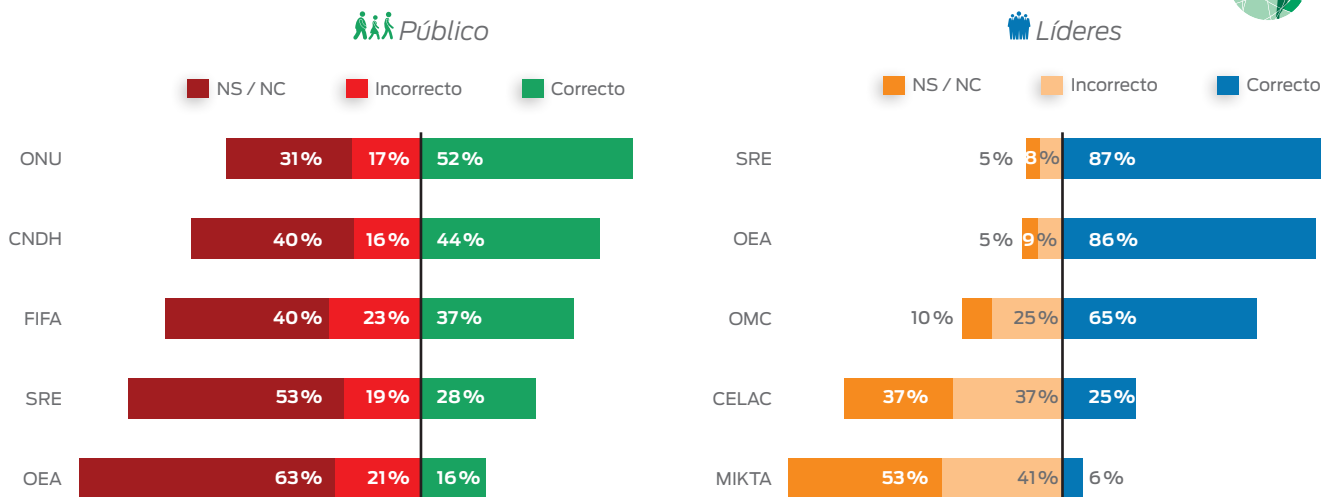
PAÍSES	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2004-2014
España	88	85	84	83	79	74	-14
Cuba	83	87	84	81	78	71	-12
Canadá	85	91	85	82	81	74	-11
Brasil	79	87	86	81	80	75	-4
China	79	87	86	81	80	75	-4
EUA	91	91	92	95	90	90	-1
<b>Promedio</b>	<b>83</b>	<b>88</b>	<b>88</b>	<b>86</b>	<b>83</b>	<b>80</b>	<b>-3</b>
ORGANISMOS INTERNACIONALES	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2004-2014
Unión Europea	74	76	70	66	60	50	-24
OEA	71	73	71	69	63	51	-20
ONU	87	88	85	87	84	72	-15
<b>Promedio</b>	<b>77</b>	<b>79</b>	<b>75</b>	<b>74</b>	<b>69</b>	<b>58</b>	<b>-19</b>

sido medidos en los seis levantamientos del periodo para garantizar comparabilidad. El Cuadro 1.1 reporta los resultados de este ejercicio. El promedio general de conocimiento sobre los seis países considerados bajó 3 puntos porcentuales, aunque hay variación dependiendo del país. El conocimiento sobre España se redujo 14 puntos porcentuales, seguido de Cuba (-12), Canadá (-11), Brasil (-4), China (-4) y Estados Unidos (-1). En lo que respecta a organismos internacionales, el descenso en los niveles de conocimiento es aún más pronunciado, con una caída de 19 puntos porcentuales del promedio general (de 77 a 58%), 24 puntos en el caso de la Unión Europea, seguido de la OEA (-20) y la ONU (-15).

¿Qué aspectos de la realidad internacional se conocen mejor? En la Gráfica 1.9 puede advertirse que hay una gran variación en el nivel de conocimiento público sobre organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales internacionales e instancias encargadas de la política exterior. Alrededor de la mitad (52%) de los mexicanos reconoce correctamente las siglas de la ONU, por lo que continúa siendo la institución internacional más conocida en México seguida, en segundo lugar, por la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) a la que conocen 37% de los encuestados. Llama la atención que en 2014 el porcentaje de conocedores de la FIFA haya caído 19 puntos porcentuales con respecto a

**Gráfica 1.9 Conocimiento de siglas, 2014**

Por favor, dígame el significado de las siglas:



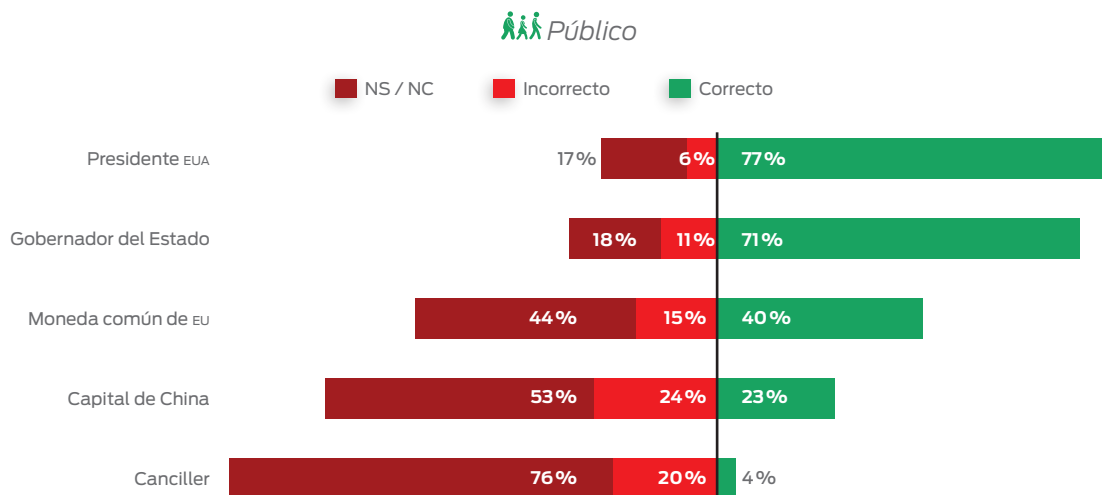
2012, a pesar de la visibilidad de la copa mundial de fútbol en Brasil. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se ubica en el tercer lugar de conocimiento público con un porcentaje significativamente bajo (28%) de personas que la identifican correctamente, aunque cabe notar que es el único caso en el que se observa una mejoría de 7 puntos porcentuales con respecto a 2012. Sin embargo, este dato revela que la gran mayoría de los ciudadanos no están familiarizados con la instancia gubernamental encargada de conducir la política exterior del país. En cuarto y último lugar en el Cuadro 1.1 de reconocimiento de siglas, se encuentra la OEA cuya visibilidad cayó de 23 a 16%, de 2012 a 2014. Otro dato destacable es que incluso el conocimiento público de instituciones mexicanas como la Comisión Nacional de Derechos Humanos descendió (de 50 a 44%) a pesar de la gran visibilidad que adquirió el tema de los derechos humanos a raíz de los acontecimientos de Tlatlaya y Ayotzinapa.

Del análisis anterior se infiere que el déficit de información y conocimiento no necesariamente está asociado a la visibilidad mediática de los temas, sino a un ambiente de desánimo nacional más general y una falta de sofisticación política entre amplios sectores de la población. Desde el punto de vista analítico, el desconocimiento por desconexión, desinterés o desánimo es un problema distinto al que

proviene de carencias en materia de sofisticación política. Este último factor cobra particular relevancia en el análisis, pues los datos constatan que la disminución generalizada de los indicadores de contacto e interés está acompañada de la persistencia de amplias brechas regionales y sociales en materia de información básica y correcta identificación de siglas y nombres. Mientras que en el norte del país tres de cada cuatro encuestados identifican correctamente las siglas de la ONU, en el centro la proporción se reduce a la mitad, y en el sur a dos de cada cinco. De igual forma se observan grandes diferencias por nivel de escolaridad, ingreso y género: 85% de las personas con estudios universitarios reconoce correctamente a la ONU en tanto que la proporción se reduce a 38% (una diferencia de 47 puntos porcentuales) entre quienes solo cuentan con educación primaria; en la población con altos ingresos el conocimiento alcanza un 76%, en comparación con 43% en los sectores de bajos recursos. Las diferencias de conocimiento de la ONU entre hombres (56%) y mujeres (48%) son menos marcadas. La variación en los niveles de conocimiento de la SRE en las distintas regiones del país y segmentos de la población es igualmente significativa: 61% en el norte frente a 22% en el centro y 16% en el sur. En este caso, la brecha educativa alcanza 37 puntos porcentuales (55% en personas con educación

### Gráfica 1.10 Conocimiento general, 2014

Por favor, ¿me puede decir el nombre de...?



superior frente a 18% con educación básica); la de ingresos es de 36 puntos porcentuales (55% en población con ingresos altos y 19% con ingresos bajos) y la de género de 10 puntos (33% hombres y 23% mujeres).

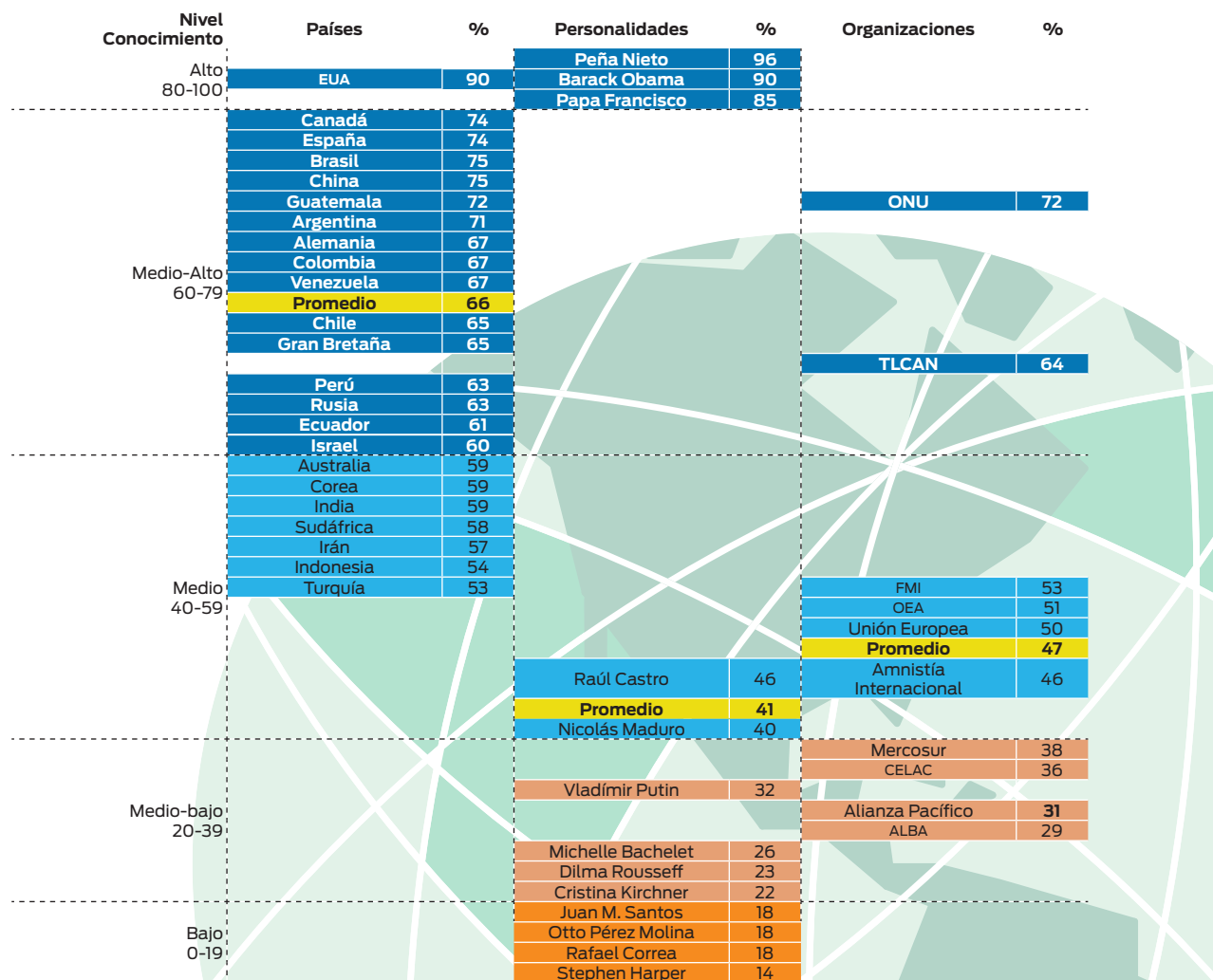
Los líderes continúan siendo, por un amplio margen, el grupo mejor informado en el país tanto en cuestiones nacionales como internacionales. Sin embargo, al igual que el resto de la población muestran un descenso en su nivel de conocimiento y

conocen mucho mejor unas instituciones que otras: 86% identifican correctamente a la OEA, 70 puntos porcentuales más que el público, pero 8 puntos por debajo de 2012; 65% reconocen las siglas de la Organización Mundial de Comercio (11 puntos menos que en 2012); 25% identifican a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y solamente 6% al grupo MİKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia). Es probable que



**Gráfica 1.11 Promedio de conocimiento del público de países, personalidades políticas y organizaciones internacionales, 2014**

Porcentaje de encuestados que asignaron alguna calificación a su opinión sobre una lista de 23 países, 13 personalidades políticas, 11 organizaciones internacionales, en una escala de 0 a 100, siendo cero una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable



estas diferencias obedezcan a la antigüedad de las organizaciones, pero también apuntan en el sentido de que los mecanismos en los cuales la actual administración ha decidido poner mayor atención (CELAC y MİKTA) son precisamente los menos conocidos por parte de los líderes.

Las preguntas sobre el conocimiento de nombres que se reportan en la *Gráfica 1.10* proporcionan información adicional acerca del tipo de cuestiones que se conocen mejor. La gran mayoría de los encuestados sabe, en primer lugar, quién es el presidente de Estados Unidos (77 %) y, en segundo, quién es el gobernador de su estado (71 %). En un lejano tercer lugar se ubica el conocimiento público sobre el euro (40 %) con más de 30 puntos porcentuales de diferencia. En cambio, solo uno de cada cinco sabe cuál es la capital de China y una pequeña minoría de 4 % conoce el nombre del secretario de Relaciones Exteriores. En todos los casos se observan amplias brechas de conocimiento por género, educación e ingreso. Las diferencias son significativamente más grandes cuando se pregunta sobre el euro (la brecha de género es de 19 puntos, la de escolaridad de 49 puntos y la de ingreso de 39) y la capital de China (12 puntos entre hombres y mujeres, 39 entre nivel alto y bajo de escolaridad y 31 por nivel de ingresos). Así pues, el conocimiento general sobre lo internacional es no solo limitado, sino diferenciado por segmentos de población.

Otra forma de valorar qué tanto saben los mexicanos sobre asuntos internacionales es a través del conocimiento promedio<sup>6</sup> que tienen sobre países, jefes de Estado y organizaciones internacionales en una escala de cinco niveles: muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo. En la *Gráfica 1.11* se observa claramente que los mexicanos tienen un conocimiento promedio mayor de países (65.8 %) que de organizaciones (47 %)

y personalidades internacionales (40.6 %). Además, en todas las categorías se observa una caída en los niveles de conocimiento. En lo que respecta al conocimiento de países, solo Estados Unidos se ubica en el nivel alto de conocimiento, seguido de 15 países en el nivel medio-alto y siete en el nivel medio. Llama la atención que los países del grupo MİKTA se encuentren en el nivel medio de conocimiento, comparativamente en la parte baja dentro de la categoría de países. En lo que respecta al conocimiento de jefes de Estado, las diferencias son tan marcadas que van del nivel más alto al más bajo. Enrique Peña Nieto (96 %), Barack Obama (90 %) y el Papa Francisco (85 %) se ubican en la categoría más alta; en la tercera categoría se encuentra Raúl Castro con un promedio de 46 %, seguido por Nicolás Maduro (40 %); los siguientes cuatro mandatarios de la lista se ubican en los niveles medio-bajo y bajo de conocimiento: Vladímir Putin (32 %), Michelle Bachelet (26 %), Dilma Rousseff (23 %) y Cristina de Kirchner (22 %). Los líderes menos conocidos por el público mexicano son Juan Manuel Santos (18 %), Otto Pérez Molina (18 %), Rafael Correa (18 %) y, en último lugar, el primer ministro canadiense Stephen Harper (14 %). Curiosamente, en la mayoría de los casos el conocimiento de países no empata con qué tan conocidos son sus mandatarios.

En lo que respecta al conocimiento sobre organizaciones internacionales, el promedio va de medio-alto a medio-bajo, lo que indica una caída con respecto a la medición de 2012 en todos los casos. La institución más conocida es la ONU con 72 % (12 puntos menos) y, en segundo lugar, el TLCAN (64 %). Cuatro organismos se ubican en la categoría de conocimiento medio (FMI con 53 %, OEA con 51 %, la Unión Europea con 50 % y Amnistía Internacional con 46 %). En el nivel medio-bajo se encuentran el Mercosur (38 %), CELAC (36 %), la Alianza del Pacífico (31 %) y, en último lugar, el ALBA (29 %). En suma, el conocimiento multilateral de los mexicanos es inferior al de dos años atrás y se concentra en unos cuantos organismos.

<sup>6</sup> El promedio reporta el porcentaje de personas que emiten una opinión, ya sea favorable o desfavorable, sobre una lista de 25 países, 13 jefes de Estado y gobierno y 10 organismos internacionales. Los resultados de las medias de puntuación entre aquellos que sí emitieron una opinión están reportados en los capítulos 5 y 6.

## CAPÍTULO 2

# IDENTIDADES Y CULTURA POLÍTICA



### Entre lo local y lo global

En política internacional y política exterior las identidades sociales suelen importar tanto como las condiciones objetivas y los intereses materiales de los actores. Localismos, nacionalismos, pannacionalismos y supranacionalismos han tenido papeles protagónicos en multiplicidad de conflictos, esquemas de integración regional y dinámicas de migración internacional. Desde hace diez años, una de las tareas prioritarias de *México, las Américas y el Mundo* ha sido precisamente recabar información sobre las identidades de los mexicanos con el fin de averiguar cuáles son sus principales núcleos espaciales de solidaridad política e identificación intersubjetiva en los ámbitos interno –la nación o su patria chica– y externo. La manera en la que el público y los líderes en México se relacionan con la realidad internacional, la entienden y establecen sus preferencias de política exterior –en temas tan diversos como multilateralismo, comercio, migración, derechos humanos–, generalmente pasa por el matiz de sus sentimientos de identificación y afinidad colectiva a nivel local, nacional e internacional.

¿Qué tanto han cambiado los distintos núcleos de solidaridad política e identificación intersubjetiva de los mexicanos en la última década? ¿Hay una vuelta hacia lo local consistente con la caída en los niveles de contacto, interés y conocimiento? Estas

preguntas son particularmente relevantes por el contexto de apertura económica, fragmentación política, migración internacional y penetración de nuevas tecnologías de la información que ha enfrentado la sociedad mexicana entre 2004 y 2014. Todo lo cual llevaría a suponer posibles modificaciones en el grado de identificación de los ciudadanos con su localidad y con el país en su conjunto.

La *Gráfica 2.1* muestra la evolución del perfil de la identidad local y nacional de los mexicanos con base en la pregunta “¿Qué se siente usted más, de su estado o mexicano?”. De los datos destacan tres observaciones de carácter general. En primer lugar, para la mayoría de la población y los líderes, la nación mexicana ha sido y sigue siendo la comunidad política primaria de identificación y pertenencia. Segundo, el perfil identitario nacional y subnacional de los mexicanos es notablemente complejo y heterogéneo pues hay diferencias significativas entre distintos segmentos de la población y regiones del país. Y la tercera observación es que si bien la identidad nacional ha sido predominante, en los últimos dos años ha perdido fuerza con respecto a las identidades subnacionales y a la identificación dual o mixta.

En relación con el primer punto sobre el predominio de lo nacional sobre lo local como espacio identitario, cuando se estiman los promedios de los diez años del

estudio se observa una diferencia de 26 puntos entre ambas identidades: 61% de la población se ha identificado primero como mexicano antes que del estado de donde es originario, en tanto que 35% se ha sentido primordialmente de su estado de origen antes que mexicano. En 2014, la identidad nacional fue 20 puntos superior a la local: 52% de los encuestados se identifican primero como mexicanos y 32% como de su estado.

En segundo lugar, aunque la identidad nacional en México es fuerte y domina sobre las identidades subnacionales y los localismos, se trata de un fenómeno que está lejos de ser homogéneo. Cuando se analizan los datos a nivel regional se observan diferencias notables en el comportamiento y el perfil identitario de los mexicanos, sobre todo entre los del sur y los del resto del país. Las estimaciones de la fortaleza promedio de la identidad nacional frente a la local a nivel regional en el periodo 2004-2014,<sup>1</sup> muestran que

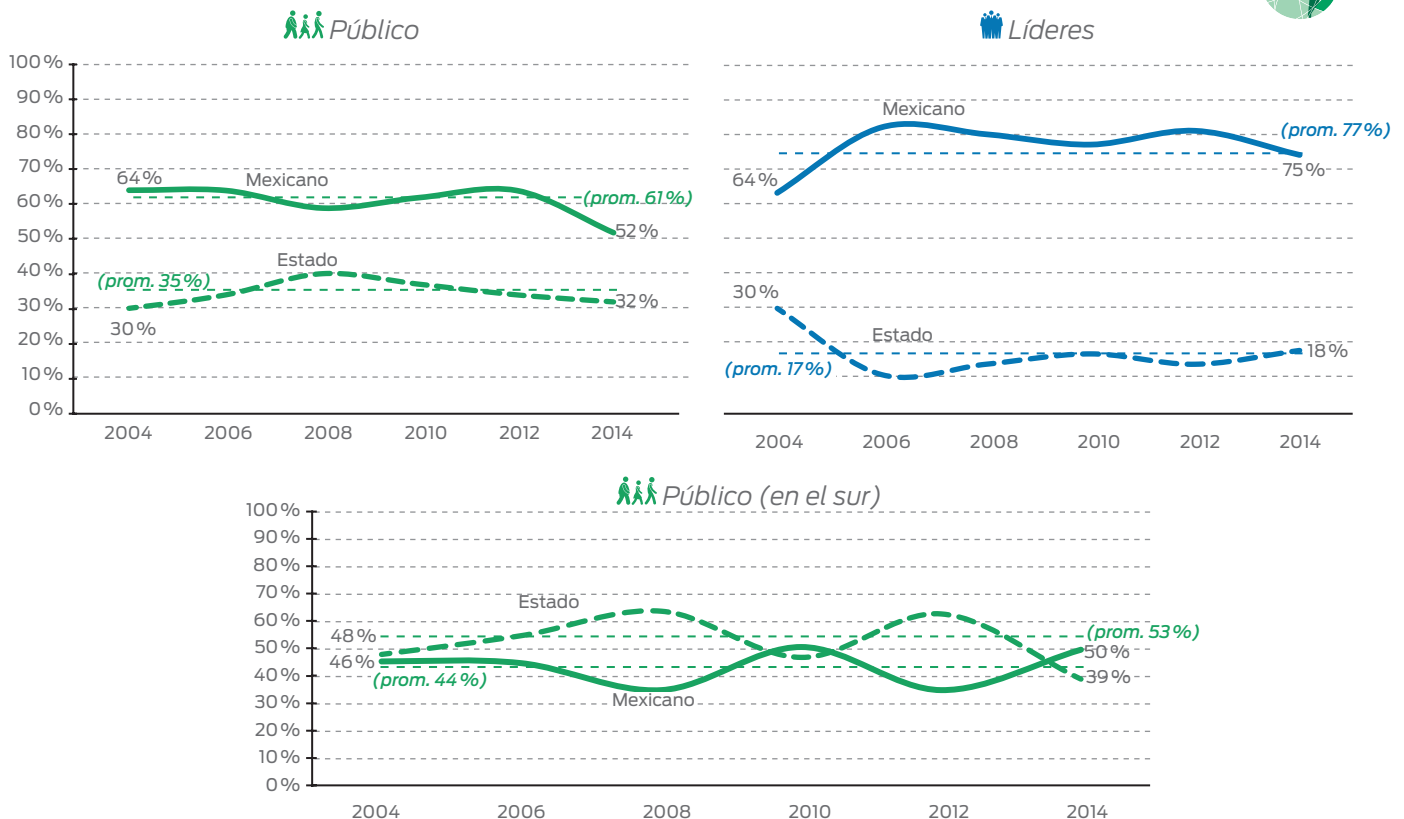
el centro es consistentemente la región del país con mayor apego nacional (67%) y menor apego local (31%) y, en segundo lugar, el norte con 64% y 33% respectivamente. A diferencia de lo que sucede en el centro y norte de México, en los estados del sur la identidad local ha sido generalmente dominante (53%) frente a la nacional (44%) a lo largo de la década, aunque hay dos años, 2010 y 2014, en los que la identidad nacional en el sur supera a la local. En 2014, el viraje en los estados del sur del país desde la identidad local (39%) hacia la identidad nacional (50%) es particularmente marcado.

De igual manera, las identidades de público y líderes son bastante distintas entre sí aunque ambos grupos comparten el predominio de lo nacional sobre lo local. El perfil de la identidad nacional y subnacional de los líderes se diferencia claramente del resto de la población en dos aspectos. El primero de ellos es que entre los líderes, el sentimiento de pertenencia

<sup>1</sup> Estos porcentajes son los promedios de identidad local y nacional de los seis levantamientos entre 2004 y 2012.

**Gráfica 2.1** Identidad nacional y local, 2004-2014

¿Qué se siente usted más?





y apego nacional tiene un peso mucho mayor (75%) al de la identidad local (18%) comparativamente con el que se observa a nivel de la población: en el primer grupo la diferencia nacional-local es cercana a los 60 puntos porcentuales, mientras que en el segundo es de 20 puntos porcentuales. Así pues, la identidad nacional de los líderes es significativamente más alta (23 puntos más) que la de la población, mientras que el segmento minoritario de quienes se identifican primero con su estado de origen es 14 puntos porcentuales inferior. La segunda diferencia es que entre los líderes la identidad nacional muestra una tendencia ascendente a lo largo de la década, con un aumento de 11 puntos porcentuales entre 2004 y 2014 (de 64 a 75%), en tanto que se reduce 12 puntos entre la población (de 64 a 52%).

Ahora bien, ¿qué tan estables son estas identidades? y ¿qué tan arraigadas están en distintas regiones del país? El peso relativo de la identidad nacional se mantuvo prácticamente estable entre 2004 y 2012 a pesar de variaciones en el contexto nacional tan importantes como la crisis económica de 2008-2009, la celebración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución y la espiral de violencia criminal durante el gobierno de Felipe Calderón. Sin embargo, en los últimos dos años hay un acentuado

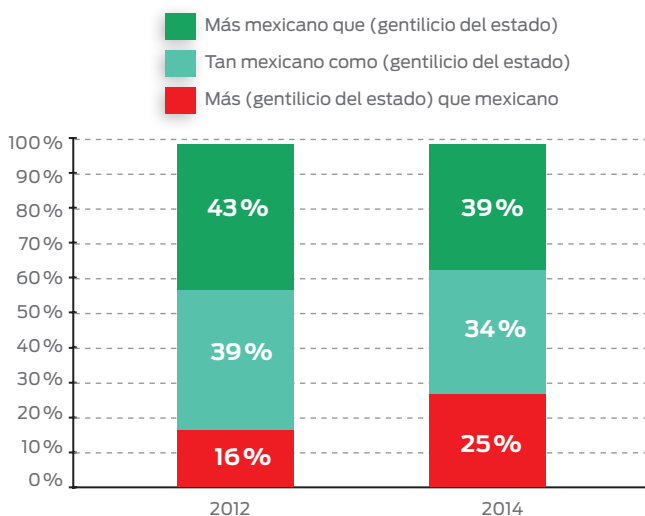
cambio de tendencia hacia la baja. Por su parte, la identidad local o subnacional es ligeramente más susceptible variaciones del contexto nacional, como indican los cambios de tendencia a lo largo del periodo: de 2004 a 2008 el porcentaje de mexicanos “localistas” se incrementó 10 puntos porcentuales, en tanto que en los siguientes seis años disminuyó 8 puntos porcentuales, revirtiéndose la tendencia inicial.

El análisis comparativo entre regiones revela que en el centro del país ambas identidades, nacional y local, son relativamente más estables que en el resto del país, sin fluctuaciones significativas hasta 2012, lo que podría ser un indicador de mayor solidez y arraigo en materia identitaria. El norte presenta un nivel menor de estabilidad que el centro con avances de la identidad nacional de hasta 9 puntos (de 2008 a 2010) y retrocesos, como el de 2014, de hasta 14 puntos pero que no llegan a poner en duda su predominio sobre la identidad local. En cambio, las identidades son significativamente más variables en el sur con años de predominio del localismo (2004-2008 y 2012) que alternan con momentos donde la identidad nacional es preponderante (2010 y 2014). La evidencia sugiere que la dinámica identitaria del sur es distinta a la del resto del país: mientras que en esta región la identidad nacional avanza 15 puntos de 2012 a 2014, en el centro y el norte se observa la tendencia contraria con una caída de 18 y 14 puntos porcentuales respectivamente en el mismo periodo.

¿Qué tan compatibles son las identidades locales con la identificación nacional? ¿Hasta dónde la identidad de los mexicanos es dual? Con el propósito de averiguar si hay segmentos de población con identidades compartidas y el grado de identificación con una y otra, a la mitad de los encuestados se le formuló la pregunta de la siguiente manera: “¿Qué se siente usted más: más mexicano que de su estado, tan mexicano como de su estado o más de su estado que mexicano?” Como puede observarse en la Gráfica 2.2, los datos corroboran que a nivel de la población general la identidad nacional predomina pero que la identidad compartida o dual supera a la local: dos de cada cinco de los entrevistados se sienten más mexicanos

**Gráfica 2.2 Intensidad de identidad nacional y local, 2012 y 2014**

¿Qué se siente usted más?



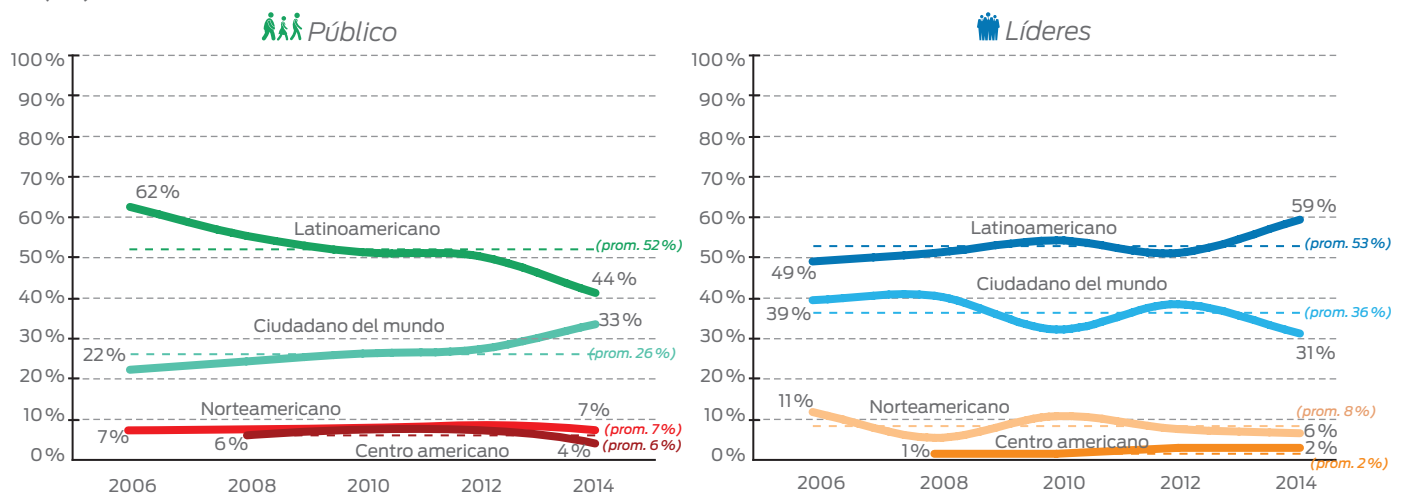
que de su estado en tanto que una tercera parte se consideran tan mexicanos como de su estado y uno de cada cuatro se identifica primero con su estado. Cuando se comparan los datos de 2014 con los de 2012 se observa un cierto avance del localismo y un relativo estancamiento de la identidad nacional y dual: mientras que la identidad local es 9 puntos porcentuales superior a la de 2012, la identidad dual es 5 puntos menor y la identidad nacional pasa de 43 a 39%. En estas dos últimas variables, dados los intervalos de confianza, no es posible hablar de una disminución sino de un estancamiento.

Otras coordenadas del mapa identitario de los mexicanos se ubican fuera del país. ¿Cuál es el panorama de la dimensión internacional de la identidad de los mexicanos? ¿Qué tanto se identifican con otras regiones geográficas allende las fronteras nacionales? Los datos que se reportan en la *Gráfica 2.3* corroboran cuatro hallazgos de levantamientos anteriores. En primer lugar, en México hay dos identidades supranacionales relevantes: la identidad latinoamericana como mayoritaria (44% del público y 59% de los líderes se sienten primordialmente latinoamericanos) y la cosmopolita, como segunda en importancia (33% de público y 31% de los líderes se identifican primordialmente como ciudadanos del mundo). En segundo lugar, los mexicanos no se identifican con ninguna

de las dos zonas geográficas inmediatas con las que tienen frontera: solo 7% del público y 6% de los líderes se sienten norteamericanos en tanto que la identidad centroamericana es igualmente minoritaria en ambos grupos (4% en público, 2% en líderes). No obstante, las diferencias regionales en este punto son considerables pues en el norte del país la identidad norteamericana es 11 puntos superior al promedio nacional. Es decir, con excepción de los estados fronterizos del norte, a 20 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no hay evidencia de un sentimiento de identificación creciente con Norteamérica a pesar de la cercanía geográfica, las redes de migración y la intensidad de vínculos económicos con Estados Unidos. Tercero, continúa la tendencia descendente en la identidad latinoamericana de los mexicanos (18 puntos menos que en 2006) y el avance de la identidad cosmopolita (11 puntos más). Por último, las identidades supranacionales de los líderes siguen una trayectoria distinta a la de la población general, pues en este grupo la identidad latinoamericana avanza 10 puntos con respecto a 2006 mientras que la cosmopolita retrocede 8 puntos. Así pues, se percibe un cierto distanciamiento con respecto a América Latina en el imaginario de los mexicanos que contrasta con la creciente orientación latinoamericana de los líderes.

**Gráfica 2.3** Identidad supranacional, 2006-2014

Y dígame, ¿qué se siente usted más?  
(%)



## El nacionalismo “a la mexicana” del siglo XXI

¿Qué tan nacionalistas son los mexicanos? ¿Qué tipo de nacionalismo predomina en México? ¿Cuál es el significado del nacionalismo para los mexicanos? El nacionalismo, como una forma intersubjetiva de relación entre población y Estado, es un fenómeno complejo y multidimensional que alude a nociones de apego, lealtad y defensa de una comunidad imaginada sobre la creencia de una cultura compartida, un mismo origen y un territorio común. Dada la multidimensionalidad del nacionalismo, la encuesta se aproxima a su estudio desde perspectivas distintas con una batería de preguntas que permiten observar, distinguir y medir con precisión sus diversos componentes. En esta sección se reportan únicamente los resultados sobre los aspectos culturales y políticos del nacionalismo en torno a tres variables: 1) ideas y costumbres del extranjero, 2) derechos de nacionalizados y 3) adhesión a la soberanía.<sup>2</sup>

La dimensión cultural del nacionalismo tiene que ver con una actitud defensiva o de rechazo a mentalidades, modos de vida y formas de ser de otras naciones distintas o ajenas a la propia. Generalmente, estas actitudes se traducen en indisposición a aceptar las costumbres, tradiciones e ideas del extranjero como algo que tiene efectos negativos para el país. ¿Cuál es el nivel de rechazo y aceptación con respecto a la difusión de ideas y costumbres extranjeras en México? Como se advierte en el Gráfica 2.4, el nacionalismo cultural fuerte es minoritario a nivel de la población mexicana aunque hay también cierta ambivalencia entre algunos sectores: uno de cada tres mexicanos son nacionalistas culturales que consideran que es malo que ideas y costumbres de otros países se difundan en México y cerca de la quinta parte (19%) se muestran am-

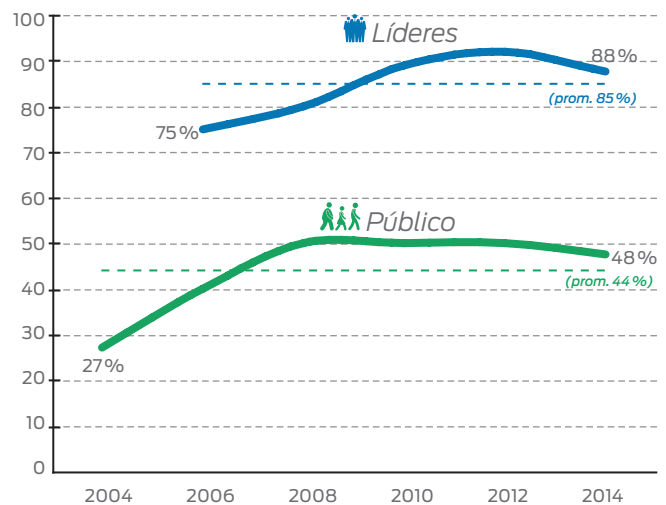
<sup>2</sup> En los Capítulos 6, 7, 8 y 9 se analizan otras dimensiones del nacionalismo como las actitudes de apertura o cerrazón en temas económicos, multilaterales (reconocimiento y delegación de autoridad a organismos internacionales), migratorios y de derechos humanos.

bivalentes al respecto. Esto significa que la mitad de los mexicanos no ven con buenos ojos o tienen dudas con respecto a la influencia de culturas distintas a la mexicana. Ahora bien, la sociedad mexicana está significativamente más abierta en lo cultural hoy que diez años antes con un sector mayoritario de 48% que califica como buena la exposición a otros modos de pensar. Sin embargo, todo indica que en los últimos seis años la apertura cultural de los mexicanos ha llegado a un techo que se ubica alrededor de 50%.<sup>3</sup>

El perfil del nacionalismo cultural no es homogéneo en el país. Las actitudes favorables a la apertura cultural están más extendidas en el norte (56%) que en el centro (47%) y el sur (43%) en tanto que ciertos sectores de la sociedad son menos abiertos: como las mujeres, los mayores de 50 años, las personas de bajos ingresos y con menor escolaridad. Por su parte, los líderes son considerablemente más abiertos en términos culturales que la población: nueve de cada diez consideran positiva la difusión de ideas y costumbres de otros

**Gráfica 2.4 Ideas y costumbres de otros países, 2004-2014**

Para usted, ¿es bueno o malo que las ideas y costumbres de otros países se difundan en México? (% de “bueno”)



<sup>3</sup> Cabe adelantar, como se verá en el Capítulo 7, que la inclinación hacia la apertura cultural de los mexicanos está en sintonía con su preferencia por el liberalismo económico en materia comercial y financiera, aunque el nacionalismo cultural está comparativamente más vigente en la población que el nacionalismo económico.

países en México frente a una minoría que son ambivalentes (7%) y solo 5% que la rechazan. Los empresarios y académicos están aún más abiertos a otras culturas que los funcionarios gubernamentales, los políticos y los líderes sociales. La apertura cultural de los líderes aumentó en forma sostenida 2004 y 2012 pero en los últimos dos años se detuvo y parece haber llegado a su límite superior.

Una segunda dimensión del nacionalismo que captura la encuesta es de naturaleza política y se refiere a la indisposición para permitir el ingreso e incorporación a la comunidad nacional de personas que no tengan la nacionalidad mexicana por nacimiento. ¿Qué tan proclives son los mexicanos a aceptar que los extranjeros nacionalizados puedan ser ciudadanos con plenos derechos políticos, iguales a los nacionales mexicanos por origen? En la Gráfica 2.5 se aprecia que hay una fuerte oposición en el público mexicano a que extranjeros nacionalizados puedan ocupar puestos de representación popular y representarlos políticamente.

Una mayoría rotunda de 78% rechaza la idea de que un extranjero nacionalizado pueda llegar a ser electo como presidente de la república y solo uno de cada cinco está de acuerdo. Incluso los líderes que en el campo cultural son mucho más abiertos que la población, también se oponen mayoritariamente a la idea de que un mexicano que no lo sea por nacimiento pueda llegar a ser electo presidente (66% están en desacuerdo y 33% de acuerdo).

Cabe subrayar que el rechazo a otorgar los mismos derechos políticos de los que gozan los ciudadanos de origen a los ciudadanos nacionalizados es parejo a lo largo y ancho de todo el espectro social y se ha mantenido relativamente estable desde 2004, aunque el sector minoritario a favor de la plena incorporación política de los extranjeros nacionalizados ha venido aumentando ligeramente. En cambio, la población se muestra relativamente más abierta a la integración plena de extranjeros en otros ámbitos fuera de la política pero con fuerte valor simbólico para la

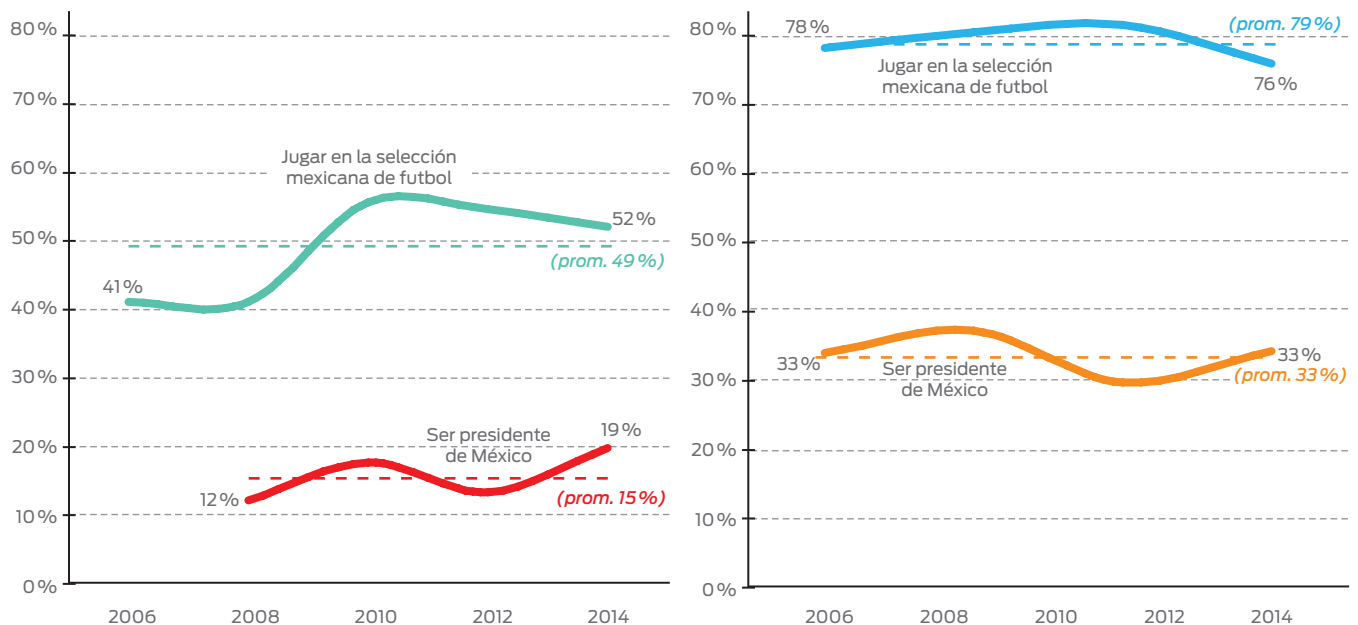
### Gráfica 2.5 Derechos de nacionalizados, 2006-2014

Dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con que un extranjero nacionalizado pueda... (% de "acuerdo")



Público

Líderes



“nación mexicana”, como es el deporte nacional con mayor afición. Poco más de la mitad de los encuestados está de acuerdo con que un extranjero pueda jugar en la selección mexicana de fútbol, aunque 44 % se oponen a permitirle que lleve la “camiseta” del equipo nacional. Se advierte, entonces, que el nacionalismo político del público es mucho más fuerte que su nacionalismo deportivo y esta brecha entre una y otra dimensión es un rasgo que comparten con los líderes. No obstante que los líderes clasifican como nacionalistas políticos duros opuestos a otorgar derechos plenos a ciudadanos nacionalizados, la gran mayoría de ellos (76 %) no tienen problema alguno para aceptar que un extranjero nacionalizado represente a México en el ámbito deportivo.

Una tercera dimensión del nacionalismo político sobre el que indaga la encuesta se relaciona con las nociones de soberanía nacional, autodeterminación e integridad territorial. Una forma de medir la adhesión social al modelo soberanista de defensa a ultranza de la autonomía del país como estado independiente, es ver la disposición de los ciudadanos a ceder soberanía política, permitiendo que su país se una a otro si esto representa beneficios económicos a nivel individual. En la *Gráfica 2.6* se reportan los resultados de dos escenarios hipotéticos de cesión de soberanía, cada uno de los cuales se planteó a una mitad distinta de la muestra. El primero plantea la eventual unión de México con Estados Unidos a cambio de bienestar económico y el segundo simplemente pregunta acerca de la misma posibilidad sin mencionar ningún beneficio concreto. Los resultados muestran tres hallazgos. En primer lugar, la inclinación a ceder soberanía es mayoritaria cuando se asocia a la posibilidad de contar con una mejor calidad de vida pero, la distribución de preferencias se revierte en la misma proporción cuando no lleva aparejado ningún beneficio; 53 % de los mexicanos están de acuerdo con la idea de que México y Estados Unidos formen un solo país, si esto representa una mejor calidad de vida, en tanto que 44 % no están de acuerdo. Cuando no se menciona ninguna ventaja material de por medio, el porcentaje de rechazo a la unión con

Estados Unidos es mayoritario (53 %) y la aceptación disminuye 9 puntos porcentuales a 44 %. Es claro que el bienestar económico destaca como una aspiración de los mexicanos a la que valoran incluso más que a la soberanía.

En segundo lugar, las actitudes hacia la soberanía política están lejos de ser uniformes y se observan amplias diferencias regionales y sociales. En el norte, a diferencia del resto del país, el soberanismo es minoritario en los dos escenarios hipotéticos: 67 % son favorables a que México y Estados Unidos formen un solo país si esto les trae beneficios y un porcentaje similar (63 %) también está de acuerdo, aunque no hubiera ventaja alguna. Una posición diametralmente opuesta es la de los líderes quienes se oponen tajantemente a ceder soberanía en cualquier circunstancia: 71 % rechazan la posibilidad de una unión con Estados Unidos por conveniencia mientras que 29 % la aceptan. Así pues, los líderes son mucho más soberanistas que la población general en tanto que el norte destaca por su menor grado de adhesión a la noción de soberanía política.

El tercer hallazgo sobre la dimensión de soberanía del nacionalismo mexicano es que es contingente y fluctúa de manera significativa a lo largo del tiempo. En los últimos diez años, la distribución de preferencias ha pasado del rechazo mayoritario a la unión con Estados Unidos en 2004 y 2010 a la posición contraria de aceptación mayoritaria en 2006, 2012 y 2014. En la última medición se observa un aumento de las actitudes soberanistas y una disminución del apoyo a una unión política por conveniencia con el vecino del Norte. En suma, la inclinación a ceder soberanía por conveniencia no es indiferente a los cambios de contexto, lo que indica que esta dimensión del nacionalismo es más dinámica y está menos arraigada en la población que el rechazo a reconocer los mismos derechos políticos a los mexicanos por naturalización que a los nacidos en México. Las variaciones en la adhesión a la noción de soberanía pueden obedecer a cambios en los contextos económicos y políticos a nivel nacional o a otro tipo de factores.

## Significados de la identidad nacional y cultura política

Generalmente, los discursos políticos y las narrativas oficiales sobre la identidad nacional destacan una serie de rasgos, que se supone otorgan al país un carácter único, generan un sentimiento de unión entre la población y construyen un espacio compartido de creencias y valores. En realidad, los significados sociales de la identidad nacional no son evidentes ni necesariamente homogéneos o fijos para todos los miembros de la comunidad nacional. ¿Qué significa para las personas el hecho de ser mexicano? ¿Con cuáles rasgos, sentimientos, valores y prácticas asocian su mexicanidad? Para indagar sobre este asunto, se pidió a los entrevistados que ubicaran diez elementos de una serie según su grado de importancia, sobre lo que significa ser mexicano. La lista de aspectos sobre los que se preguntó está diseñada con el propósito de distinguir dos tipos de concepciones de la identidad nacional que los estudios sobre el tema identifican: la nacionalidad de carácter étnico-adscriptivo y la de carácter cívico-político. Los resultados confirman

tres cosas: 1) el fuerte aprecio de los mexicanos por su nacionalidad, 2) la valoración preferente de los atributos adscriptivos sobre los cívicos y 3) la diversidad de expresiones sobre el significado de mexicanidad.

La Gráfica 2.7 registra los porcentajes de “muy” y “algo importante” en el público y los líderes para cada uno de los posibles elementos que generalmente se asocian con la identidad nacional. En orden de importancia, para la población general ser mexicano significa, en primer lugar, sentirse muy orgulloso de ser mexicano (94%); segundo, respetar los símbolos patrios (93%); tercero, hablar bien español (90%); cuarto, haber nacido en México (89%) y quinto, defender el país en caso de guerra (88%). En un nivel intermedio de importancia se ubican los siguientes aspectos: en sexto lugar, pagar impuestos (71%); séptimo, preferir música y películas mexicanas a las extranjeras (67%); octavo, creer que México es mejor que otros países (64%) y, en noveno lugar, ser católico (60%). En un nivel inferior se encuentra apoyar a Estados Unidos (39%).

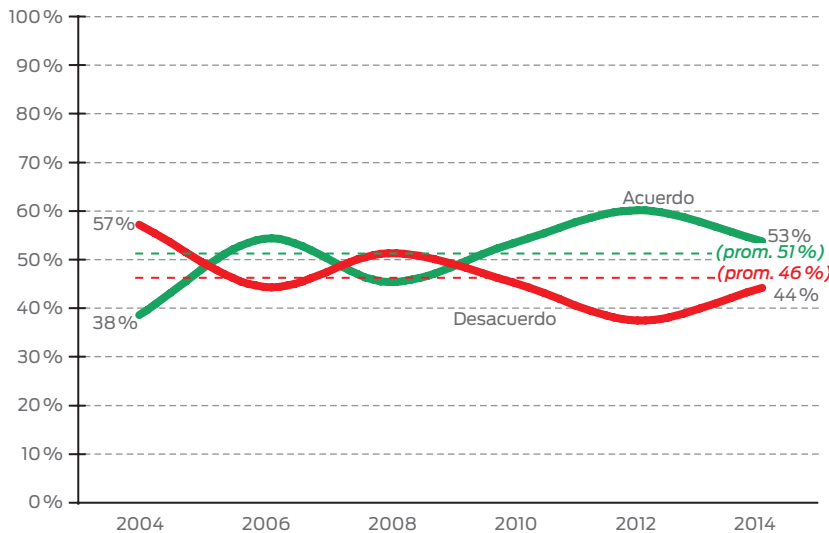
De lo anterior, cabe destacar que los mexicanos entienden su identidad nacional primordialmente en términos de orgullo nacional, patriotismo,

**Gráfica 2.6 Unión con Estados Unidos, 2004-2014**

¿Qué tan de acuerdo estaría con que México y Estados Unidos formen un solo país, si esto significara una mejor calidad de vida para usted?

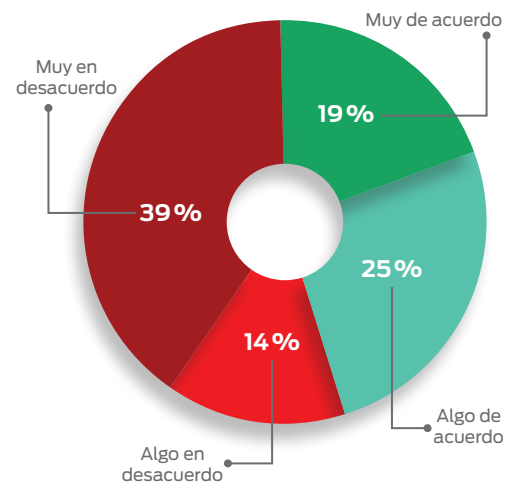


Público



2014

¿Qué tan de acuerdo estaría con que México y Estados Unidos formen un solo país?



lengua y lugar de origen. Todos estos elementos aluden primordialmente a aspectos pasivos, reactivos y adscriptivos de la relación que no implican un involucramiento activo en la vida política del país. Sin embargo, también está presente, aunque en menor medida, la concepción cívica de la identidad nacional que se finca en el compromiso de los ciudadanos con su país que se traduce en disposición para defender a la comunidad nacional y cumplir con sus obligaciones fiscales. Una tercera observación es que el componente chauvinista de superioridad nacional tiene un peso significativamente menor en la población mexicana al igual que el proteccionismo cultural frente al extranjero y la asociación de lo nacional con el catolicismo. Un cuarto hallazgo, consistente con los datos sobre actitudes hacia Estados Unidos que se reportan en el *Capítulo 5*, es que hoy en día la identidad nacional mexicana no tiene una orientación antiestadounidense a pesar de la historia de conflictos y

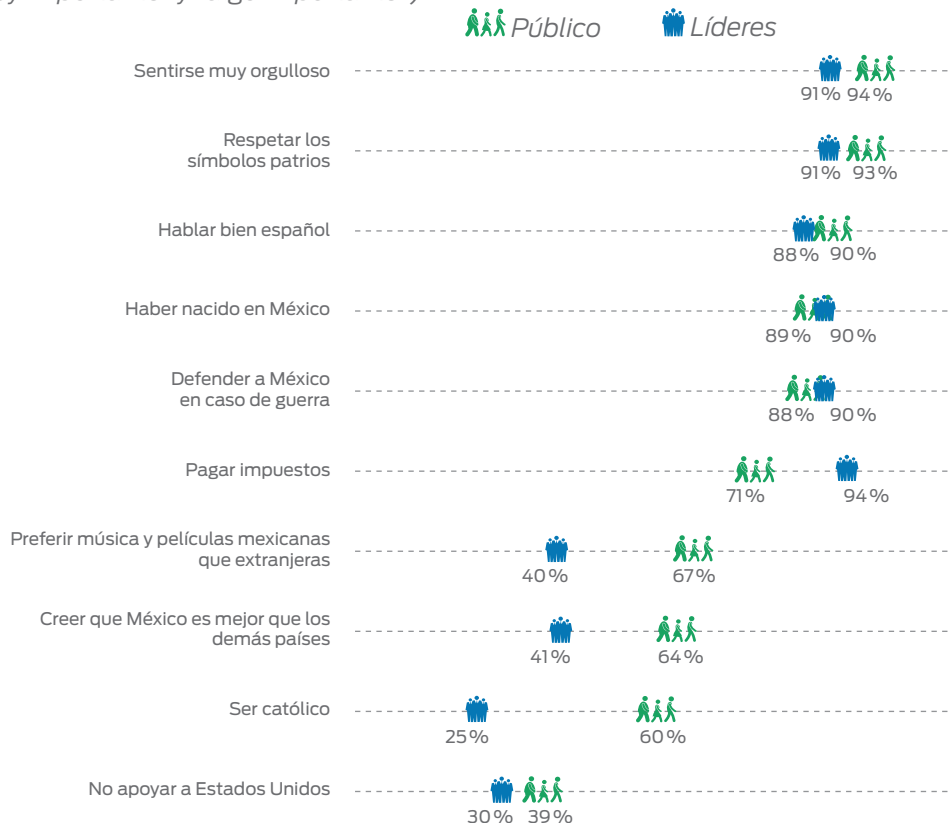
desconfianza entre México y Estados Unidos y de la herencia ideológica del llamado “nacionalismo revolucionario” que dominó el siglo xx mexicano.

Un último hallazgo es que existen variantes distintas de la identidad nacional dependiendo de la región y del grupo social. Cuando se comparan los datos a nivel regional, se observan diferencias importantes. La primera diferencia es que el componente cívico es superior en el norte y centro del país que en el sur: 77% de los encuestados en el norte consideran que pagar impuestos es un aspecto muy o algo importante para ser mexicano frente a 72% en el centro y 66% en el sur. La segunda tiene que ver con la intensidad de la asociación. La importancia que se asigna a los distintos elementos que se vinculan con el hecho de ser mexicano es sistemáticamente superior en el centro que en el sur y norte del país. Las tres regiones coinciden en los cinco rasgos más importantes pero difieren en la intensidad con la que lo hacen. Una forma de



### Gráfica 2.7 Significado de ser mexicano, 2014

En su opinión, ¿qué tan importante es cada una de las siguientes aspectos para ser mexicano? (% de “muy importante” y “algo importante”)



ilustrar esta diferencia es comparando el promedio de personas en cada región que consideran como “muy importante” a los primeros cinco aspectos en orden de importancia: mientras que la calificación promedio en el centro es 72 %, en el sur baja a 59 % y en el norte a 45 %. Es decir, los ciudadanos no aprecian en igual medida e intensidad a los atributos tradicionalmente vinculados con su identidad nacional.

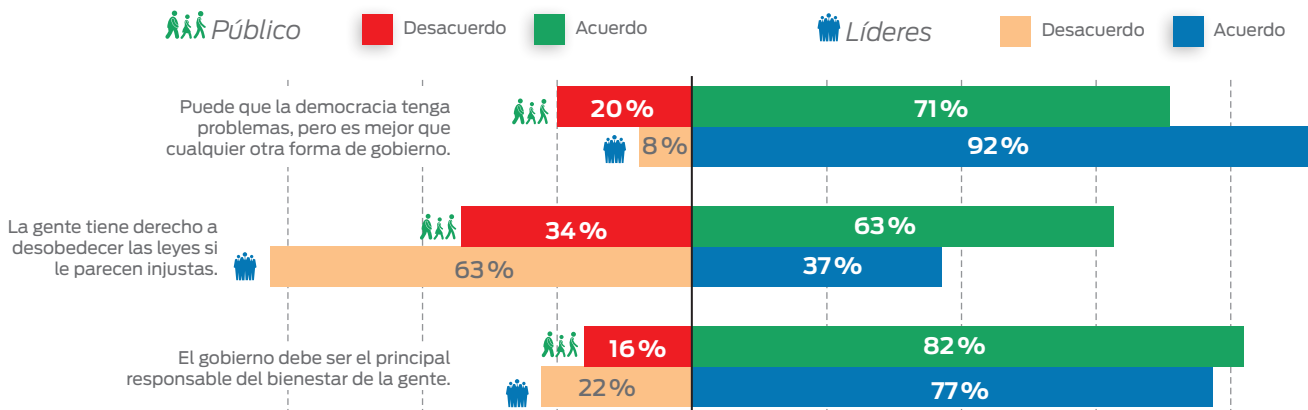
Para los líderes, el significado de ser mexicano es muy distinto al de la población pues lo asocian primordialmente con su sentido cívico, aunque el patriotismo adscriptivo también está presente. Desde su perspectiva, ser mexicano significa en primer lugar pagar impuestos (94 %); segundo, sentirse orgulloso de ser mexicano y respetar los símbolos patrios (91 %); tercero, haber nacido en México y defender a México en caso de guerra (90 %) y, cuarto, hablar bien español (88 %). El resto de las prácticas y comportamientos sobre las que se preguntó tienen un peso significativamente menor en la forma en la que los líderes entienden el nacionalismo: creer que México es mejor que otros países (41 %), preferir música y películas mexicanas (40 %), no apoyar a Estados Unidos (30 %) y, en último lugar, ser católico (25 %). Se trata de una concepción del ser mexicano más cívica y laica que la de población y con niveles notablemente más bajos de proteccionismo cultural, chauvinismo y antiamericanismo. Líderes y público, no obstante, comparten niveles muy similares

de patriotismo (orgullo nacional, respeto a los símbolos patrios y defender al país) y coinciden en los elementos adscriptivos que se asocian a la identidad nacional (lengua, lugar de nacimiento); de lo que significa ser nacionalista. Los datos de la encuesta corroboran el hallazgo del levantamiento anterior de que la identidad nacional, a nivel del ciudadano promedio o de las elites, no se caracteriza por una oposición sistemática a los Estados Unidos. Este último levantamiento encuentra, además, que el significado de ser mexicano tampoco se asocia fuertemente con el catolicismo.

¿Qué tanto convergen las actitudes de los mexicanos hacia su nacionalidad con otros aspectos de su cultura política? ¿El carácter predominante adscriptivo más que cívico del nacionalismo mexicano coincide con su nivel de adhesión a la democracia, la legalidad y su participación política? En teoría el nacionalismo adscriptivo apela a atributos heredados y afectivos sobre lo que encarna la nación, en tanto que el nacionalismo cívico conlleva la interiorización de valores democráticos, patrones de involucramiento político y confianza institucional asociados a procesos de ciudadanía. Los resultados de la encuesta indican que si bien la mayoría de los mexicanos se declaran abiertamente a favor de la democracia, no están dispuestos a cumplir las leyes, son poco participativos y desconfían de las instituciones.

**Gráfica 2.8 Cultura política, 2014**

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con cada una de las siguientes afirmaciones?





Como se puede apreciar en las Gráfica 2.8 y Gráfica 2.9, 71% de los encuestados considera que a pesar de sus problemas la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno aunque tenga problemas. Aunque el aprecio por la democracia es ampliamente mayoritario ha venido a la baja desde 2010, con 16 puntos porcentuales menos y su erosión ha sido más pronunciada en el sur (21 puntos menos). Por otra parte, la orientación democrática de los mexicanos no se traduce en apego a la legalidad ni en participación política: una tercera parte cree que hay que cumplir la ley aunque le parezcan injustas y solo 15% reporta haber participado en algún tipo de organización política, social o comunitaria. Estos datos son compatibles con el tipo de concepción de la identidad nacional que tiene la población, más inclinada hacia los atributos adscriptivos que a los cívicos. Los líderes, en cambio, muestran mayores niveles de adhesión a la democracia (92%), de disposición para cumplir las leyes (63%) y de participación política (31%).

Un último aspecto de cultura política que puede afectar la forma en la que los ciudadanos aprecian, perciben y entienden su identidad nacional es la con-

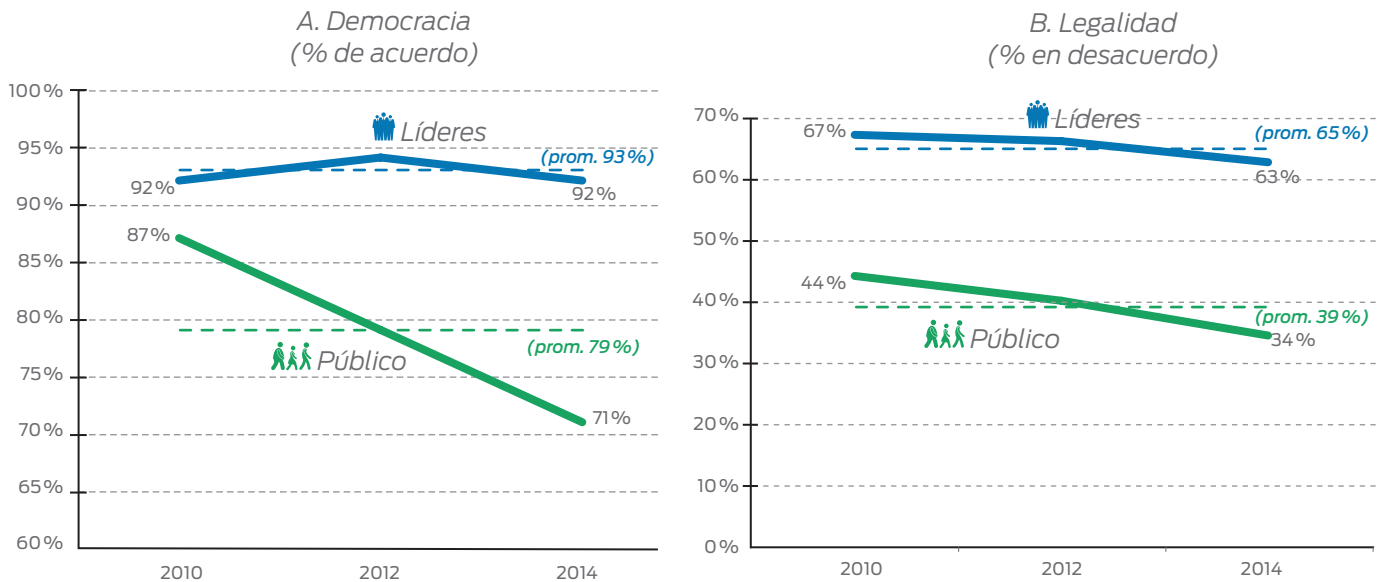
fianza que tengan en las instituciones y actores del país. La Gráfica 2.10 muestra un listado de diferentes actores e instituciones, nacionales e internacionales, sobre las que se preguntó. El promedio general de confianza que incluye los porcentajes de mexicanos que dicen confiar mucho o algo en las instituciones y actores de la lista, es de 43% en el público y de 58% en los líderes. A nivel de la población, la iglesia aparece en el primer lugar de confianza ciudadana con 69%, seguida en orden descendente con 12 puntos de diferencia por las empresas mexicanas, el ejército, la mayoría de las personas, las organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales, la ONU y los medios de comunicación. Por debajo del promedio de confianza se encuentran el gobierno de Estados Unidos, el presidente, los jueces, la policía y, en último lugar, los políticos con tan solo 18%.

Como puede observarse, las instituciones políticas mexicanas por las que se preguntó, con excepción del ejército, se encuentran en los niveles intermedios o bajos de confianza ciudadana. En cambio, instituciones y actores internacionales como las organizaciones internacionales de derechos humanos y la ONU

**Gráfica 2.9** Aprecio por la democracia y apego a la legalidad, 2010-2014



¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con la siguiente afirmación?  
 A. "Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno"  
 B. "La gente tiene derecho a desobedecer las leyes si le parecen injustas"

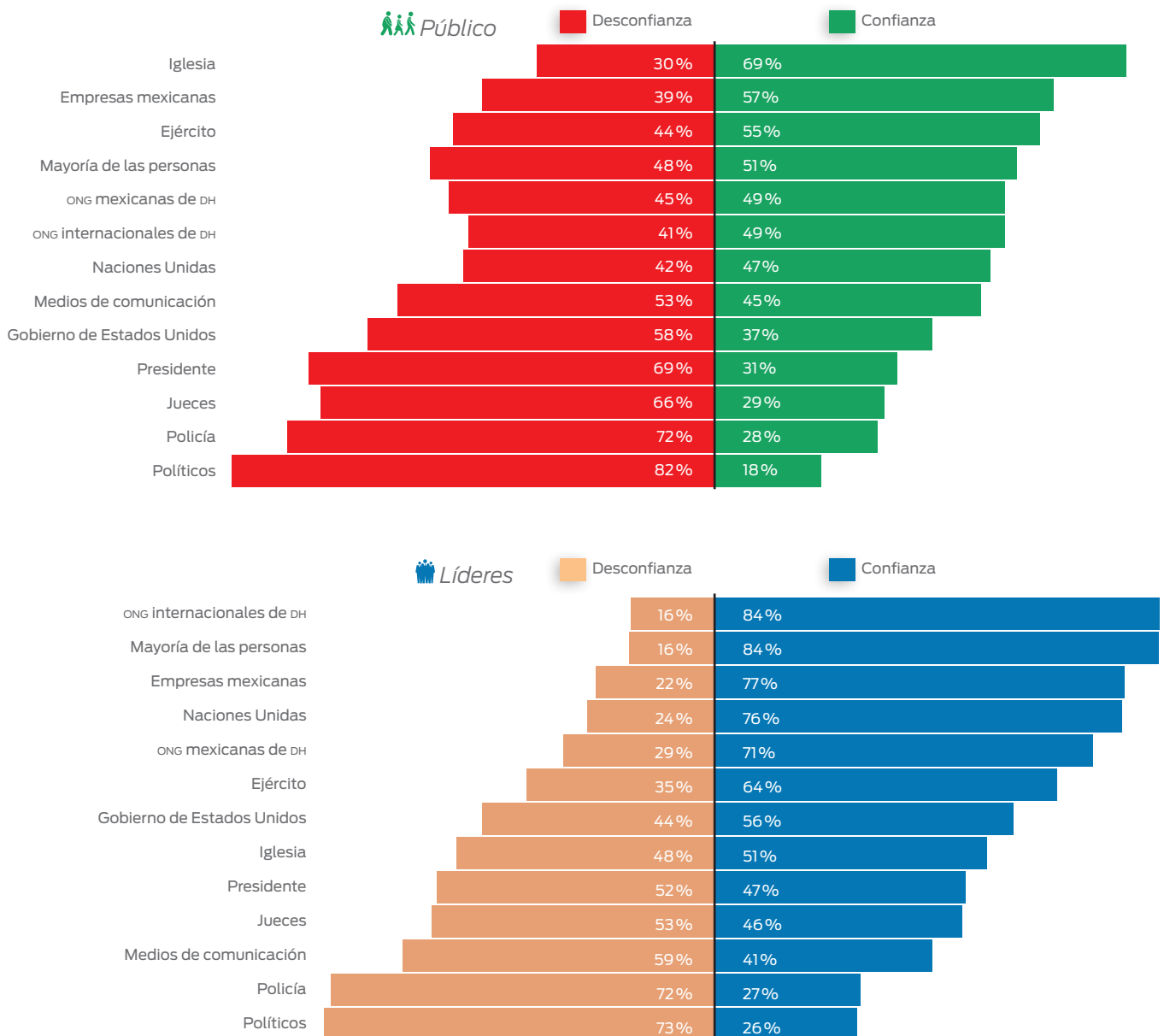


generan más confianza. Los líderes confían sobre todo en las organizaciones de derechos humanos, la mayoría de las personas, las empresas mexicanas, la ONU, el ejército y, en menor medida, en el gobierno de Estados Unidos, la iglesia, el presidente, los jueces y los medios de comunicación. Al igual que el público, desconfían sobremanera de los políticos y la policía. Dos datos son reveladores del déficit de

confianza institucional que existe hoy en el país. El primero es el hecho de que tanto el público como los líderes confían más en el gobierno de Estados Unidos que en el presidente de la República. En segundo lugar, los niveles de confianza en la mayoría de las instituciones sobre las que se preguntó bajaron con respecto al 2012, tanto a nivel de la población general como de los líderes.

**Gráfica 2.10 Confianza en personas e instituciones, 2014**

Dígame por favor, ¿cuánto confía en cada una de las siguientes instituciones, grupos o personas?



Nota: Confianza es la suma del % de mucho y algo.  
Desconfianza es la suma del % de nada y poco.

# CAPÍTULO 3

## AMENANZAS INTERNACIONALES Y SEGURIDAD NACIONAL



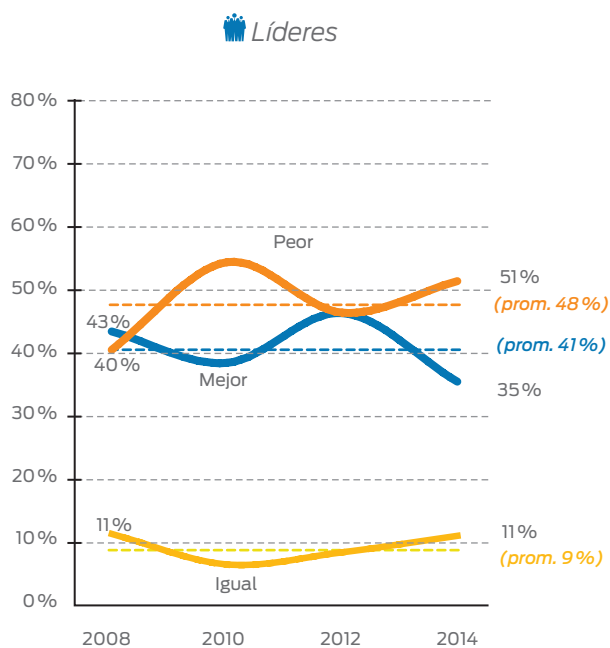
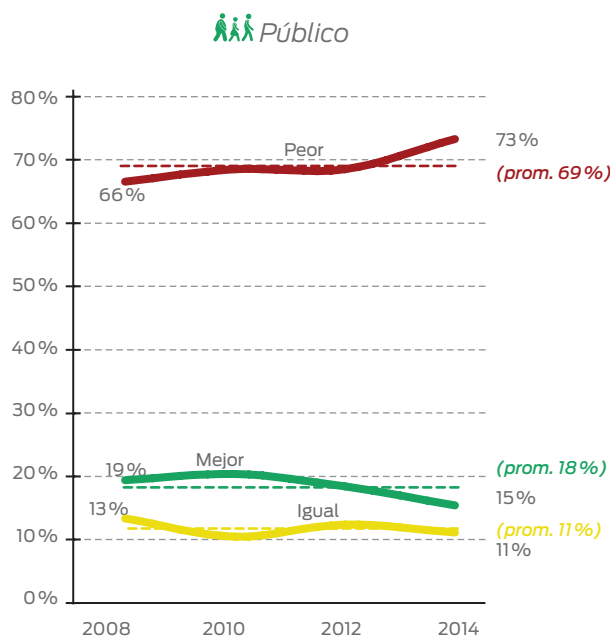
### Amenazas globales y activismo internacional

¿De qué manera afecta la percepción del rumbo que lleva el mundo en las preferencias sobre el nivel de activismo internacional que los mexicanos desean del país? Ante una percepción negativa sobre la situación internacional, ¿prefieren alejarse de las amenazas globales para concentrarse en la atención de los problemas nacionales, o desean un mayor grado activismo mundial para incidir en la solución de dichas

amenazas? Los mexicanos, según los resultados de la encuesta, no creen que haya que elegir entre atender los problemas internos y externos; éstos apoyan que México sea activo internacionalmente (en niveles muy altos entre los líderes y decreciente, pero mayoritariamente, entre el público), justamente para enfrentar las amenazas globales que tienen un efecto en la seguridad y bienestar del país y sus personas.

**Gráfica 3.1 Situación del mundo, 2008-2014**

En general, ¿usted cree que el mundo está mejor o peor que hace 10 años?



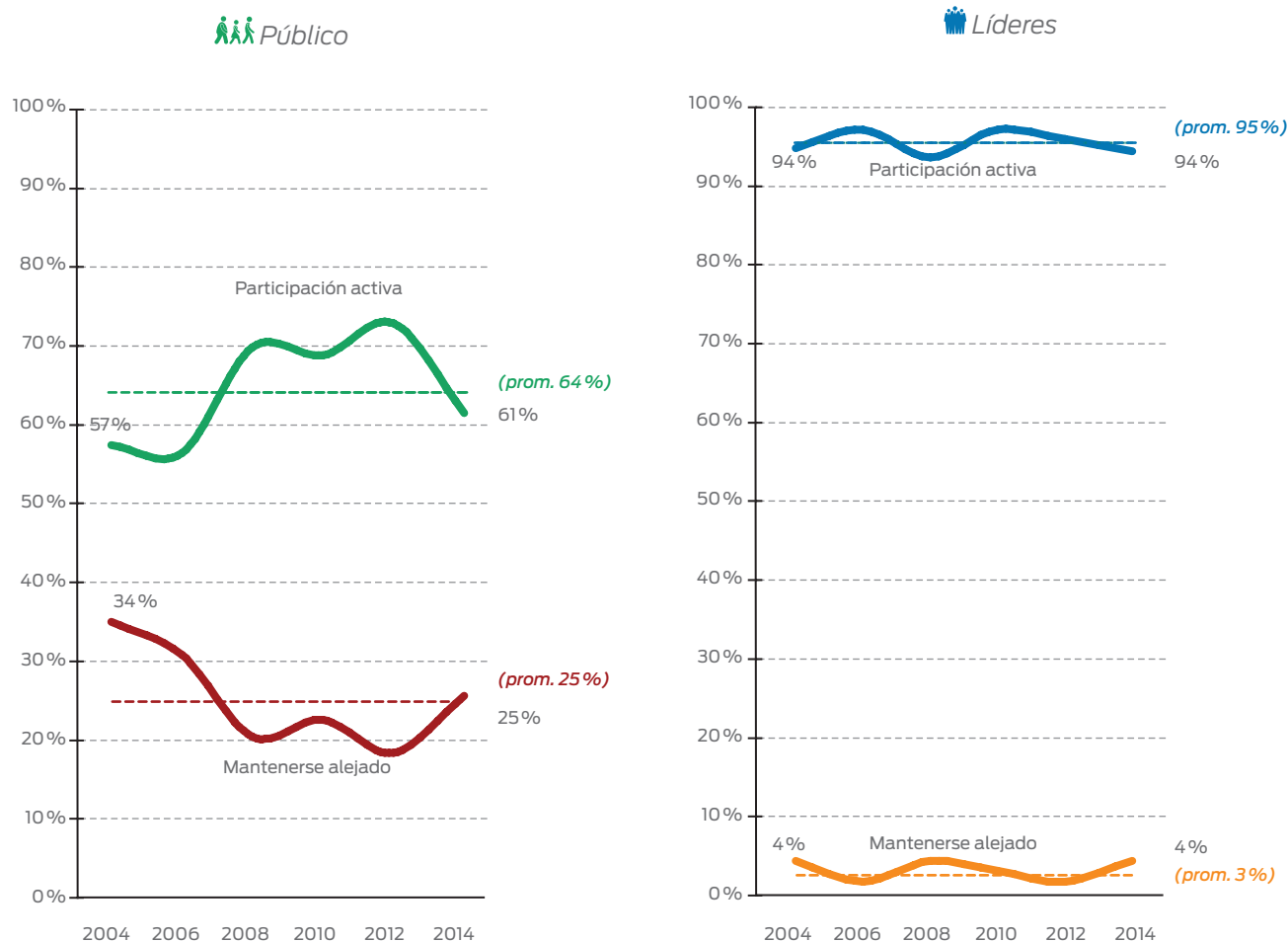
De acuerdo con la *Gráfica 3.1*, retrospectivamente, en 2014 la gran mayoría de los mexicanos (73%) considera que el mundo se encuentra peor hoy que hace diez años (solo 15% piensa que está mejor y 11% que sigue igual). Además, cabe destacar que el nivel de pesimismo con respecto al rumbo que lleva el mundo ha aumentado gradualmente en los últimos años, pasando de 66 a 73% entre 2008 y 2014. Entre los líderes, también domina el pesimismo, aunque no de manera tan acentuada: 51% cree que el mundo está peor en la actualidad en comparación con una década atrás, mientras que 35% considera que está mejor

y 11% igual. Sin embargo, el aumento en el pesimismo entre los líderes es mayor, aumentando 11 puntos en el mismo periodo, de 40 a 51%.

Como se observa en la *Gráfica 3.2*, aun ante esta visión negativa del mundo, en 2014 una mayoría de la población (61%) y la casi totalidad de los líderes (94%) quieren que México participe activamente en los asuntos mundiales en vez de alejarse de éstos (25% del público y 4% de los líderes, respectivamente). Los líderes han preferido una alta participación de manera constante en la última década, siempre en niveles superiores a 93%. Sin embargo, el activismo

### Gráfica 3.2 Participación en asuntos internacionales, 2004-2014

En su opinión, ¿qué es mejor para el futuro de México, tener participación activa en asuntos mundiales o mantenerse alejado de los asuntos mundiales?



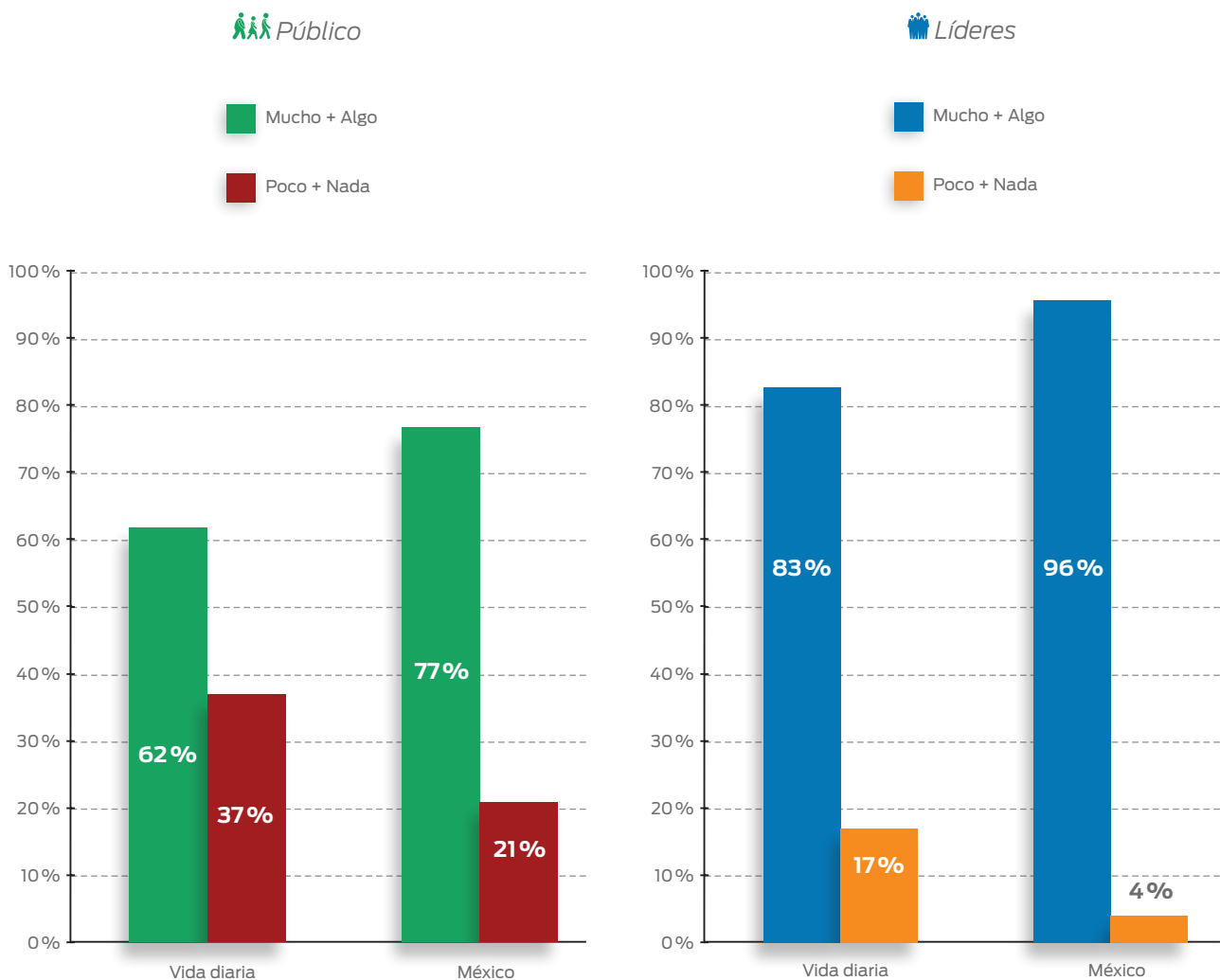
internacional creció sustantivamente entre el público de 2004 a 2012 (pasando de 57 a 72%), observando una caída de 11 puntos porcentuales entre 2012 y 2014, bajando a 61%.

No es de sorprender que los mexicanos quieran una participación activa en asuntos globales, aun ante el pesimismo sobre el rumbo que lleva el mundo, pues consideran que aquello que ocurre a nivel global afecta sustantivamente a México y, en menor medida, a su vida diaria. Para conocer el grado de afectación que conceden los entrevistados a lo que ocurre a nivel internacional, se preguntó, de manera diferenciada,

qué tanto impactaban a México y al encuestado una docena de asuntos mundiales. Los resultados se reportan en la *Gráfica 3.3*. Respectivamente, el 77 y 62% del público creen que los asuntos internacionales afectan (mucho o algo) al país y su vida personal, mientras que amplias mayorías entre los líderes también lo piensan: 96 y 83% consideran que los temas mundiales afectan al país y a sus vidas personales. Aun ante los niveles altos de impacto declarados, cabe destacar que tanto la población como los líderes (15 y 13 puntos de diferencia), piensan que los asuntos internacionales afectan más a México que a ellos personalmente.

### Gráfica 3.3 Afectación de asuntos internacionales, 2014

Según usted, ¿qué tanto afecta en su vida diaria/a México lo que ocurre en el mundo?



## Los problemas y amenazas mundiales

¿Cuáles son los principales problemas mundiales que los mexicanos consideran que más afectan tanto a su país como a su persona? Como se puede ver en la Gráfica 3.4, los mexicanos consideran que los asuntos internacionales más importantes, es decir, los que más afectan a México o a su vida personal, son aquellos que directa o indirectamente están relacionados con su bienestar o seguridad personales.

Esto significa que el grado de afectación de los asuntos mundiales se evalúa de acuerdo con los efectos sobre la vida o realidad cotidiana de las personas.

De esta manera, en 2014, los asuntos mundiales que más afectan a México y a los mexicanos (suma de mucho y algo), ordenados según el nivel de impacto atribuido por el público al país, son: 1) el narcotráfico y el crimen transnacional (a México: público 91% y líderes 99%; al público encuestado, 79%); 2) los desastres naturales (a México: público 92% y líderes 91%; al público encuestado, 76%); 3) las crisis económicas (a México: público 92% y líderes 91%; al público encuestado, 75%); 4) las crisis económicas (a México: público 89% y líderes 98%; al público encuestado, 85%); 5) el cambio climático (a México: público 87% y líderes 94%; al público encuestado, 84%); 6) las epidemias como el SIDA o la influenza (a México: público 93% y líderes 86%; al público encuestado, 70%); 7) la desigualdad entre países ricos y pobres (a México: público 95% y líderes 84%; al público encuestado, 71%); 8) la violación de derechos humanos en el mundo (a México: público 91% y líderes 83%; al público encuestado, 74%); 9) las crisis energéticas (a México: público 96% y líderes 82%; al público encuestado, 72%); 10) la migración internacional (a México: público 89% y líderes 74%; al público encuestado, 57%); 11) el terrorismo internacional (a México: público 87% y líderes 74%; al público encuestado, 61%); 12) las armas nucleares (a México: público 78% y líderes 73%; al público encuestado, 61%); 13) las guerras en otros países (a México: público 80% y líderes 70%; al público encuestado, 55%).

**Gráfica 3.4 Afectación por asuntos mundiales, 2014**

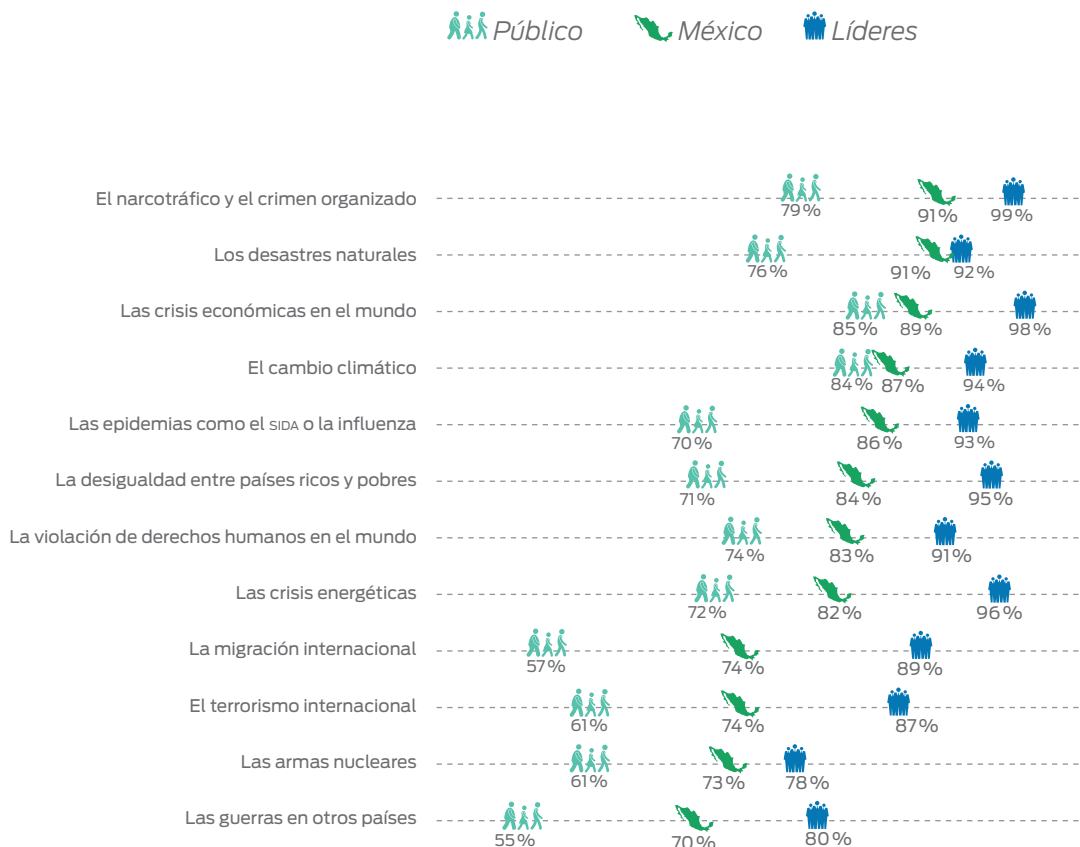
% de "mucho" y "algo" Público:

A. Dígame, ¿qué tanto le afectan a México los siguientes asuntos mundiales?

B. Dígame, ¿qué tanto le afectan a usted (persona) los siguientes asuntos mundiales?

% de "mucho" y "algo" Líderes:

C. Dígame, ¿qué tanto le afectan a México los siguientes asuntos mundiales?



85 %); 4) el cambio climático (a México: público 87 % y líderes 94 %; al público encuestado, 84 %); 5) las epidemias como el sida y la influenza (a México: público 86 % y líderes 93 %; al público encuestado, 70 %); 6) la desigualdad entre países pobres y ricos (a México: público 84 % y líderes 95 %; al público encuestado, 71 %); 7) las violaciones de derechos humanos en el mundo (a México: público 83 % y líderes 91 %; al público encuestado, 74 %); y 8) las crisis energéticas (a México: público 82 % y líderes 96 %; al público encuestado, 72 %).

Con base en la Gráfica 3.4, se pueden destacar cuatro puntos fundamentales. Primero, aun cuando

los líderes y el público coinciden sobre el alto nivel de impacto de lo internacional sobre el país (nivel siempre mayor al 90 % en líderes y superior al 80 % en el público en todos los casos), los primeros consideran que dicho impacto es mayor (entre 7 y 14 puntos más, salvo en el caso de desastres naturales donde solo hay un punto de diferencia). Segundo, ante el mencionado alto grado de impacto observado entre el público, en todos los casos, la población cree que los temas internacionales impactan más al país que a sus personas (observándose consistentemente una diferencia que va desde los 3 hasta los 15 puntos).

**Gráfica 3.5 Amenazas internacionales, 2004-2014**

Dígame, ¿qué tanto le afectan a México los siguientes asuntos mundiales? (% Público de “mucho” y “algo”)



Nota: No incluye “poco”, “nada” y NS/NC.

El fraseo de la pregunta cambió en 2014 de “Dígame si usted percibe... (Opción)... como una amenaza grave, amenaza importante pero no grave o una amenaza poco importante para México.” por “Dígame, ¿qué tanto le afectan a México los siguientes asuntos mundiales: mucho, algo, poco o nada?” Para 2014 se grafica la suma de “algo” y “mucho”; mientras que de 2006 a 2010 se grafica solo “amenaza grave”.

Tercero, aun cuando hay agendas muy similares y coincidencia en las cuatro principales amenazas, la ordenación de las prioridades varía ligeramente dependiendo de si la afectación es sobre México o su persona: los dos temas que más impactan a las personas son las crisis económicas y el cambio climático, mientras que para México son el narcotráfico y los desastres naturales. Finalmente, existe una amplia coincidencia entre el público y los líderes sobre los asuntos que más afectan nacional y personalmente, estando todos ellos relacionados directamente con la seguridad o bienestar del país y las personas.

Ahora bien, los asuntos relacionados con temas tradicionales de seguridad internacional (guerra, terrorismo, armas nucleares y migración) son percibidos como menos relevantes por los mexicanos. En este caso nuevamente coinciden población y líderes, considerando que los temas internacionales que menos impactan a México y los mexicanos son: 1) la guerra en otros países (a México: público 70% y líderes 80%; al público encuestado, 55%); 2) las armas nucleares (a México: público 73% y líderes 78%; al público encuestado, 61%); 3) el terrorismo internacional (a México: público 74% y líderes 87%; al público encuestado, 61%); y 4) la migración internacional (a México: público 74% y líderes 89%; al público encuestado, 57%).

En este caso, se pueden enfatizar tres puntos. En primer lugar, nuevamente los líderes consideran mayor el grado de impacto de lo global sobre lo nacional (nivel entre 78 y 89% en líderes y entre 70 y 74% en el público), siendo mayor la diferencia en estos

asuntos. En segundo, otra vez el público considera que los asuntos mundiales impactan más fuertemente a México que a ellos (con diferencias sustantivamente más intensas, de 12 a 17 puntos). Por último, en tercero, existe coincidencia entre público y líderes sobre estos asuntos que los impactan de menor manera, siendo ellos temas más de seguridad internacional, considerablemente más lejanos a la realidad inmediata del país y sus nacionales.

Finalmente, al observar la *Gráfica 3.5*, destaca la continuidad y coherencia en la última década sobre los temas internacionales que los mexicanos consideran más importantes: narcotráfico y crimen organizado; calentamiento global; escasez y carestía de alimentos y las crisis económicas), es decir los que tienen un alto impacto en el bienestar personal o nacional. Lo mismo ocurre con aquellos temas menos relevantes: terrorismo internacional; armas nucleares; la guerra y conflictos fronterizos y territoriales, es decir, los relacionados con la seguridad internacional y, por tanto, más lejanos a la realidad diaria de los mexicanos. Además, la magnitud de las diferencias entre los temas más y menos relevantes ha sido siempre sustantiva, de más de 20 puntos porcentuales. En suma, los mexicanos perciben al mundo a través de su realidad personal: los asuntos internacionales que se consideran como más amenazantes son aquellos que afectan directamente sus vidas cotidianas (asuntos de bienestar o seguridad individual), mientras que aquellos que se ven más lejanos al quehacer diario (temas de seguridad internacional) son percibidos como menos relevantes.



# CAPÍTULO 4

## OBJETIVOS E INSTRUMENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR



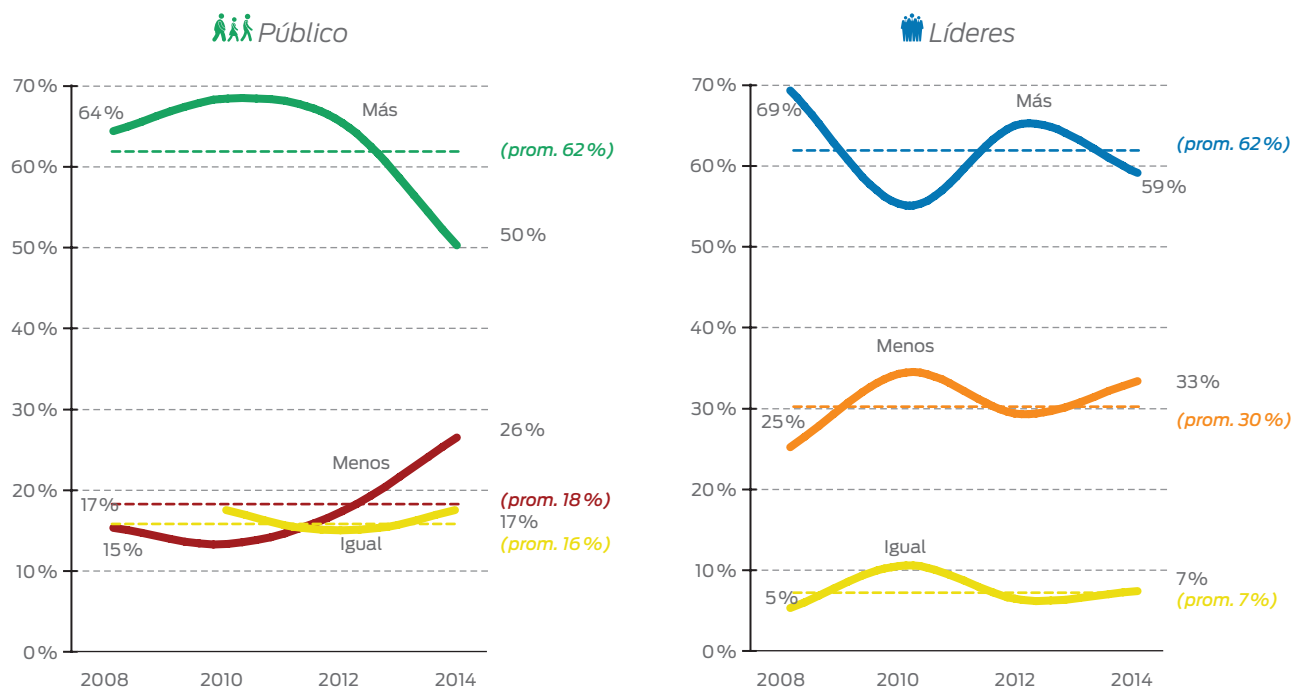
### ¿Importa México en el mundo?

¿Cómo evalúan los mexicanos la influencia del país en el mundo? Como se puede apreciar en la Gráfica 4.1, entre 2008 y 2012, aproximadamente dos terceras partes del público creían que México tenía más influencia a nivel global que hace una década. Sin embargo, entre 2012 y 2014 se observa una caída de 15 puntos porcentuales, siendo ahora solo la mitad

(50%) la que considera que la importancia del país ha aumentado. El mismo fenómeno ocurre entre los líderes; aunque con mayor variación en el tiempo, la caída de la influencia de México a nivel internacional es de 6 puntos en los últimos dos años, de 65 a 59%, duplicándose a 10 puntos si se toma como base 2008.

**Gráfica 4.1 Influencia internacional de México, 2008-2014**

A nivel internacional, ¿cree usted que México tiene más, menos o igual importancia que hace diez años?



Ahora bien, aun ante este declive en la percepción sobre la relevancia global de México, el pesimismo sobre el rumbo que lleva el mundo y la reducción del activismo internacional que se desea que tenga el país analizados en el capítulo anterior, los mexicanos siguen teniendo una evaluación favorable de la política exterior, como se discutirá a continuación.

## Evaluación de la política exterior

Los mexicanos son muy críticos al evaluar las políticas públicas del gobierno federal. Sin embargo, dentro de este alto grado de criticismo, como se puede apreciar en la *Gráfica 4.2*, la política mejor evaluada, tanto por la población como por los líderes, es la política exterior.

En general, la evaluación de los líderes es muy favorable en política externa, otorgando una calificación de 6.7, en una escala de 0 a 10, siendo la única área de desempeño gubernamental calificada de manera aprobatoria. Las otras áreas de política pública son evaluadas con mayor dureza: economía (5.9), educa-

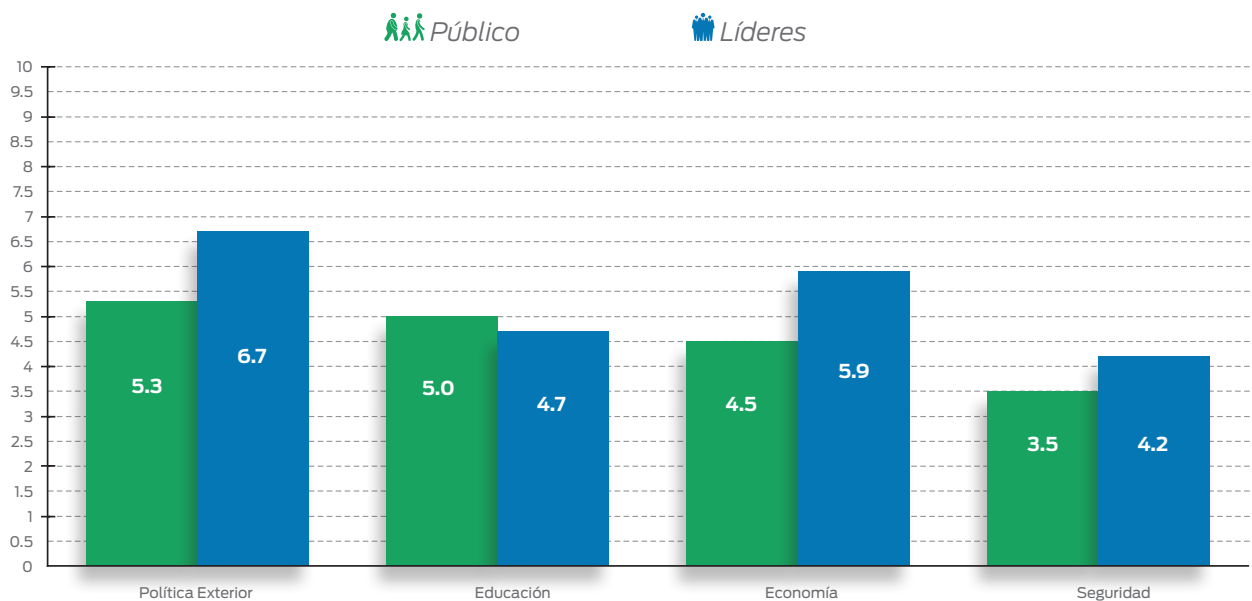
ción (4.7) y seguridad (4.2). Por su parte, el público otorga a la política exterior la calificación más alta (5.3), por sobre la política educativa (5.0), económica (4.5) y de seguridad (3.5). Cabe destacar que, salvo en el caso de la evaluación de los líderes de la política exterior, ninguna de las demás calificaciones es aprobatoria, tomando en cuenta que la escala de evaluación va de 0 a 10.

Es importante mencionar que existe mayor variación en la evaluación de políticas hecha por los líderes que por la población (2.5 y 1.8 puntos entre la mejor y la peor calificadas, respectivamente). Esto puede ser consecuencia de que los líderes poseen una capacidad crítica y de análisis mayor que el público al evaluar el desempeño gubernamental, pues tienen contacto más directo con las dependencias encargadas de diseñar y ejecutar las políticas públicas.

Ahora bien, ¿qué explica esta buena evaluación de la política exterior entre los mexicanos? Como se analizará en la próxima sección, tanto público como líderes coinciden en los objetivos, prioridades e instrumentos de la política externa, considerando a ésta como una palanca para promover el bienestar y seguridad nacional y de los mexicanos.

### Gráfica 4.2 Evaluación de políticas públicas, 2014

En esta escala de 0 al 10, donde 0 es muy malo, 5 es ni malo ni bueno y 10 es muy bueno ¿cómo califica el desempeño del gobierno mexicano en...?



## Objetivos y prioridades de política exterior

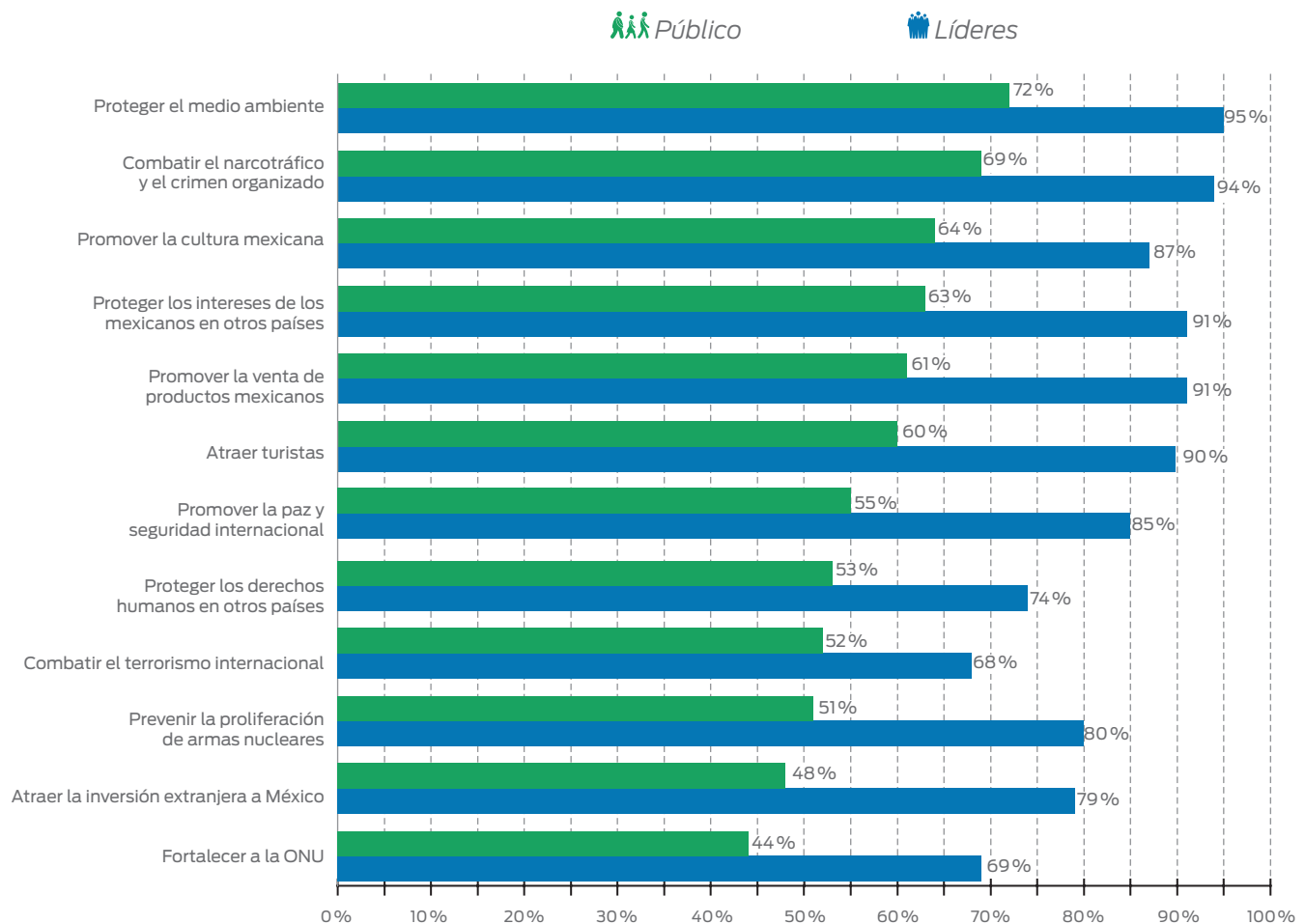
¿Cuáles deben ser los objetivos y prioridades de la política exterior de México? Con la finalidad de conocer las preferencias de los mexicanos en la materia, se les preguntó cuánta importancia le atribuyen a una docena de acciones posibles de política externa. Las Gráficas 4.3 y 4.4 reportan el porcentaje del público y líderes que consideraron cada acción de política exterior como “muy importante”.

En 2014, aunque con diferentes grados de intensidad, el público y líderes mexicanos coinciden en

los seis objetivos principales de política exterior: 1) proteger el medio ambiente (ambos primer lugar: público 72% y líderes 95%); 2) combatir el narcotráfico y crimen organizado (ambos segundo lugar: público 69% y líderes 94%); 3) promover la cultura mexicana (público 64%, tercer lugar; líderes 87%, sexto lugar); 4) proteger los intereses de los mexicanos en otros países (público 63%, cuarto lugar; líderes 91%, tercer lugar); 5) promover la venta de productos mexicanos en el exterior (público 61%, quinto lugar; líderes 91%, tercer lugar); y 6) atraer turistas (público 60%, sexto lugar; líderes 90%, quinto lugar).

### Gráfica 4.3 Objetivos de política exterior, 2014

Dígame, ¿qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior de México?  
(% de “muy importante”)



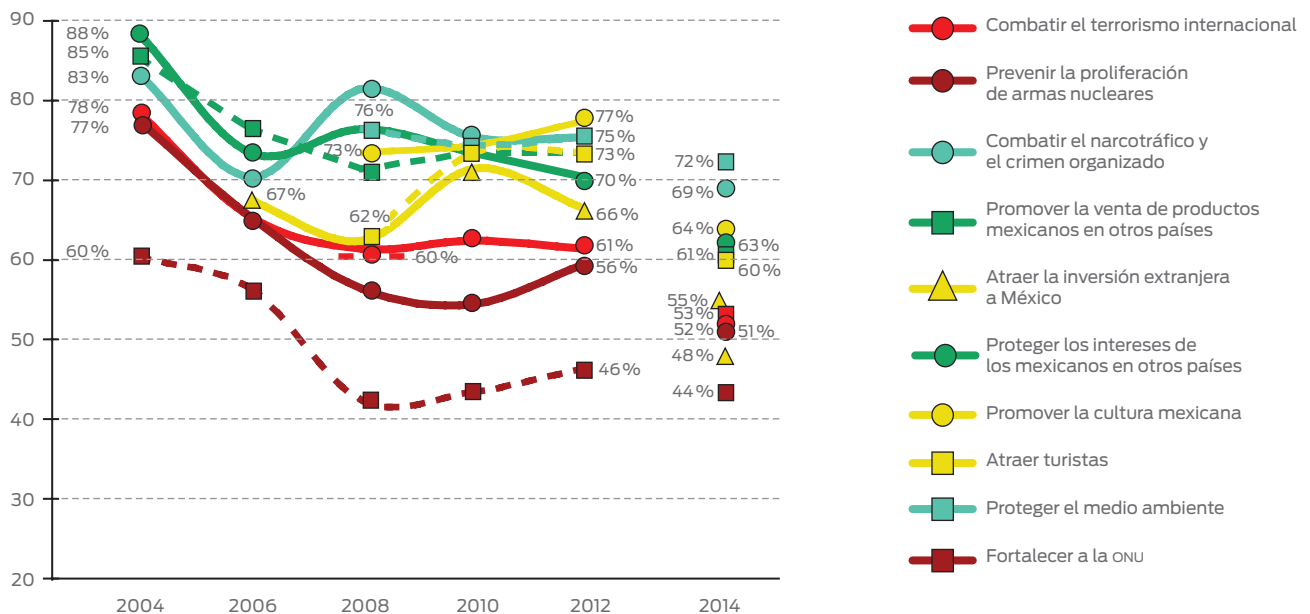
Siendo así, existe una coincidencia entre población y élite sobre las seis máximas prioridades de política exterior, aunque con magnitudes y ordenaciones diferentes. Además, estos objetivos están directa o indirectamente relacionados con mejorar la situación económica y de seguridad de los mexicanos.

Nuevamente, siguiendo un patrón de continuidad con los levantamientos anteriores y en concordancia con los asuntos globales relevantes, los objetivos menos importantes están relacionados con temas tradicionales de seguridad internacional (combatir el terrorismo y prevenir la proliferación nuclear) y la generación de bienes públicos internacionales (fortalecimiento de la ONU y promover la paz y seguridad internacionales). Los objetivos con menor importancia son: 1) proteger los derechos humanos (público 53%, séptimo lugar; líderes 74%, décimo lugar); 2) combatir el terrorismo internacional (público 52%, octavo lugar; líderes 68%, décimo

segundo lugar); 3) prevenir la proliferación de armas nucleares (público 51%, noveno lugar; líderes 80%, octavo lugar); 4) atraer inversión extranjera (público 48%, décimo lugar; líderes 79%, noveno lugar); 5) fortalecer a la ONU (público 44%, décimo primer lugar; líderes 69%, décimo lugar); y 6) promover la paz y seguridad internacionales (público 17%, décimo segundo lugar; líderes 85%, séptimo lugar). Cabe mencionar que un objetivo que siempre estaba entre los prioritarios para los mexicanos, la atracción de inversión extranjera directa a México, fue el que mayor importancia perdió entre 2012 y 2014, cayendo 18 puntos porcentuales entre el público y 5 entre los líderes. Salvo la inversión extranjera directa, los objetivos con menor importancia están directamente relacionados con temas de provisión de bienes públicos en el sistema internacional, sustantivamente más distantes de la realidad diaria y el bienestar directo de las personas.

**Gráfica 4.4 Evolución histórica de objetivos de política exterior, 2004-2014**

*Dígame, ¿qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior de México? (% de Público "muy importante")*



Nota: El fraseo de la pregunta cambió en 2014.

Se pueden destacar cuatro resultados fundamentales. Primero, en 2014, se observa una gran diferencia en los niveles de importancia concedidos por los líderes y el público a los objetivos de política exterior: los primeros consideran sustantivamente más importantes estos objetivos (entre 15 y 30 puntos) que los segundos. Segundo, entre 2012 y 2014, de los once objetivos que se mantienen del 2012 (se incluyó promover la paz y seguridad internacionales en 2014), en el público hay una caída en la importancia en todos los casos (de 2 a 18 puntos); por su parte, entre los líderes, hay uno que se mantiene sin cambios (promover la cultura mexicana), tres que reducen su relevancia (de 1 a 5 puntos, fortalecer a la ONU, combatir el terrorismo internacional y atraer inversión extranjera), mientras que los siete restantes aumentan en importancia (de 1 a 10 puntos).

Tercero, aun ante las diferencias anotadas anteriormente, existe una total coincidencia en el ordenamiento de las prioridades entre público y líderes, observándose una gran coherencia y continuidad en la priorización de los objetivos de política exterior de México a lo largo del tiempo, tanto al compararse con 2012 como a lo largo de la última década. Tanto el público como los líderes consideran que los objetivos o prioridades máximas de la política exterior del país deben ser aquellos que incidan positivamente en su bienestar económico o seguridad, dejando en un segundo plano la generación de bienes públicos en el ámbito internacional. Esto significa que tanto población como élites ven a la política exterior como un instrumento de política pública para mejorar las condiciones nacionales en materia de seguridad y desarrollo económico.

Finalmente, cuarto, se aprecia una importante relación y coherencia entre los asuntos relevantes a nivel mundial (las amenazas o temas analizados en el capítulo anterior) y las prioridades internacionales (los objetivos previamente descritos) para los mexicanos. Siendo así, pareciera que se califica positivamente la política exterior porque se percibe como un instrumento efectivo para atender y resolver los asuntos y retos que presenta el mundo, con la fina-

lidad de mejorar las condiciones de vida de los mexicanos y sus comunidades. Así, la política externa es evaluada como un buen instrumento de política pública tanto para atender los retos globales como para promover el desarrollo y seguridad nacionales.

Finalmente, vale la pena mencionar que cuando se desagrega la información sobre las prioridades de política exterior con base en las características socio-demográficas de la población y líderes encuestados (género, edad, nivel de educación, ingreso, ideología, preferencia política y región, entre otras), no existen diferencias significativas en sus preferencias. Esto permite afirmar que existe un gran nivel de consenso entre todos los mexicanos sobre lo que se espera de la política exterior de México, sin importar su lugar de origen, edad, género, educación, posición económica, social o política: los mexicanos desean que la política exterior priorice aquellas acciones que sirvan como palancas para el desarrollo y seguridad de los mexicanos, dejando en un segundo plano la promoción de bienes públicos en el sistema internacional. Tal coherencia y consenso podría verse como un mandato para la SRE y otras instancias gubernamentales con incidencia internacional sobre cuáles deben ser los ejes prioritarios de la política exterior de México.

## Los instrumentos de política externa

¿Qué instrumentos prefieren los mexicanos para la consecución de los objetivos de política exterior? Los mexicanos prefieren los instrumentos de poder “suave” (diplomáticos, culturales y cooperación internacional) e “intermedio” (económico y comercial), por sobre las acciones de poder “duro” (militar). Lo anterior es reflejo del poder relativo de México en el mundo, que tiene frontera con la potencia hegemónica a nivel internacional (Estados Unidos), a la vez que es una potencia media con influencia a nivel regional en América Latina, especialmente en Centroamérica y el Caribe.

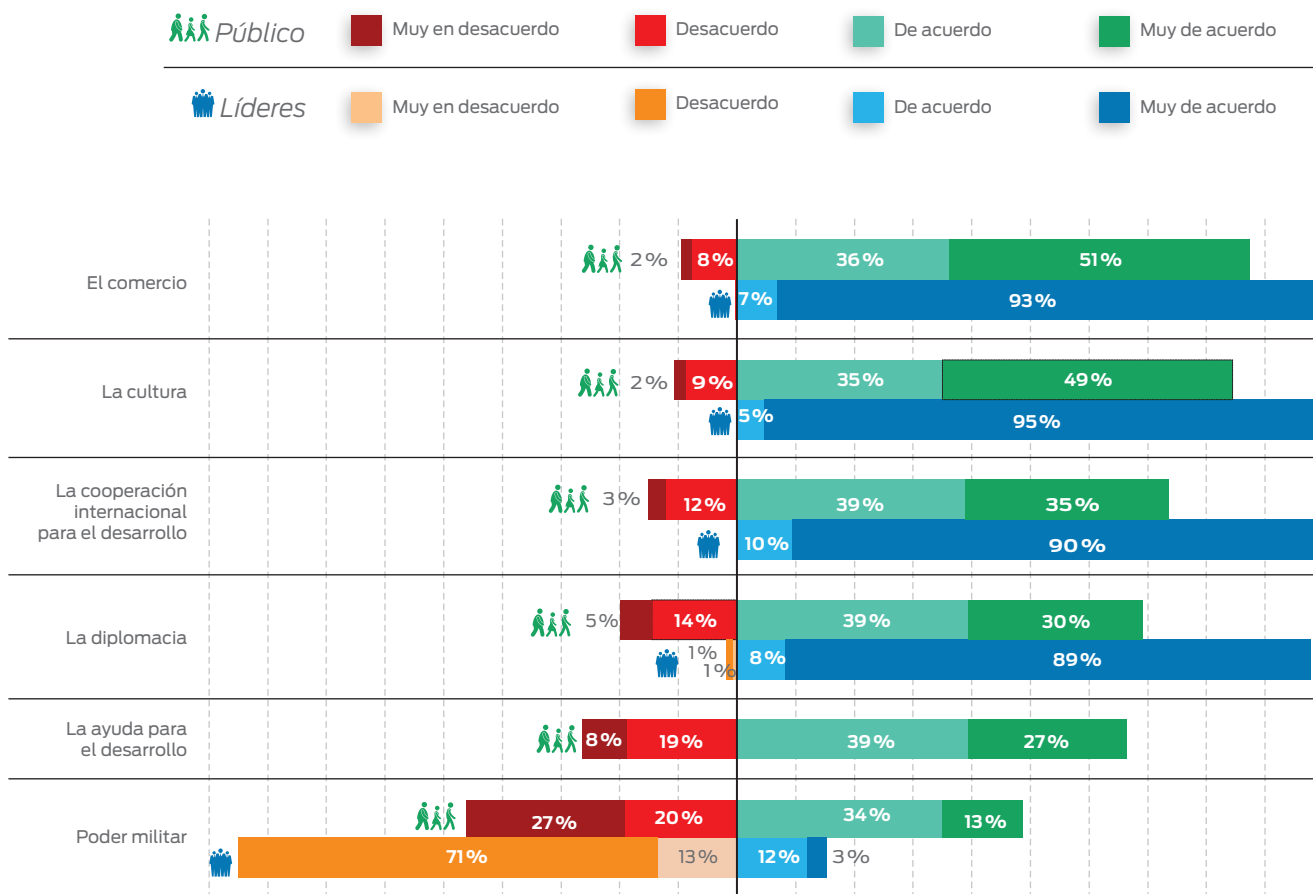
Como se observa en la *Gráfica 4.5*, los mexicanos se encuentran muy ampliamente de acuerdo con que México utilice los instrumentos cultural, comercial, diplomático y de cooperación internacional para el desarrollo con la finalidad de aumentar su influencia en el mundo. Es contundente que los niveles de apoyo (muy y algo de acuerdo) entre líderes son unánimes (100%) para los instrumentos cultural, comercial y de cooperación internacional para el desarrollo y casi total (97%) para la diplomacia, mientras que solo una minoría de 15% aprueba el uso del instrumento militar. Igualmente, la población está ampliamente de acuerdo con el uso de estos instrumentos, con aprobaciones (muy y algo de acuerdo) de 87% para el instrumento comercial, 85% para el cultural, 74% para la cooperación internacional para el desarrollo

y 69% para la diplomacia. Asimismo, se observa una división en mitades en el público con respecto al uso de la fuerza militar, estando 47% de acuerdo y 47% en desacuerdo en su uso.

Ahora bien, como se puede apreciar en la *Gráfica 4.6*, el grado de apoyo para la utilización de los instrumentos de poder blando e intermedio, tanto por parte de la población como de los líderes, se ha mantenido en niveles muy altos en los últimos años. Así, se cuenta con el respaldo ciudadano para una considerablemente mayor inversión de recursos humanos, materiales y financieros en estos rubros para aumentar, fortalecer y consolidar la importancia e influencia de México en el mundo, en la región latinoamericana y, especialmente, en su área natural de influencia: Centroamérica y el Caribe.

**Gráfica 4.5 Instrumentos de política exterior, 2014**

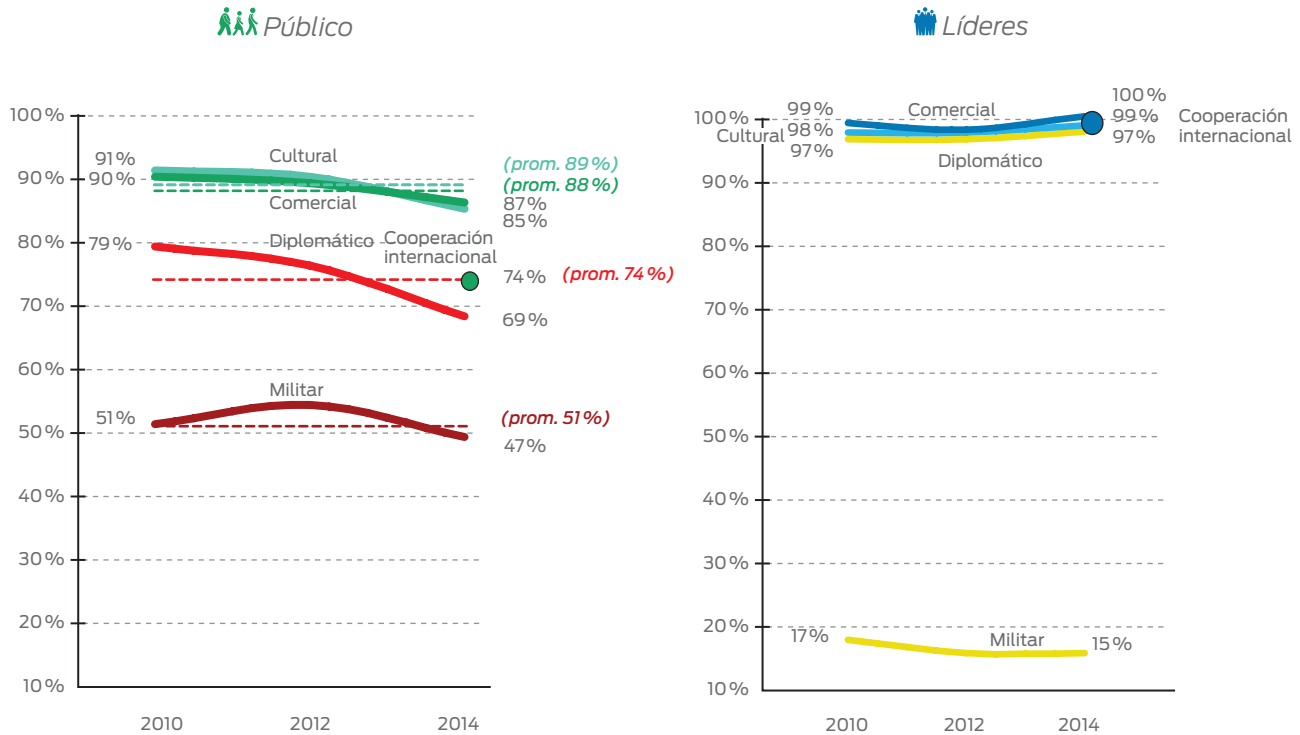
Para aumentar su influencia en el mundo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que México utilice...?





### Gráfica 4.6 Instrumentos de política exterior, 2010-2014

Para aumentar su influencia en el mundo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que México utilice su instrumento...?  
(% de “muy de acuerdo” y “algo de acuerdo”)



## Invirtiendo en más política exterior

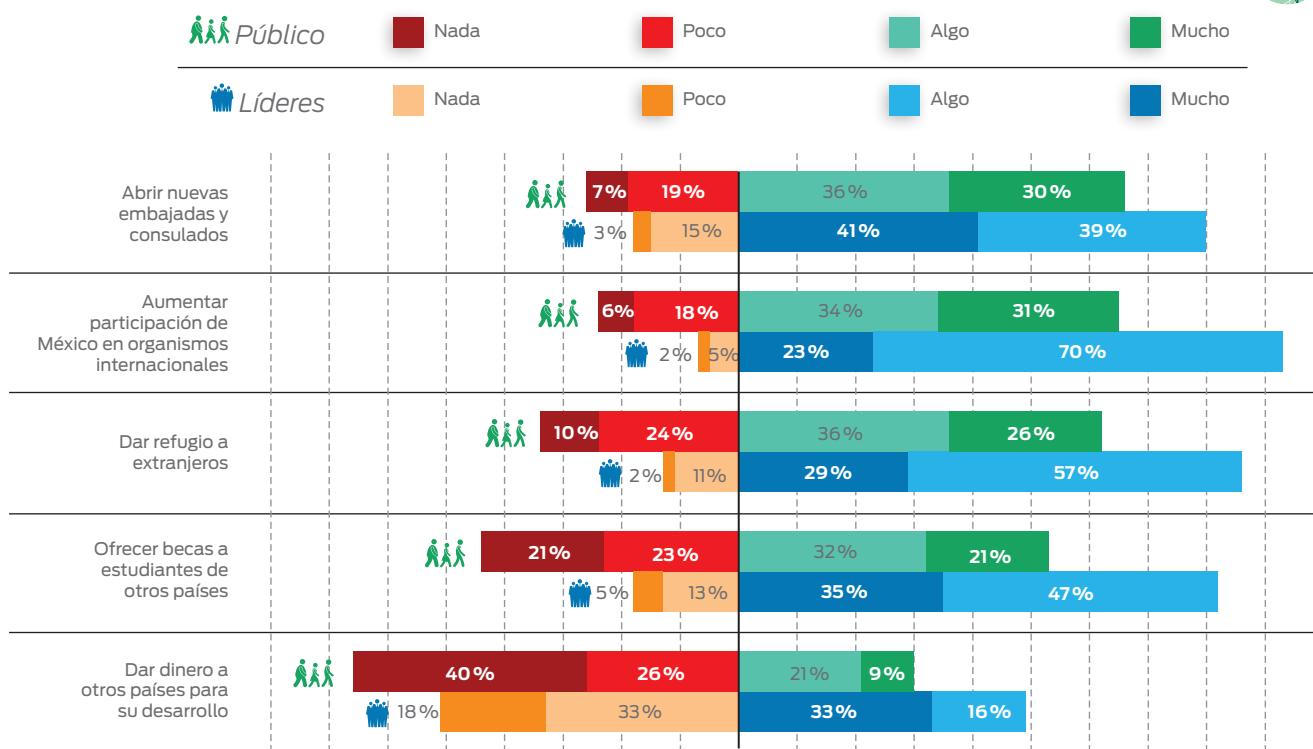
Como se discutió en las secciones anteriores, tanto población como líderes evalúan positivamente la política exterior, coinciden en las prioridades que ésta debe seguir, así como en los instrumentos para aumentar la influencia de México en el mundo. Cabe preguntarse: ¿qué tan dispuestos están los mexicanos en invertir recursos en materia de política externa y cuáles son las acciones que prefieren?

Para conocer el nivel de apoyo a la política exterior, se preguntó a los mexicanos que tan importante sería para México invertir más recursos en ciertas acciones particulares. Como se puede observar en la Gráfica 4.7, mayorías amplias de líderes y mayorías de la población consideran como importante (algo o

mucho) que el país invierta más recursos en: abrir nuevas embajadas y consulados en otros países (público 66 %, primer lugar; líderes 80 %, cuarto lugar); aumentar la participación en organismos internacionales (público 65 %, segundo lugar; líderes 93 %, primer lugar); dar refugio a extranjeros que estén en peligro en su país de origen (público 62 %, tercer lugar; líderes 86 %, segundo lugar); y ofrecer becas a estudiantes de otros países para que estudien en México (público 53 %, cuarto lugar; líderes 82 %, tercer lugar). La única acción que no es considerada como importante es dar dinero a otros países para su desarrollo, contando con un apoyo de 49 % entre los líderes y 30 % entre el público. Así, existe un amplio apoyo a nivel nacional para invertir más recursos presupuestales en una amplia gama de acciones de política exterior.

**Gráfica 4.7 Inversión y acciones de política exterior, 2014**

¿Qué tan importante es para México invertir más recursos en...?



## Participación en Operaciones para el Mantenimiento de la Paz

Un cambio fundamental en la política exterior de México, en la administración del Presidente Enrique Peña Nieto, fue el anuncio en 2014, tras más de una década de discusión, de que el país participaría en operaciones para el mantenimiento de la paz (OMP) de las Naciones Unidas. ¿Qué tan amplio es el apoyo para que México participe en este tipo de operaciones? Como se puede observar en la Gráfica 4.8, el nivel de apoyo depende del tipo de participación que México realice. Cuando se especifica que los efectivos mexicanos ayudarían en casos de desastres naturales, existe un amplio nivel de apoyo entre la población (63% a favor). Sin embargo, si los enviados participan en la pacificación o intermediación en zonas

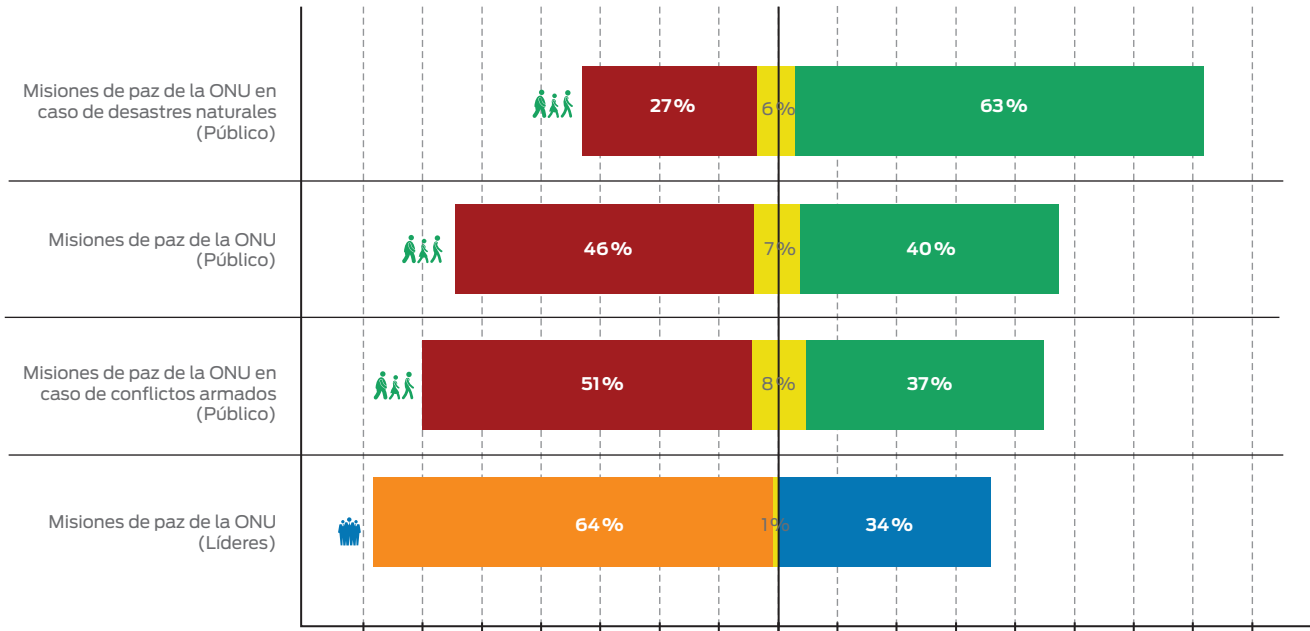
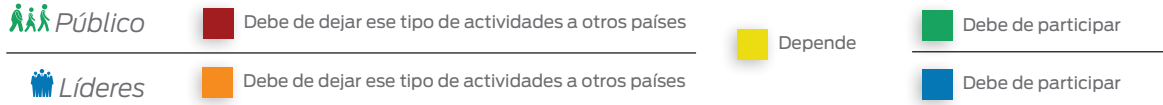
de conflicto armado, los mexicanos preferirían no participar, dejando este tipo de actividades a otros países (37% a favor, 51% en contra). Finalmente, si no se especifica el tipo de acciones que realizarían los efectivos mexicanos, la población se encuentra dividida (40% a favor y 46% en contra; mientras que dos terceras partes de los líderes, 64%, estarían en contra). Siendo así, no debe sorprender que el anuncio sobre la participación de México en OMP se restrinja a ayudar en casos de desastres naturales, reconstrucción institucional o apoyo técnico: justamente aquellos casos en los que existe un amplio apoyo.

Como se puede apreciar en la Gráfica 4.9, históricamente el nivel de aprobación sobre participar en OMP por parte del público ha sido mayoritario, mientras que los líderes han oscilado entre apoyar o no dicha participación. Sin embargo, para el año 2014 se observa una reducción en los niveles de apoyo tanto entre la población como la élite.



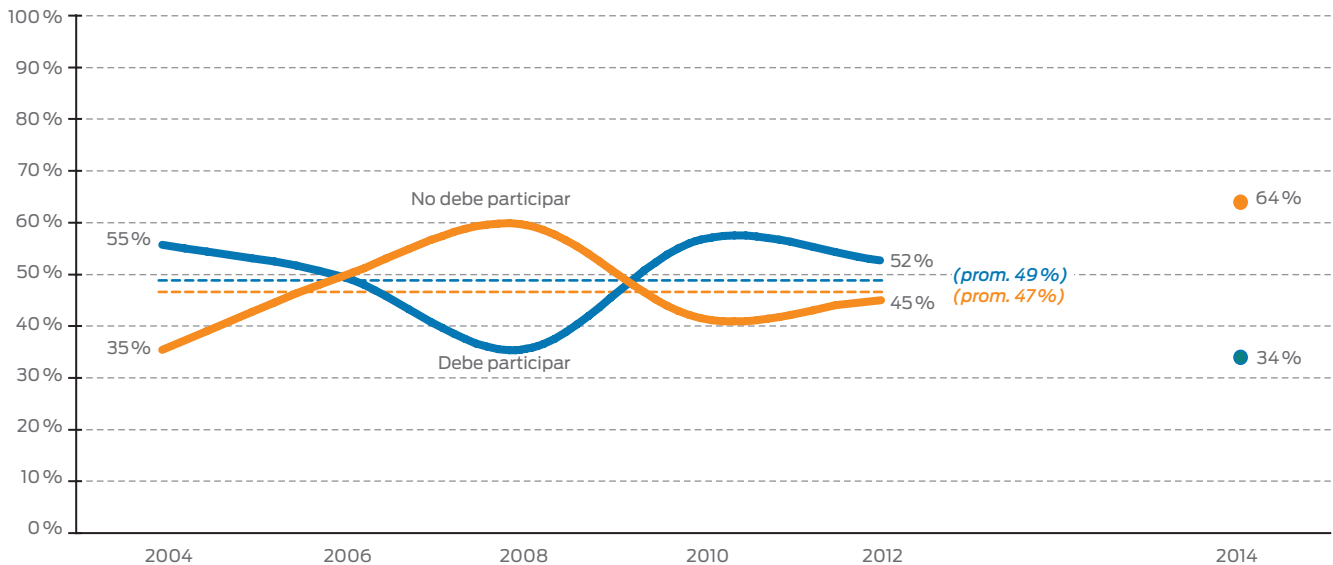
**Gráfica 4.8 Operaciones de mantenimiento de paz, 2014**

¿Cree usted que México debe participar o dejar este tipo de actividades a otros países? (%)



**Gráfica 4.9 Operaciones de mantenimiento de paz, 2004-2014**

¿Cree usted que México debe participar en misiones de paz de la ONU enviando soldados o policías, o debe dejar este tipo de actividad a otros países? (% Líderes)



Nota: El fraseo de la pregunta cambió en el 2014. La respuesta "No debe participar" se cambió por "Debe dejar este tipo de actividades a otros países" y por ello no se grafica una línea continua.

## El dilema de actuar o no actuar ante rupturas democráticas en la región

Por último, con el objetivo de conocer el tipo de responsabilidad global o liderazgo que esperan los mexicanos que exhiba la política exterior nacional, se les preguntó qué debería hacer México en caso de que haya una ruptura democrática en la región, en particular si un presidente centroamericano fuera derrocado por la fuerza. Las posibles opciones de acción en contra del gobierno no democráticamente electo serían: 1) tomar el liderazgo en la región para condenarlo políticamente, 2) para sancionarlo económicamente, 3) romper relaciones diplomáticas unilateralmente, o 4) no opinar sobre la situación ya que, por principio, no se debe interferir en los asuntos internos de otros países.

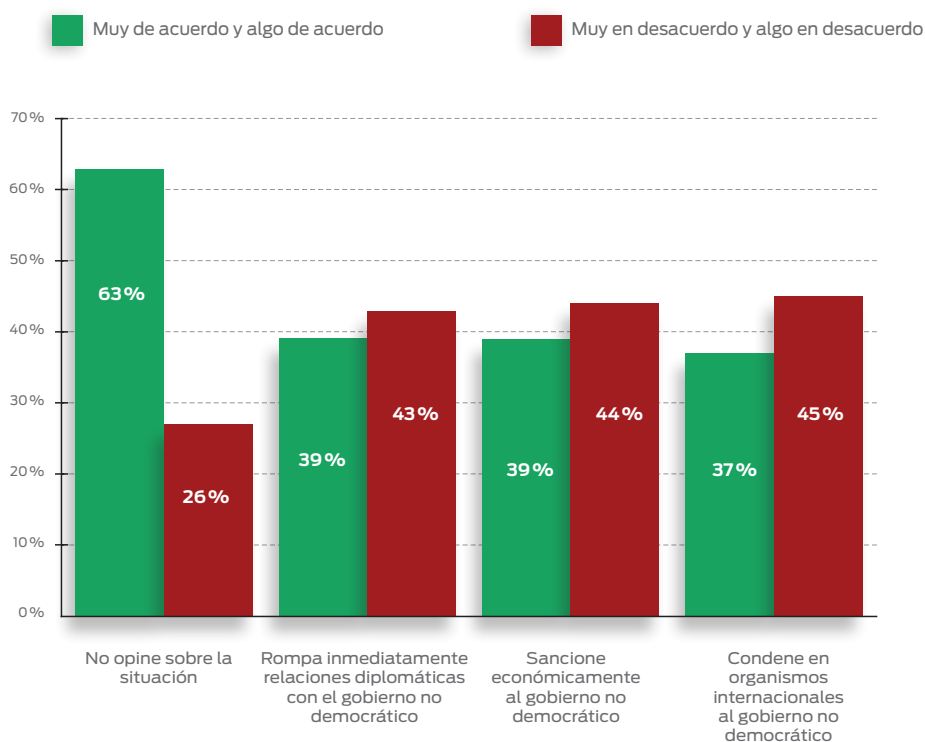
Siguiendo la tradición histórica de la política externa de México, consagrada constitucionalmente

en el artículo 89-X de la Carta Magna que contiene los principios de política exterior de no intervención y autodeterminación de los pueblos, dos terceras partes de los mexicanos (63%) estarían de acuerdo (mucho o algo) con la opción de no opinar sobre la situación, acción acorde con la Doctrina Estrada. Por otra parte, más mexicanos estarían en contra que a favor de hacer una condena política en organismos internacionales (45% en desacuerdo, 37% de acuerdo), establecer sanciones económicas (44% en desacuerdo, 39% de acuerdo), o romper relaciones diplomáticas (43% en desacuerdo, 39% de acuerdo).

En suma, los mexicanos quieren invertir más recursos para tener una política exterior que priorice aquellos objetivos que produzcan bienestar y seguridad, privilegiando los instrumentos de poder suave y medio. Sin embargo, al mismo tiempo desean que esto ocurra sin generar conflictos con otros países, prefiriendo evitar enfrentamientos internacionales por sobre la generación de bienes públicos a nivel global.

### Gráfica 4.10 Liderazgo regional: Acciones frente a ruptura democrática, 2014

En caso de que un presidente centroamericano sea derrocado por la fuerza, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que México...? (Público)



# CAPÍTULO 5

## ACTITUDES Y OPINIONES HACIA PAÍSES Y REGIONES



¿Cuáles son las opiniones, actitudes, percepciones, evaluaciones y preferencias de los mexicanos hacia distintos países y regiones en el mundo? ¿Qué tanto valoran más a unos países o unas regiones que a otras? ¿Dónde están las predilecciones y los desacuerdos de las relaciones de México con el mundo? ¿Estas apreciaciones son similares o existen diferencias entre la población nacional y los líderes? ¿Han cambiado o se han mantenido las actitudes y las opiniones de población y líderes a lo largo de la última década?

### Mapa de simpatías y diferencias: opiniones, actitudes y preferencias generales hacia países y regiones

Para conocer las apreciaciones de los mexicanos respecto a 24 países en el mundo, se pidió a los encuestados que los evaluaran en una escala de 0 a 100, donde 0 significaba una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable. Los resultados de este

ejercicio están en la *Gráfica 5.1*, donde se ordenan de manera descendente los promedios de cada país, que otorgan público y líderes. En 2014, entre la población nacional el país que recibió la opinión más favorable fue Estados Unidos, con una media de 67 puntos. A este le siguió muy de cerca Canadá (66 puntos en promedio), y luego China (63), Gran Bretaña (62) y Alemania (61). En cambio, entre los líderes el país que recibió la opinión más favorable fue Alemania, con 85 puntos en promedio. A este le siguieron Canadá (81), Gran Bretaña (78) y empatados con 76 puntos Australia y Estados Unidos. Aunque población y líderes colocan en segunda posición a Canadá, es clara la diferencia entre el país más favorable: mientras Estados Unidos vuelve a ser el país favorito entre la población —como lo fue en 2012— Alemania es la primera ocasión que se ubica en la primera posición entre los líderes (en 2012 empató el sitio con Canadá).

En el otro extremo del termómetro, los países que tienen las opiniones más desfavorables entre el público fueron, de manera descendente: Indonesia (48), Turquía (48), Venezuela (48), Israel (45) y en último sitio Irán (43). Entre líderes, los países con opiniones más desfavorables fueron: Cuba (57), Ecuador (57), Israel (57), Irán (49) y al final Venezuela (47).

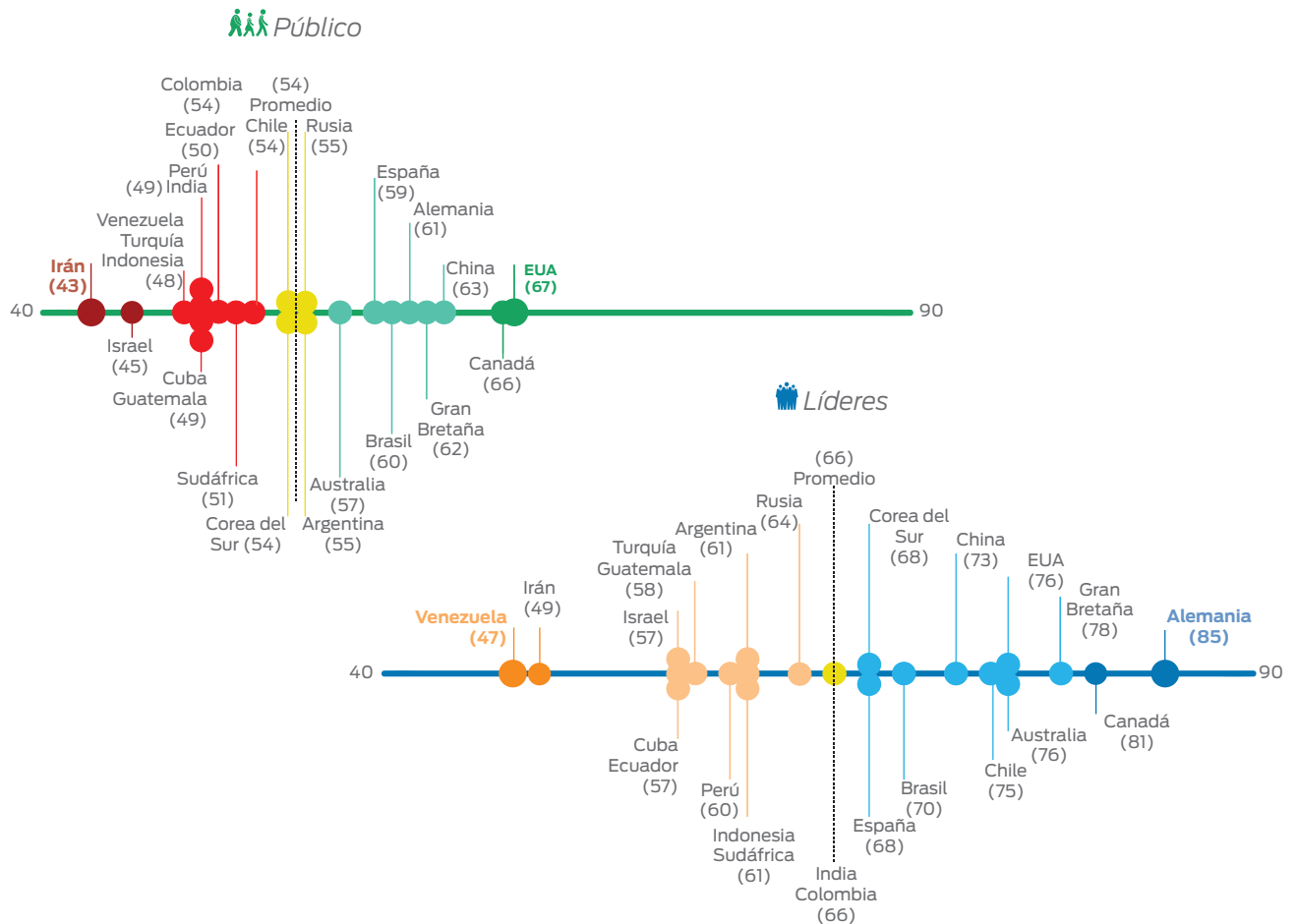
Aunque los países latinoamericanos no ocupan las primeras posiciones en población, ni en los líderes, sí es posible observar la ordenación de preferencias de los mexicanos. Para la población, las opiniones más favorables de países son Brasil (60), Argentina (55) y Chile (54). Para los líderes, los países latinoamericanos con opiniones más favorables son Chile (74), Brasil (70), Colombia (66), Argentina (61) y Perú (60). En población, hay varios países que están muy cerca de los 50 puntos (ni favorable, ni desfavorable), entre los cuales hay varios latinoamericanos: Colombia (52), Sudáfrica (51), Ecuador (50), India (49), Perú (49), Cuba (49) y Guatemala (49). Cabe decir que entre los líderes, aquellos que están cercanos a los 50 puntos son los que están en las peores posiciones.

Como se puede observar, aunque la media de las valoraciones de la población es menor a la líderes en general (54 en público, 66 en líderes), hay algunas diferencias importantes. Los países donde hay una distancia de promedios amplia son Alemania (24 puntos más líderes que población), Chile (21 puntos más) y Australia (19 puntos más). También India y Gran Bretaña tienen 17 puntos más en líderes que en población. Solo hay dos casos donde la población valora mejor: Colombia con dos puntos más y Venezuela con un punto más.

En general, las puntuaciones de los países disminuyeron en la población entre 2012 y 2014, mientras que en los líderes la mayoría aumentó su puntuación. Esto no había ocurrido en los dos levantamientos

**Gráfica 5.1 Termómetros de países, 2014**

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países, con cero expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y con 50 una opinión ni favorable ni desfavorable. Si no tiene opinión al respecto o no conoce ese país, por favor dígamelo. (media)



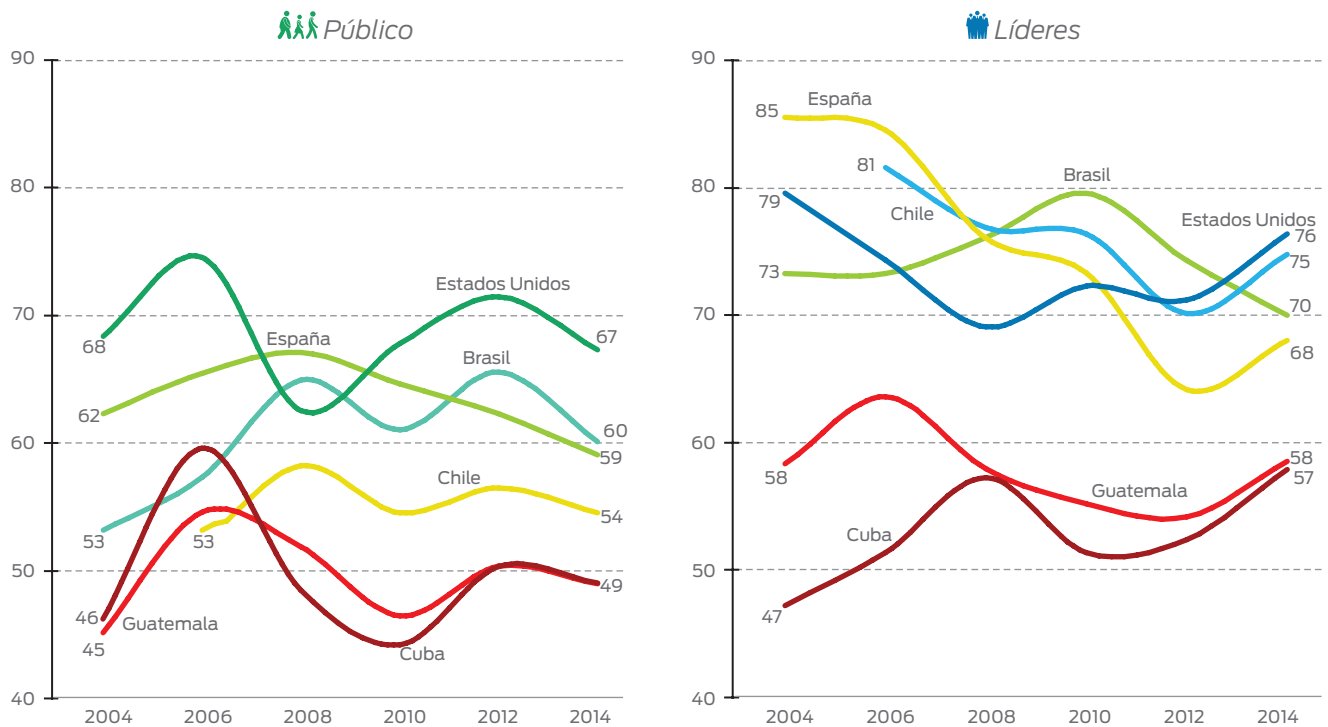
anteriores (antes líderes disminuyeron y población aumentaron sus evaluaciones). Por un lado, Estados Unidos y Brasil perdieron 4 puntos porcentuales y Argentina perdió 3. Por el otro, entre los que ganaron puntos destacan, entre los líderes: Alemania, que aumentó 6 puntos porcentuales, solo superado por los 7 puntos que ganaron Ecuador e India. Chile, Cuba y Estados Unidos ganaron 5 puntos cada uno. En este sentido, vale mencionar que Alemania aumentó los puntos suficientes para colocarse en el primer sitio entre los líderes respecto al levantamiento anterior, mientras que Canadá aumentó solo 2 puntos. Entre la población, solo destaca el crecimiento de Rusia que aumentó de 49 a 55 (6 puntos). Sudáfrica y Ecuador solo recuperaron 3 puntos.

No obstante las diferencias entre los dos últimos años, ¿qué tan estables o cambiantes han sido las opiniones de los mexicanos hacia los países

entre 2004 y 2014? Por un lado, hay países hacia los cuales la opinión pública mexicana ha sido relativamente estable. En primer lugar, las opiniones hacia Alemania son muy estables entre población y líderes. En población ha variado muy poco entre 65 puntos de 2006 y los 61 de 2014. En los líderes, aunque había estado bajando un poco entre 2004 (80 puntos) y 2012 (79 puntos), en 2014 volvió a subir y tuvo su punto más alto con 85 puntos. Segundo, la opinión hacia Canadá tampoco ha tenido cambios pronunciados, aunque ha presentado cierta tendencia a la baja. En la población, luego de la subida entre 2004 y 2006 (de 65 a 74), ha ido bajando hasta situarse, en 2014, en 66 puntos (muy cercana de la opinión diez años atrás). Entre los líderes, también ha ido a la baja, aunque solo perdió 8 puntos entre 2004 (87) y 2012 (79), pero en 2014 subió a 81 puntos.

**Gráfica 5.2 Valoración de países a lo largo del tiempo, 2004-2014**

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países, con cero expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y con 50 una opinión ni favorable ni desfavorable. Puede usar cualquier número de 0 a 100, mientras más alto sea el número más favorable es su opinión sobre ese país. Si no tiene opinión al respecto o no conoce ese país, por favor dígamelo. (media)



La opinión sobre China tampoco ha tenido cambios muy significativos. En la población, tuvo un crecimiento entre 2004 y 2008, aunque solo de 7 puntos (de 59 a 66), y luego se ha mantenido alrededor de este promedio. En los líderes, comenzó en 73 puntos en 2004, luego bajó un poco a 70 y 69 en 2012, pero volvió a 73 en 2014. También en el caso de la opinión sobre Venezuela ha habido menos cambios de opinión. En la población, bajó solo 5 puntos entre 2006 y 2010, pero en los dos últimos levantamientos se ha mantenido en 48 puntos. En el caso de líderes, desde 2006 se ha mantenido alrededor de 47 puntos. Algo muy similar al caso de Irán (que no está graficado) y es bastante estable a lo largo del tiempo.

A diferencia de lo anterior, hay algunos casos donde la opinión de los mexicanos sí ha presentado cambios importantes en la última década, aunque con movimientos similares entre población y líderes. Como se puede ver en la *Gráfica 5.2*, las opciones hacia España han tenido una tendencia decreciente, especialmente entre los líderes. Entre la población, aunque tuvo un ligero crecimiento entre 2004 y 2008, a partir de entonces comenzó a bajar: pasó de 67 a 59 puntos. Entre los líderes, tuvo una caída más pronunciada: entre 2004 y 2012 bajó de 85 a 64 (casi veinte puntos de media), aunque tuvo un ligero repunte en 2014 subiendo a 68 puntos. Por su parte, la opinión hacia Brasil parece tener dos movimientos, uno y otro de igual sentido entre población y líderes. En ambos, entre 2004 y 2008 su puntuación subió: de 53 a 65 en población (12 puntos más), y de 73 a 79 en 2010. Sin embargo, en la población bajó a 60 en 2014, y en líderes bajó a 70 (casi 10 puntos menos). Un caso similar es el de Guatemala. Población y líderes tuvieron un crecimiento entre 2004 y 2006: de 45 a 54 en población, y de 58 a 63 entre líderes. Y también en ambos ha habido una tendencia a la baja en los últimos levantamientos: en población bajó a 46 en 2010, y en 2014 está en 49 puntos; entre líderes bajó hasta 54 en 2012, pero en 2014 subió a 58.

También, como se puede observar, las opiniones hacia Estados Unidos han sido muy variables a lo

largo de una década. Esta opinión tuvo una tendencia a la baja entre 2004 y 2008, tanto en población como en líderes: entre los primeros pasó de 68 a 61 (aunque tuvo su punto más alto en 2006, con 74 puntos), mientras que entre los segundos pasó de 79 a 69 puntos. Sin embargo, en ambas muestras, a partir de 2010 ha habido una tendencia a la alza. En la población alcanzó los 71 puntos en 2010, y tuvo una bajada a 67 en 2014. Entre los líderes, pasó de 69 en 2008 a 76 en 2014 (aunque todavía no alcanza la buena calificación de hace diez años).

La opinión sobre Cuba es particular pues tiene más cambios a lo largo de la década, especialmente entre la población. En éstos, aunque tuvo un crecimiento entre 2004 y 2006 (de 46 a 58, doce puntos), tuvo una bajada importante hasta 2010, cuando perdió catorce puntos y se ubicó en 44, y después creció hasta 49 en 2014. En los líderes, también ha tenido varios movimientos: primero una crecida de 9 puntos entre 2004 y 2008 (de 47 a 56); luego, una caída en 2010 a 51, y en 2014 volvió a subir a 57 puntos. Hay un caso más de inestabilidad de la opinión pública, pero distinto entre población y líderes: Chile. En la población, se ha mantenido alrededor de los 54 puntos. A diferencia, entre los líderes entre 2006 y 2012 bajó de 81 a 70, aunque como vimos se recuperó en 2014 a 74 puntos.

La encuesta permite también otra manera de observar los cambios en la opinión pública, al menos en población nacional, hacia distintos países. Esta otra manera es la medición de la *confianza neta*<sup>1</sup> para mantener la paz hacia los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (CSONU). Como se puede observar en la *Gráfica 5.3*, ha habido variación en los niveles de confianza neta entre estos países, más en unos que en otros. Estados Unidos es el país de los cinco que ha tenido más cambios. Aquí la población nacional

<sup>1</sup> La confianza neta es medida como el porcentaje de encuestados que dijeron sentir más confianza hacia un determinado país para mantener la paz, menos el porcentaje de encuestados que dijo sentir menos confianza por ese mismo país para mantener la paz en el mundo.

ha incrementado claramente sus percepciones sobre la capacidad de Estados Unidos para mantener la paz. Mientras en 2008 fue el país que recibió el porcentaje más amplio de confianza neta negativa entre las opciones (-23%), hubo un cambio relevante en 2010 cuando obtuvo 4% de confianza neta positiva y en 2014 es el país que tiene el porcentaje más alto de confianza neta positiva para mantener la paz (9%).

Después, aunque China comenzó en 2008 con un nivel pequeño y positivo de confianza neta (3%), a partir de 2010 ocurrió un cambio de confianza negativa (-11%), pero ha tenido una pequeña disminución hacia 2012 y 2014 (-8%). La opinión hacia Francia también ha tenido cambios. Aunque en 2008 era el país que tenía el nivel más alto de confianza positiva (20%), esta comenzó a disminuir a 15% en 2010 y ya en 2014 solo alcanza un 7%, con lo cual se coloca en el segundo país con un nivel de confianza neta positiva (después de Estados Unidos). En el caso de Gran

Bretaña, la opinión no ha tenido muchos cambios. Desde 2008 a 2014 ha tenido una confianza positiva, aunque no grande. El registro comenzó en 6% y está en 2%; es decir, que es casi igual la confianza que la desconfianza. Rusia es el único país que ha tenido un saldo negativo de confianza neta, y ha ido creciendo. En 2008 comenzó con -13% y llegó a -19%, siendo el país en quien menos se confía para mantener la paz en el mundo.

Otra manera de determinar las simpatías de los mexicanos hacia el mundo es conocer su opinión sobre los jefes de gobierno y personalidades de otros países. Así, al igual que con los países, se les pidió a los encuestados que emitieran una valoración numérica utilizando la escala entre 0 y 100 de doce personalidades internacionales y una nacional. Los resultados están reportados en la *Gráfica 5.4*. Entre la población nacional, la personalidad internacional que recibió la opinión más favorable fue el Papa

### Gráfica 5.3 Confianza neta para mantener la paz, 2008-2014

- a. ¿Cuál de los siguientes países le genera más confianza para mantener la paz en el mundo?  
b. ¿Y cuál es el que le genera menos confianza para mantener la paz en el mundo?  
(% de Público)



Francisco: 73 puntos de media (5 puntos más que el Papa Benedicto XVI, quien ocupó la primera posición en 2012). Al Papa le siguen el Presidente estadounidense Barack Obama (64 puntos) y empatados en 51 puntos están cuatro jefes de Estado latinoamericanos: Dilma Rousseff, presidenta de Brasil; Cristina Fernández, presidenta de la Argentina; Michelle Bachelet, presidenta de Chile, y Otto Pérez Molina, presidente de Guatemala. Seguidos por Rafael Correa (50), presidente del Ecuador, Stephen Harper (49), Primer Ministro de Canadá, y Juan Manuel Santos (48), presidente de Colombia. En cambio, entre los líderes el jefe de Estado con opiniones más favorables es la presidenta chilena Michelle Bachelet, con 78 puntos en promedio. A ella le siguen en calificaciones el Papa Francisco (76), Dilma Rousseff (73) y Barack Obama (72).

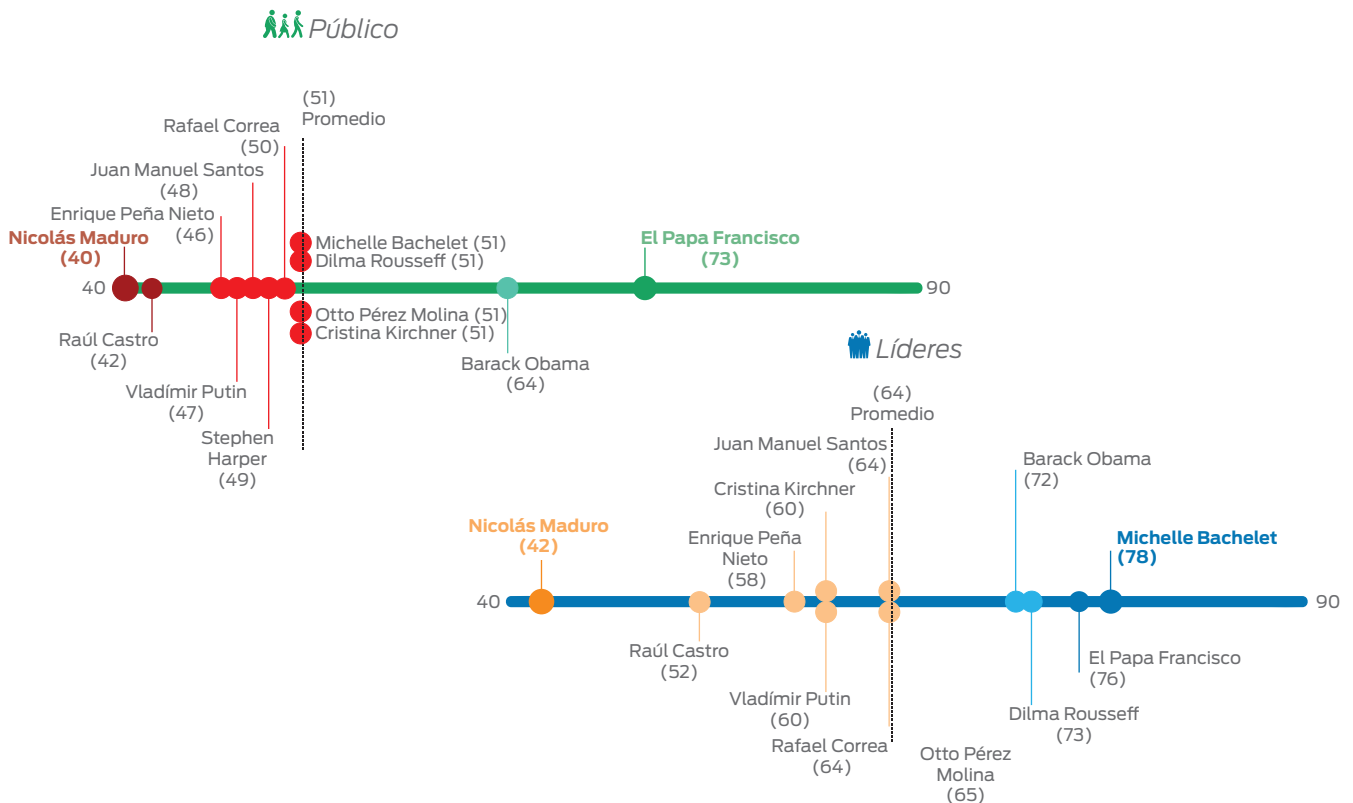
Los jefes de Estado con opiniones más desfavorables son Vladímir Putin (47), Presidente de Rusia;

Enrique Peña Nieto (46, que perdió 8 puntos); Raúl Castro (42), Presidente de Cuba, y el líder menos valorado es el presidente venezolano Nicolás Maduro (40). Entre líderes, los tres jefes de Estado con opiniones más desfavorables son los mismos que la población: Vladímir Putin (60), Enrique Peña Nieto (58), Raúl Castro (52) y Nicolás Maduro (42).

Al igual que con los países, la media de la población (51) es menor a la de los líderes (64), y también hay diferencias relevantes. Las más importantes son las de Michelle Bachelet y Dilma Rousseff que obtuvieron 27 y 22 puntos porcentuales más, respectivamente, entre líderes que en población. Aunque no hay coincidencia exacta entre los jefes de Estado mejor valorados, sí la hay entre los peor valorados entre población y líderes. Como se puede ver solo dos personajes internacionales cuentan con altas simpatías de población y líderes: el Papa Francisco y el Presidente Barack Obama; los demás personajes

**Gráfica 5.4 Termómetros de jefes de Estado, 2014**

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos líderes políticos. Puede usar cualquier número de 0 a 100, mientras más alto sea el número más favorable es su opinión sobre ese líder. (media)





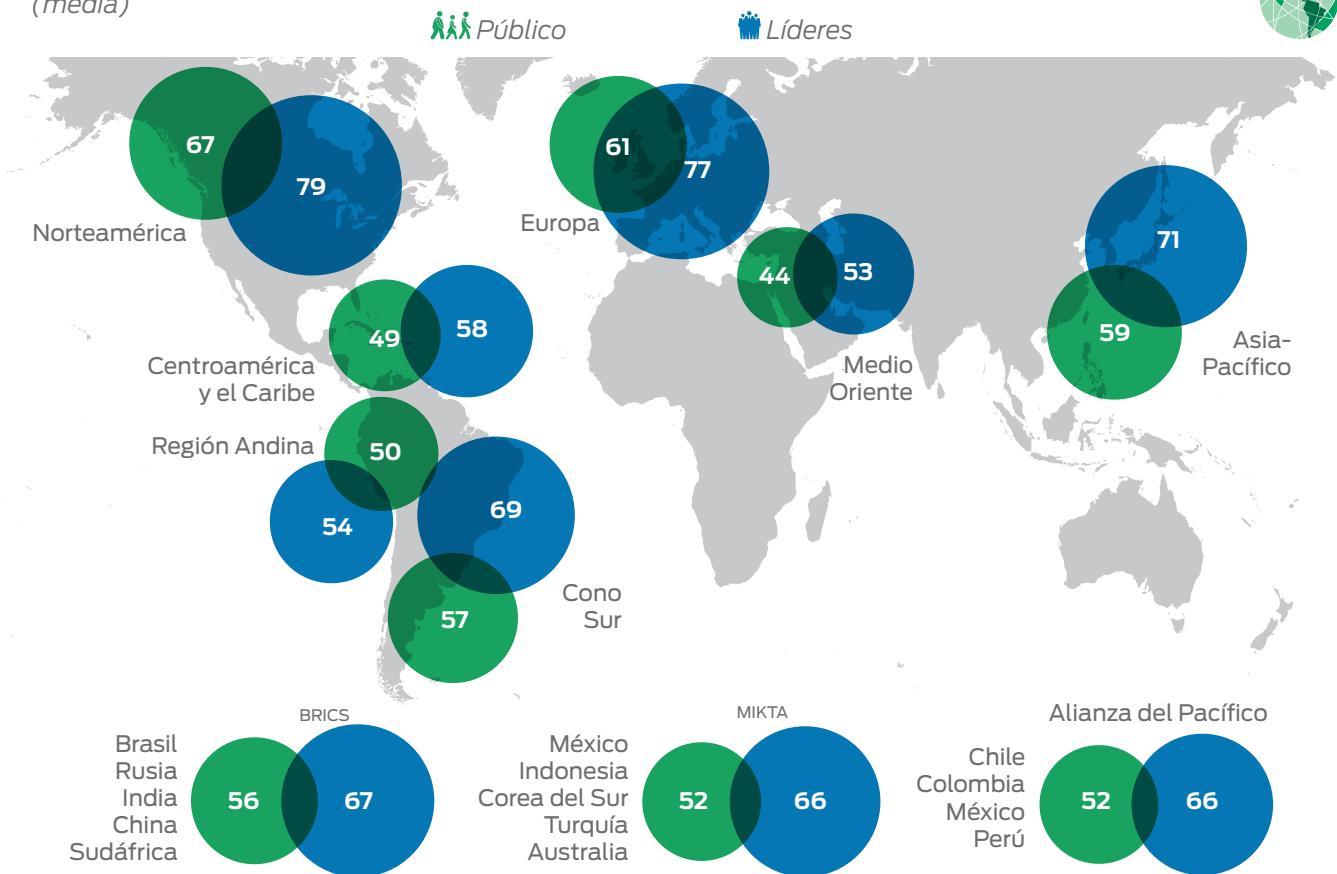
tienen variaciones entre ambas muestras. Por su parte, Nicolás Maduro también comparte la antipatía de los mexicanos encuestados.

Existe una agrupación de los países de acuerdo a la región del mundo en la que estén. Tomando esto en cuenta, se calcularon los promedios de valoraciones para los países de las siguientes regiones: América del Norte, Cono Sur, Región Andina, Centroamérica y el Caribe, Europa, Asia-Pacífico y Medio Oriente.<sup>2</sup> Como se puede observar en la *Gráfica 5.5*, en este caso la ordenación de valoraciones es muy similar entre población y líderes. En primer lugar para ambos está América del Norte (con 67 y 79 puntos de promedio, respectivamente). En segundo y

tercer lugar, también para ambas muestras, están Europa (61 y 77 puntos) y Asia-Pacífico (59 y 71 puntos). En el caso de las regiones en América Latina, también población y líderes la dan valoraciones más favorables a los países del Cono Sur (57 y 69, respectivamente). Sin embargo, con las otras dos regiones las opiniones varían. Mientras la población expresa en promedio mejores opiniones hacia la Región Andina (50) frente a Centroamérica y el Caribe (49), entre los líderes ocurre lo opuesto: prefieren Centroamérica (58) un poco más que la Región Andina (54). Por último, ambos grupos dan las valoraciones más desfavorables al Medio Oriente: 44 y 53, respectivamente.

**Gráfica 5.5** Mapa de opiniones sobre regiones del mundo, 2014

(media)



<sup>2</sup> En lugar de agrupar a los países en continentes como Asia o América, se decidió agruparlos en regiones o subregiones continentales relativamente más homogéneas. África quedó excluida, pues solo se dispone en 2014 con la puntuación de Sudáfrica. Los países que corresponden a cada

región son de América del Norte: Canadá y Estados Unidos; Cono Sur: Argentina, Brasil y Chile; Región Andina: Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; Centroamérica y el Caribe: Cuba y Guatemala; Europa: Alemania, Gran Bretaña y España; Asia-Pacífico: China y Corea del Sur y Medio Oriente: Israel e Irán.

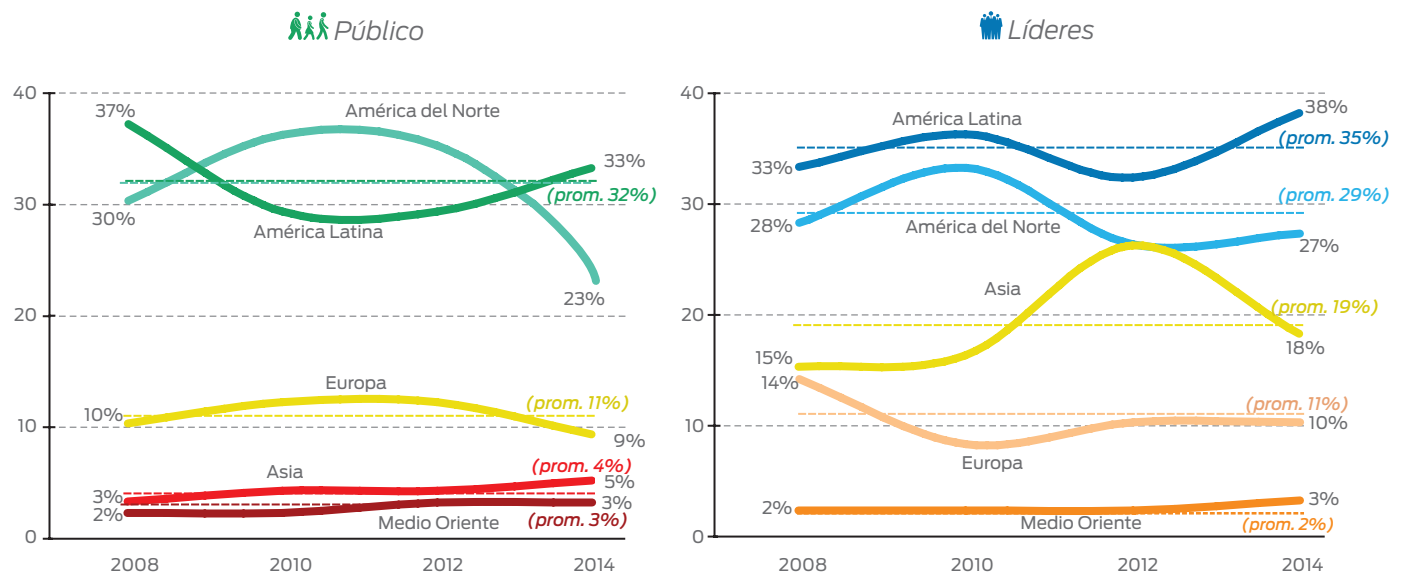
Adicionalmente, en la edición 2014 se incluyeron a varios países con el fin de conocer las opiniones de los mexicanos respecto a determinadas regiones o agrupaciones de países por bloques económicos emergentes. Con base en esto, también se calcularon las valoraciones promedio para los países pertenecientes a la *Alianza del Pacífico* (Colombia, Chile y Perú), los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y, el más recién agrupado, *MIKTA* (Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia). Como se puede observar, tanto para líderes como población nacional, el bloque de países mejor valorado son los BRICS (56 y 67 puntos en promedio, respectivamente). A este le siguen, también para ambas muestras de encuestados, el grupo *MIKTA* (52 y 66 puntos) y después la *Alianza del Pacífico* (52 y 66 puntos). Estos resultados muestran dos datos interesantes. Por un lado, ninguna de estas regiones está por encima de la valoración de las regiones más apreciadas. Dicho de otra manera, los BRICS no son más valorados que América del Norte, Europa o Asia-Pacífico; incluso, están por debajo del Cono Sur. Por el otro, llama la atención que las agrupaciones a las cuales pertenece México, la *Alianza del Pacífico* y *MIKTA*, están por debajo que la recién mencionada, a la cual no pertenece.

¿Coinciden estas opiniones de regiones con las preferencias regionales de los mexicanos? ¿Cómo han variado estas preferencias a lo largo del tiempo? Como se observa en la *Gráfica 5.6*, las preferencias sobre a cuál región México le debe prestar más atención han cambiado. En términos de cambios, en 2014 (33%) –como en 2008 (37%)– la mayoría relativa de la población prefiere a América Latina, mientras que en 2010 y 2012 era distinto (solo 29% señalaba a América Latina). Esos mismo años la población prefería a América del Norte (36%), aunque en 2008 y 2014 la situación es distinta (solo 30% y 23%, respectivamente). En lado de las continuidades, entre la población, Europa sigue estando en la tercera posición: del 10 al 9%. Y África sigue en cuarto lugar, creciendo un poco de 5 a 8%. Asia y Medio Oriente son preferencias de un porcentaje muy bajo de la población.

En cambio, los líderes son más consistentes en sus preferencias regionales. Por un lado, una mayoría de líderes siempre han preferido América Latina, y de hecho ha crecido: de 33% en 2008 a 38% en 2014. América del Norte se mantiene como la segunda opción para otro tercio: de 28 a 27% en 2014 (con un crecimiento en 2010 de 33%). A diferencia de la población, Asia ha sido la tercera opción, y ha pasado de

### Gráfica 5.6 Preferencias regionales, 2008-2014

Dígame, ¿a qué región del mundo debe México prestar más atención?



15 a 18 %, aunque ha tenido un retroceso con respecto a 2010, cuando alcanzó 26 %. Europa, en cambio, se ha mantenido como la cuarta opción entre líderes: alrededor de 10 %. África y Medio Oriente siempre son una preferencia muy baja entre líderes.

En 2014, hay claramente más población y líderes latinoamericanistas, a quienes les siguen los norteamericanistas. Esto contrasta con las valoraciones regionales, pues ambos grupos son más favorables hacia América del Norte (y otras regiones) que a las regiones de América Latina, donde la subregión más valorada es el Cono Sur. En 2014, aunque parece un año latinoamericanista, las valoraciones regionales de población y líderes no coinciden con sus preferencias regionales.

## ¿Amigos o amenaza? La relaciones de México con varios países

De entre los países analizados antes, hay varios con los cuales México tiene una relación más estrecha o intensa, ya sea porque son vecinos geográficos (Estados Unidos, Guatemala y Cuba) o por la importancia de esos países en la región (Brasil y Venezuela) y en el mundo (China). ¿Qué tipo de relación creen los mexicanos que ha tenido nuestro país con cada uno de ellos en los últimos años? Como vemos en la *Gráfica 5.7*, las apreciaciones de la opinión pública son distintas dependiente del país y del año. En primer lugar, el tipo de relación con los Estados Unidos es clara y consistente para los mexicanos, no obstante los cambios en el tiempo que sí han ocurrido en la valoración general. Tanto para la mayoría de población cuanto para la de líderes, Estados Unidos es principalmente un socio de México. En la población esta opinión aumentó de 50 a 56 % entre 2006 y 2014. Y entre los líderes ha habido alrededor de 74 % que tiene esta misma opinión a lo largo de tiempo. Cabe mencionar que en la población la opinión de que Estados Unidos es un amigo bajó: de 35 a 29 %. Aunque entre los líderes esta opinión está alrededor de 17 %.

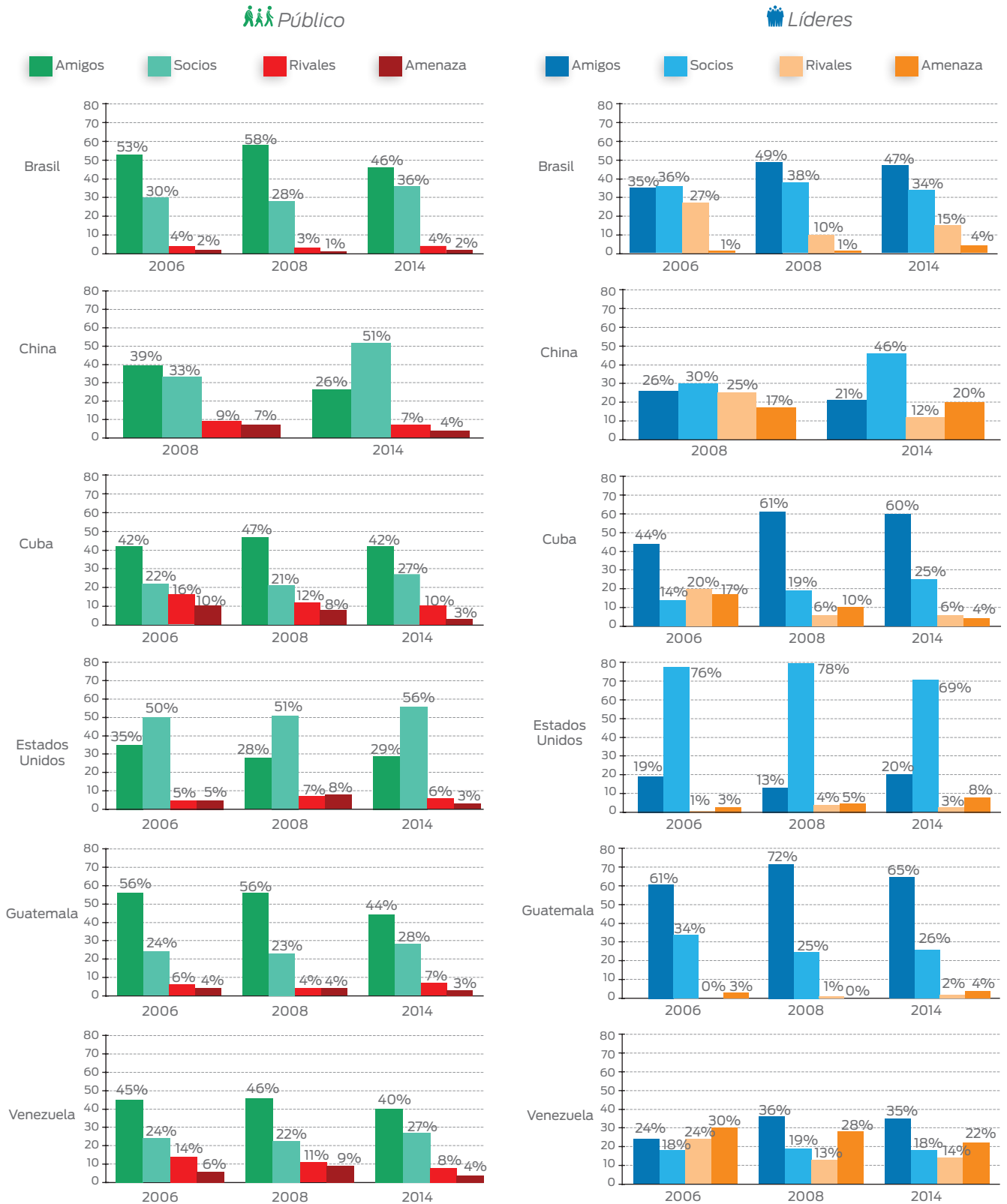
Al igual que Estados Unidos, las opiniones de los mexicanos también son consistentes a lo largo del tiempo respecto a Guatemala, pero en forma distinta. Para las mayorías de público y de líderes, Guatemala es un amigo de México. Entre la población esta opinión cambió un poco, pues pasó de 56 % en 2006 a 44 % en 2014; mientras que la opinión de ser socios creció de 24 a 28 %. Entre los líderes, porcentajes por encima de 60 % han estimado que la relación con Guatemala es de amigos. Así también, la opinión de que somos socios ha bajado de 34 % en 2006 a 26 % en 2014. En el caso de Cuba, las opiniones de la población y los líderes mexicanos tampoco han cambiado demasiado. Para una mayoría de la población, entre 2006 y 2014, Cuba es un amigo (42 %), seguido por aquellos que la ven como un socio (de 22 a 27 %) y mucho menos la ven como un rival (de 16 a 10 %). Entre los líderes la opinión es más clara: mientras en 2006 44 % la veía como un amigo, este porcentaje creció a 61 % en 2008 y 60 % en 2014. Para los líderes, no obstante, se puede observar que la opción de socio también creció, de 14 a 25 % en 2014. Y la opción rival bajó de 20 % en 2006 a 6 % en 2014.

Para el público, la relación con Brasil se ha caracterizado por ser amigos: en 2006 y 2008 arriba de 50 %, y en 2014 bajó 46 %; en tanto que el porcentaje que lo consideran un socio pasó de 28 % en 2008 a 36 % en 2014. Sin embargo, entre los líderes la opinión ha estado más dividida. En 2006 había casi tres partes similares que consideran a Brasil un amigo (35 %), un socio (36 %) o un rival (27 %). Sin embargo, en 2008 casi la mitad lo considera un amigo (49 %), menos un socio (38 %) y muy pocos una amenaza (10 %). Para 2014, no hay una variación grande respecto a esta opinión: la mayoría de los líderes opinan que Brasil es un amigo (47 %), seguido de socio (34 %) y amenaza (15 %). Este cambio parece ser coincidente con los movimientos en la opinión general sobre Brasil relatados en el apartado anterior.

A diferencia de los países anteriores, Venezuela es el único caso donde la opinión de población y de líderes es muy distinta, y sobre todo entre estos últimos ha cambiado a lo largo del tiempo estudiado,

**Gráfica 5.7 Tipo de relación de México con países, 2006-2014**

Dígame, ¿cómo describiría usted la relación de México con los siguientes países? ¿La relación de México con... es de amigos, socios, rivales o de amenaza?



lo cual parece sorprendente visto que la opinión general sobre el país ha sido de las más estables en la última década. En los tres años de datos disponibles, hay una mayoría relativa de público que considera a Venezuela un amigo de México, con algún cambio: de 45 a 40% en 2014. El porcentaje que lo considera un socio ha subido poco, de 22 a 27%. No obstante, entre los líderes los cambios y la pluralidad de opiniones es mayor. La opinión de que Venezuela es un amigo pasó del 24% en 2006 al 35% en 2014. En cambio, lo más relevante es que Venezuela es el país que recibe los porcentajes más altos de considerarlo una amenaza. Y de hecho, en 2006 esta fue la opinión con el porcentaje mayor, aunque solo fue de 30%. Este porcentaje ha disminuido después a 28% y 22% en el levantamiento más reciente.

Finalmente, el caso de China es particular, pues entre 2008 y 2014 las opiniones de la población y los líderes han variado considerablemente. Mientras en 2008 había un porcentaje relativamente mayor de mexicanos que consideraban a China un amigo (39%) frente a ser socio (33%), en 2014 la opinión es inversa: la mitad de la población la considera un socio (51%), solo 26% considera a China como un amigo. Por su parte, entre los líderes, en 2008 había porcentajes similares que la consideraban amigo (26%), socio

(30%) o rival (25%). No obstante, en 2014 casi la mitad de los líderes (46%) considera a China un socio y solo hay 21% que la considera un amigo. Curiosamente un porcentaje similar (20%) describe la relación con China como de amenaza.

Estos datos presentan dos resultados interesantes. Por un lado, cabe decir que los países latinoamericanos (Brasil, Cuba y Guatemala) son percibidos como amigos de México, incluso en el caso de Venezuela entre la población nacional. En cambio, Estados Unidos y China son claros socios para los mexicanos. Esto contrasta con las valoraciones de estos países: parece que los “socios” reciben puntuaciones más altas, en tanto los “amigos” tienen valoraciones medias más bajas que los anteriores. En términos de continuidades, Cuba, Estados Unidos y Guatemala, nuestros vecinos, parecen tener las opiniones más consistentes en estos años y más similares entre población y líderes. En cambio, China es el país con más cambios: pasó de ser un poco amigo a ser más un socio, algo que parece similar a la opinión sobre Brasil. Y Venezuela es el país que genera más controversias y cambios, especialmente entre los líderes.

Ahora bien, ¿cuál es el estado de la relación según los mexicanos en particular con nuestros vecinos? Como se puede ver en la Gráfica 5.8, para una clara

**Gráfica 5.8 Relación con Cuba, Estados Unidos y Guatemala**

¿Usted diría que la relación entre México y \_\_\_\_\_ es...?

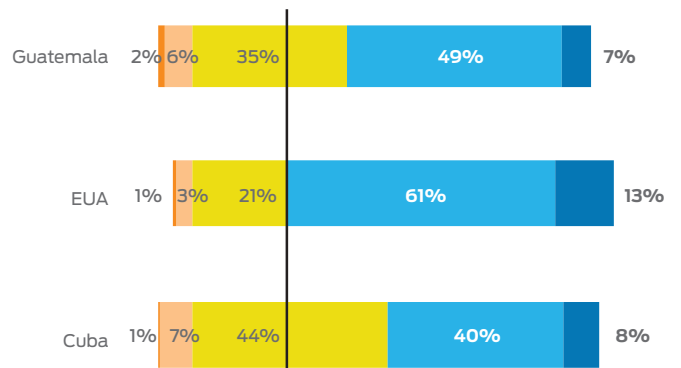
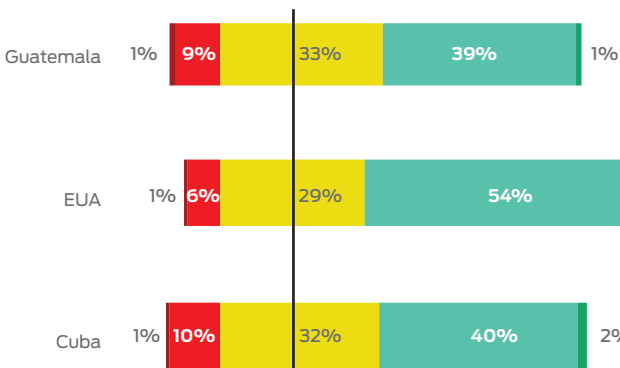


Público

Líderes

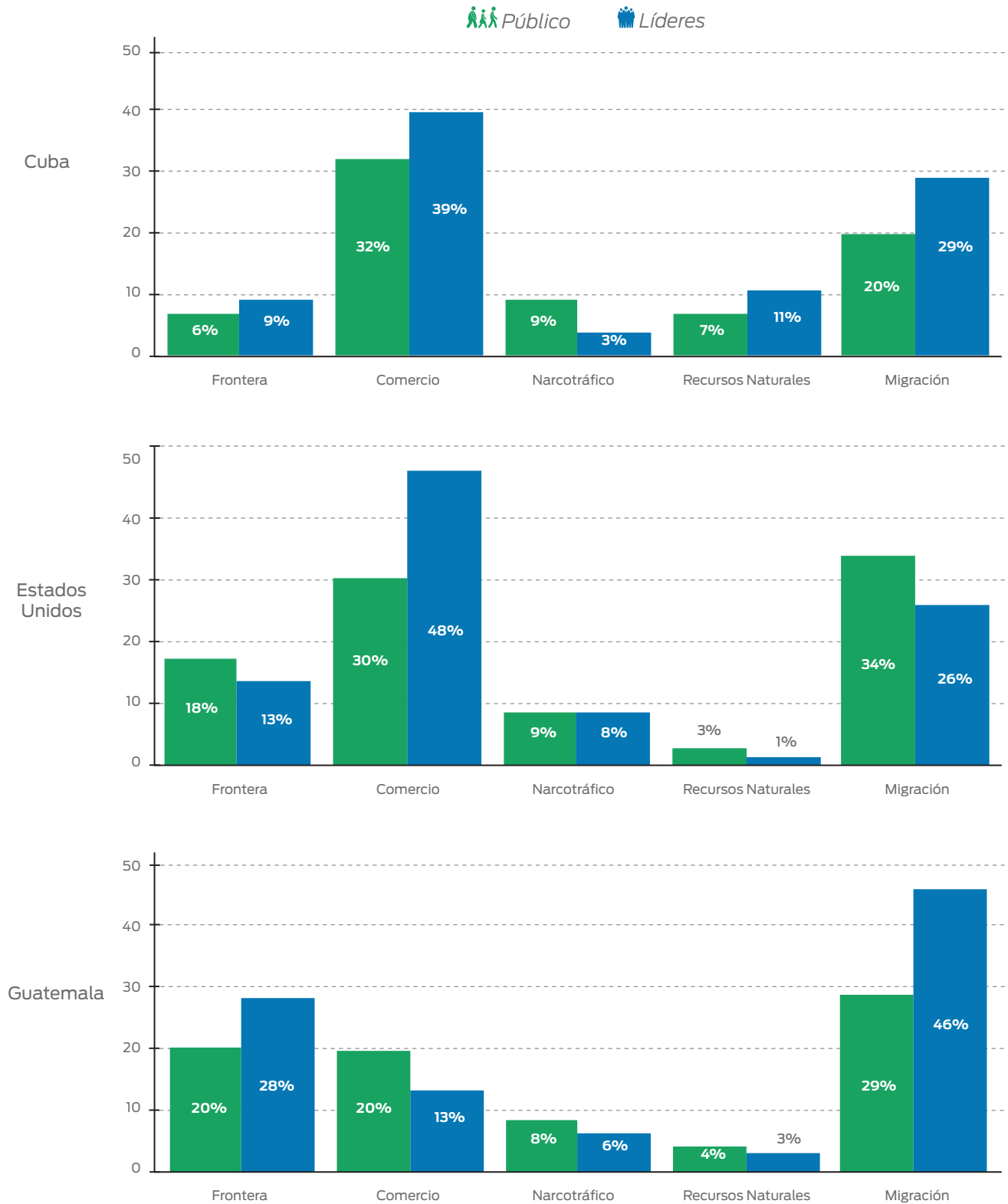
Muy mala Mala Regular Buena Muy buena

Muy mala Mala Regular Buena Muy buena



**Gráfica 5.9** Aspecto más importante de la relación con Cuba, Estados Unidos y Guatemala

Dígame, ¿cuál es el aspecto más importante de esta relación?



mayoría de la población nacional la relación con el vecino del norte, Estados Unidos, es muy buena o buena (60%), y las relaciones con los otros dos vecinos, Guatemala y Cuba, son también positivas (40 y 42 %, respectivamente) En cambio, entre los líderes, más de la mitad o casi la mitad considera que las relaciones con los tres vecinos son buenas, en especial con los Estados Unidos (74%); 56 % la considera buena con Guatemala y 48 % con Cuba.

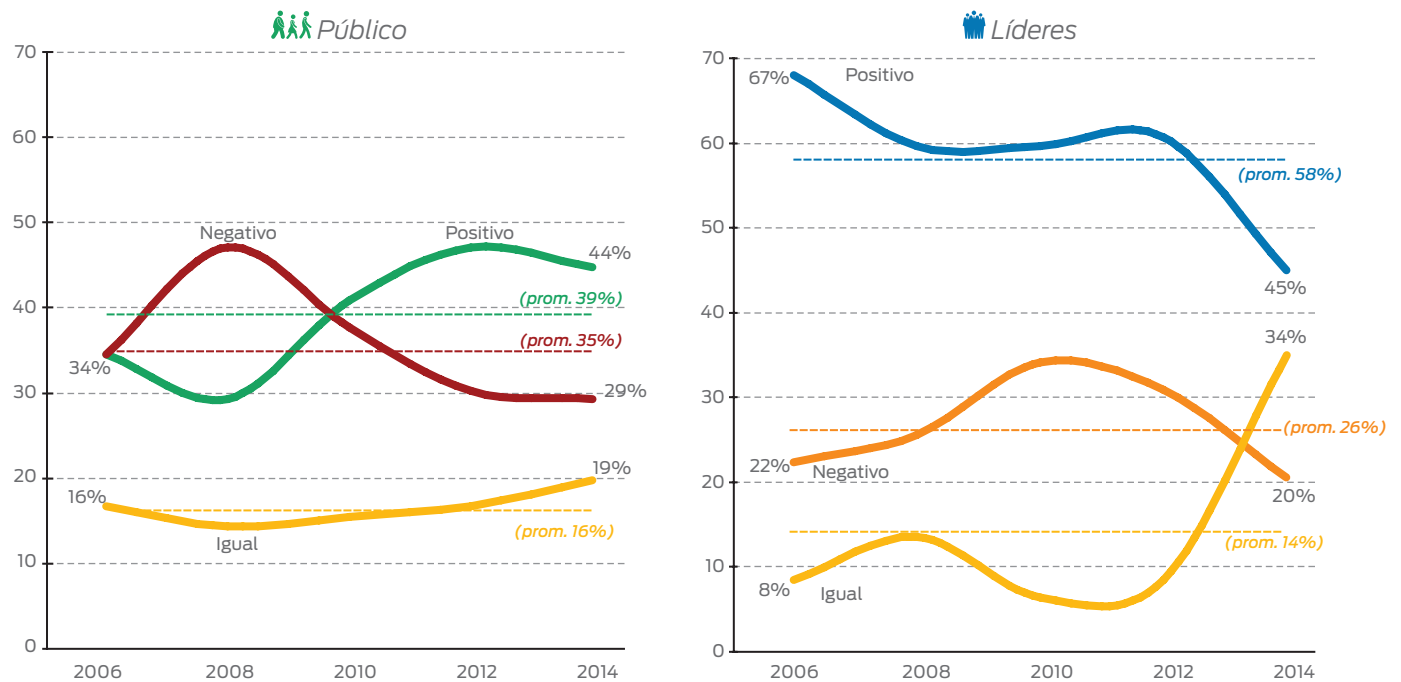
¿Y cuál es el aspecto más importante de esa relación con nuestros vecinos? Como se observa en la *Gráfica 5.9*, hay opiniones divididas dentro de la población y los líderes al respecto. Para el público, el tema principal de la relación con Estados Unidos es la migración (34%), seguido muy de cerca por el comercio (30%). En cambio, para los líderes, el principal tema de la relación es comercio (48%), y le sigue la migración (26%). En el caso de Guatemala, para la población nacional el principal tema es también la migración (29%), aunque están empatados en segundo sitio frontera y comercio (con 20 %). En cambio, para los líderes es más claro que el principal tema de la

relación con Guatemala es la migración (46%). Seguido por 28% que ubica a la frontera como el principal tema de la relación. Por último, para la población nacional, el principal tema de la relación con Cuba es el comercio (32%) seguido por migración (20%). Esto es incluso más claro entre los líderes, entre ellos, 39% señaló que el comercio es el principal tema y 29% dijo que es la migración. Cabe señalar que el narcotráfico y los recursos naturales son temas relevantes para proporciones muy pequeñas de población y de líderes. Así, puede señalarse que existen no solo estados de la relación relativamente distintos con nuestros vecinos, también los temas de la agenda con cada uno son distintos: migración es el tema con Guatemala, mientras que el comercio es el tema tanto con Estados Unidos como con Cuba.

Antes de profundizar en las actitudes hacia los Estados Unidos y América Latina, nos detenemos para presentar los resultados de la opinión de los mexicanos respecto al crecimiento económico de China. ¿Consideran que este es un hecho positivo o negativo a lo largo del tiempo? Como se observa en la *Gráfica 5.10*,

**Gráfica 5.10 Crecimiento económico de China, 2006-2014**

En su opinión, si la economía de China creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos, ¿usted piensa que este hecho sería positivo o negativo para el mundo?



aunque en 2006 comenzaron igual las opiniones positivas y negativas (34%), y en 2008 la negativa (46%) fue más grande que la positiva (29%), desde 2010 para una mayoría relativa de la población mexicana, el crecimiento de China se mira como algo positivo (40% en 2010; 46% en 2012 y 44% en 2014); mientras que el negativo ha bajado: de 37% en 2010 a 29% en 2014. La opción igualmente positiva que negativa ha crecido muy poco paulatinamente: de 14% en 2008 a 19% en 2014.

El contraste interesante ocurre entre los líderes. Entre 2006 y 2010, una clara mayoría mantenía una opinión positiva hacia el crecimiento de China: alre-

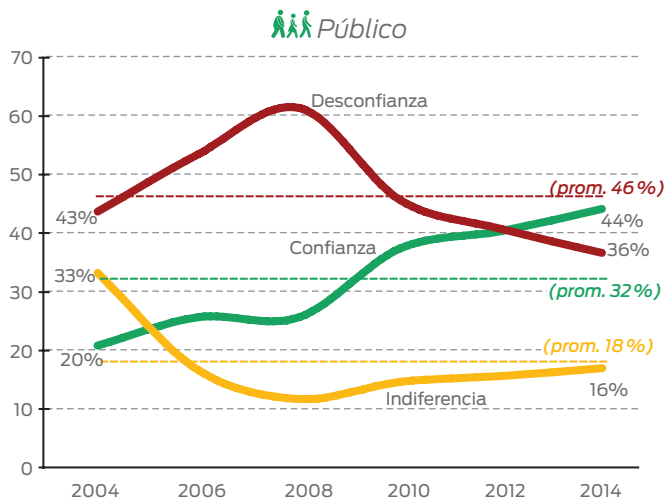
dedor del 62%, y le habían seguido en segunda posición el negativo (entre 22% y 33% en 2010), y muy pocos (cerca 10%) que lo consideraban igual. Sin embargo, en 2014 ocurre un cambio. La opción positiva bajó a 45% (15 puntos porcentuales menos respecto a 2012) y la opción “igual” aumentó a 34% (26 puntos porcentuales más respecto a 2012), colocándose en la segunda opción, arriba del 20% que lo ve “negativo” (esta opción bajó 10 puntos porcentuales). Cabe decir que por primera ocasión desde que se comenzó a hacer la pregunta hay porcentajes similares de opción positiva entre población y líderes; y en ambos hay un crecimiento de la opción “igual”.

**Gráfica 5.11 Sentimientos hacia Estados Unidos, 2004-2014**

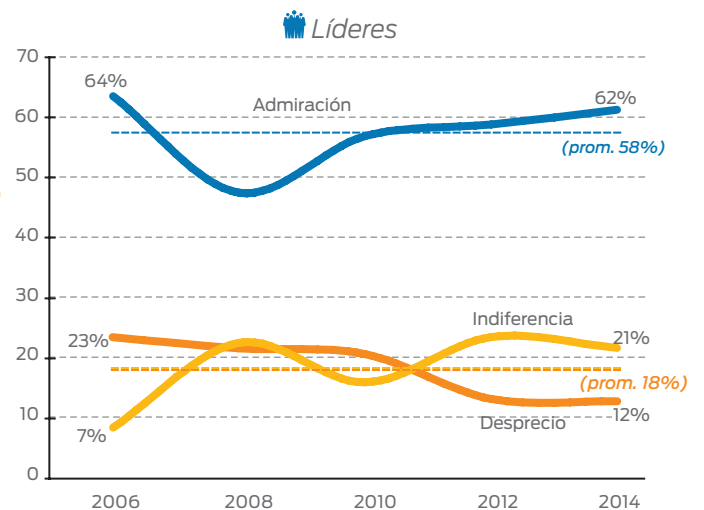
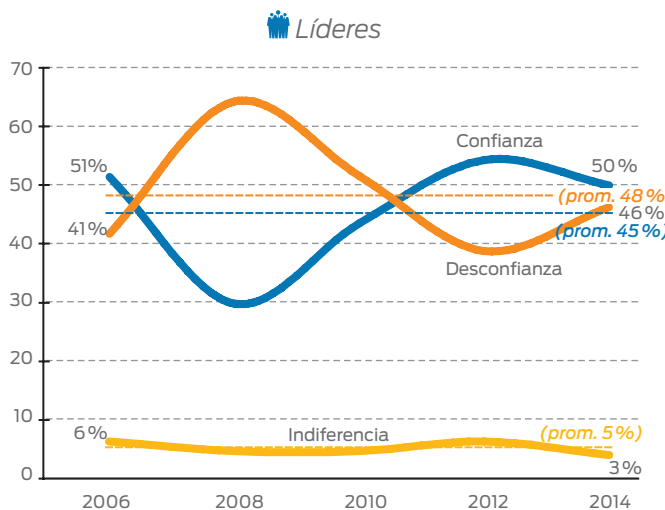
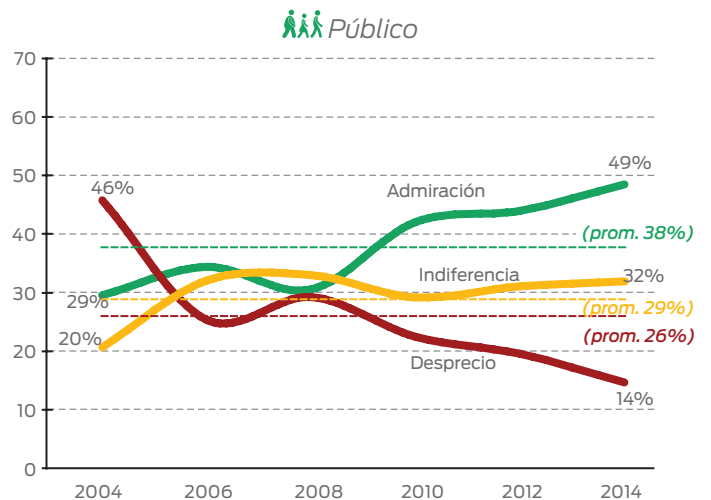
De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?



**A. Confianza / Desconfianza**



**B. Admiración / Desprecio**





## Actitudes hacia Estados Unidos

A fin de explorar las actitudes hacia los Estados Unidos, desde el primer levantamiento se ha pedido a los encuestados que elijan una palabra que defina mejor sus sentimientos hacia ese país: confianza o desconfianza y admiración o desprecio. Los resultados acumulados de 2004 a 2014 están reportados en la *Gráfica 5.11*. Es muy claro que los sentimientos hacia Estados Unidos han ido mejorando, se han hecho más positivos a lo largo de la década. Por un lado, se observa que la población confía cada vez más en los Estados Unidos: pasó de 20 % en 2004 a 44 % en 2014 (24 puntos porcentuales de aumento), con un salto importante en 2010. Por el otro, aunque entre 2004 y 2008 la desconfianza crecía: de 4 a 61%; esta tendencia se revirtió y ha comenzado a bajar hasta 36 % (10 puntos porcentuales menos que en 2004, y es el año más bajo de desconfianza). De hecho, 2014 es el primer año en que la confianza es mayor a la desconfianza en la población nacional. La opción de “indiferencia” (espontánea) se ha mantenido alrededor del 18 %.

En el caso de los líderes, la confianza ha tenido una tendencia creciente entre 2008 y 2014: de 29 a 50 %, el mejor año de la confianza fue 2012 (54 %), que disminuyó 4 puntos porcentuales en el último levantamiento. En el mismo periodo, también la desconfianza ha tenido una tendencia decreciente: de 64 a 46 % en 2014; aunque está aumentó respecto a 2012 (38 %) en 8 puntos porcentuales. La indiferencia es un porcentaje muy bajo. Cabe señalar que las diferencias entre población nacional y líderes han ido disminuyendo: mientras en 2004 había 26 puntos porcentuales de diferencia entre términos de confianza, en 2014 solo hay 6 puntos porcentuales de diferencia.

Respecto a la admiración, también quedan muy claras las tendencias. Primero, el sentimiento de admiración ha ido aumentando: de 29 % en 2004 a 49 % en 2014: 20 puntos porcentuales más. Segundo, el sentimiento de desprecio ha ido a la baja: de 46 %

en 2004 a 14 % en 2014; se redujo 32 puntos porcentuales en una década. La indiferencia ha sido, desde 2006, relativamente constante, alrededor del 29 % de la población nacional. Mientras en 2004 había una clara mayoría que despreciaba a los Estados Unidos, en 2014 hay una clara mayoría que los admira.

En el caso de los líderes, también hay tendencias claras, aunque quizá menos pronunciadas. Por un lado, el sentimiento de admiración ha ido creciendo: de 47 en 2008 a 62 % en 2014 (25 puntos porcentuales más), aunque todavía no alcanza el 64 % de 2006. Por el otro, el desprecio sí ha ido a la baja: de 23 en 2006 a 12 % en 2014 (11 puntos porcentuales). La opción de “indiferencia” se mantiene en la segunda posición con 21 %, arriba del desprecio en 2014. Los líderes siempre han estado por arriba de la población nacional en este sentimiento. Aunque la distancia entre ambos se ha ido estrechando: mientras en 2006 los líderes admiraban 30 puntos porcentuales más que la población, en 2014 esta distancia es de solo 13 puntos (los dos años anteriores ha sido de 15 puntos).

Ahora bien, ¿qué valoran más o mejor los mexicanos respecto a los Estados Unidos? En 2014 se incluyeron nuevas preguntas respecto a distintas características del vecino del norte, así como varias de sus acciones en el mundo. A los encuestados se les pidió, primero, que calificaran cinco aspectos distintivos de los Estados Unidos dentro de una escala de 1 a 7, donde 1 representa un aspecto “muy negativo” y 7 un aspecto “muy positivo”. Como se puede ver en la *Gráfica 5.12*, hay aspectos más y menos valorados por los mexicanos —aunque ninguno es calificado como muy negativo por la mayoría. Tanto para la población nacional como para los líderes el aspecto más positivo de la Unión Americana son sus avances científicos y tecnológicos (los primeros otorgan en promedio 5.7 puntos y los segundos 6.5 puntos). Para la población los siguientes tres aspectos más positivos de Estados Unidos son: su cultura popular, como el cine y la música (5.3 de media); su posición como el país más importante del mundo (5.1) y su democracia (5.0). En cambio, para los líderes, el segundo aspecto más positivo de Estados Unidos

es su democracia (5.4) y después su cultura popular (5.1) y su posición como el país más importante (5.0). Por último, población y líderes vuelven a coincidir en el aspecto menos positivo: su presencia militar en el mundo (4.8 los primeros; 4.4 los segundos).

Después, se les pidió a los encuestados que calificaran en la misma escala de muy negativo a muy positivo la actuación de los Estados Unidos en cuatro ámbitos. En este caso, según la misma *Gráfica 5.12*, población y líderes coinciden en colocar la promoción del libre comercio como la actuación más positiva de este país: 4.9 de promedio en población y 5.2 en líderes. De igual manera, también coinciden en calificar la defensa de la democracia en el mundo como la actuación menos positiva (4.6 población; 4.1 líderes). Donde varían es en sus valoraciones sobre la lucha contra el terrorismo mundial (4.7 población; 4.6 líderes) y su actuación en América Latina (4.7 población; 4.2 líderes).

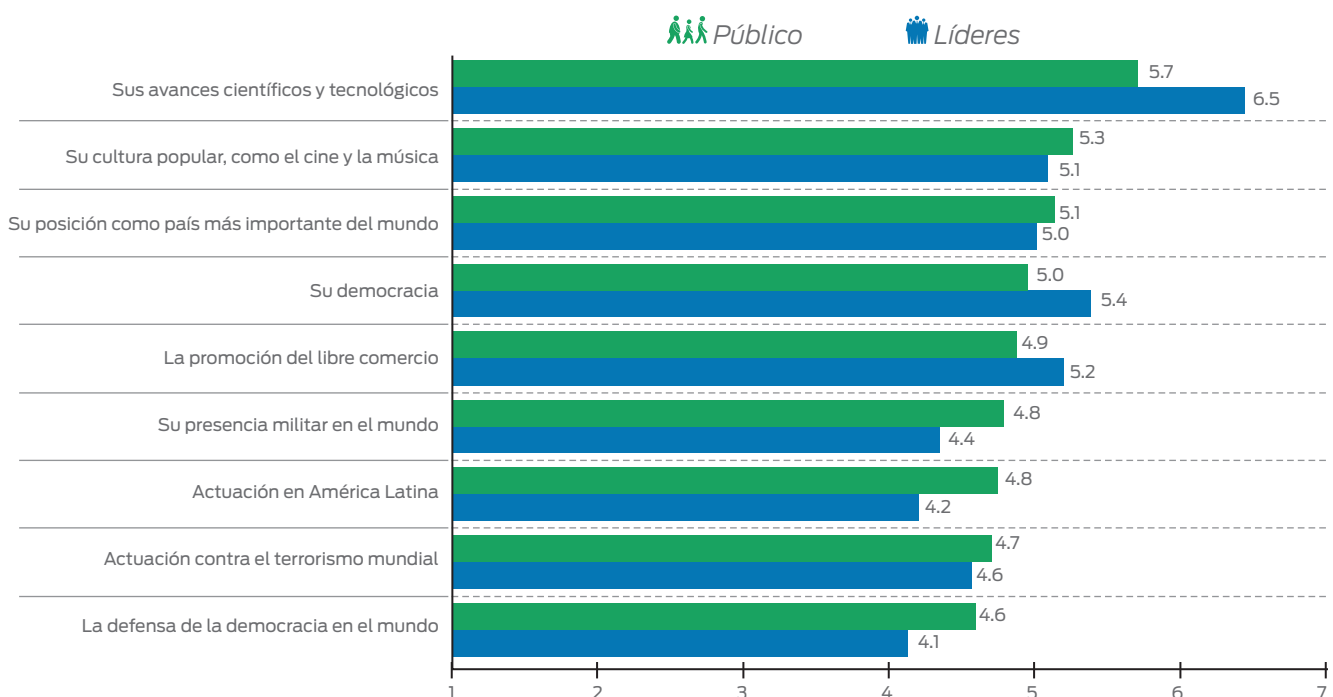
Con base en estos resultados se puede decir que la población nacional y los líderes mexicanos califican

como muy positivo los avances científicos y tecnológicos de los Estados Unidos, así como su promoción del libre comercio. Además, en general, la población da una puntuación en promedio un poco más alta que los líderes. No obstante, en los dos ámbitos más positivos los líderes tienen una calificación promedio más alta que la población nacional (una situación en la que está solo la valoración de la democracia estadounidense). Por su parte, población y líderes comparten la valoración menos positiva de la defensa de la democracia y la presencia militar de los Estados Unidos en el mundo. Así, estos aspectos relativos a las actividades intervencionistas estadounidenses tienen un límite claro en la valoración de los mexicanos.

Como ya hemos señalado antes, Estados Unidos no solo es uno de los países con mejores calificaciones entre los mexicanos (de hecho tienen la primera posición entre la población nacional), también estas opiniones favorables han crecido a lo largo del tiempo, incluidos los sentimientos generales de

### Gráfica 5.12 Calificación de aspectos y acciones de Estados Unidos, 2014

En una escala de 1 a 7, donde 1 significa "muy negativa" y 7 "muy positiva", ¿cómo califica usted cada uno de los siguientes aspectos / la actuación de Estados Unidos?



confianza y admiración, así como la confianza para mantener la paz en el mundo. Y aunque se le considere principalmente como un socio, es el vecino con quien se percibe una mejor relación, centrada principalmente en el comercio. Esto es consistente con el hecho de que población y líderes valoran como muy positiva la promoción estadounidense del libre comercio, tanto como sus avances en ciencia y tecnología.

## Actitudes hacia América Latina

A pesar de que México está económica y geográficamente ubicada en América del Norte, y las simpatías hacia Estados Unidos han subido, su ubicación histórica y cultural está en América Latina. ¿Cuál es la evaluación que han hecho los mexicanos de la situación de esta región en los últimos años? Como se observa en la Gráfica 5.13, de 2008 a 2012 la mayoría relativa de la población mexicana había opinado que América Latina estaba mejor en ese momento que 10 años antes, esta opinión se había movido solo de 42

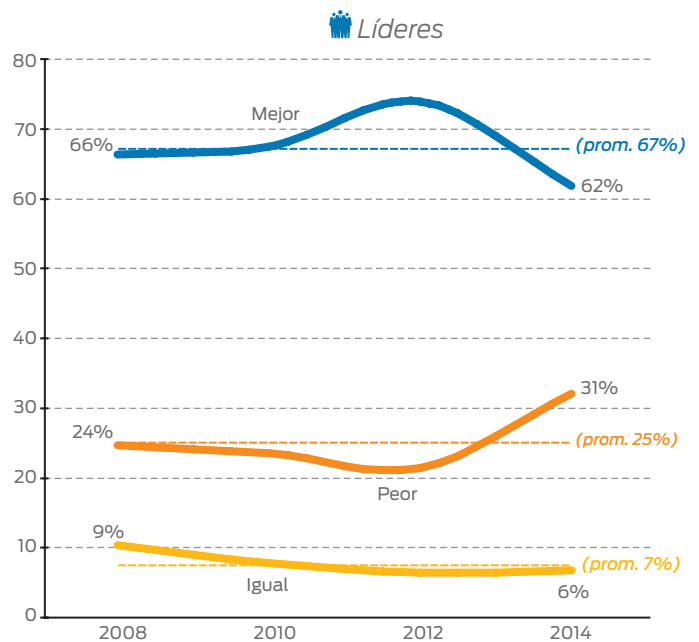
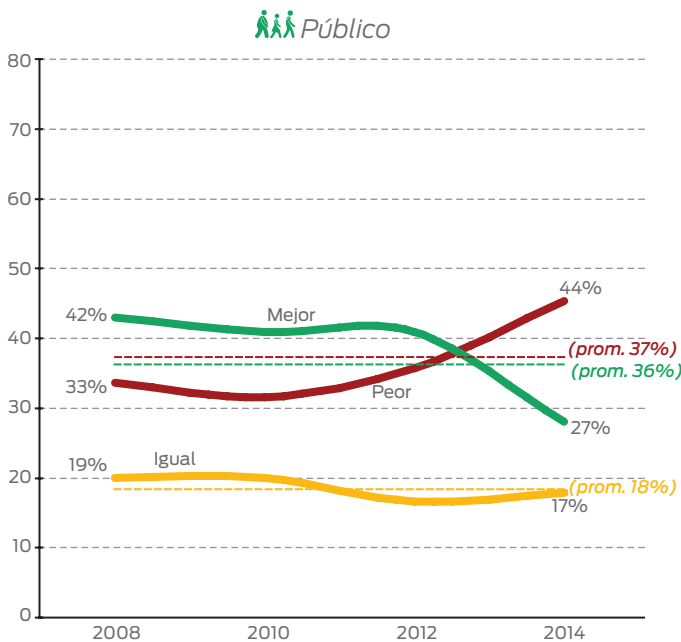
a 40%. A la par, la opinión de que la región estaba peor tenía un porcentaje menor y relativamente constante: solo creció de 33 a 35%. Sin embargo, en el último levantamiento ocurrió un cambio. En 2014, 44% de la población (9 puntos porcentuales más) opina que América Latina está peor que hace una década, y solo 27% opina que está mejor (una caída de 13 puntos).

En el caso de los líderes, los resultados mostrados en la Gráfica 5.13 muestran que existe una clara mayoría optimista respecto a la región. Entre 2008 y 2014, el porcentaje de aquellos que opinan que la región está mejor que hace 10 años ha ido entre 66 y 62% (con un pico en 2012 de 73%). Sin embargo, al igual que la población, en 2014 se registra un cierto cambio a más pesimismo, aunque no tan drástico. Mientras la opinión de mejor disminuyó once puntos porcentuales, la opinión de que la situación de América Latina está peor aumentó 10 puntos: pasó de 21 a 31%.

¿Cuál es el papel que los mexicanos han preferido desempeñar en América Latina en los últimos años: han buscado el liderazgo o mantenerse alejados?

**Gráfica 5.13 Situación de América Latina, 2008-2014**

En general, ¿usted cree que América Latina está mejor o peor que hace 10 años?



Los resultados de la *Gráfica 5.14* presenta la respuesta a esta pregunta. Como se puede ver, salvo el caso de 2006, cuando las opciones entre ejercer el liderazgo en la región o participar sin ser líderes no estaban muy separadas, las opiniones han mantenido cierta estabilidad. Aunque hay movimiento paulatinos.

En el 2014, el liderazgo hacia América Latina está en sintonía con lo señalado en el *Capítulo 4*: los mexicanos muestran actitudes de alejamiento y pesimismo sobre el mundo. Entre 2008 y 2014, la opción de ejercer el liderazgo ha ido en descenso: de 41% en 2008 a 29% en 2014 (22 puntos menos, y solo 9 puntos menos en los dos últimos años), aunque no tan bajo como el 22% de 2006. En el mismo periodo, la opción de participar sin ser líder aumentó: de 46% en 2008 a 49% en 2014, aunque todavía no tan alto como en 2006: 59%. En el mismo periodo, la opción de participar sin ser líder aumentó: de 46% en 2008 a 49% en 2014, aunque todavía no tan alto como en 2006: 59%. Entre los líderes, a diferencia de la población, entre 2008 y 2014 ha crecido la preferencia de participar en la región sin ser líder: de 45 a 53% (a penas 8 puntos porcentuales), y desde 2012 ha sido mayor a 50%; aunque el crecimiento fuerte ocurrió

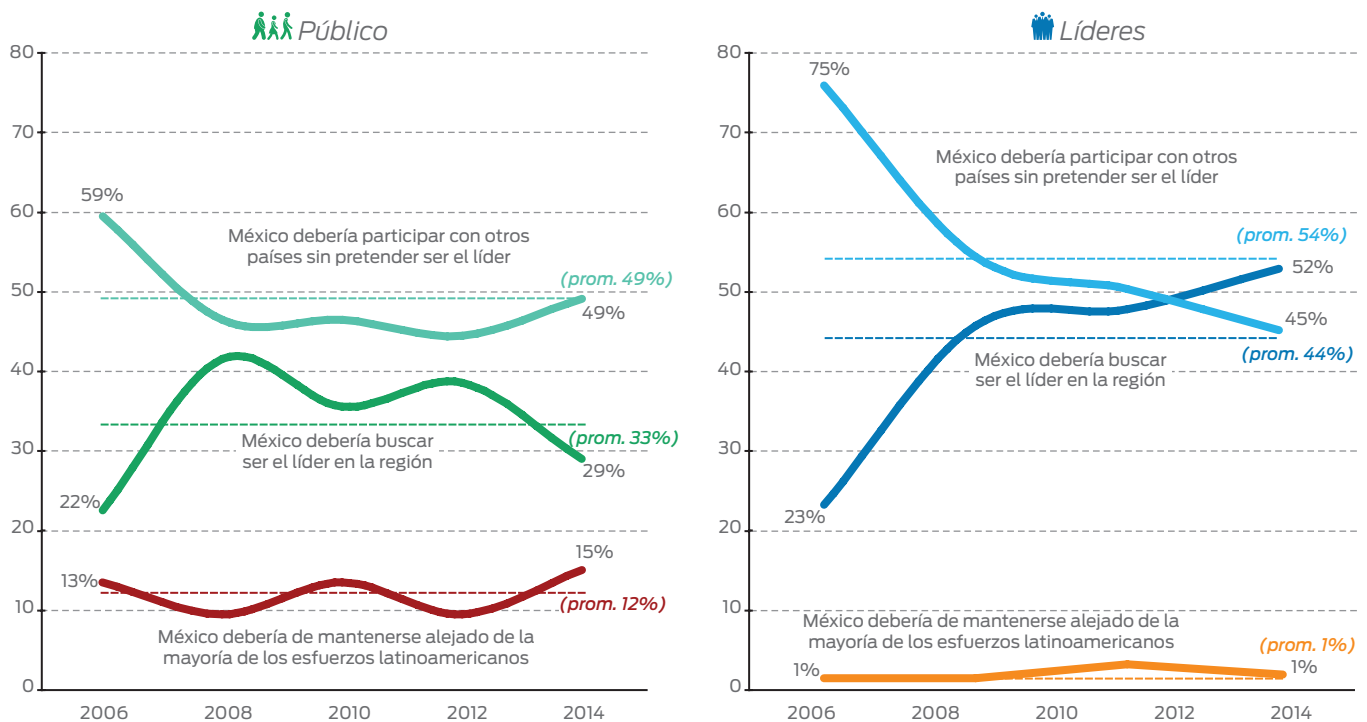
entre de 2006 a 2008, que estaba en 23%. Por su parte, la opción de participar sin ser líder ha bajado: de 54 a 46% (8 puntos de pérdida, aunque el salto ocurrió en 2008 cuando bajó desde 75%).

Es claro que la población no quiere ejercer el liderazgo, mientras que entre los líderes la opción de liderazgo en la región es cada vez más mayoritaria. Además las diferencias entre ambos se han ido acentuando: mientras en 2006 el porcentaje a favor de ejercer el liderazgo entre ambas muestras se separaba en solo un punto, en 2014 hay una diferencia de 24 puntos. Estos resultados son interesantes a la luz del hecho de que 2014 volvió a ser un año de preferencias latinoamericanistas entre los mexicanos. Mientras entre la población nacional hay un claro pesimismo y una falta de preferencia por ejercer liderazgo en la región, entre los líderes hay más entusiasmo por hacer valer el liderazgo, no obstante su creciente pesimismo.

Por último, ¿cuáles son las preferencias de los mexicanos respecto a las acciones de integración regional?

### Gráfica 5.14 Papel de México en América Latina, 2006-2014

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa sobre el papel de México en América Latina?



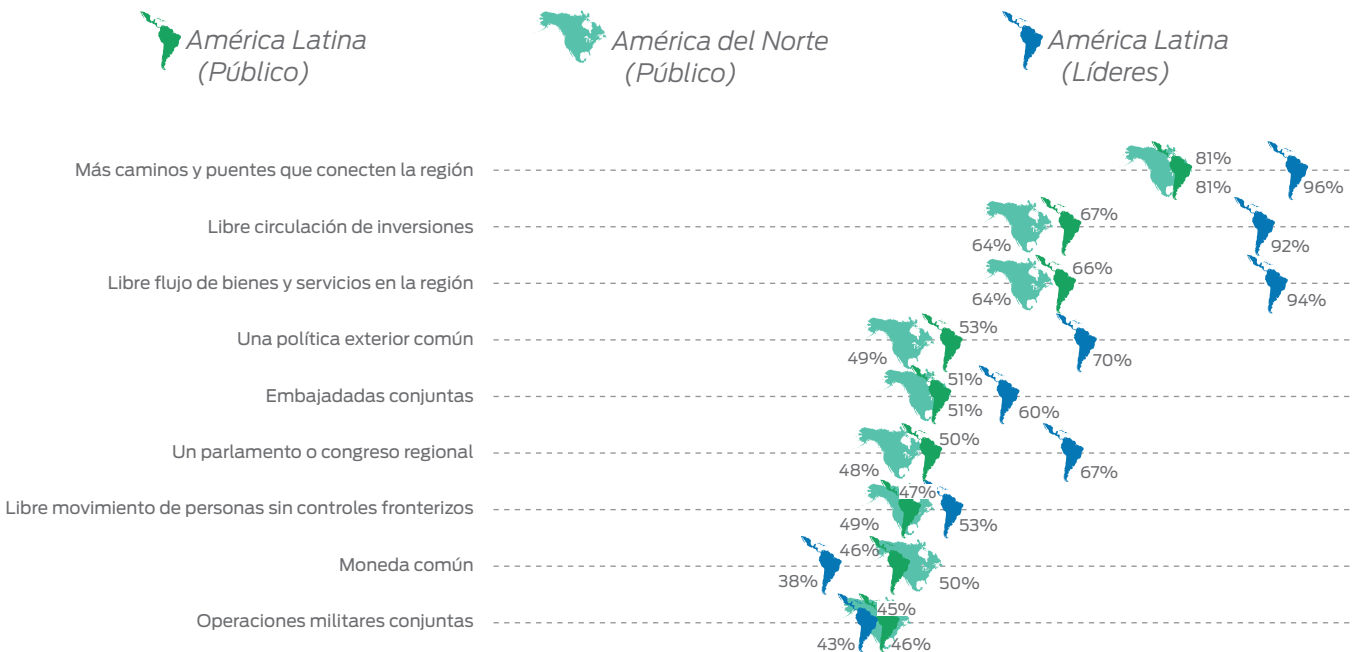
Además, con base en las diferencias entre unos públicos más latinoamericanistas y otros públicos más norteamericanistas, ¿qué tan distintas son las opiniones respecto a la integración regional con América Latina y con América del Norte? ¿Están más de acuerdo o más en desacuerdo los mexicanos con acciones para integrarse con Latinoamérica que con Norteamérica? Para responder a estas preguntas en el levantamiento de 2014 se les pidió a los encuestados que manifestaran su grado de acuerdo con nueve acciones distintas encaminadas hacia una mayor integración regional. A la mitad de la población se les pidió que manifestaran su opinión sobre la integración en *América Latina* y a la otra mitad se les preguntó que manifestaran esas opiniones pero respecto a la integración en *América del Norte*. A los líderes también se les hicieron las mismas preguntas, pero solo respecto a la integración en América Latina. Los resultados de este ejercicio están reportados en la *Gráfica 5.15*.

Como se pueden observar, la ordenación de las preferencias respecto de las acciones para integración

regional entre las distintas muestras es relativamente similar. En un primer bloque, existen tres acciones que reciben más de 60% de acuerdo en población nacional –tanto aquellos a quienes se les preguntó sobre América Latina como aquellos sobre América del Norte– y más de 90% entre los líderes. La acción que tiene mayor apoyo es más puentes y caminos que conecten la región: 81% en población y 96% en líderes. Luego están, en segundo lugar, la libre circulación de inversiones (67% población; 92% líderes) y, en tercer lugar, libre flujo de bienes y servicios (66% población; 94% líderes). En estas dos acciones hay diferencias importantes entre muestras y levantamientos. Por un lado, los líderes están mucho más de acuerdo con la libre circulación de bienes y servicios (28 puntos porcentuales arriba) y de inversiones (25 puntos arriba) que la población nacional. Por el otro, estas mismas dos acciones son las que perdieron más apoyo de 2012 a 2014: las inversiones tienen 10 puntos menos y los bienes y servicios 9 puntos porcentuales menos entre ambos años.

**Gráfica 5.15 Acciones para la integración regional, 2014**

*Hablando de la integración en América Latina / América del Norte, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que haya ...? (% de “muy de acuerdo” y “algo de acuerdo”)*



En un segundo bloque están las acciones apoyadas por poco más de la mitad de la población nacional y más de 60 % entre los líderes. En esta situación están tres ámbitos: tener una política exterior común (53 % población; 70 % líderes), tener embajadas conjuntas (51 % población; 60 % líderes) y un parlamento o congreso regional (50 % población; 67 % líderes). Cabe decir que en las últimas acciones las preferencias de la población nacional respecto a la integración en América del Norte no es muy distinta a la de América Latina: el mismo porcentaje apoya tener embajadas conjuntas, y solo un porcentaje menor está de acuerdo con un congreso norteamericano (2 puntos menos) y una política exterior común norteamericana (4 puntos menos).

En un tercer bloque están tres acciones en las cuales menos de la mitad de la población nacional está de acuerdo y, salvo una, tampoco cuenta con apoyo mayoritario de los líderes. El libre movimiento de personas sin controles fronterizos solo tiene el acuerdo de 47 % de la población nacional y 53 % de los líderes. A esta siguen una moneda común latinoamericana (46 % población; 38 % líderes) y operaciones militares conjuntas (45 % población; 43 % líderes). Sobre estas últimas acciones los resultados muestran tres resultados interesantes. Primero, en 2014, el libre movimiento de personas dejó de ser por primera ocasión, desde que comenzó a preguntarse en 2010, la acción menos apoyada por la población (aumentó dos puntos respecto a 2012). Segundo, contar con una moneda común latinoamericana y con operaciones militares conjuntas no son solo las dos opciones con menor acuerdo entre los líderes, también son las únicas acciones donde el apoyo de la población nacional es mayor: tres puntos más en operaciones militares y ocho puntos menos a una moneda común. Tercero, estas tres últimas acciones son las únicas

que tienen más apoyo entre la población a quien se le preguntó sobre la integración en América del Norte que entre aquellos a quienes se les preguntó por América Latina. Aunque, la diferencia no es muy grande: un punto más en operaciones militares conjuntas, dos puntos más a la libre movilidad de personas y cuatro puntos más a una moneda común en América del Norte.

Puede decirse que existen cuatro ámbitos distintos de integración regional con diversos apoyos reconocidos tanto por la población como por los líderes. Existe un ámbito de integración *material y comercial* (infraestructura, inversiones, bienes y servicios) en la cual están claramente de acuerdo mayorías de población y líderes. Después está una posible integración *político-representativa* (interna en el congreso y externa en política exterior) con una ligera mayoría de apoyo en población, pero con apoyo claro también de los líderes. Luego, la integración *social* caracterizada por la libre migración de personas tiene un apoyo muy limitado. Y un ámbito de integración más *institucional* (la sesión de las soberanías monetaria y militar) no tiene apoyo entre población y mucho menos entre los líderes. Finalmente, cabe mencionar que el apoyo hacia integración de América Latina no es muy distinto del apoyo que tiene la integración en América del Norte. Como se puede ver, las diferencias no son muy amplias: la distancia en un par de casos es de solo 4 puntos porcentuales. Cabe decir al respecto solo que, no obstante la mayoría de las acciones hacia la integración norteamericana tiene menos apoyo que la latinoamericana, hay algunas donde el apoyo es relativamente mayor: los mexicanos parecen estar más de acuerdo con la libre circulación de personas en América del Norte y a tener operaciones militares conjuntas y una moneda común norteamericanas.

## CAPÍTULO 6

# MULTILATERALISMO Y ORGANISMOS INTERNACIONALES



El multilateralismo es un espacio privilegiado de la política exterior de México, donde se despliega una parte significativa de la actividad internacional del país. Debido a esa importancia, desde hace diez años *México, las Américas y el Mundo* ha analizado evaluaciones, datos objetivos, opiniones y actitudes de los mexicanos respecto al tema. El resumen de esta década es variopinto, registrándose diversas continuidades y cambios.

Durante este periodo, en promedio, la población califica a los organismos internacionales (63 puntos promedio) por encima de los países (56 puntos promedio) y jefes de Estado (52 puntos promedio). De lado de los líderes, la brecha es menor pero aún importante. Los organismos internacionales promedian una evaluación de 69 puntos, mientras que los países y jefes de Estado obtienen un promedio de 66 y 60 puntos, respectivamente. El organismo internacional mejor valorado por el público son las Naciones Unidas (con una media de 74 puntos) y por los líderes la Unión Europea (con una media de 79 puntos). En ambos

casos, el organismo internacional peor valorado es el ALBA con 51 puntos promedio entre el público y 50 puntos promedio entre los líderes.

Además, como pudimos observar en el *Capítulo 1*, el bajo conocimiento es una continuidad en esta década. Sin embargo, es destacable que durante este tiempo, en promedio, las siglas de las Naciones Unidas son correctamente identificadas por 60% de la población, lo que refleja la amplia presencia de este organismo internacional en la opinión pública del país.

En contraste con la buena valoración y conocimiento de las Naciones Unidas, está la baja prioridad que los mexicanos confieren al fortalecimiento de la organización internacional dentro de los objetivos que la política exterior debe perseguir.

Por último, a lo largo de este periodo se observan variaciones en las actitudes de los mexicanos hacia la delegación de soberanía a las Naciones Unidas o un tribunal internacional; aunque desde el 2008 se ha mantenido mayoritariamente el desacuerdo.

## Evaluación y conocimiento de organismos internacionales

En todos los levantamientos realizados hasta la fecha, en una escala de 0 a 100, el termómetro de organismos internacionales registra medias superiores a las del conjunto de países y jefes de Estado evaluados. Del lado del público, las diferencias con respecto a los países oscilan entre 3 y 11 puntos y para líderes políticos entre 6 y 13 puntos, con una brecha en el promedio histórico de 7 y 11 puntos, respectivamente. Entre la muestra de líderes, las diferencias son más estrechas. La comparación longitudinal con los países varía entre 1 y 6 puntos, mientras que con respecto a los jefes de Estado entre 6 y 11 puntos. Durante este periodo, la diferencia de los promedios es de 3 puntos con los países y 9 puntos con los jefes de Estado.

También, como puede apreciarse en el Cuadro 6.1, analizando la serie histórica encontramos que los líderes valoran a los organismos internacionales (+6 puntos), los países (+10 puntos) y los líderes políticos (+8 puntos) más favorablemente que la población.

La valoración positiva que se tiene de los organismos internacionales se ve reflejada en la buena evaluación histórica que el público hace de la ONU. Como puede verse en la Gráfica 6.1, las Naciones Unidas son el organismo internacional mejor valorado con una media de 74 puntos en esta década. Es importante resaltar que en cada levantamiento, la ONU se ubica

entre 8 y 14 puntos por encima del promedio del termómetro de organismos internacionales, constatando la simpatía de los mexicanos. En contrapartida, el organismo internacional peor evaluado por la población es la Alianza Bolivariana (ALBA), con una media de 51 puntos y situada, en cada levantamiento, 9 puntos debajo del promedio.

Por su parte, entre los líderes el organismo internacional mejor valorado es la Unión Europea con una media en estos 10 años de 79 puntos, y entre 6 y 13 puntos por encima del promedio de cada levantamiento. Al igual que el público, la ALBA es el peor evaluado en este periodo, con una media de 50 puntos y entre 15 y 18 puntos por debajo de los promedios registrados por el termómetro desde 2010, año en el que se evaluó por primera vez este organismo.

En este su septuagésimo aniversario, y por sexta ocasión consecutiva, las Naciones Unidas son el organismo internacional mejor evaluado por la población con 65 puntos promedio. Le siguen Amnistía Internacional (60), el TLCAN (60), la Unión Europea (59), la OEA (58) y el FMI (58). En séptimo, octavo y noveno lugar, ya por debajo de la media global de 57, están el Mercosur, la CELAC y la Alianza del Pacífico con 56, 55 y 51 puntos promedio, respectivamente. La última posición la ocupa, por tercer levantamiento consecutivo, la Alianza Bolivariana con 48 puntos promedio.

Como puede apreciarse en la Gráfica 6.2, en este último levantamiento, las Naciones Unidas también son el organismo mejor calificado por lo líderes

### Cuadro 6.1 Comparación de termómetros, 2004-2014

(puntos promedio en una escala de 0 a 100)

Público	2004	2006	2008	2010	2012	2014	Promedio
Organismos internacionales	66	69	66	61	62	57	63
Países	55	60	58	53	54	54	56
Jefes de Estado	---	---	53	53	52	51	52
Líderes	2004	2006	2008	2010	2012	2014	Promedio
Organismos internacionales	71	72	69	64	67	69	69
Países	68	70	66	63	62	66	66
Jefes de Estado	---	---	58	60	57	64	60



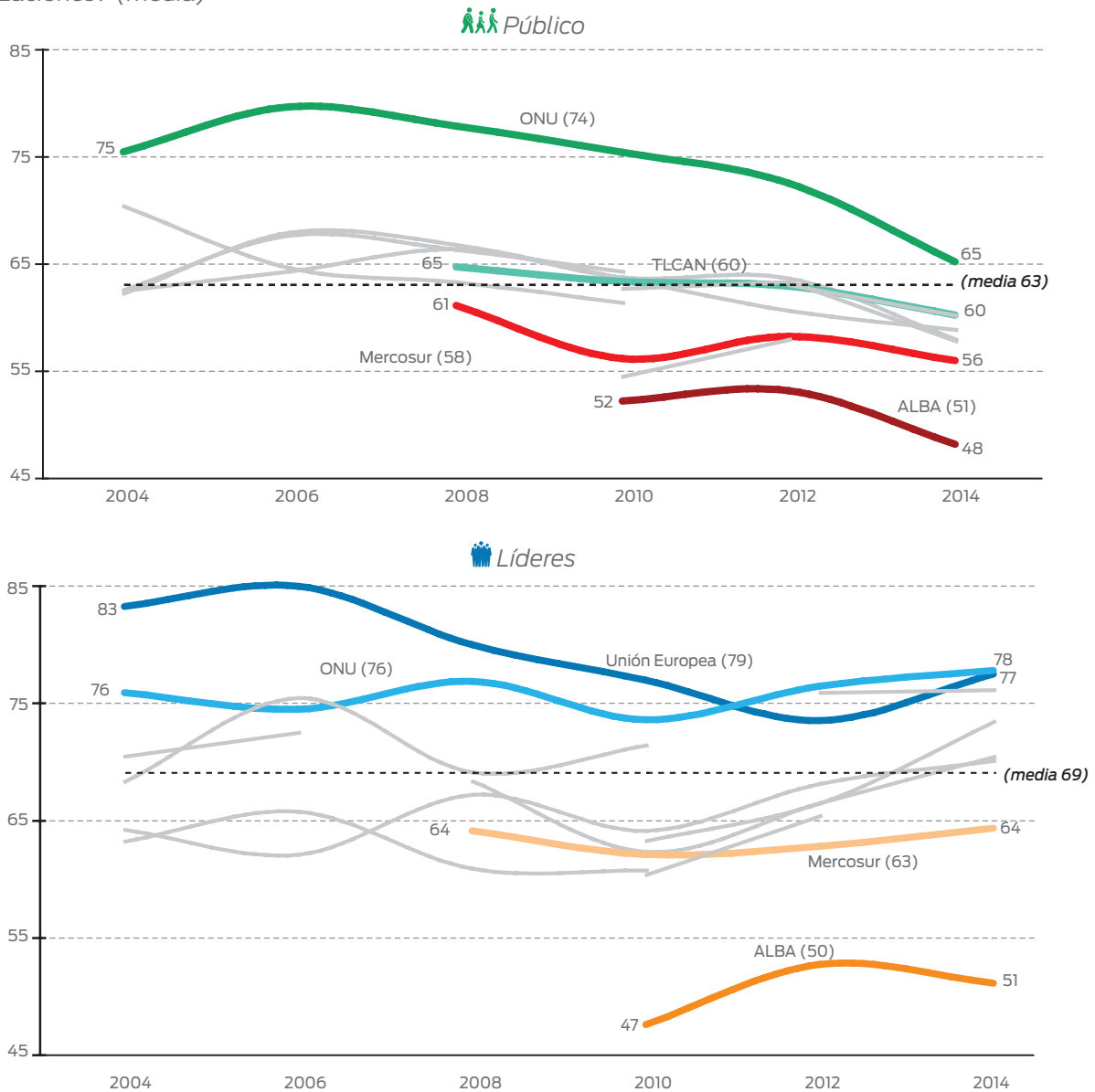


con 78 puntos promedio. La Unión Europea (77), Amnistía Internacional (76), la OMC (74), el FMI (73), la OCDE (72), el TLCAN (70) y la OEA (70) se ubican por encima de la media global de 69 puntos. En las últimas posiciones del termómetro se encuentran la Alianza para el Pacífico (65), el Mercosur (64), la CELAC (62) y, por tercera vez consecutiva, en último lugar la Alianza Bolivariana (51).

Como señalamos en el Capítulo 1, el bajo conocimiento sobre aspectos internacionales es un patrón de continuidad en esta década. Bajo esta realidad desalentadora adquiere mayor importancia que en estos 10 años, en promedio, 3 de cada 5 mexicanos (60%) contestan de manera correcta el significado de las siglas ONU; esto a pesar de una caída de 10 puntos porcentuales, de 62% en 2004

**Gráfica 6.1 Evolución histórica del termómetro de organizaciones internacionales, 2004-2014**

En una escala del 0 al 100, donde 0 es una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable, ¿cuál es su opinión sobre las siguientes organizaciones? (media)



a 52 % en 2014. En contraste se encuentra la OEA, organismo internacional que durante este periodo solamente pudo ser identificado correctamente por el 21 % de las personas, alcanzando en este 2014 su nivel histórico más bajo desde 2008 al caer hasta 16 % (8 puntos porcentuales menos).

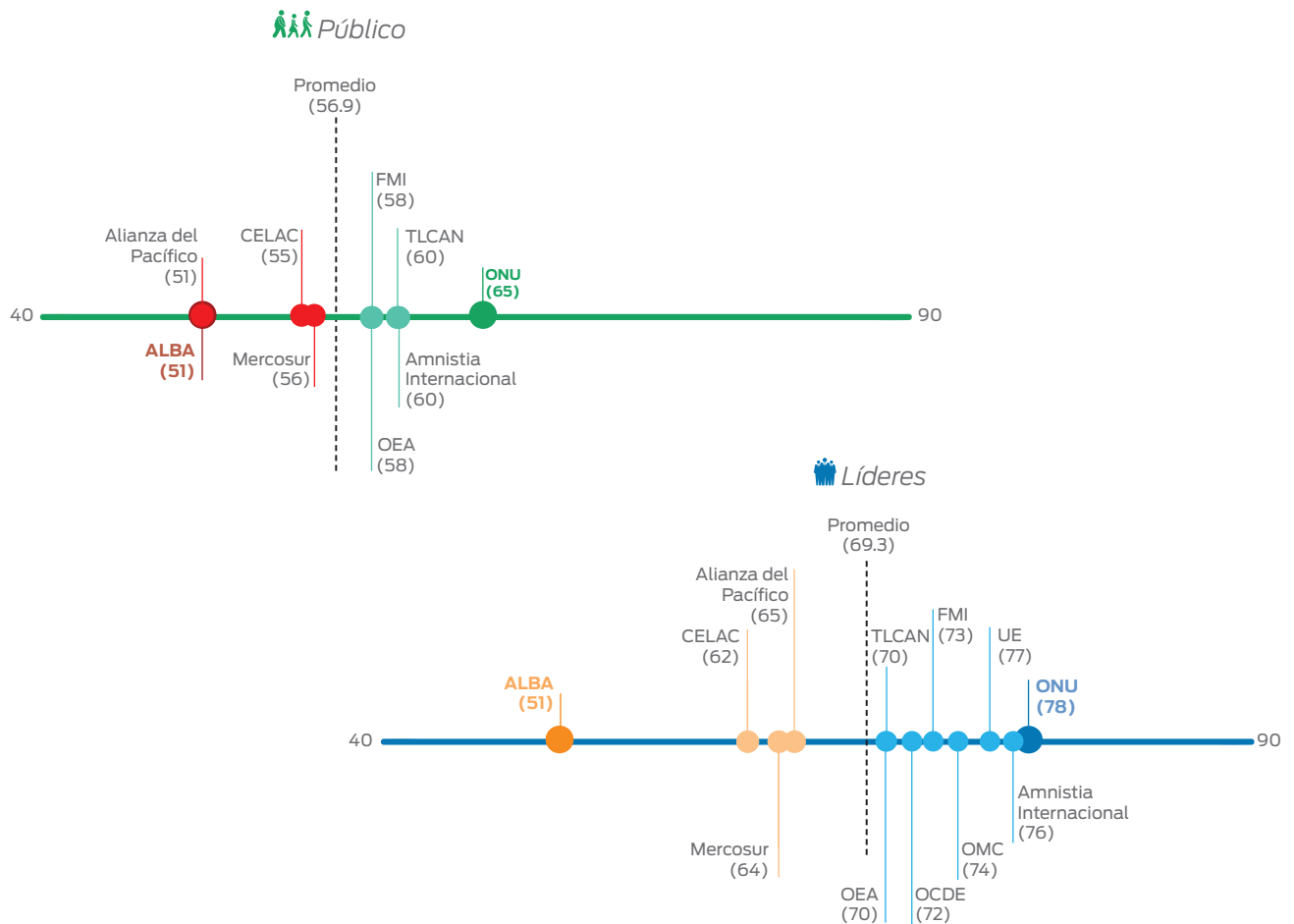
Por otra parte, los líderes registran durante este periodo una posesión de conocimiento mucho mayor que el público. Sin embargo, al alto conocimiento sobre organismos internacionales tradicionales, como la OEA (86 % identificó correctamente estas siglas) o la OMC (65 %), se contrapone el bajo conocimiento respecto a siglas de organismos internacionales recientes como la CELAC (25 %) y, sobre todo, MIKTA (6 %).

## La baja prioridad de la ONU dentro de los objetivos de política exterior

La buena evaluación y alto conocimiento de las Naciones Unidas no se ve reflejadas en la escala de prioridades que los mexicanos y líderes opinan debe perseguir la política exterior. Como vimos en el Capítulo 4, para ambos segmentos el fortalecer a las Naciones Unidas no es un objetivo tan importante como combatir al narcotráfico internacional o proteger el medio ambiente, objetivos que en el levantamiento 2014 están a más de 25

### Gráfica 6.2 Termómetro de organismos internacionales, 2014

En una escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable, ¿cuál es su opinión de las siguientes organizaciones internacionales? (media)

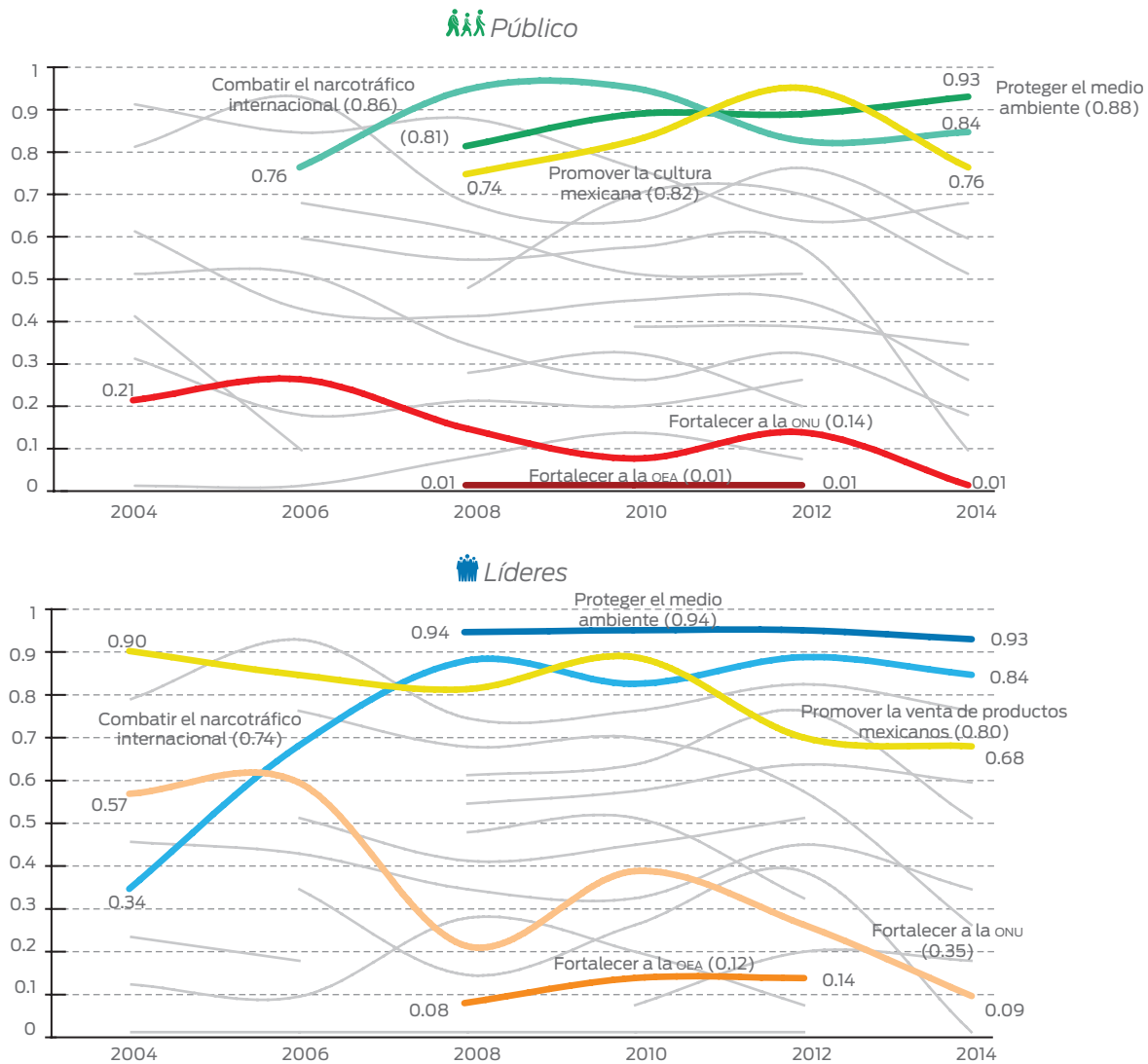


puntos porcentuales por encima del fortalecimiento de la ONU.

Examinando la serie histórica, podemos advertir la consistencia de esta opinión, pues el fortalecimiento de las Naciones Unidas siempre ha ocupado los últimos puestos de importancia. Por ejemplo, en 2014 este objetivo ocupó, de 12 objetivos preguntados, el penúltimo lugar entre líderes y el último entre la población. Para ilustrar este hecho, creamos un índice ascendente de 0 a 1 que se sintetiza en la Gráfica

6.3. Entre más próximo al 1, mejor la posición dentro del ranking de prioridades de la política exterior mexicana, y viceversa. En esta década hemos preguntado por 20 objetivos. Entre el público, los tres primeros puestos los ocupan proteger el medio ambiente (0.88), combatir el narcotráfico internacional (0.86) y promover la cultura mexicana (0.82). Fortalecer a las Naciones Unidas ocupa el 17° (0.14) y fortalecer a la OEA el último lugar (0.01). Entre la élite, proteger al medio ambiente (0.94), promover la venta de productos mexicanos (0.80) y fortalecer a la ONU (0.35).

Gráfica 6.3 Índice de objetivos de política exterior, 2004-2014\*



\* Nota: Índice ascendente de cero a 1, donde entre más cerca de cero refleja una baja prioridad en el orden de objetivos de política exterior, y donde 1 representa una alta prioridad.

la venta de productos mexicanos (0.80) y proteger los intereses de los mexicanos en el exterior (0.80). han sido las prioridades en estos 10 años. Fortalecer a la ONU (0.35) y a la OEA (0.12) ocupan los puestos 14 y 18 de 19 objetivos preguntados a los líderes durante esta década.

Un resultado importante del levantamiento 2014 es el retroceso en la confianza de los mexicanos y líderes hacia un conjunto de instituciones, grupos o personas, con variaciones abruptas como la caída de 23 puntos porcentuales (de 52 a 29 %) en la confianza hacia los jueces entre el público y 39 puntos entre líderes (de 85 a 46 %); y del presidente de la República, al pasar de 54 a 31 % entre la población (23 puntos porcentuales menos) y de 64 a 47 % entre la élite (17 puntos menos). En el caso de las Naciones Unidas, y dado el contexto de desconfianza general (en promedio, la confianza global bajó 8 puntos porcentuales entre público y 9 puntos porcentuales entre los líderes de 2012 a 2014), la caída es moderada. Entre el público bajó 6 puntos porcentuales (de 53 a

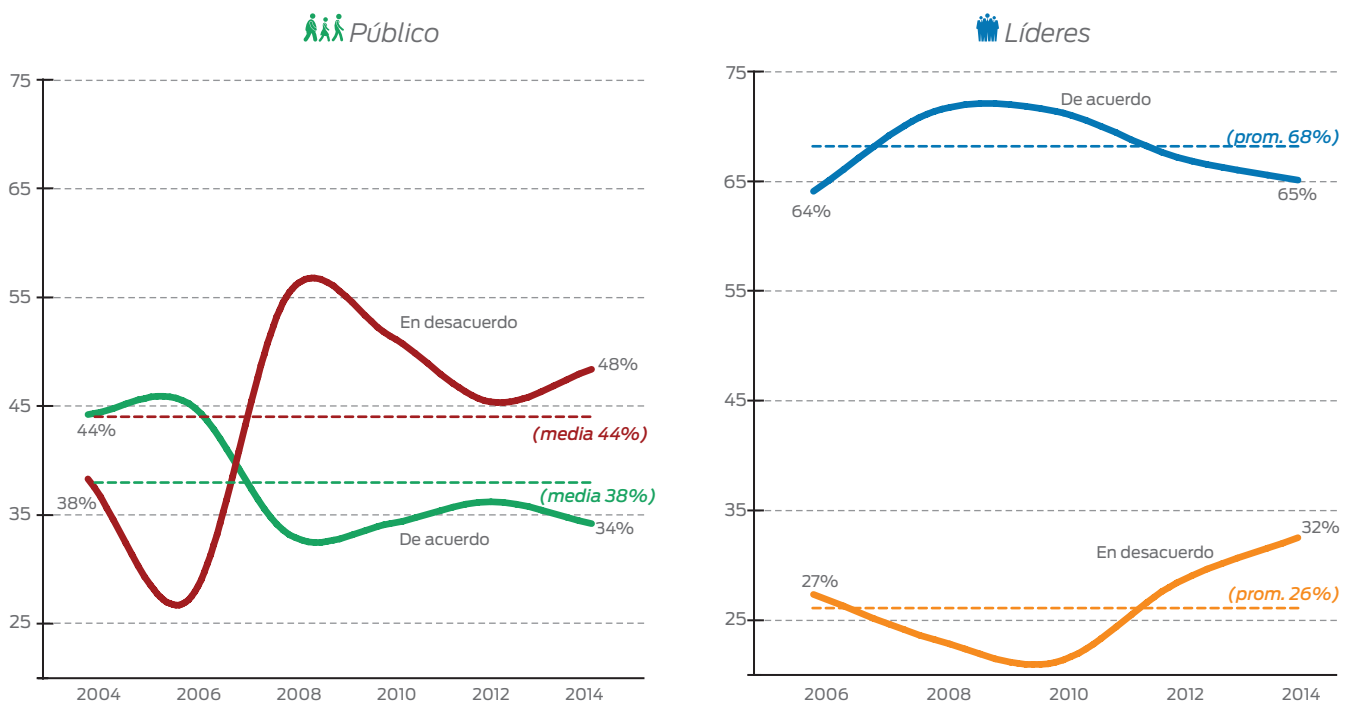
47 %) y 5 puntos entre los líderes (de 81 a 76 %) la confianza en el organismo internacional.

## Las decisiones supranacionales y la opinión pública

Además del contacto directo e indirecto con el exterior y el conocimiento que se tiene sobre lo internacional, las actitudes son también una dimensión importante que muestran cómo un país se relaciona con el mundo. Por una parte, ¿cuán responsable y solidario se es con el resto del planeta? Por la otra, ¿cuán dispuesto se está a permitir la injerencia supranacional para resolver problemas colectivos de la comunidad internacional? En el *Capítulo 4* vimos que a pesar de la voluntad para participar activamente en el mundo, seguimos manifestando importantes reservas que bien pueden sintetizarse en la Doctrina Estrada.

### Gráfica 6.4 Aprobación de decisiones supranacionales (ONU), 2004-2014

Dígame si está de acuerdo o no con la siguiente afirmación: Para resolver problemas internacionales, México debe aceptar las decisiones de la ONU aunque no le gusten.



En el caso de las actitudes positivas hacia mandatos supranacionales, el balance no es del todo claro. Aquí las actitudes de los mexicanos no señalan un patrón de continuidad pues éstas varían de acuerdo a la forma en la que se formula la pregunta o al contexto nacional e internacional en el que se levantó la encuesta. En el caso de los líderes, éstos manifiestan actitudes ampliamente positivas y estables hacia la autoridad de instancias supranacionales.

Desde el primer levantamiento, la disposición entre la población para aceptar las decisiones de Naciones Unidas, aunque éstas no sean del agrado del país, ha variado, aunque desde el 2008 la desaprobación se ha mantenido continua. Como puede observarse en la *Gráfica 6.4*, la disposición para acatar las decisiones de la ONU cayó 10 puntos (de 44 a 34 %), con un promedio en este periodo de 38 % de acuerdo contra un 44 % en desacuerdo. Entre los líderes el panorama es distinto: el promedio de esta década es de 68 % de acuerdo contra 26 % en desacuerdo. Si bien en este 2014 se registra el máximo histórico de desacuerdo (32 %), la aprobación dentro de este segmento es aún muy amplia (65 %).

Otra resistencia a la concesión de soberanía a una instancia supranacional se encuentra cuando se le pregunta a la gente si un tribunal internacional debería poder juzgar a un mexicano que es acusado de cometer crímenes contra la humanidad, si en México no se le ha juzgado por ello. 48 % dice estar en desacuerdo frente a 38 % que está de acuerdo. Sin embargo, y como puede apreciarse en la *Gráfica 6.5*, cuando el denunciado en cuestión es un político o funcionario mexicano, la actitud hacia la intromisión del juzgado internacional se convierte positiva, subiendo 13 puntos el acuerdo (a 51 %) y cayendo el desacuerdo en 11 puntos (a 37 %). La muestra de líderes es

altamente consistente al aprobar la intrusión de un tribunal internacional para juzgar a un mexicano (77 %), aumentando en 9 puntos cuando se trata de un político o funcionario mexicano (86 %).

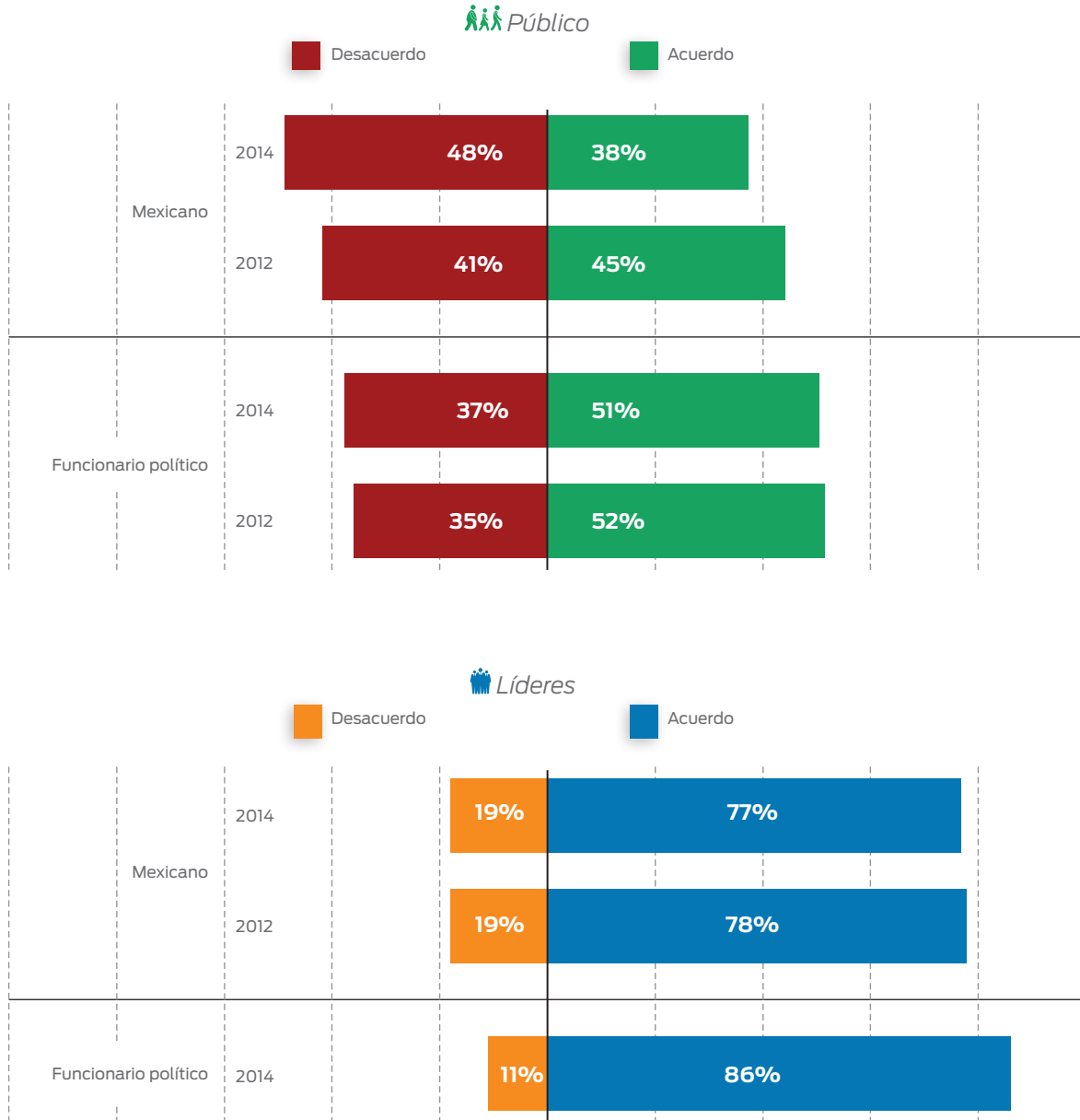
Por último, las actitudes de los mexicanos respecto a la injerencia supranacional en el país se ven afectadas en el tema puntal de la protección de los derechos humanos (tema que abordaremos a profundidad en el *Capítulo 9*). Uno de cada dos mexicanos cree que “mucho” o “algo” ayuda a mejorar la situación de los derechos humanos en el país la supervisión por parte de las Naciones Unidas, contra 36 % que opina que “poco” o “nada”; 48 % opina que la vigilancia de la CIDH ayuda (contra 35 %) y, solamente, 43 % lo cree sobre la intervención de Estados Unidos en el tema (contra 46 %). Es importante notar que hay diferencias significativas entre los grupos de edades, pues el 57 % de la gente más joven (entre 18 y 29 años) cree que la supervisión de la ONU ayuda “mucho” o “algo” (+7 %), 54 % la de la CIDH (+6 %) y 51 % la de Estados Unidos (+8 %). Por su parte, 45 % de las personas más grandes (los que tienen más de 50 años) creen que la fiscalización sobre el tema por parte de la ONU ayuda “mucho” o “algo” (-5 %), 43 % la de la CIDH (-5 %) y 41 % la de Estados Unidos (-2 %). Así, las diferencias entre ambos grupos son de 12 % en el caso de la ONU, 11 % respecto a la CIDH y 10 % con los Estados Unidos.

Respecto al tema, los líderes mantienen una amplia disposición a la intromisión extranjera. Cuatro de cada cinco líderes percibe que la supervisión de la CIDH ayuda “mucho” o “algo” a mejorar la situación de los derechos humanos en el país (contra 20 % que cree que “poco” o “nada”); 72 % opina lo mismo con respecto a la ONU (contra 27 %); y, al igual que la población general, una minoría de 43 % mantiene esa creencia respecto de los Estados Unidos (contra 57 %).



**Gráfica 6.5 Aceptación de decisiones supranacionales (tribunal internacional), 2012 y 2014**

*¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que un mexicano / funcionario o político mexicano acusado de un crimen contra la humanidad, como la tortura, sea juzgado por un tribunal internacional?*



# CAPÍTULO 7

## ECONOMÍA INTERNACIONAL: ACTITUDES Y OPINIONES HACIA LA APERTURA ECONÓMICA



Tres décadas de apertura económica han transformado la fisonomía del país en todos los ámbitos, convirtiéndola en una pieza clave de la interacción de México con el mundo. Gracias a *México, las Américas y el Mundo*, desde hace 10 años se puede constatar que la transición de un modelo económico cerrado a uno abierto ha alterado de manera importante las opiniones y actitudes de los mexicanos al respecto. Durante este periodo –y a pesar de algunas variaciones y resistencias proteccionistas–, se observan patrones de estabilidad y continuidad.

### Veinte años del TLCAN y la apertura comercial del país

Un eje central de la estrategia de apertura económica hacia el exterior es el acercamiento con América del Norte. Dos décadas después de la entrada en vigor del TLCAN, en el ámbito de las actitudes y opiniones de los mexicanos el resultado es diverso. Por un lado, como se vio en el *Capítulo 5*, en este vigésimo aniversario se registra una importante mejora en

las actitudes hacia los Estados Unidos: tres de cada cinco considera que la relación bilateral es “muy buena” o “buena”; los sentimientos positivos hacia Estados Unidos alcanzaron niveles históricos con 44 % que confía en ese país (24 puntos más respecto a 2004) y 49 % que lo admira (20 puntos más respecto a 2004); Estados Unidos y Canadá son los países mejor evaluados con una calificación de 67 y 66 puntos promedio, respectivamente; Obama es el segundo líder político mejor evaluado con 64 puntos promedio (solamente el Papa Francisco lo supera con 73 puntos promedio); EUA es el país con mayor confianza neta para mantener la paz en el mundo (9 %) *vis à vis* Rusia (-19 %) o China (-8%); y 56 % (6 puntos más respecto al 2006) considera a los Estados Unidos un socio y 29 % un amigo.

Aunque durante este tiempo el país estuvo expuesto a flujos económicos intensos y una vasta corriente de ideas, conocimiento y cultura provenientes de Estados Unidos y Canadá, la “idea norteamericana” sigue sin proyectarse en la opinión pública mexicana. Como vimos en el *Capítulo 2*, en promedio, en esta década solamente 7 % de los mexicanos se identificó como norteamericano Frente a 52 % que se dijo latinoamericano.

Además, a veinte años de su entrada en vigor, existe el consenso entre la población y los líderes que Estados Unidos ha sido el país más favorecido por el TLCAN, aunque hay importantes fluctuaciones en relación al tiempo y la geografía. Como puede observarse en la *Gráfica 7.1*, el 59 % del público (con un cambio respecto al levantamiento de 2004 de 11 puntos porcentuales menos) y 70 % de los líderes señala que Estados Unidos es el país más beneficiado por el tratado de libre comercio. Según el público nacional, México es el segundo favorecido con 16 % de las opiniones (9 puntos porcentuales más) y 19 % entre la élite; y en último lugar está Canadá con 12 % entre la población (6 puntos más) y 8 % entre los líderes.

Es importante subrayar que la distribución de beneficios del TLCAN no es percibida de la misma manera por todos los mexicanos. En el ámbito geográfico, la mayor variación ocurrió entre las personas que viven en el norte, pues 46% creen que Estados Unidos es el que más se ha favorecido (13 puntos porcentuales menos de la percepción nacional), 29 % México (13 puntos más) y 19 % Canadá (7 puntos más). También

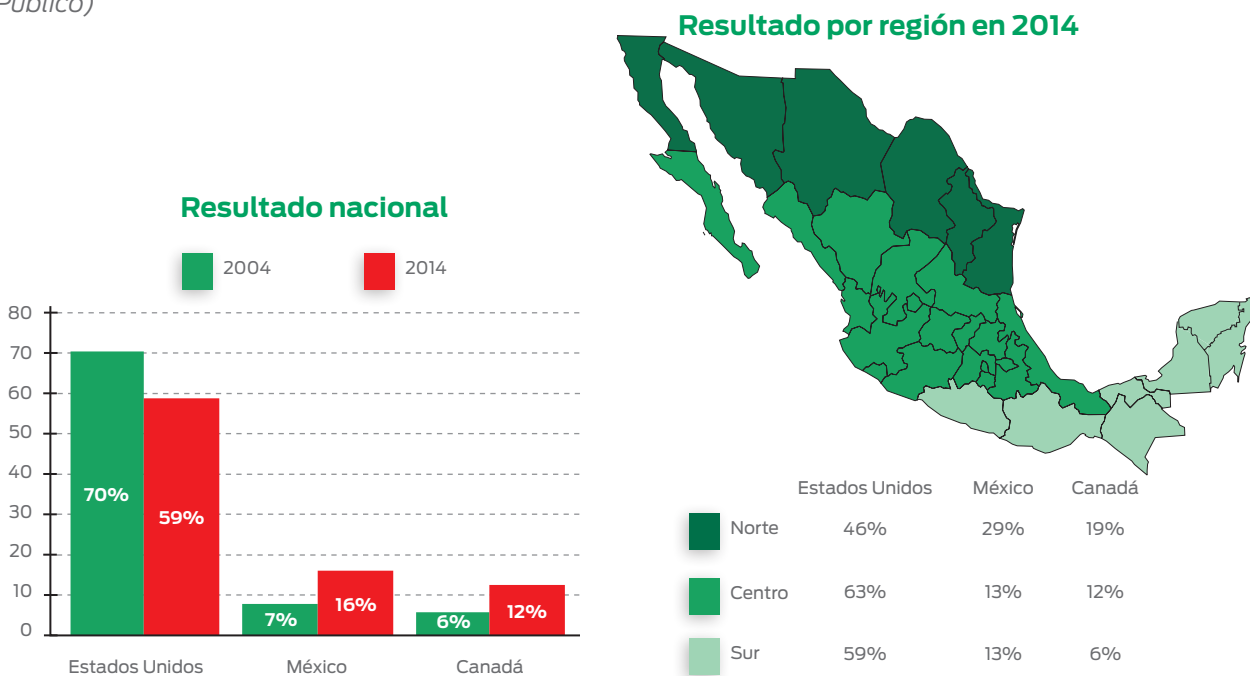
sobresale, en el norte, que la percepción de que Estados Unidos es el mayor beneficiado bajó 15 puntos porcentuales con respecto al registro de 2004, al pasar de 61 a 46 %, y, a su vez, subió esta opinión sobre México 20 puntos (de 9 a 29 %) y Canadá 13 puntos (de 6 a 19 %).

Por otra parte, y a pesar de la percepción desfavorable en la distribución de los beneficios del TLCAN, como se aprecia en la *Gráfica 7.2*, mayorías de 83 % del público y 98 % de los líderes, están “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” en que México incrementa su comercio con otros países, mientras 13% y 1%, respectivamente, están “algo en desacuerdo” o “muy en desacuerdo”.

Este acuerdo abrumador entre los líderes se observa también en la disposición amplia que manifiestan para que el país firme nuevos acuerdos de libre comercio; 91 % estaría “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” de firmar un TLC con Brasil, contra 7 % que está “algo en desacuerdo” o “muy en desacuerdo”; 78 % con India (contra 20 %); 74 % con Rusia (contra 23 %); 71 % con Turquía (contra 23 %) y 71 % con China (contra 29 %).

**Gráfica 7.1 Evaluación de TLCAN, 2004 y 2014**

¿Qué país cree usted que se ha visto más beneficiado con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: México, Canadá o Estados Unidos? (% Público)





## Actitudes hacia la apertura económica de México

En esta década, las actitudes aperturistas del público y líderes mexicanos han sido positivas. Sin embargo, en 2014 hubo un freno en el patrón ascendente de las actitudes positivas hacia la apertura económica del país, atribuible, posiblemente, al contexto nacional en el que se levantó la encuesta.

Como puede apreciarse en la serie histórica mostrada en la *Gráfica 7.3*, de 2004 a 2014, en promedio, 39% de las personas opina que la globalización, entendida como el mayor contacto de nuestra economía con el

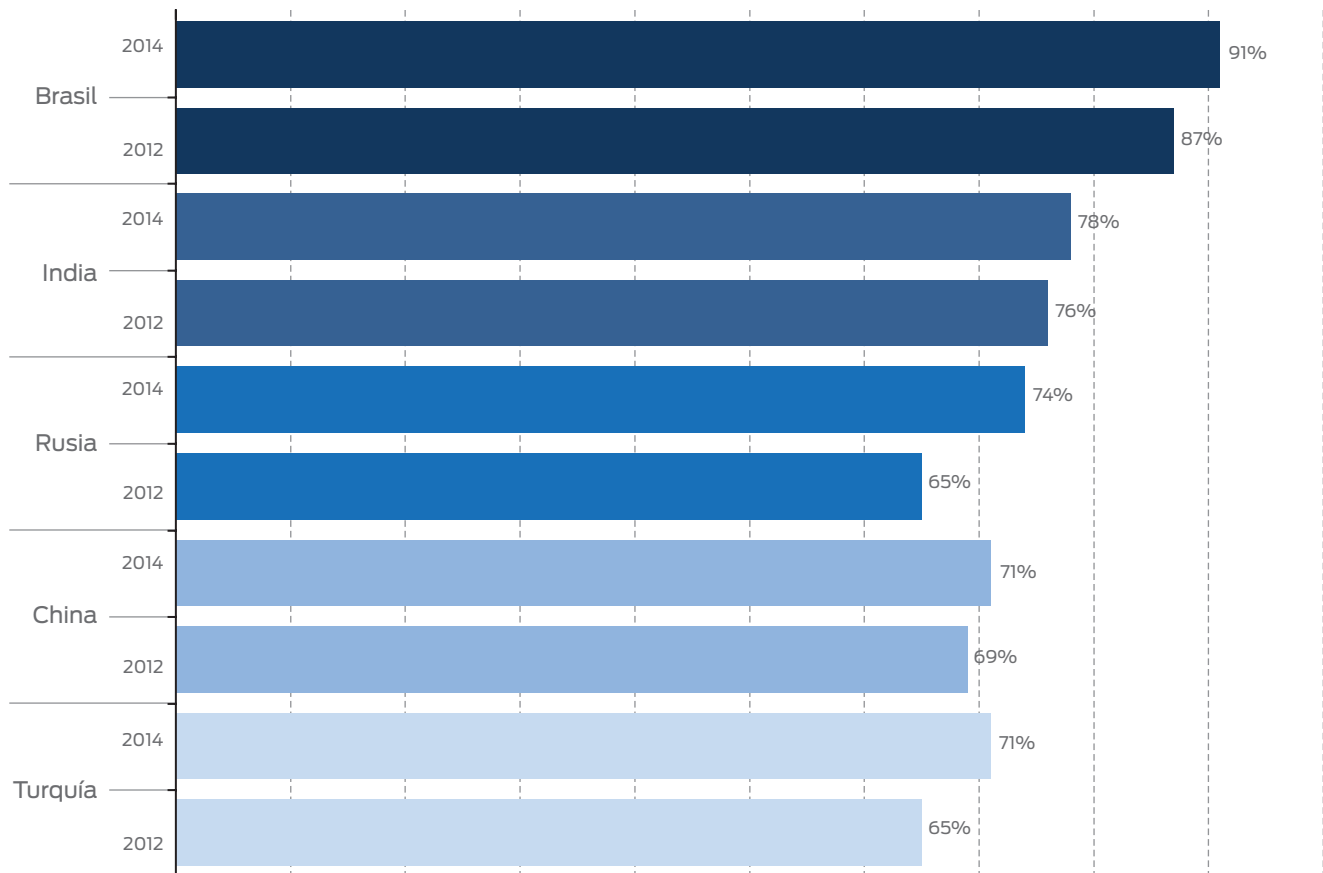
mundo, es generalmente buena para México, contra 29% que considera lo contrario (una brecha de 10%). Empero, con respecto al levantamiento de 2012, en 2014 se registra una disminución de 8 puntos porcentuales (a 34%) entre las personas que creen que la globalización es positiva, lo que coloca a la serie en su mínimo histórico de aprobación.

Entre los líderes, el promedio longitudinal entre los que señalan que la globalización positiva ha sido de 75% contra 14% de los que creen lo opuesto (una brecha de 61 puntos). Sin embargo, la tendencia de los líderes que consideran que la globalización es generalmente buena ha bajado de 87 a 69% (18 puntos menos).

Algo similar ocurre con las actitudes hacia la inversión extranjera en México. Como puede verse

### Gráfica 7.2 Nuevos tratados de libre comercio, 2012 y 2014

Dígame, ¿qué tan de acuerdo estaría usted con que México firmara un acuerdo de libre comercio con...?  
(% Líderes de "muy de acuerdo" y "algo de acuerdo")

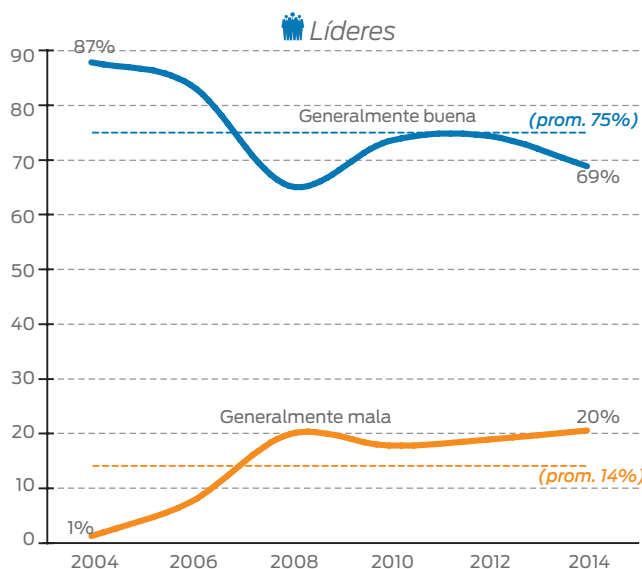
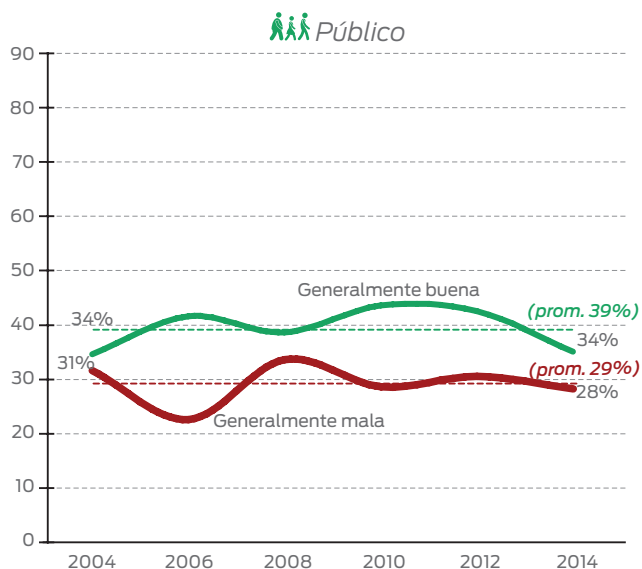


en la Gráfica 7.4, si bien, en el periodo 2008-2014, 73% de los mexicanos opina que la inversión extranjera beneficia al país “mucho” o “algo”, contra 24% que piensa que “poco” o “nada”, en este sexto levantamiento se observa una caída de 10 puntos respecto al

levantamiento previo (de 77 a 67%), lo que coloca a la medición en su nivel histórico más bajo y, en contrapartida, el nivel histórico más alto de “poco” o “nada” (29%). A su vez, durante el periodo 2008-2014, 9 de cada 10 líderes mexicanos dicen que la inversión

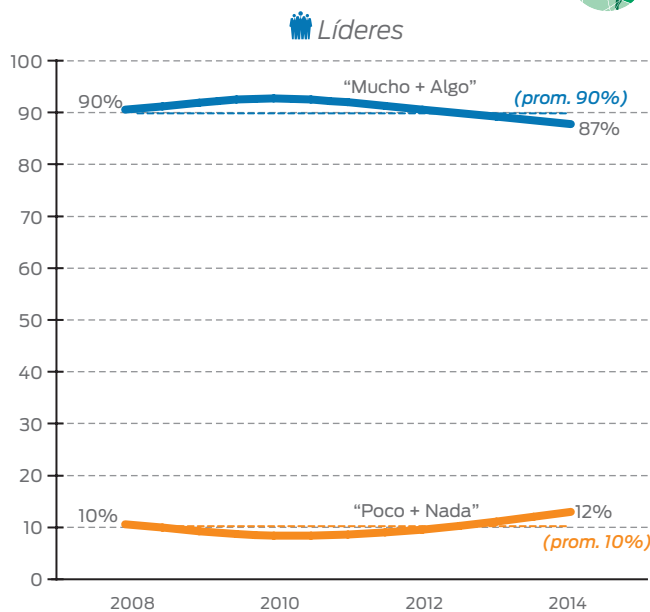
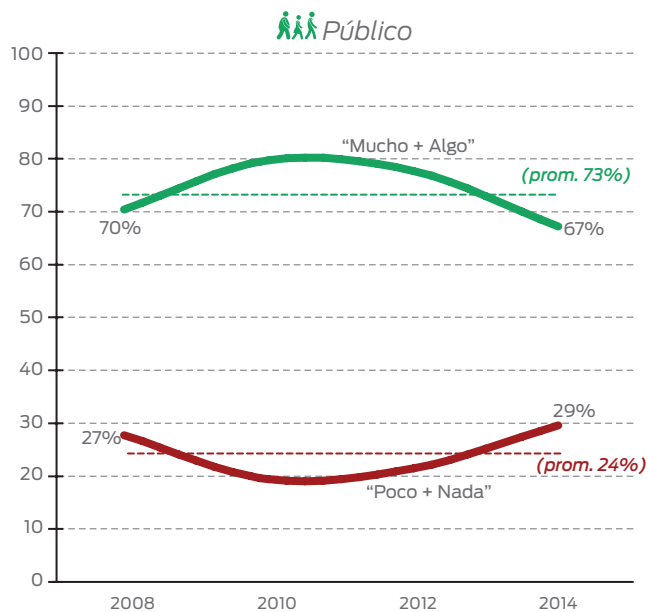
**Gráfica 7.3 Actitudes hacia la globalización, 2008-2014**

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización económica, es generalmente buena o generalmente mala para México?



**Gráfica 7.4 Actitudes hacia la inversión extranjera, 2008-2014**

¿Qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a México?



extranjera beneficia “mucho” o “algo” al país, con un leve retroceso de 3 puntos respecto a la medición de 2012 (de 90 a 87%).

Las actitudes positivas hacia la apertura económica también se manifiestan en la dimensión comercial. En promedio, de 2008 a 2014, 62% de los mexicanos opina que el libre comercio es bueno para la economía mexicana (contra 22% que lo consideran malo); 57% para el nivel de vida de personas como ellas (contra 24% de malo); 52% para el campo mexicano (contra 32% de malo); y 47% para el medio ambiente (contra 31% de malo). En el 2014, todas estas mediciones sobre libre comercio, como puede apreciarse en la *Gráfica 7.5*, cayeron a los niveles mínimos de la serie histórica.

Por su parte, con mayores porcentajes, los líderes piensan que el libre comercio es bueno para el nivel de vida de personas como ellas (78% contra 12%) y la economía mexicana (74% contra 16%), mientras que 48% percibe que es bueno para el medio ambiente (contra 32% de malo) y 46% para el campo mexicano (contra 41% de malo).

Hasta el momento, hemos referido la existencia de un amplio apoyo en tres dimensiones de la apertura económica. Pero, ¿hay bloques de la población más aperturistas que otros? Para responder a esta pregunta, y ver los grados de preferencia hacia el aperturismo económico, hemos construido una variable que agrupa a estas tres dimensiones (globalización, inversión extranjera y libre comercio). Para tal fin, segmentamos la muestra en cuatro categorías. La primera es la apertura alta que incluye a todas las personas que manifiestan actitudes positivas hacia la apertura económica. Es decir, aquellas que contestaron que la globalización es generalmente buena, que la inversión extranjera beneficia mucho o algo y que el libre comercio es bueno para la economía del país. La segunda es la apertura media conjunta a todas las personas que contestaron positivamente dos de las tres respuestas antes mencionadas. La tercera es la apertura baja que reúne a los encuestados que responden afirmativamente en una de las tres dimensiones mencionadas. Y la cuarta es la no apertura, donde se ubican aquellos

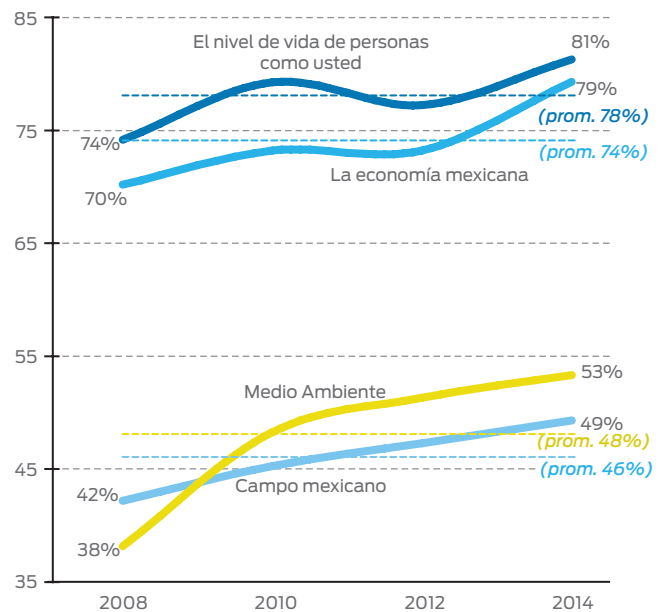
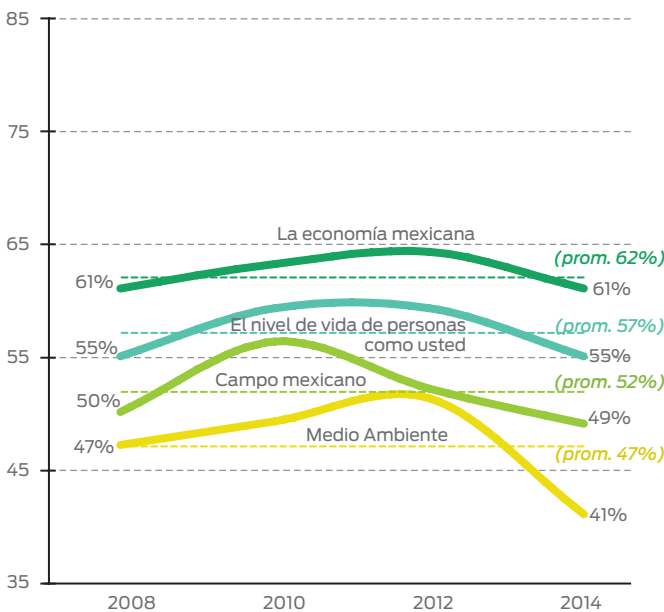
**Gráfica 7.5 Actitudes hacia el libre comercio, 2008-2014**

En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...? (% de “bueno”)



Público

Líderes



que rechazan cualquier beneficio de la apertura económica.

Como puede observarse en la *Gráfica 7.6*, en el periodo 2008-2014, 25 % de la población mexicana se localiza en la categoría apertura alta, 36 % en la apertura media, 26 % en la apertura baja y 13 % en la no apertura. Así, existen más aperturistas que proteccionistas. Sin embargo, es importante hacer notar que el 2014 representa una caída en la tendencia a la alza del segmento apertura alta al bajar 7 puntos porcentuales con respecto al levantamiento 2012 (de 29 a 22 %). De tal forma, se ha ido cerrando la brecha entre los bloques opuestos –apertura alta y no apertura–, siendo de 10 % en 2008, 19 % en 2010, 17 % en 2012 y 5 % en 2014.

## Los límites a la apertura económica en México

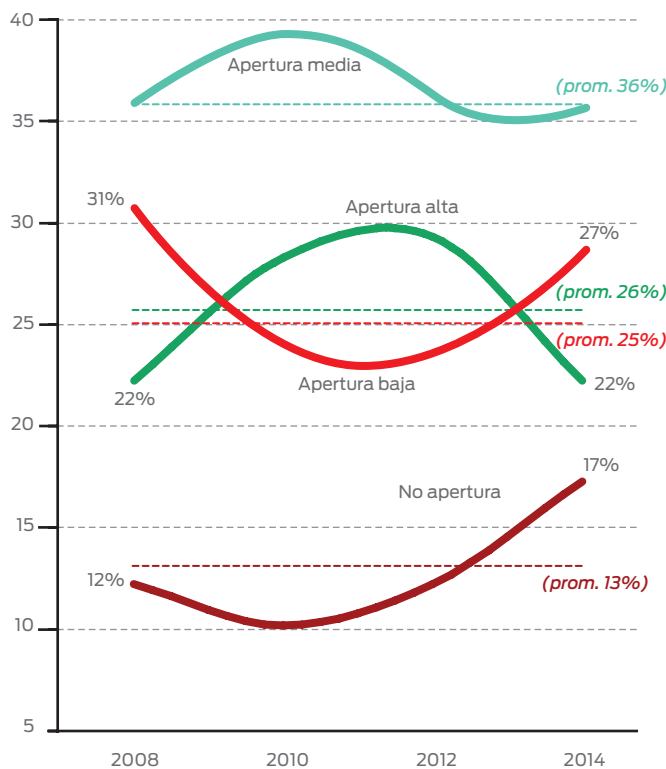
Como apuntamos anteriormente, existe la percepción de que la inversión extranjera beneficia al país, con un apoyo neto de 38 % (esto es la suma de “mucho” y “algo” menos la suma de “poco” y “nada”). Sin embargo, este consenso desaparece entre el público cuando se pregunta si el gobierno debería permitir la inversión extranjera en algunos sectores de la economía mexicana. Para los mexicanos, el gobierno sí debería permitir la inversión extranjera en medios de comunicación y telefonía, mientras no debería permitirla para los sectores de electricidad, agua y petróleo.

### Gráfica 7.6 Nivel de apertura económica, 2008-2014

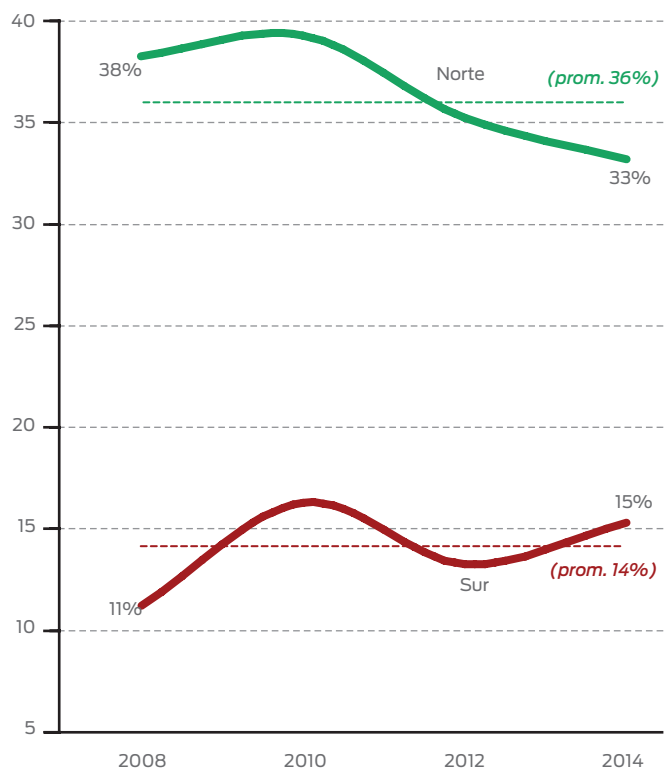
- \* ¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es generalmente bueno o generalmente malo para México?
- \* ¿Qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a México?
- \* En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para la economía mexicana?



Público



### Apertura alta según dominio geográfico



En el periodo 2004-2014, 49 % de la población opinó que debería permitirse la inversión en medios de comunicación y, con el mismo porcentaje, en telefonía. En el primer caso, hay una resistencia a la autorización de 45 % (apoyo neto de 4 %), mientras que en el segundo es de 46 % (apoyo neto de 3 %).

Empero, como puede verse en la *Gráfica 7.7*, existen tres sectores donde se manifiesta una clara renuencia a la inversión extranjera. Primero, en promedio durante el periodo 2006-2014, 55 % del público expresa su negativa a permitir la inversión foránea en el sector de electricidad, mientras que 40 % asevera estar a favor (apoyo neto de -15 %). Segundo, en 2014, 3 de cada 5 mexicanos afirma encontrarse en contra de la inversión extranjera en el sector del agua, contra 36 % que la avala (apoyo neto de -24 %). Y tercero, en el periodo de 2004 a 2014, 68 % de la población desaprueba el permitir que la inversión extranjera invierta en el sector petrolero, y solamente 28 % declara estar a favor (apoyo neto de -40 %), siendo así el único sector en todos los levantamientos que siempre ha tenido menos apoyo.

Además, en 2014 se observa, con respecto al levantamiento anterior, una caída en el apoyo a permitir la inversión extranjera en todos los sectores

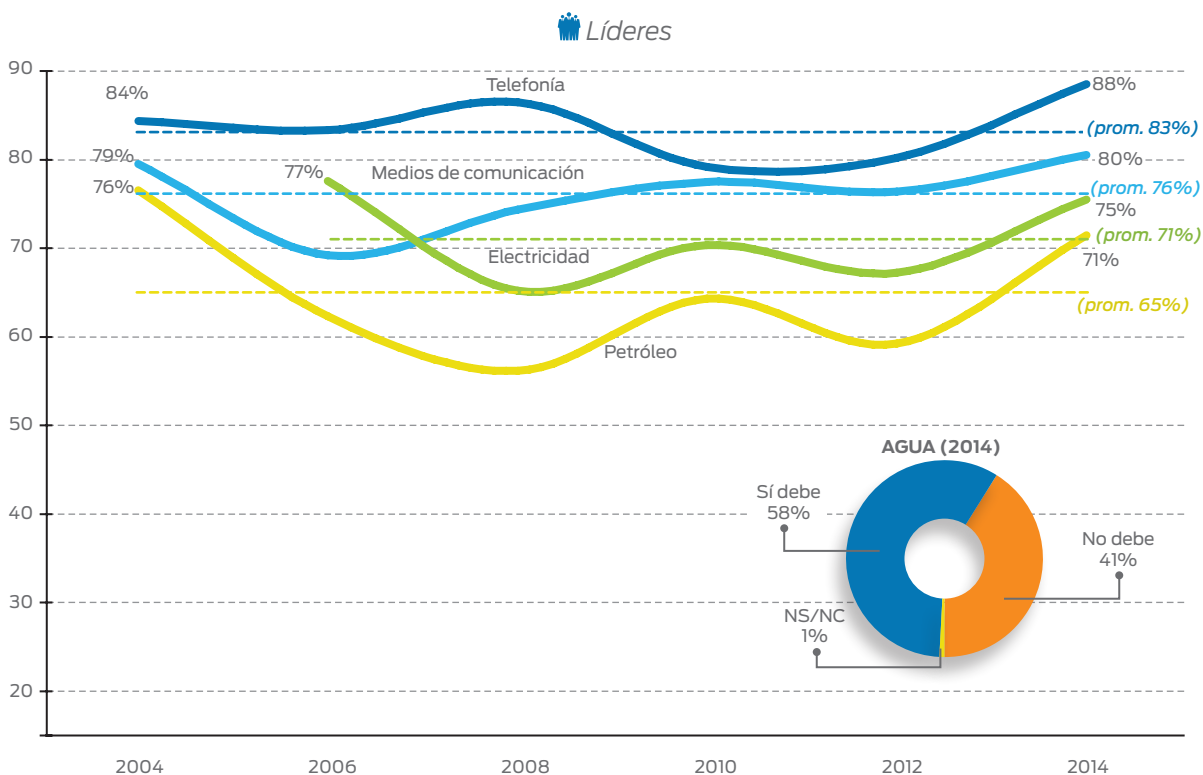
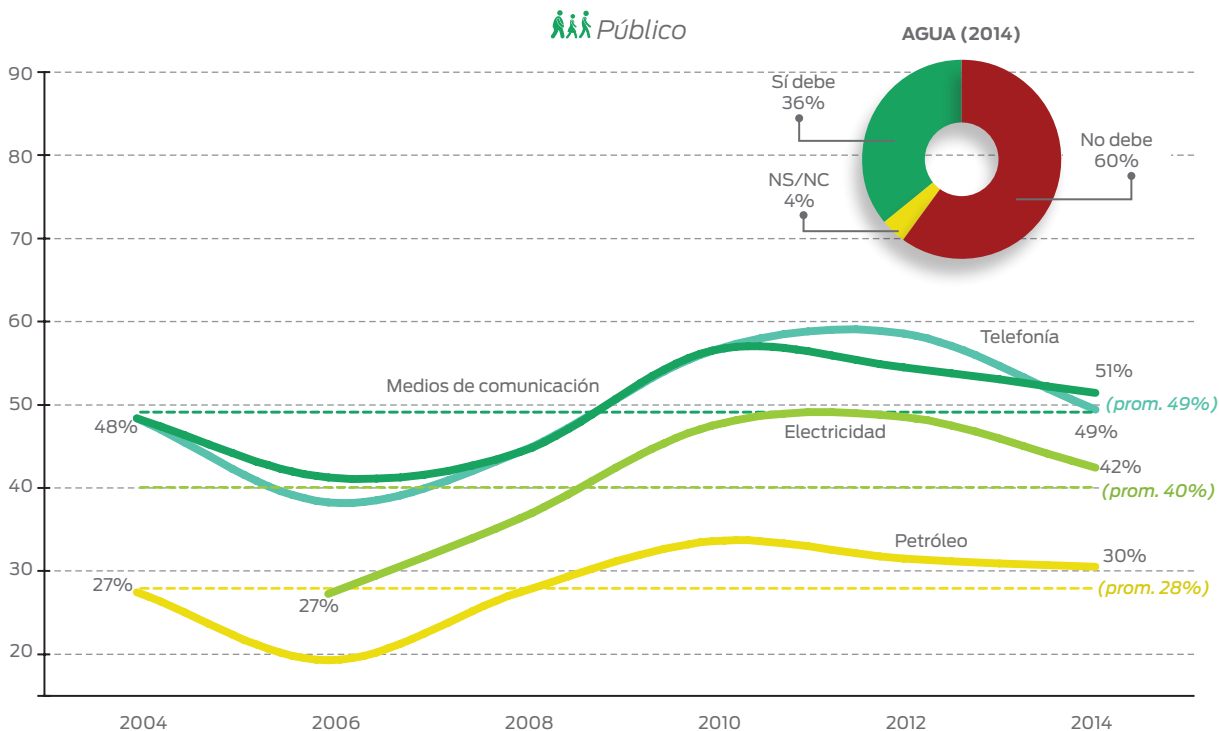
preguntados, con caídas prolongadas, como en telefonía (de 58 a 49 %) y electricidad (de 48 a 42 %), y caídas suaves, como en medios de comunicación (de 54 a 51 %) y petróleo (de 31 a 30 %).

El panorama de los líderes es muy distinto. En todos los sectores preguntados se aprueba la inversión extranjera por mayoría amplia. Durante el periodo analizado, 83 % autoriza la inversión foránea en telefonía contra 14 % (apoyo neto de +69 %); 76 % contra 22 % en medios de comunicación (apoyo neto de +54 %); 71 % contra 28 % en electricidad (apoyo neto de +43 %); 65 % contra 32 % en petróleo (apoyo neto de +33 %); y 58 % contra 41 % en agua (apoyo neto de +16 %).

Asimismo, como se muestra en la *Gráfica 7.7*, en el 2014 se registra un aumento significativo, con respecto al levantamiento 2012, en la aprobación para que el gobierno permita la inversión extranjera en estos sectores. Las mayores fluctuaciones se dan en el sector petrolero (de 59 a 71 %), telefonía (de 80 a 88 %) y electricidad (de 67 a 75 %). En el sector de medios de comunicación el cambio es moderado al pasar de 76 a 80 %. Una explicación plausible es que estas variaciones podrían estar motivadas por las reformas económicas impulsadas por el ejecutivo nacional durante lo que va de su mandato.

**Gráfica 7.7 Inversión extranjera en sectores, 2004-2014**

En su opinión, ¿el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en...? (% de "Sí debe")



# CAPÍTULO 8

## MIGRACIÓN INTERNACIONAL



No resulta ocioso enumerar algunas de las formas, tanto buenas como malas, en las que la migración internacional afectan al país. Los mexicanos que se van a vivir a otro país mandan dinero a sus parientes. Pero los beneficios rebasan el ámbito de lo familiar. Las autoridades federales y locales mexicanas han intentado encauzar las remesas para propiciar el desarrollo de las comunidades locales, por ejemplo, el programa 3x1. Pero los emigrantes envían más que dinero: también remiten ideas y valores que cambian el panorama político de México.

A su vez, los que se quedan en México y sus comunidades viven transformaciones importantes. Las aportaciones económicas de parientes en el extranjero ayudan no solamente a solventar los gastos cotidianos, sino también a construir casas o poner pequeños negocios; sin embargo, hay un lado oscuro. La ausencia de algunos miembros de la familia (muchas veces, el jefe) que han emigrado ocasiona estragos emocionales y dislocaciones al interior de la familia, mientras los que se quedaron en México asumen papeles no habituales para cubrir esas ausencias. Las remesas resultan ser un arma de doble filo: son una bonanza cuando fluyen, pero la dependencia de ellas puede volverse perjudicial cuando el caudal de remesas se detiene, como ocurrió con la crisis financiera en Estados Unidos que inició en 2008. Además, algunos especialistas argumentan que la

ida a otros lugares de figuras potencialmente transformadoras retarda el cambio político y social que tanto les urge a muchas comunidades.

Los que habían vivido en otro país y vuelven a México regresan muchas veces como héroes triunfantes conquistadores del extranjero. Traen consigo los signos de un estatus mayor –camionetas, ropa de marca– y, de más relevancia para sus familias, ahorros que beneficiarán la economía y el bienestar de los suyos. Al regresar a México, también llevan nuevas ideas y costumbres que no desaparecen del todo al reinsertarse en sus comunidades de origen. Estas nuevas ideas pueden conducir a innovaciones económicas y sociales, pero también perturban el orden social existente. El otro lado de la moneda se ve en los retornados a México, quizás deportados o maltratados por el país anfitrión, con las frustraciones de propósitos incumplidos, algunos retornados simplemente no están cómodos en México.

La migración es fuente de recursos materiales, información e ideas que moldean la manera en que muchos mexicanos (tanto los emigrantes como sus familiares que se quedan en México) ven el mundo. Por ello, la encuesta ha dado cuenta del fenómeno migratorio desde su inicio en 2004. En un primer momento, el proyecto se ocupa principalmente de documentar hechos básicos de la migración, como las remesas y la proporción de mexicanos con

familiares en el exterior (o que hayan vivido ellos mismos en otro país). En una segunda etapa (2008-2010), se enfatiza la dimensión actitudinal de la migración: ¿cómo ven los mexicanos la emigración y, crecientemente, la inmigración? Finalmente, dado el regreso de muchos mexicanos de Estados Unidos (fenómeno sin precedente en más de un siglo de historia migratoria entre los dos países) en 2014 la encuesta puso atención especial sobre la migración de retorno.

## La migración en números

Desde su inicio en 2004, se ha preguntado en todos los levantamientos por parientes emigrados y remesas. Como se aprecia en la *Gráfica 8.1*, en 2004, 61 % de los encuestados reportó tener a “un familiar que vive fuera de México”. Todavía para 2008, esta cifra se ubicaba en 56 %. Pero a partir de ese año declinó de forma casi lineal para ubicarse en 45 % en 2014.<sup>1</sup>

Entre 2008 y 2012, además de indagar si el encuestado tiene un familiar en el exterior, también se preguntó si tiene a familiares que vivían en el hogar y ahora viven fuera de México. Después de bajar 6 puntos porcentuales (de 29 a 23 %) entre 2008 y 2010, el porcentaje repuntó a 34 % en 2012 (*Gráfica 8.1*). Ello habla de una creciente concentración de emigrantes de los mismos hogares: el porcentaje de emigrantes cae, pero los emigrantes son cada vez más de los mismos hogares que los encuestados. Esto se debe, quizás, a una mayor tendencia a utilizar redes familiares conforme se dificulta la entrada a EUA.

Los mexicanos mantienen un contacto más o menos frecuente con los emigrados. De los encuestados que tienen a un familiar (sea del mismo hogar o no) en 2012, 54 % estaba en contacto con este familiar al menos algunas veces por mes (56 % en

2014), contra 36 % que se comunicaba “rara vez” o “nunca” con sus parientes en el exterior (54 % en 2014). La comunicación con familiares en el extranjero es un conducto importante para la transmisión de información, actitudes y valores provenientes de otros países, principalmente (como se verá) de Estados Unidos.

Además de mandar lo intangible, los emigrantes mandan algo bastante concreto y quizás de mayor utilidad inmediata: dinero. La *Gráfica 8.1* muestra la evolución desde 2004 del porcentaje de encuestados que reciben remesas. En 2004, 21 % de mexicanos afirmó que recibieron dinero de parientes que trabajan fuera del país. Este número aumentó ligeramente en 2006 para caer a 12 % en 2010. Repunta a 20 % en 2012, pero vuelve a caer a 12 % en 2014. Se ve en la *Gráfica 8.1* que (salvo en 2014), estos datos siguen la pauta registrada para remesas en fuentes oficiales y bancarias. Otro indicio que concuerda con fuentes externas: no es de sorprender que de 2010 a 2014, entre un 92 % y 96 % de las remesas provenían de Estados Unidos (contra 84 % en 2008, seguramente a causa de la crisis hipotecaria que empieza a sacudir a EUA en ese año).

A partir de 2006, la encuesta empezó a preguntarle al mismo encuestado si “ha vivido Ud. en otro país”. Ese año 17 % de mexicanos declaró haber vivido fuera de México, cifra que se reduce a 12 % en 2012 y 2014, años en los que se reanuda la pregunta (*Gráfica 8.1*). Una mayoría abrumadora de ellos reportó haber vivido en EUA: 88 % en 2012 y 93 % en 2014. Los líderes, sin embargo, contaban con un abanico cada vez más amplio (comparado con el público) de países a los que habían emigrado. En 2014, solo 36 % de los líderes que habían vivido fuera de México lo hizo en Estados Unidos (contra 61 % en 2012). Hubo una preferencia fuerte por España (18 % en 2012 y 12 % en 2014). En 2012, 14 % dijo haber vivido en “otros”

<sup>1</sup> La tendencia decreciente de flujos migratorios observada en otras fuentes (los censos mexicano y estadounidense, la *American Community Survey*, encuesta intercensal realizada por el Buró del Censo de Estados Unidos) se constata en *México, las Américas y el Mundo*. Entre 2010 y 2013, se registró un declive en el *stock* de migrantes mexicanos de 11.71 a 11.59 millones. Ello

redunda en una proporción cada vez menor de mexicanos que reportan tener a un familiar en el exterior. Véase, p.e., Jie Zong y Jeanna Batalova, “Mexican Immigrants in the United States”, Migration Policy Institute, 9 de octubre de 2014 (<http://dir.migrationinformation.org/article/mexican-immigrants-united-states#Immigration Pathways> [30 de marzo de 2014]).



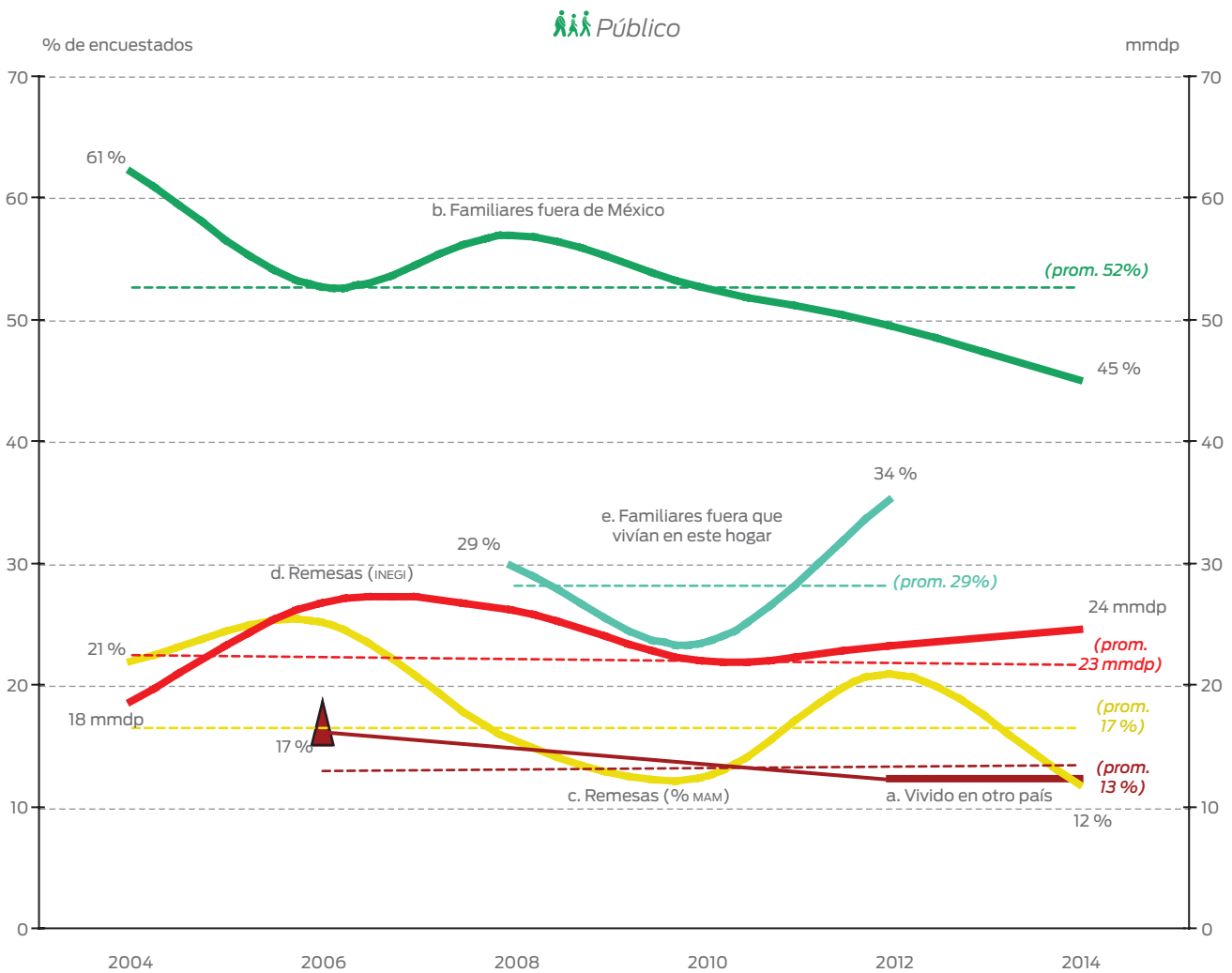
países (que no fueran EUA, España, Alemania, Canadá, Guatemala o Cuba); este porcentaje se disparó a 40% en 2014. El motivo de emigrar que prevalecía entre el público era el trabajo (76% en 2012 y 79% en 2014), seguido por la reunificación familiar (17% en 2012, caído al 8% en 2014).

Desde luego, un factor fundamental que incide en cómo experimentan los mexicanos la vida en el extranjero es su estatus legal. Contar o no con permiso para vivir en EUA condiciona el contacto que tiene el

inmigrante con la sociedad local, sus instituciones y su aparato de seguridad. Por ende, en 2014, por primera vez, se preguntó a los encuestados que dijeron haber vivido en el exterior, si tenían papeles. Solo 38% afirmó haber contado con la autorización correspondiente; 62% estuvo como “irregular”. Hubo variación regional importante: 45% de retornados del norte del país no había tenido papeles la última vez que vivió en EUA; esta cifra asciende al 64% en el centro y 74% en el sur.

**Gráfica 8.1** Contacto con el extranjero vía migración, 2004-2014

- a. ¿Y, ¿ha vivido usted en otro país?
- b. ¿Algún familiar suyo vive fuera de México?
- c. ¿Usted o su familia reciben dinero de parientes que trabajan fuera del país?
- d. INEGI: Ingresos por remesas
- e. ¿Y algún familiar que vivía en este hogar vive fuera de México?



## Mexicanos en el extranjero: la emigración

Desde su inicio, *México, las Américas y el Mundo* ha medido la proporción de mexicanos que tienen familiares en el exterior, si reciben dinero de éstos y qué proporción de mexicanos han vivido en el exterior. Otra preocupación temprana de la encuesta ha sido registrar la intención de los mexicanos de dejar a México. Como se percibe en la *Gráfica 8.2*, la proporción de mexicanos que se dicen dispuestos a vivir en otro país fluctúa de 2008 a 2014, siempre manteniéndose, sin embargo, en un rango de 34 a 42%. En 2008, de poderlo hacer, 40% de los encuestados habría emigrado de México; en 2010, 37%; en 2012, 42%, y en 2014, 34%. (La proporción de líderes con disposición de vivir en otro país es similar: de 35% en 2010 y 38% en 2012.)

A partir de 2010, la encuesta matiza la intención migratoria con una pregunta sobre si los individuos estarían dispuestos a irse a otro país sin documentos. Entre los que se habían manifestados dispuestos a irse a otro país, el porcentaje dispuesto a hacerlo en ca-

lidad de “indocumentado” (o “irregular”) fue de 30% en 2010 (*Gráfica 8.2*). Bajó a 14% en 2012 y a 9% en 2014.

Curiosamente, como se expuso arriba, en 2014 de los mexicanos que habían vivido en el exterior el 62% lo hizo sin papeles migratorios. Al cotejar el alto porcentaje de la migración que se hizo de forma indocumentada (62%) con la relativamente menor disposición en 2014 de irse a vivir a otro país sin documentos (29%), se sugiere la posibilidad de que la necesidad se sobreponga a la aparentemente alta aversión al riesgo. Por lo visto, los emigrantes terminan aceptando un grado de riesgo mayor al que habrían querido.

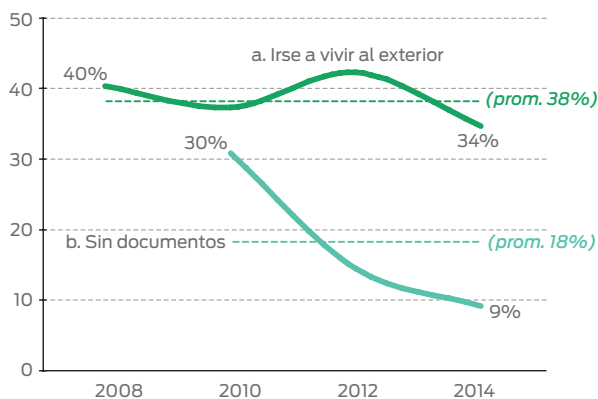
Durante el último lustro o más, la política migratoria de Estados Unidos se ha arremetido contra los migrantes, especialmente los indocumentados. Por un lado, el gobierno federal estadounidense aumentó las deportaciones de mexicanos indocumentados. Por otro, los congresos estatales de media docena de estados han aprobado leyes anti-migrantes que incluso criminalizan la migración irregular.<sup>2</sup> Por ello, la encuesta indagó por primera vez en 2014 las percepciones del público acerca de la política migratoria de EUA. Como lo muestra la *Gráfica 8.2*,

### Gráfica 8.2 A. Intención de emigrar, 2008-2014

- a. ¿Si pudiera se iría a vivir fuera de México?  
b. ¿Estaría dispuesto a irse a vivir a otro país sin documentos?

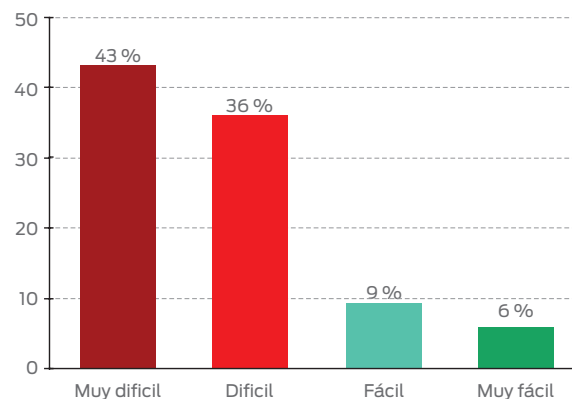
(% de personas que respondieron “Sí”)

 Público



### B. Dificultad para entrar a EUA, 2014

¿Cree usted que en los últimos tres años el gobierno de Estados Unidos ha hecho muy difícil, difícil, fácil o muy fácil que gente como usted entre a Estados Unidos?



<sup>2</sup> El estado más sonado fue Arizona, pero también se aprobaron leyes antiinmigrantes en Alabama, Carolina del Sur, Georgia, Indiana y Utah, aunque un fallo de la Suprema Corte invalidó

partes de estas leyes (“State Anti-Immigrant Laws”, American Civil Liberties Union. <https://www.aclu.org/immigrants-rights/state-anti-immigrant-laws> [30 de marzo de 2015]).

un 79% asevera que en los últimos años se ha hecho muy difícil (43%) o difícil (36%) que los mexicanos entren a Estados Unidos. Ello contrasta con solamente el 15% que dice que en los últimos tres años se ha vuelto “muy fácil” o “fácil” entrar al vecino del norte.<sup>3</sup> Si un número no desdeñable de mexicanos piensan en irse a vivir en otro país, ¿qué opinan los mexicanos cuando se hace efectiva esa intención? ¿Pesan más los beneficios que trae consigo la emigración (mejoría económica para familias y comunidades, acceso

a nueva información) o los perjuicios (separación de las familias, desarraigo de los emigrantes, ausencia de figuras clave de sus comunidades)? Para saber esto, la encuesta ha preguntado desde 2010 si la gente cree que la migración de mexicanos a otros países es buena o mala para: *las personas que emigran, sus familias, su comunidad, pueblo o ciudad de origen y para México.*

Como se aprecia en la Gráfica 8.3, el público se ha tornado sensiblemente menos entusiasta respecto de la emigración desde 2010. En aquel año, 47% opina-

**Gráfica 8.3 Emigración, ¿buena o mala?**

¿Usted cree que la migración de mexicanos a otros países es buena o mala para...?



<sup>3</sup> Un análisis pormenorizado revela que la percepción de que es difícil pasar a Estados Unidos, al igual que la impresión de que la economía mexicana ha mejorado y de que Estados

Unidos respeta poco los derechos humanos, disminuye la disposición de irse a vivir a otros países.

ba que la emigración era buena para los emigrantes, 45 % que era buena para sus familias, 47 % buena para su comunidad y 44 % buena para México. Estas cifras cayeron a 39 % (buena para emigrantes y sus familias) y 35 % (buena para sus comunidades y para México) en 2014. En 2014, hubo estabilidad respecto del levantamiento pasado; los niveles de desaprobación se mantuvieron en los mismos niveles que en 2012, salvo que la opinión de que la emigración es buena para las familias de emigrantes cayó aún más, del 39 a 33 % (Gráfica 8.3).

A diferencia de la creciente desaprobación de la emigración entre el público, los líderes se han mostrado cada vez mejor dispuestos hacia la emigración. El asentimiento con la proposición de que la emigración es buena para los emigrantes creció de 35 a 55 % entre 2010 y 2014; buena para sus familias, 35 a 47 %; buena para sus comunidades, 3 a 46 %; y buena para México, 29 a 42 %. Es decir, la aprobación del público y la de las élites fueron en contrasentido entre 2010 y 2014: mientras la actitud de líderes se vuelve más favorable, la emigración le gusta cada vez menos al público general.

## Mexicanos que regresan del extranjero: la migración de retorno

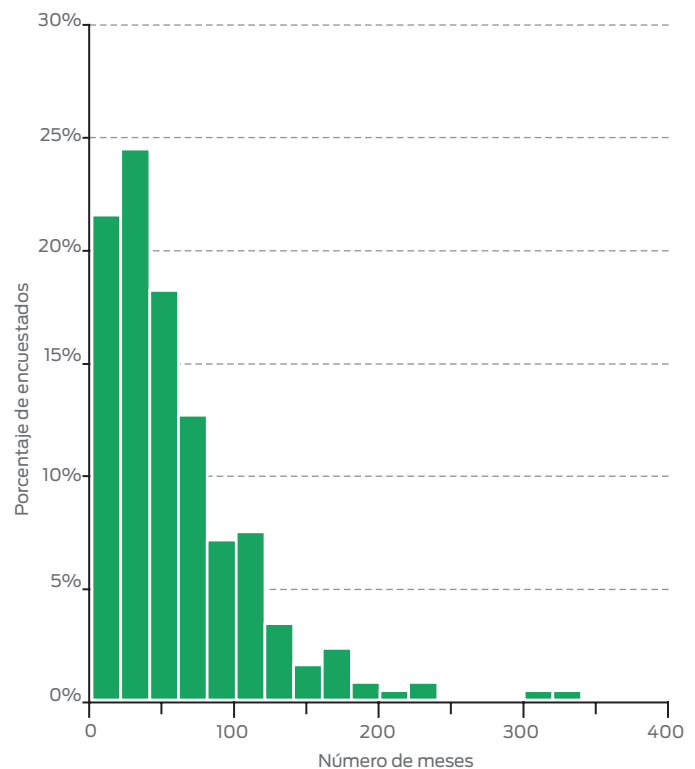
La encuesta dio impulso especial al tema de los migrantes retornados a México en 2014. La disminución a cero de la tasa de migración neta (emigrantes menos retornados) entre México y Estados Unidos en 2010,<sup>4</sup> aunada a la deportación masiva de migrantes mexicanos irregulares, hizo que la migración de retorno cobrara cada vez mayor relevancia en años recientes. Además de medir la proporción de encuestados que

<sup>4</sup> Jeffrey Passel, D’Vera Cohen y Ana González-Barrera, “Net Migration Falls to Zero—and Perhaps Less”, *Pew Hispanic Center* (23 de abril de 2012, <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/> [30 de marzo de 2015]).

habían vivido en el exterior (como en ediciones anteriores), se aumentaron las preguntas sobre migración de retorno en 2014.

El número de años pasados en el exterior podría ser un determinante importante no solamente de cómo los migrantes vivieron el exterior, también de la dificultad de readaptarse a la sociedad mexicana. Por ello, se preguntó a quienes reportaron haber vivido en otro país, “Sumando todos los años que vivió usted en el extranjero, ¿cuánto tiempo en total ha vivido fuera de México?” La Gráfica 8.4 muestra que hay una variación importante en el tiempo que vivieron los encuestados en otro país. Muchos no pasaron del año, pero hubo algunos (13 individuos) que habían vivido 15 años o más fuera de México. Sin embargo, la estancia promedio fue de unos pocos años: la mediana era de 48 meses. Es decir, la mitad de los que habían vivido en el exterior duró 48 meses o menos, mientras que la otra mitad se quedó más de dos años.

**Gráfica 8.4** Número de meses vividos en el exterior, 2014



En lo que atañe a los motivos del regreso, 35 % de los 277 encuestados que habían vivido en el extranjero adujeron la reunificación familiar como razón por la cual volvieron a México. Como se aprecia en la *Gráfica 8.5*, siguieron en segundo lugar “tenía trabajo pero se acabó” (17 %) y en tercero “no le gustó” (12 %). Una proporción significativa (11 %) de los retornados fue deportada, de manera que la encuesta refleja fielmente el aumento en el número de deportaciones de EUA. en años recientes. Algunas personas (5 %) regresaron simplemente porque ya “logró sus metas y ahorró suficiente”; otros motivos fueron que “no encontró trabajo” (4 %), “terminó sus estudios” (3 %) y “malos tratos a manos de las autoridades” (1 %), además de “otro” motivo (10 %) (*Gráfica 8.5*).

Una pluralidad de retornados no tuvo gran problema al reinsertarse a la sociedad mexicana; 43 % de retornados reportó que fue “fácil” (36 %) o “muy fácil” (7 %) rehacer su vida en México (*Gráfica 8.5*). Sin embargo, un número no desdeñable de retornados, 35 %, reportó que el proceso de readaptación había sido “difícil” (25 %) o “muy difícil” (10 %) y 20 % dijo: “ni fácil ni difícil”.

Además de investigar las experiencias de los mismos retornados, en 2014 se exploraron las actitudes de la población general hacia los retornados; 15 % afirma que “algún miembro de este hogar que residía en el extranjero ha regresado a vivir en México en los últimos tres años”. La aceptación hacia los retornados es bastante amplia: los mexicanos reciben con brazos abiertos a sus connacionales que regresan del extranjero. Lejos de pensar que los retornados son una fuente de competencia laboral, inseguridad o erosión cultural, los mexicanos loan a los retornados como motor de crecimiento económico y manantial de ideas nuevas. Como hace claro la *Gráfica 8.5*, los mexicanos rechazan las ideas de que los retornados “quitan empleos a los mexicanos aquí” (72 % “no”, contra 20 % “sí” y 5 % “depende”), “generan inseguridad” (61 % “no”, 24 % “sí”, 11 % “depende”) y “debilitan nuestras costumbres y tradiciones” (60 % “no”, 31 % “sí”, 7 % “depende”). En cambio, los encuestados concuerdan en que los retornados “contribuyen

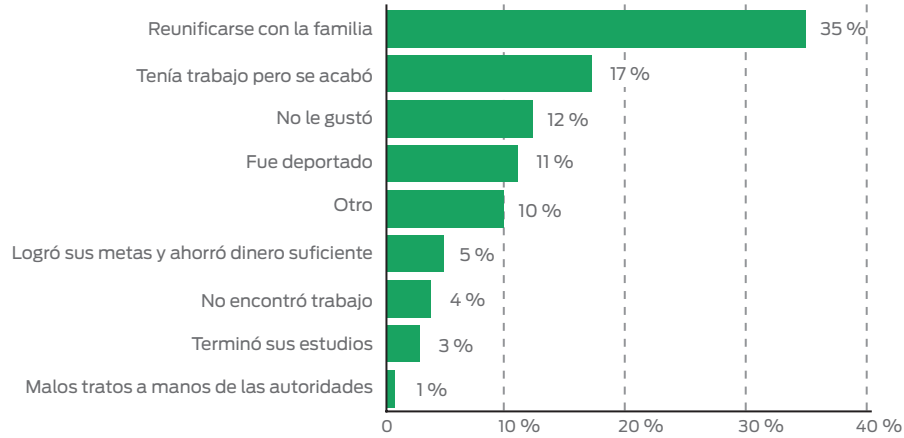
a la economía mexicana” (62 % “sí”, 26 % “no”, 8 % “depende”) y “traen ideas innovadoras” (52 % “sí”, 31 % “no”, 10 % “depende”). Estos hallazgos hablan si no de un apoyo irrestricto, al menos de una receptividad relativamente alta no solamente hacia los retornados, sino también hacia los conocimientos, ideas y habilidades que ellos traen. Desde 2008, como se mostró en el *Capítulo 2*, el porcentaje de mexicanos que afirma que es bueno que las ideas y costumbres de otros países se difundan en México ronda el 50 % (contra un 31 %-33 % de “malo”). El nacionalismo mexicano no se recela ante aportaciones de otros países, especialmente si éstos son traídos por mexicanos que han vivido en esos países.

Por último, en 2014 también se sondeó el apoyo entre el público por una política gubernamental más activa hacia los retornados. Se les pidió a los encuestados ubicarse en una escala de 1 a 10 donde “1” quiere decir que “el gobierno no tiene ninguna responsabilidad del bienestar de migrantes mexicanos que regresan de otros países para vivir en México” y 10 quiere decir que “el gobierno debe asumir mucho más responsabilidad por el bienestar de migrantes mexicanos que regresan de otro países para vivir en México”. El promedio en la escala de 1 a 10 es de 7.4. Es decir, los mexicanos están mucho más de acuerdo con la última frase –mayor responsabilidad gubernamental– que con la primera (que los migrantes se las arreglen solos). También preguntamos si los mexicanos estaban de acuerdo o desacuerdo con que el gobierno dé dinero a migrantes que regresan de México para ayudarles a encontrar trabajo: 77 % estuvo mucho (38 %) o algo de acuerdo (contra 21 % que estuvo poco, 9 %, o nada, 12 %, de acuerdo). Ver *Gráfica 8.5*.

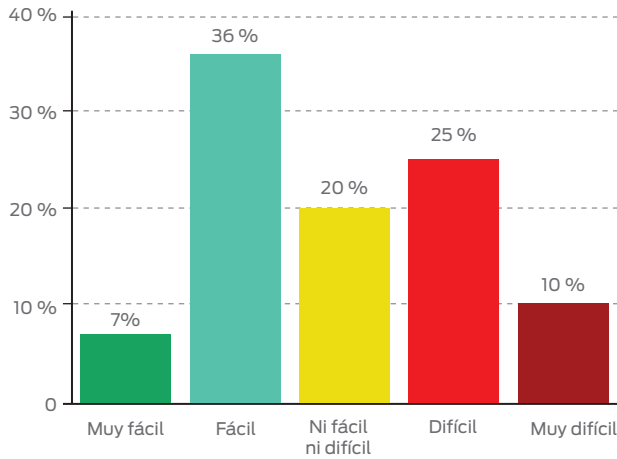
En resumidas cuentas, la mayoría de los retornados se readaptan a la vida en México y son bien recibidos por los mexicanos en el país. No debe obviarse, sin embargo, que una proporción importante de retornados (35 %) califican de difícil el regreso a México. Para ellos, hay amplio apoyo entre el público por políticas públicas que faciliten la reinserción a la vida nacional.

**Gráfica 8.5 Migración de retorno, 2014**

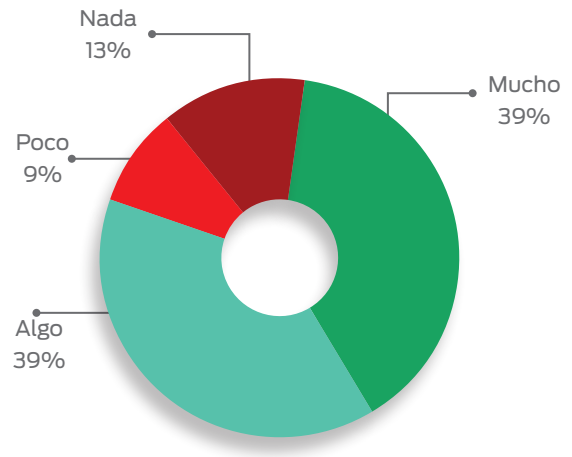
*Hablando de la última ocasión, ¿por qué razón regresó a México? (% Público)*



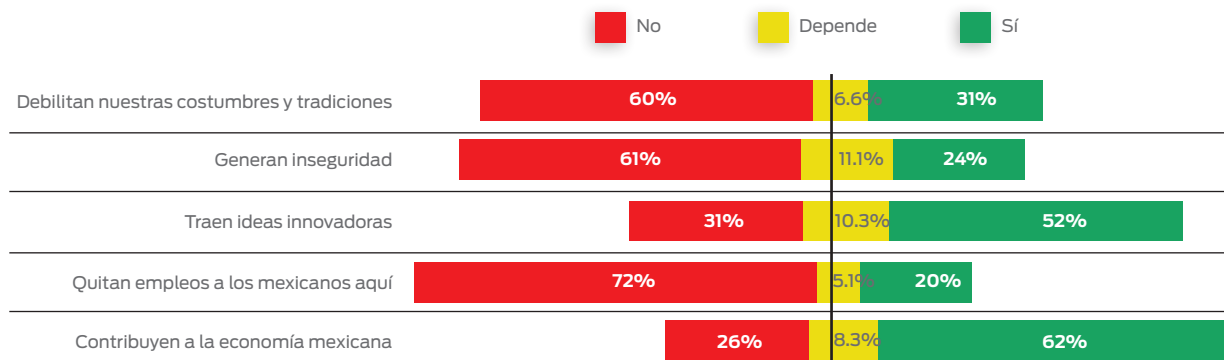
*¿Y diría que rehacer su vida en México ha sido muy fácil, fácil, ni fácil ni difícil, difícil o muy difícil? (% Público)*



*¿Qué tan de acuerdo está en que el gobierno dé dinero a los migrantes que regresan a México para ayudarlos a encontrar trabajo? (% Público)*



*¿Usted cree que los migrantes mexicanos que regresan a México contribuyen a la economía mexicana, quitan empleos a los mexicanos aquí, traen ideas innovadoras, generan inseguridad, debilitan nuestras costumbres y tradiciones?*



## Extranjeros en México: la inmigración

No se suele pensar en México como país receptor de migrantes. Sin embargo, esta percepción se empieza a revertir. Desde luego, ha habido migraciones históricas (los chinos a finales del siglo XIX, japoneses y coreanos a principios del siglo pasado, españoles en los años treinta, el exilio sudamericano en los años sesenta y el centroamericano en los ochenta) que han dejado huellas culturales y económicas. Pero estas migraciones no fueron numéricamente contundentes. En cambio, entre 2000 y 2010, el número de residentes en México nacidos en el extranjero se duplicó.<sup>5</sup> Muchos de los nuevos inmigrantes son profesionistas y trabajadores altamente calificados. Además, la transmigración centroamericana ha aumentado desde hace más de una década. Los centroamericanos no consiguen pasar a Estados Unidos y se quedan a vivir en México muchas veces. Por la creciente importancia que va cobrando la inmigración a México, a partir de 2010 la encuesta intensificó de manera importante su mirada a México como país receptor de migrantes. ¿Qué percepción tienen los mexicanos de los extranjeros inmigrantes en México? ¿Se matiza la percepción general según el origen nacional de los inmigrantes?

En general, los mexicanos manifiestan un alto grado de aceptación hacia los inmigrantes. En 2014, según constata la *Gráfica 8.6*, 54 % de los encuestados dijeron tener una “buena” (49 %) o “muy buena” (5 %) opinión sobre los extranjeros que viven en México. Solamente el 12 % afirmó tener una “mala” (10 %) o “muy mala” (2 %) opinión de los inmigrantes (el 29 % “ni buena ni mala”). Las percepciones favorables hacia los extranjeros en 2014, incluso, son más bajas que las registradas en los dos levantamientos anteriores. En 2012, un 61 % tenía una actitud o

“buena” (54 %) o “muy buena” (7 %), mientras que en 2010 las opiniones aprobatorias sumaban 63 % (54 % “buena” y 9 % “muy buena”); véase *Gráfica 8.6*.

Sin embargo, la recepción brindada hacia los extranjeros depende, en parte, de dónde vienen. Hay dos constantes a lo largo de los tres levantamientos. En primer lugar, los datos evidencian una suerte de “malinchismo” regional: los mexicanos consistentemente prefieren los grupos nacionales que no sean latinoamericanos. En segundo lugar, las evaluaciones de *todos* los grupos nacionales bajaron entre 2010 y 2014.<sup>6</sup>

Cinco nacionalidades aparecen en los tres levantamientos de 2010 a 2014: estadounidenses, españoles, chinos, cubanos y guatemaltecos. Los estadounidenses encabezan las preferencias nacionales en todos años: 56 % “buena” o “muy buena” en 2010, 55 % en 2012 y 48 % en 2014 (*Gráfica 8.6*). Después de los estadounidenses, los españoles y chinos pelean el segundo puesto. Los españoles gozaban de una “buena” o “muy buena” opinión de 55 % en 2010, 51 % en 2012 y 43 % en 2014; para los chinos, estas cifras son 51 %, 53 % y 37 %, respectivamente. En cambio, la opinión favorable combinada para los guatemaltecos se ubicaba en 36 % (2010), 35 % (2012) y 28 % (2014). Dentro de las nacionalidades latinoamericanas, los mexicanos parecen tener una debilidad sentimental por los cubanos (45 %, 44 % y 34 %).<sup>7</sup>

A pesar de las opiniones menos favorables hacia los guatemaltecos en el orden de preferencias por grupos nacionales, los mexicanos exhiben una creciente simpatía hacia los migrantes centroamericanos, como hace constar la *Gráfica 8.6*. Al contestar

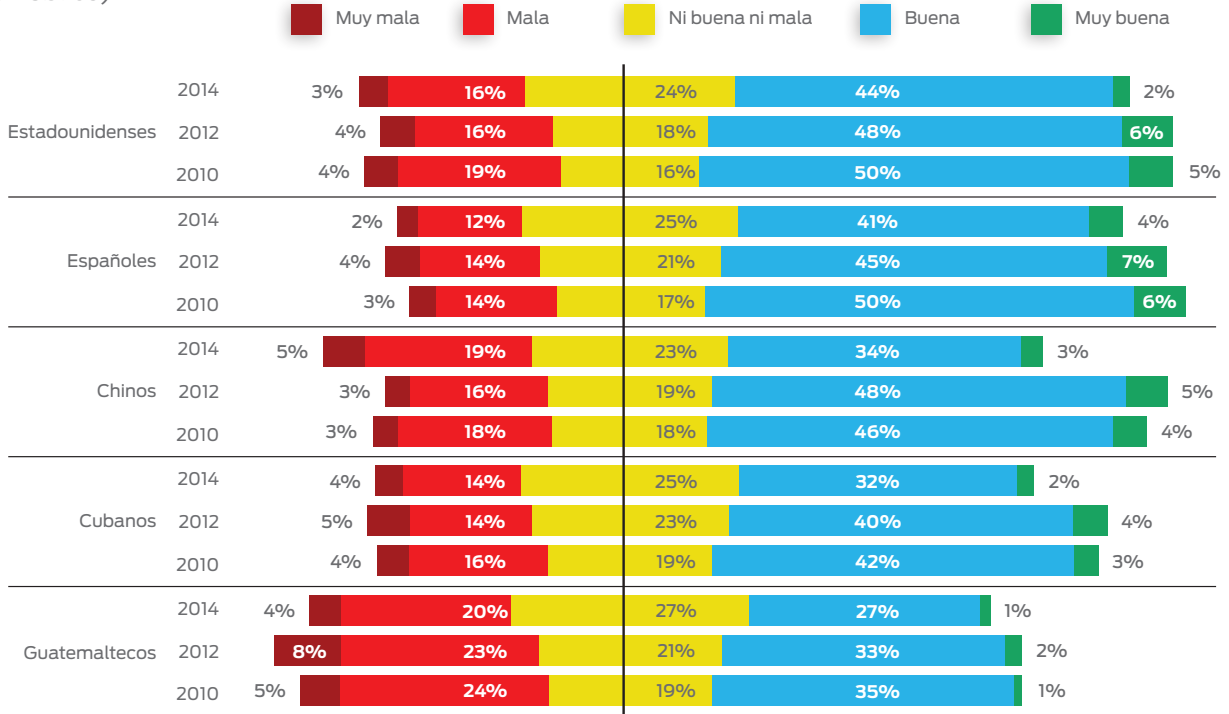
<sup>6</sup> Esto es consistente con el mal humor y pesimismo nacionales, como se reportó en el *Capítulo 3*, donde se mostró que el crecimiento de 68 % al 73 % entre 2008 y 2014 de gente que piensa que el mundo “está peor” comparado con hace 10 años.

<sup>7</sup> Cabe mencionar que en 2010 y 2012, además de los cubanos y guatemaltecos, se les pidió a los encuestados evaluar a los argentinos y colombianos. Ambos grupos se colocaban debajo de los cubanos en las preferencias mexicanas pero por encima de los guatemaltecos. Por ejemplo, en 2012, los argentinos ameritaban una opinión favorable combinada de 42 % y los colombianos de 38 %. (Véase *Gráfica 8.6*).

<sup>5</sup> Damien Cave, “For Migrants, New Land of Opportunity is Mexico”, *New York Times*, 21 de septiembre de 2013 ([http://www.nytimes.com/2013/09/22/world/americas/for-migrants-new-land-of-opportunity-is-mexico.html?\\_r=1](http://www.nytimes.com/2013/09/22/world/americas/for-migrants-new-land-of-opportunity-is-mexico.html?_r=1) [30 de marzo de 2015]).

**Gráfica 8.6 Opinión sobre los extranjeros según su origen, 2010-2014**

Y ahora dígame, ¿cuál es su opinión sobre los siguientes grupos de extranjeros que viven en México: muy buena, buena, mala o muy mala? (% Público)



**Opinión general sobre los extranjeros en México, 2010-2014**

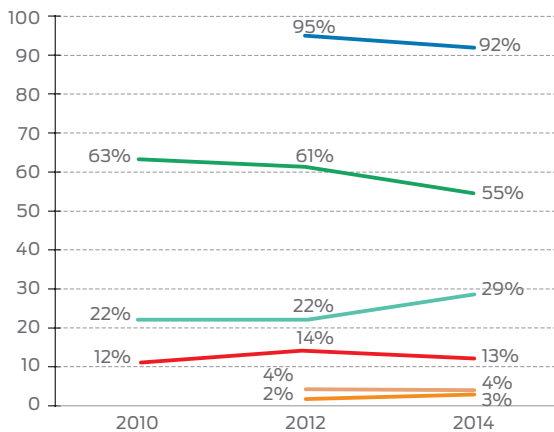
En general, ¿cuál es su opinión sobre los extranjeros que viven en México: muy buena, buena, mala o muy mala?



(% buena) (% ni buena ni mala) (% mala)



(% buena) (ni buena ni mala) (% mala)



**Impresión general sobre los migrantes centroamericanos, 2006-2014**

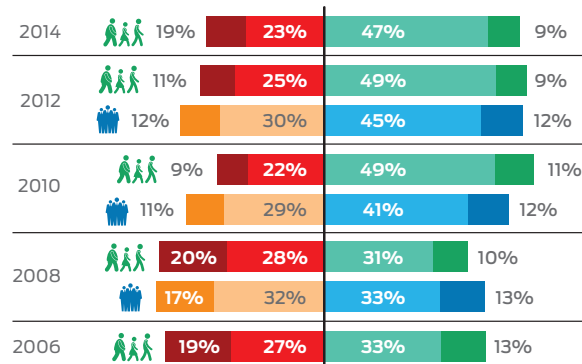
¿Cuál es la impresión general sobre los migrantes centroamericanos en México: es muy favorable, algo favorable, algo desfavorable o muy desfavorable?



Muy desfavorable Algo favorable Algo favorable Muy favorable



Muy desfavorable Algo favorable Algo favorable Muy favorable





la pregunta, “¿Cuál es su impresión general sobre los migrantes centroamericanos en México?”, 46% de los encuestados dijo tener una impresión “muy favorable” o “favorable” en 2006. Después de bajar ligeramente a 41% en 2008, la cifra va subiendo para ubicarse entre 58% y 60% de 2010 a 2014. ¿Qué podría explicar la aparente contradicción entre las opiniones favorables hacia los “centroamericanos” generalmente y las menos favorables hacia los “guatemaltecos” específicamente? No se puede saber con certeza, pero hay varias posibilidades. Es posible que los mexicanos efectivamente distingan entre los diferentes grupos centroamericanos y eximan a los guatemaltecos de la aceptación general.

Es, quizás, más probable que se esté dando un fenómeno bien conocido en las encuestas en el que las evaluaciones de una colectividad difieren substancialmente de evaluaciones de miembros de esa colectividad.

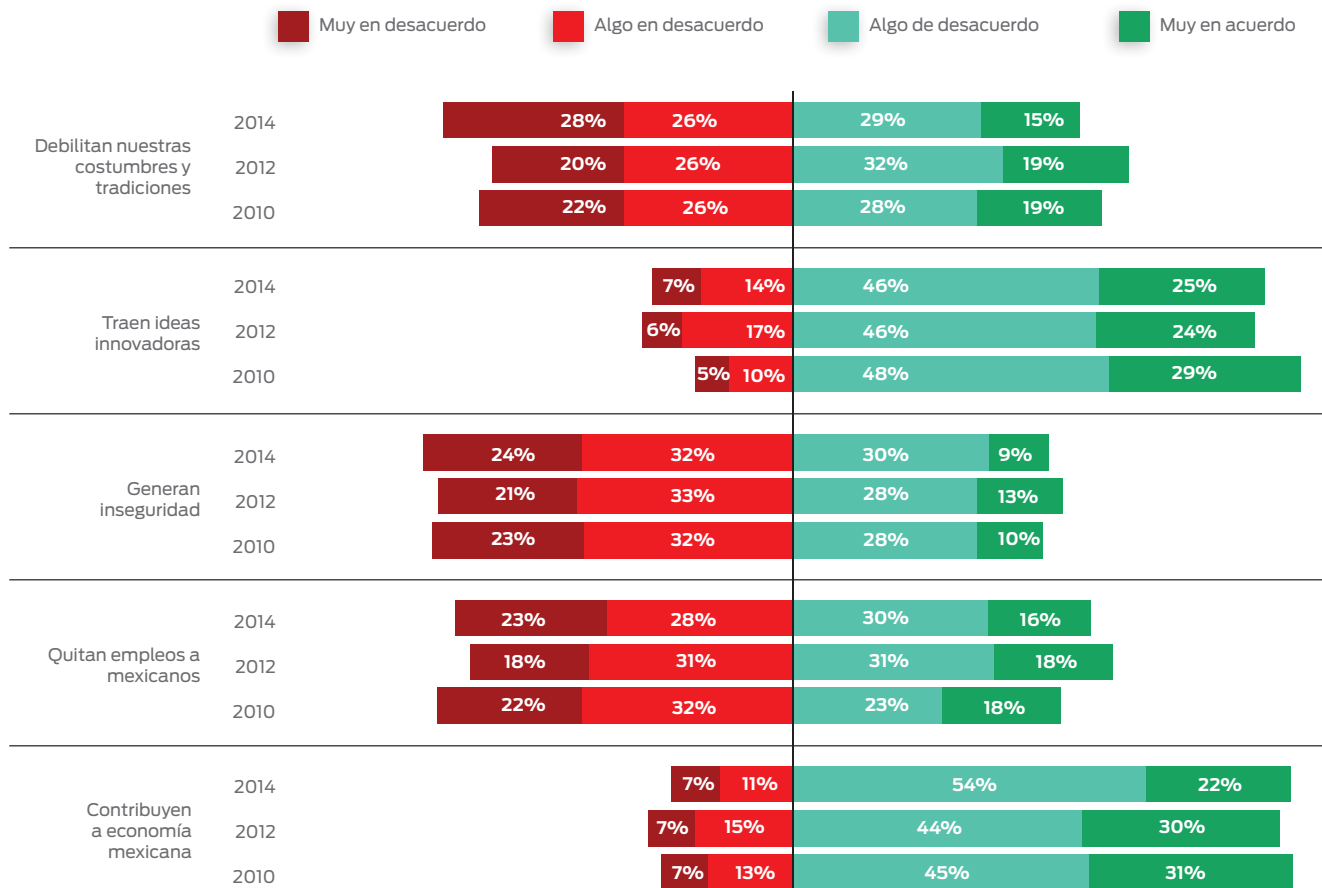
¿Qué atributos y actos imputan los mexicanos a los inmigrantes? ¿Predominan más conceptos positivos o negativos? A partir de 2010, *México, las Américas y el Mundo* planteó una serie de reactivos sobre el nivel de acuerdo con las afirmaciones de que “los extranjeros que viven en México ... contribuyen a la economía mexicana”, “quitan empleos a los mexicanos”, “generan inseguridad”, “traen ideas innovadoras” y “debilitan nuestras costumbres y tradiciones”. (Como

**Gráfica 8.7 Actitudes hacia los extranjeros, 2010-2014**

En general, ¿qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre los extranjeros que viven en México? ¿Diría usted que está de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?



**Público**



se mencionó arriba en el apartado sobre migración de retorno, en 2014 se aplicaron estas mismas preguntas respecto de los retornados.)

Los datos muestran, en general, que los mexicanos afirman las aseveraciones positivas acerca de los extranjeros y rechazan las negativas. Estas actitudes revelan una estabilidad notoria a lo largo de los tres levantamientos entre 2010 y 2014. Se aprecia en la *Gráfica 8.7* que, combinando las respuestas de “algo de acuerdo” y “muy de acuerdo”, hubo acuerdo general del 76 % en 2010 (74 % en 2012, 76 % en 2014) en que los extranjeros residentes en México “contribuyen a la economía”. Asimismo, en 2010 78 % concordaba en que los extranjeros “traen ideas innovadoras”, cifra que sufre un decremento leve a 70 % en 2012 y 71 % en 2014.

En lo que respecta las proposiciones negativas, solo 38 % de los mexicanos encuestados creía en 2010 que los extranjeros “generan inseguridad” (*Gráfica 8.7*), porcentaje estadísticamente indistinguible de 41 % en 2012 y 39 % en 2014. La opinión de que los extranjeros “quitan empleos” tuvo mayor aceptación, aunque el balance de la opinión se inclina en contra de esta afirmación. En 2010, 41 % de mexicanos pensaba en los extranjeros como fuente de competencia laboral (contra 55 % que estuvo o “muy” o “algo en desacuerdo”). El acuerdo general subió a 49 % en 2012 (año en el que iguala el desacuerdo, también de 49 %), pero se redujo de nuevo a 46 % acuerdo en 2014 (contra 51 % desacuerdo). Finalmente, hubo mayor división de opinión en torno a la idea de que los extranjeros debilitan costumbres y tradiciones mexicanas: 47 % de acuerdo en 2010 (contra 48 % en desacuerdo), 51 % acuerdo en 2012 (46 % desacuerdo) y 44 % acuerdo en 2014 (54 % desacuerdo).

Los mexicanos acogen bien en el seno de su sociedad a los extranjeros que entran en México (si bien esa recepción varía según origen nacional). Otra característica que condiciona las opiniones del público hacia los inmigrantes es su estatus legal. ¿Qué políticas públicas apoyan los mexicanos para hacer frente al desafío que plantea la inmigración irregular en su propio país? La pregunta ha adqui-

rido urgencia especial en años recientes con la crisis de la transmigración centroamericana. Por ello, a partir de 2010 La encuesta auscultó las preferencias públicas por distintas políticas migratorias.

Se observan tres pautas generales: 1) un consenso remarcable entre líderes y público respecto del orden de sus preferencias; 2) una estabilidad en las opiniones de los líderes a lo largo del tiempo y 3) un respaldo creciente entre el público por una política migratoria más abierta. Se desprende de la *Gráfica 8.8* que el orden de preferencias es el mismo entre las élites (2012-2014) y el público (2012).<sup>8</sup> Tomando en cuenta el último año en que se hicieron estas preguntas a cada grupo (2014 para las élites y 2012 para el público), el orden de apoyo por las opciones de política migratoria fue: “tener programas de trabajos temporales” (88 % favorable, es decir “muy” o “algo” de acuerdo, entre líderes y 78 % entre el público), “aumentar controles fronterizos” (79 % favorable, líderes y 69 %, público), “deportar [los inmigrantes indocumentados] a su país de origen” (60 %, líderes y 57 %, público), “permitir su entrada sin obstáculos” (46 %, líderes y 50 %, público) y “construir un muro fronterizo” (12 %, líderes y 26 %, público). Este orden se mantuvo igual entre líderes a lo largo de los tres levantamientos entre 2010 y 2014. Para el público, las tres políticas menos favorecidas eran las mismas en 2010 y 2012, pero se invirtieron el primer y segundo lugar. En 2012, el público mexicano favorecía programas de trabajo por encima de un mayor control fronterizo; fue al revés en el levantamiento anterior.

Cabría comentar que si bien este orden es consistente en el sentido de la perseverancia de las preferencias en el tiempo, parece *inconsistente* con el portafolio de políticas preferidas, que contiene acciones ostensiblemente encontradas entre sí. Con una mano, los mexicanos parecen tender puentes con programas de trabajo temporal; con otra, parecen destrozarse esos puentes con mayor vigilancia en la frontera y más deportaciones.

<sup>8</sup> Por motivos de espacio, en 2014 estas preguntas se omitieron del cuestionario aplicado al público general.



Quizás el mensaje que mandan los encuestados sea que haya apertura, pero con legalidad. Esto es, los mexicanos quieren que haya vías legales para ingresar al país –inclusive, para un número no desdeñable de personas, la apertura total de las fronteras– pero firmeza contra las personas que no se valgan de estos medios legales. El gobierno debe actuar enérgicamente contra los indocumentados, expulsándolos e impidiendo que entren. Hasta un desconcertante 26% del público respaldaría la construcción de una valla fronteriza para evitar que pasaran indocumentados.

Las preferencias de los líderes manifiestan una gran estabilidad en el tiempo, no solamente en el sentido de que el orden se mantiene igual sino también porque no cambian gran cosa entre 2010 y 2014. La opción por programas de trabajo se ubica entre

82 y 88% (Gráfica 8.8); por un mayor resguardo de la frontera, entre 73 y 79%; por las deportaciones, entre 56 y 61% y por el muro fronterizo, entre 9 y 12%. La excepción a la pauta es el apoyo que brindan los líderes a una política migratoria totalmente abierta, que crece de 31% en 2012 a 46% en 2014.

Por otra parte, el público general favorece cada más una política migratoria más abierta y condescendiente y menos restrictiva. Entre 2010 y 2012, creció el apoyo por programas de trabajo (71 a 78%) y un permiso de entrada general (34 a 50%). Al mismo tiempo, decreció el apoyo por el control fronterizo (79 a 69%) y las deportaciones (66 a 57%). La construcción de un muro fronterizo se exime de la tendencia hacia mayor apertura: la preferencia por el muro aumentó ligeramente de 21 a 26%.

# CAPÍTULO 9

## DERECHOS HUMANOS



La lucha por los derechos humanos se encuentra enmarcada por un doble contexto si no contradictorio, al menos paradójico. Por un lado, el gobierno mexicano ha declarado su compromiso con la instrumentación en México de normas internacionales de derechos humanos. Unos indicios: México creó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en 1990, dotándola de plena autonomía en 1999. Otro hito fue la reforma judicial y penal de 2008, que elevó a rango constitucional principios internacionales como juicios públicos y la presunción de inocencia. Aun en su participación en la Iniciativa Mérida, acuerdo con Estados Unidos contra el narcotráfico, México promete luchar contra la delincuencia organizada mientras que “promueve el respeto por los derechos humanos”.

Pero al mismo tiempo que México ahonda, al menos discursivamente, en su compromiso con los derechos humanos, la violencia escala a niveles inauditos después de la Revolución. Entre 2008 (dos años después de que el presidente Felipe Calderón declaró la guerra contra el narcotráfico) y 2012, unos 95,000 mexicanos fueron asesinados y otros 25,000 desaparecidos forzosamente.<sup>1</sup> Muchos de estos asesinatos se produjeron por la violencia entre actores

no estatales, pero las fuerzas de seguridad mexicanas están también profundamente implicadas. En 2007, el número de quejas oficiales contra el Ejército y la Armada mexicanos fueron de 367 y 31, respectivamente. Para 2011, el número se había disparado a 1,695 (Ejército) y 495 (Armada).<sup>2</sup>

Dado que las violaciones de derechos humanos se han agudizado en años recientes, *Las Américas y el Mundo* (proyecto más amplio del que forma parte *México, las Américas y el Mundo*) se unió con las *Human Rights Perceptions Polls* (Universidad de Minnesota) para indagar las actitudes de los mexicanos hacia los derechos humanos.<sup>3</sup> Hasta 2012, la encuesta había incluido el tema de los derechos humanos en el contexto de la política exterior mexicana. A partir de entonces, MAM/HRPP solicita a los encuestados que reporten su nivel de exposición al discurso y promotores de derechos humanos; su evaluación de las organizaciones de derechos humanos (ODH);

<sup>1</sup> Cifras del Secretario Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (<http://www.secretariadosejecutivosnsp.gob.mx/>).

<sup>2</sup> Alejandro Anaya, 2013. “The Violation of Human Rights in the Struggle against Drug Cartels in Mexico during the Presidency of Felipe Calderón”. Ponencia presentada en la conferencia anual de la International Society for the Study of Drug Policy, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

<sup>3</sup> Para mayores informes respecto de las *Human Rights Perceptions Polls*, incluyendo reportes sobre México y los otros países donde se han levantado las encuestas (Colombia y Ecuador, en colaboración con *Las Américas y el Mundo*, y Marruecos, India y Nigeria), consúltese <http://jamesron.com/hro-project/>.

el grado de respeto que hay por los derechos humanos en México; y sus actitudes hacia la intervención de organismos internacionales en México.

## La penetración de los derechos humanos en México: discurso y práctica

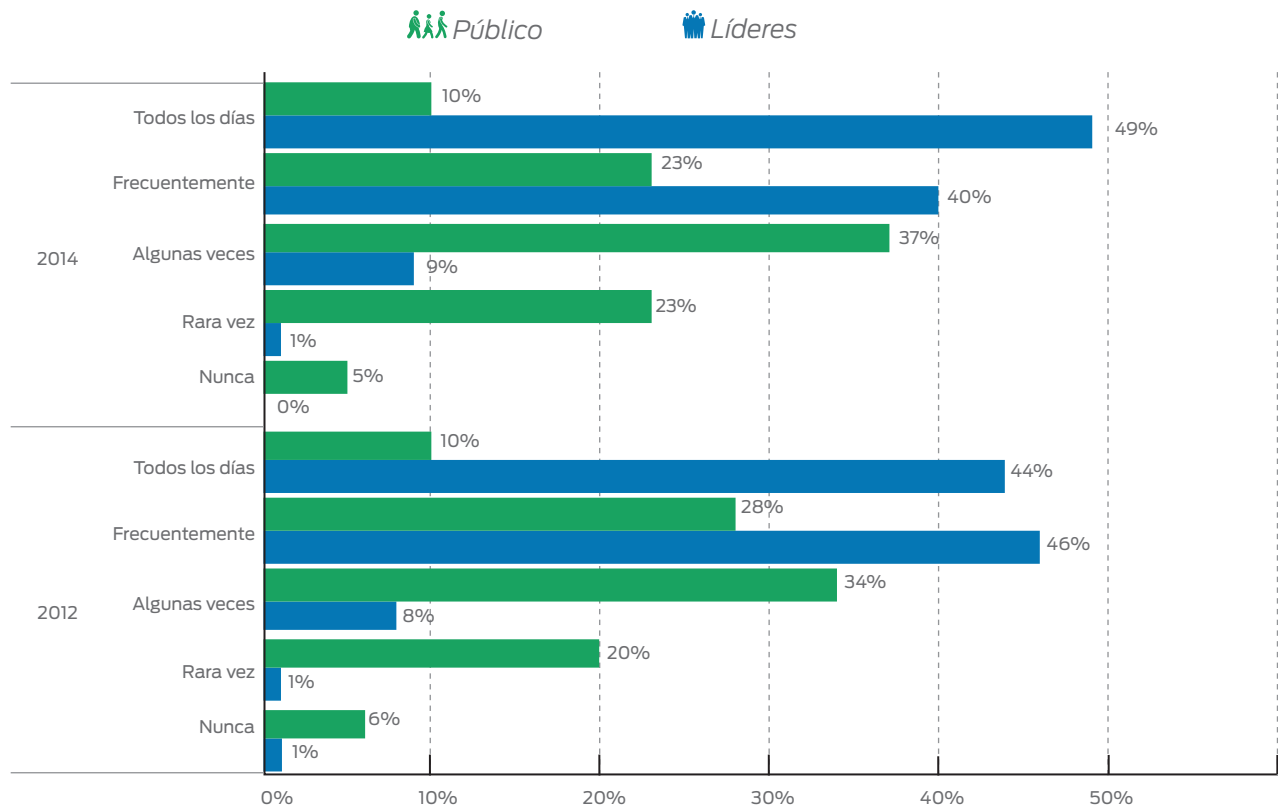
¿Hasta qué punto han permeado el discurso y las organizaciones de derechos humanos entre el público? ¿Qué tanto entre los líderes sociales y políticos? Para dar respuesta a estas interrogantes, en 2012 la encuesta empezó a preguntar por el nivel de exposición al discurso de derechos humanos y por el contacto con (y participación en) organizaciones de derechos humanos (ODH). Destacan dos puntos. Primero, el nivel de familiaridad entre el público general con

discursos y actores de derechos humanos es relativamente alto. Los mexicanos oyen y conocen el mensaje de las ODH, tanto no gubernamentales como gubernamentales. Como veremos adelante, la presencia de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en medios de comunicación, incluyendo sus *spots*, parece haberle redituado a la comisión un alto nivel de reconocimiento entre el público. El segundo punto, sin embargo, es que los líderes exhiben un conocimiento de derechos humanos mucho mayor al conocimiento del público masivo. Ello sugiere que la promoción de derechos humanos es todavía, en gran medida, una actividad de élites.

Para medir el grado de exposición al discurso de derechos humanos, la encuesta preguntó en 2012 y 2014 con qué frecuencia los encuestados escuchaban el término “derechos humanos”. Como se observa en la *Gráfica 9.1*, 38% del público en 2012 afirmó oír ese vocablo “todos los días” (10%) o “frecuente-

**Gráfica 9.1** Exposición al término “derechos humanos”, 2012 y 2014

En su vida diaria, ¿con qué frecuencia escucha usted el término “derechos humanos”?



mente” (28%). Esa cifra se mantuvo en un nivel similar, aunque un poco más bajo, en 2014: 33% había escuchado la frase derechos humanos “todos los días” (10%) o “frecuentemente” (23%). Los datos, entonces, muestran un nivel mediano –ni tan alto ni tan bajo– de penetración del discurso de derechos humanos. A diferencia, como también destaca la *Gráfica 9.1*, alrededor de nueve de cada 10 líderes (90% en 2012 y 89% en 2014) dijeron escuchar sobre los derechos humanos frecuente o diariamente.

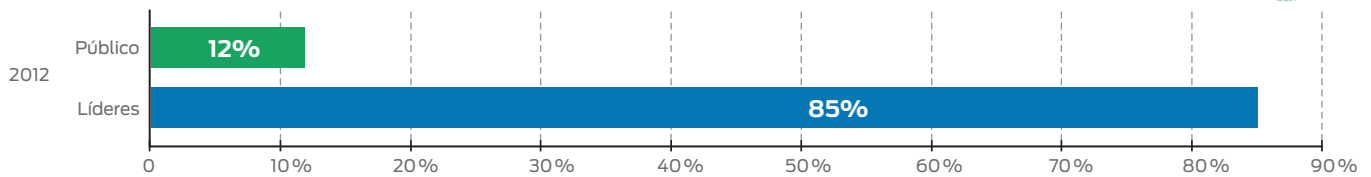
Otra manera de saber del quehacer de la comunidad de derechos humanos es conocer personalmente a algún miembro de esa comunidad. Por ende, en 2012 se les preguntó a los encuestados (público y líderes) si habían conocido a alguien que trabaje en

una organización de derechos humanos. Si los líderes oyen de derechos humanos con una frecuencia notoriamente mayor que el público, la brecha entre público y élites en conocimiento personal de activistas de derechos humanos es abismal. La *Gráfica 9.2* destaca que mientras 85% de los líderes había conocido a un trabajador de una ODH, solamente el 12% del público lo había hecho.

Muy poca gente ha participado en las actividades de organizaciones de derechos humanos. Como se ve en la *Gráfica 9.3*, solamente el 8% del público había participado en una ODH en 2012; esta proporción bajó a la mitad, 4%, en 2014. Nuevamente, se observa una disparidad entre público y líderes, aunque mucho menos severa que en el caso de conocimiento personal

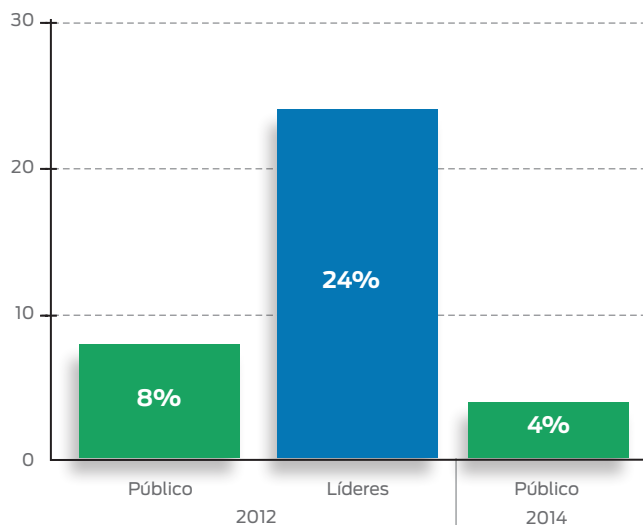
### Gráfica 9.2 Contacto con activistas de DH, 2012

¿Ha conocido usted a alguien que trabaje para una organización de derechos humanos? (% de “Sí”)



### Gráfica 9.3 Organizaciones de derechos humanos, 2012 y 2014

¿Me podría decir si usted ha participado en las actividades de organizaciones de derechos humanos? (% de “Sí”)



de activistas de derechos humanos. En 2012 (único año en el que se hizo la pregunta), 24% de los líderes manifestaron haber participado en una ODH.

Finalmente, como parte de una batería de preguntas diseñada para medir qué tanto saben los encuestados de política y relaciones internacionales, se le pidió al público general decir el significado de CNDH (la Comisión Nacional de los Derechos Humanos). (Por motivos de espacio, esta pregunta no se les planteó a los líderes.) 50% del público identificó correctamente la Comisión en 2012 y 44%, el 2014, un nivel de reconocimiento quizás envidiable entre dependencias del gobierno. Hubo, además, un fuerte sesgo regional. En 2014, 52% de los norteros sabía al significado de “CNDH”, pero solamente el 44% del centro del país y 34% del sur, es decir, niveles debajo del norte, pero que acreditan un conocimiento todavía elevado de la institución.

## Evaluaciones de los derechos humanos y sus promotores: ¿confían los mexicanos?

Los mexicanos, sobre todo las élites políticas y sociales, escuchan de derechos humanos mucho, pero ¿qué opinan de los actores nacionales e internacionales encomendados con promoverlos? ¿Se observan los derechos humanos en México? ¿Son confiables las organizaciones de derechos humanos? Estas preguntas importan porque, según algunos estudiosos, la presión pública es un eslabón fundamental en la cadena de actores (activistas, abogados, funcionarios, monitores, etc.) que velan por el cumplimiento de los derechos humanos. Sin esa presión, sería imposible llamar a cuentas los gobernantes encargados de proteger los derechos, o los gobernantes que infringen los derechos.<sup>4</sup>

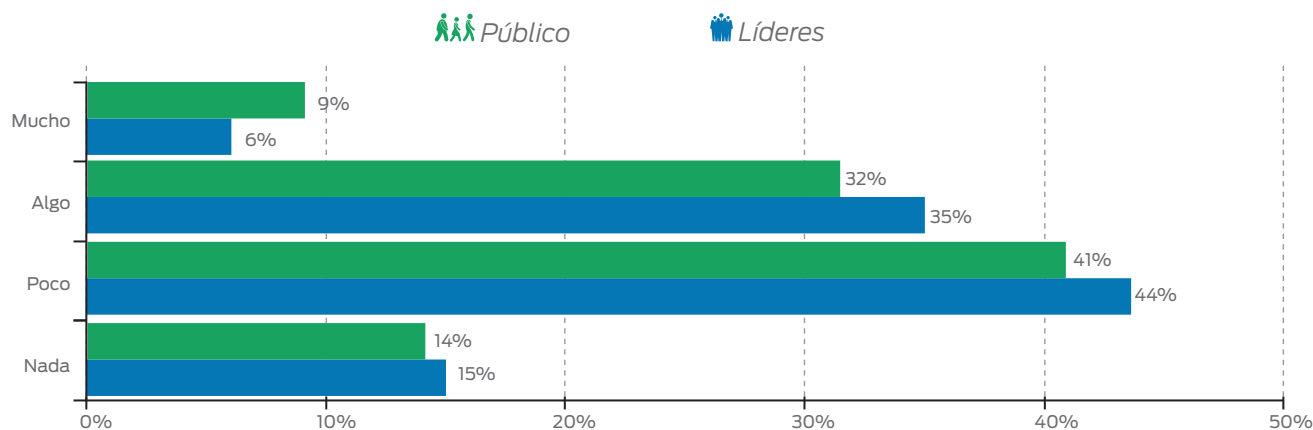
En 2014, la encuesta preguntó por primera vez, “En su opinión, ¿qué tanto se respetan los derechos humanos en México?” Los mexicanos tienen una

visión más pesimista que optimista respecto del panorama de los derechos humanos en el país. Como lo constata la *Gráfica 9.4*, 55% opinaba que los derechos humanos se respetan “poco” (41%) o “nada” (14%). En cambio, 41% aseveraba que hay “mucho” (9%) o “algo” (32%) de respeto por los derechos humanos, un panorama quizás menos desolador de lo esperable, al menos en lo que atañe la opinión pública. Los líderes no tienen opiniones muy distintas a las del público: 41% cree que los derechos se respetan “mucho” (6%) o “algo” (35%), mientras que 59% dice que “poco” (44%) “nada” (15%).

Las organizaciones de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales, desempeñan un papel toral en presionar a las autoridades mexicanas. Las ODH mexicanas emplean a una mezcla de expertos profesionales y voluntarios para canalizar adecuadamente las demandas “desde abajo”. Las ODH internacionales ejercen la presión “desde arriba”, cumpliendo funciones de monitoreo y logrando una visibilidad que difícilmente tienen organizaciones nacionales o locales. Pero sin el respaldo ciudadano, poco incentivo tienen las autoridades gubernamentales para hacerles caso. En cambio, la

### Gráfica 9.4 Respeto a derechos humanos, 2014

En su opinión, ¿qué tanto se respetan los derechos humanos en México?



<sup>4</sup> Alejandro Anaya, “‘Nombrar y avergonzar’ a México en el ámbito internacional no será suficiente si no existe una movilización nacional masiva”, *openDemocracy* (foro en línea para especialistas en derechos humanos), 2 de febrero de 2015

(<https://www.opendemocracy.net/openglobalrights/alejandro-anaya-mu%C3%B1oz/%E2%80%9Cnombrar-y-avergonzar%E2%80%9D-m%C3%A9xico-en-el-%C3%A1mbito-internacional-no-s> [30 de marzo de 2015]).



amenaza latente de mayor atención pública, escándalos, daños reputacionales (y, hay que añadir, protestas callejeras) impulsan a los gobernantes a que atiendan las demandas públicas articuladas por las ODH.

Por consiguiente, la encuesta empieza a medir las actitudes hacia las ODH a partir de 2012. Como parte de una batería de preguntas sobre confianza institucional y personal, se preguntó cuánta confianza tienen los individuos en las organizaciones mexicanas de derechos humanos. La Gráfica 9.5 muestra que, combinando los encuestados que afirmaron confiar “mucho” (15%) o “algo” (42%), 57% tenía una evaluación positiva de las ODH mexicanas en 2012

(comparado con una evaluación negativa de 38%, combinando las categorías de “poco”, 30%, y “nada” de confianza, 8%). En 2014, la opinión pública se dividió casi igualmente entre una confianza de 49% (10%, “mucho”, 39% “algo”) y una desconfianza de 45% (“poco” 32%, “nada” 13%). Los líderes tenían niveles de confianza substancialmente mayor (Gráfica 9.5). Las opiniones favorables sumaban 81% en 2012 (“mucho” 31%, “algo” 50%) y 71% en 2014 (“mucho” 27%, “algo” 44%).

Saltan a la vista tres puntos a la luz de estos números. Primero, la confianza pública en ODH mexicanas puede describirse mejor como aceptable a secas (no desbordante, pero sí considerable). Como

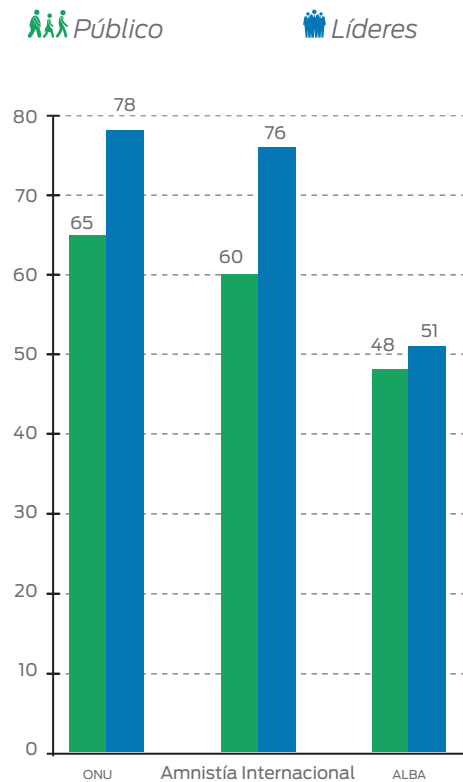
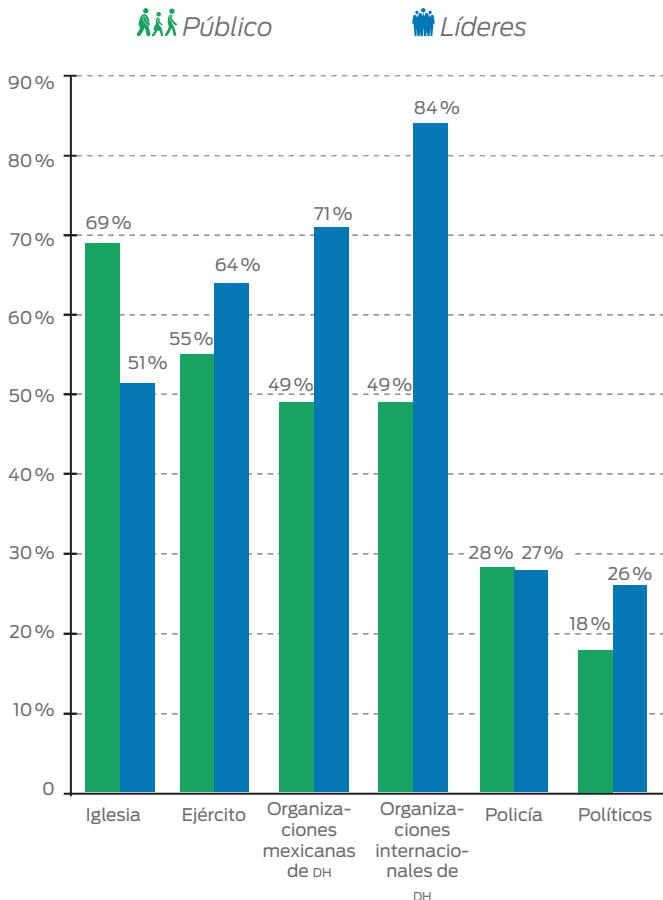
**Gráfica 9.5 Confianza en organizaciones de derechos humanos, 2014**

*Dígame por favor, ¿cuánto confía en cada una de las siguientes instituciones, grupos o personas? (% que contestó “mucho” y “algo”).*



**Gráfica 9.5 Valoración de organizaciones de derechos humanos, 2014**

*En una escala de 0 al 100, donde 0 es una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable, ¿cuál es su opinión de las siguientes organizaciones? (media)*



se reportó en el *Capítulo 2*, las instituciones más confiadas en 2014 eran la Iglesia (69% que confían “mucho” o “algo” y el Ejército (59%), y las menos confiadas, la policía (28%) y los políticos (18%). Segundo, los líderes confían mucho más que el público en las ODH mexicanas, superando aquellos a este por márgenes de 22 puntos porcentuales en ambos 2012 y 2014. Por último, se mermó la confianza significativamente entre tanto líderes como el público en unos 10 puntos porcentuales (de 81% a 71% entre líderes, y 59% a 49%, público) entre 2012 y 2014.

También se preguntó en 2012 y 2014 por niveles de confianza de organizaciones *internacionales* de derechos humanos. La presión internacional puede ser instrumento clave en exigirles cuentas a los gobiernos nacionales, pero también puede suscitar suspicacias chauvinistas (como se discutirá en los dos siguientes apartados). ¿Qué opinan los mexicanos de las ODH internacionales? El resultado para las ODH internacionales casi repite la historia de las ODH mexicanas, con una salvedad importante: hay confianza mediana entre el público y confianza altísima entre las élites, pero en vez de declinar, la confianza se mantiene constante en los dos grupos. Con base en la *Gráfica 9.5*, en 2012 la confianza pública se ubicaba en 52% (“mucho” 13%, “algo” 39%), algo menor que el 59% registrado en ese año para las ODH mexicanas, pero todavía mayoritaria. En 2014, esa cifra era de 49% (“mucho” 10%, “algo” 39%), una diferencia apenas perceptible. Para los líderes, los niveles de confianza en 2012 y 2014 fueron estadísticamente indistinguibles. En 2012, 85% de las élites confiaban en las ODH internacionales (“mucho” 44%, “algo” 41%). En 2014, la confianza fue de 84% (“mucho” 42%, “algo” 42%).

Para validar estos datos, incluimos a Amnistía Internacional –quizás la organización de derechos humanos de mayor renombre en el mundo– en una serie de mediciones de sentimientos generales hacia varios organismos internacionales. Si la pregunta sobre confianza en las ODH internacionales capta una opinión real, y no fluctuaciones aleatorias, deberíamos observar pautas de evaluaciones

parecidas, y cierto grado de correlación, entre confianza en las ODH internacionales y sentimientos hacia Amnistía Internacional.

Como se reportó en el *Capítulo 6*, las valoraciones de Amnistía Internacional del público promediaban 63 en 2012 y 60 en 2014. La media de puntuación de las élites fue de 76 en tanto 2012 como 2014. Para contextualizar estos números, la opinión pública hacia Amnistía Internacional en 2014 fue menos favorable que para las Naciones Unidas (la institución mejor evaluada, con una media de 65), igualmente favorable que para el TLCAN (60) y considerablemente más favorable que para la Alianza Bolivariana (ALBA, 48).<sup>5</sup>

Así como lo hicieron con las ODH internacionales, las élites valoran a Amnistía Internacional mucho más favorablemente que el público. Se observa también un descenso en el *rating* público de Amnistía Internacional entre 2012 y 2014 de 63 a 60, 3 puntos, una diferencia estadísticamente significativa, aunque magro en términos substantivos. Por último, existe una correlación moderada entre confianza en las ODH internacionales y las opiniones favorables de AI ( $r$  de Pearson = .21). Todo ello refuerza la conclusión de que la medición de confianza en las ODH internacionales es una representación fidedigna de la opinión pública. Además, revela a Amnistía Internacional como una organización que se ha granjeado un prestigio sólido entre los mexicanos.

## Conceptualizaciones de derechos humanos: ¿qué son?

Los mexicanos oyen de derechos humanos con mucha frecuencia y creen en las organizaciones de derechos humanos. Pero ¿qué entienden por derechos humanos? Hay muchas posibles acepciones. La visión liberal garantista de los derechos humanos, plasmada

<sup>5</sup> Para los líderes, Amnistía Internacional aparece en un conglomerado de las tres instituciones mejor evaluadas en 2014: Amnistía Internacional (76), la ONU (78) y la Unión Europea (77).

en documentos como la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, concibe los derechos como una serie de protecciones (“garantías”) políticas y civiles, en particular, contra la arbitrariedad y represión estatales. El ámbito de los derechos se ha ensanchado para incluir también derechos sociales y económicos (el derecho a la educación o los derechos alimentarios). Esta visión de los derechos humanos podría llamarse “socialdemocrática” y se fundamenta en la idea de que para participar en los beneficios de la sociedad –o al menos estar en posibilidades de hacerlo– precisa contar con una plataforma mínima de bienestar material.

Pero hay visiones escépticas de los derechos humanos. Si bien algunos han esgrimido cínicamente la soberanía y el nacionalismo como argumentos para escudar sus propios abusos, existe una percepción genuina entre cierto segmento del público de que los derechos humanos son un caballo de Troya para que ingresen valores ajenos –específicamente, occidentales– sin considerar las condiciones y culturas locales. Algunos ven en la pretendida universalidad de los derechos humanos un mero artilugio de dominación; no se les escapa el vínculo retórico entre derechos humanos y la política exterior de Estados Unidos.<sup>6</sup>

Otra vertiente del escepticismo hacia los derechos humanos es la idea de que en sociedades afligidas por altos niveles de delincuencia (como la mexicana) los derechos humanos son un lujo que acaba solapando a criminales más que protegiendo al público. Es cierto que esta visión se manipula con fines político-electorales, pero también es una reacción pública a la inseguridad hasta cierto punto entendible

¿Qué tanto creen los mexicanos en cada una de estas visiones de derechos humanos? Para medir esto, en 2012 y 2014 se les preguntó a los encuestados, en una escala de 1 a 7 donde 1 significa nada y 7

significa mucho, cuánto tienen que ver los derechos humanos con seis definiciones posibles: 1) “promover la justicia social y económica”, 2) “proteger a las personas de la tortura y el asesinato”, 3) “promover elecciones libres y justas”, 4) “proteger a delincuentes”, 5) “promover los intereses de Estados Unidos” y 6) “difundir valores o ideas extranjeras”.

La buena nueva (al menos desde la perspectiva de los promotores de derechos humanos) es que los mexicanos rechazan las connotaciones negativas de derechos humanos y ratifican las positivas. La *Gráfica 9.6* muestra los promedios en cada definición para líderes y el público en 2012 y 2014. Entre más se acerca el promedio a 7, mayor el acuerdo con la definición; entre más cercano a 1, mayor el desacuerdo. Un promedio de 4 sería justo en el medio de la escala. Se observan dos grupos de variables. Conforman el primer grupo las definiciones de derechos humanos como justicia social, protección contra la tortura y el asesinato y elecciones libres. El acuerdo con que los derechos humanos promueven la justicia social promediaba 5.9 en 2012 entre el público y 5.3 en 2014 (comparado con 6.2 en 2012 y 6.45 en 2014 entre líderes). Asimismo, la identificación promedio de los derechos humanos con protección contra la tortura y el asesinato era de 6.1 (2012) y 5.5 (2014) para el público y 6.6 (2012) y 6.7 (2014) para los líderes. Las medias para “elecciones libres y justas” eran de 5.6 y 5.2 (público en 2012 y 2014, respectivamente), y 6.1 y 6.5 (líderes en 2012 y 2014). La asociación de derechos humanos con estas definiciones es alta.

El segundo grupo de variables consta de la idea de que los derechos humanos protegen a los delincuentes, promueven los intereses de Estados Unidos y difunden valores externos. Las medias de estas variables eran: proteger a delincuentes, 3.1 y 2.7 (público, 2012 y 2014), y 3.0 y 2.8 (líderes, 2012 y 2014); promover los intereses de Estados Unidos, 3.5 y 3.0 (público, 2012 y 2014), y 2.2 y 2.6 (líderes, 2012 y 2014); y difundir valores extranjeros, 3.7 y 3.2 (público, 2012 y 2014), y 2.8 y 2.9 (líderes, 2012 y 2014).

Pueden destacarse cuatro puntos de estos resultados. Primero, en promedio los mexicanos respaldan

<sup>6</sup> Para una excelente crítica de la “internacionalización” de los derechos humanos, véase Stephen Hopgood, 2013. *The End Times of Human Rights*, Ithaca: Cornell University Press.

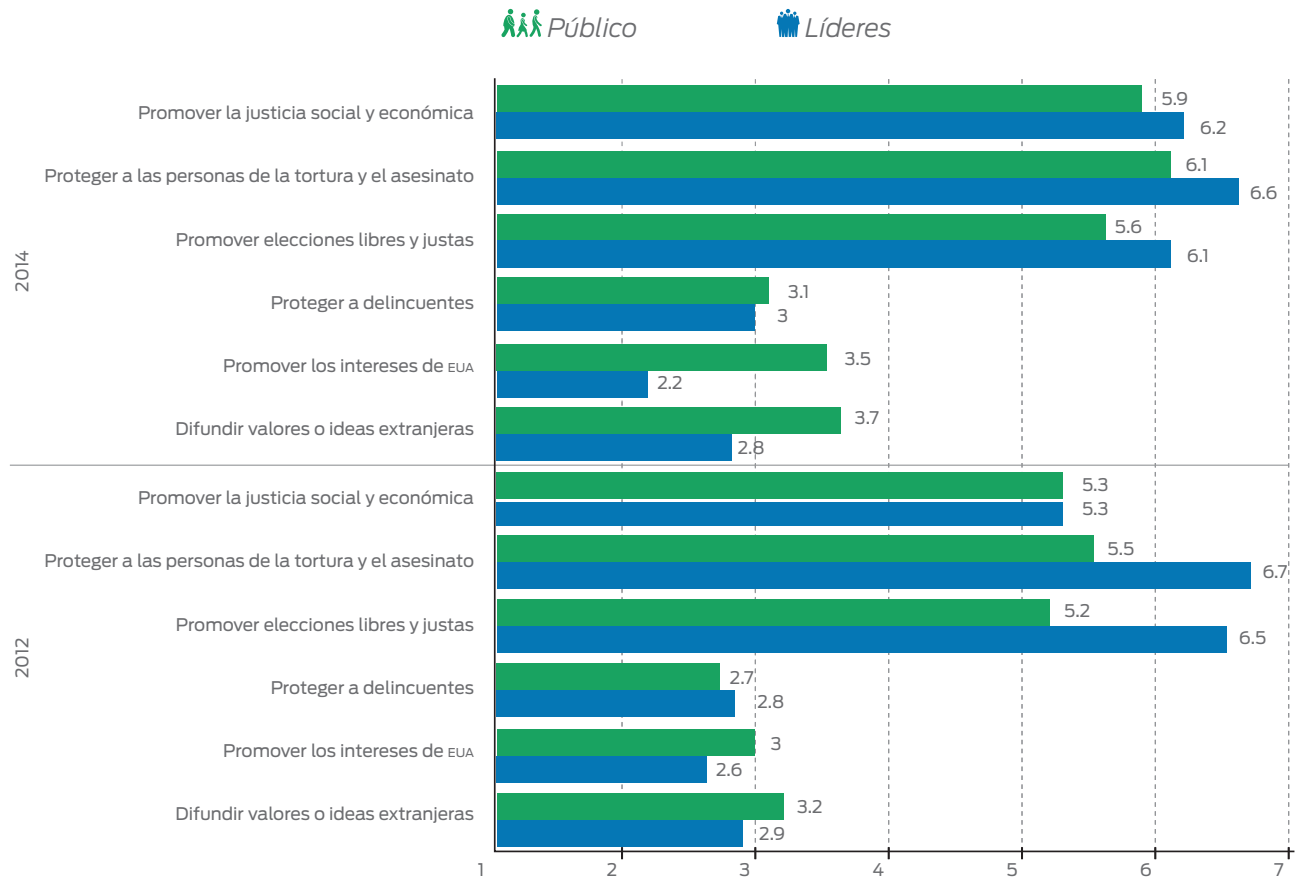
la visión liberal/socialdemocrática de los derechos humanos pero objetan la visión escéptica. Segundo, los líderes tienen percepciones más positivas que las de por sí percepciones positivas del público; es decir, los líderes afirman las connotaciones positivas y rechazan las negativas más que el público. Tercero, las opiniones del público evolucionan en contra-sentido a las de los líderes entre 2012 y 2014. Para el público, todos los promedios bajan en ese lapso; para los líderes, cinco de seis promedios suben. Cuarto, las definiciones de los derechos humanos entre los líderes son más estables en el tiempo que las del público; es decir, los promedios suben menos entre los líderes (aumento promedio de 0.18 puntos en la escala de 1 a 7) de lo que bajan entre el público (reducción promedio de 0.52 puntos en la escala de 1 a 7).

## El papel de lo internacional en derechos humanos: supervisión y dinero

Se vio en el apartado anterior que los mexicanos discrepan del punto de vista de que los derechos humanos son, en realidad, una pantalla de humo para la introducción de valores e intereses ajenos a México. También, las organizaciones internacionales de derechos humanos, incluida Amnistía Internacional, les merece una buena opinión a la mayoría de mexicanos. Pero, ¿equivalen estas dos posturas a una disposición de aceptar una mayor injerencia de instancias internacionales en asuntos mexicanos

### Gráfica 9.6 Asociación del término “derechos humanos”, 2012 y 2014

En escala de 1 a 7 donde 1 significa “nada” y 7 “mucho”, en su opinión, ¿qué tanto tiene que ver (opción) con lo que usted entiende por “derechos humanos”?



de derechos humanos? La respuesta es sí, siempre y cuando esa injerencia no es de Estados Unidos.

En 2014, se preguntó a los encuestados su opinión sobre cuánto ayudan a mejorar la situación de los derechos humanos en México la supervisión de distintos actores internacionales: Estados Unidos, las Naciones Unidas y la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En el *Capítulo 6*, ya se vio que, como parte de su gran predilección por el multilateralismo, 50% de los mexicanos creen en que la supervisión de la ONU ayudaría la situación en México “mucho” o “algo” (contra 36% “poco” o “nada”) y 48% que la supervisión de la CIDH ayudaría (contra 35% que no ayudaría; véase *Gráfica 9.7*). Se revierten las cifras cuando se tratan de la supervisión de los Estados Unidos: los que creen que la supervisión de ese país *no* ayudaría son más (46%) de los que creen que *sí* ayudaría (44%).

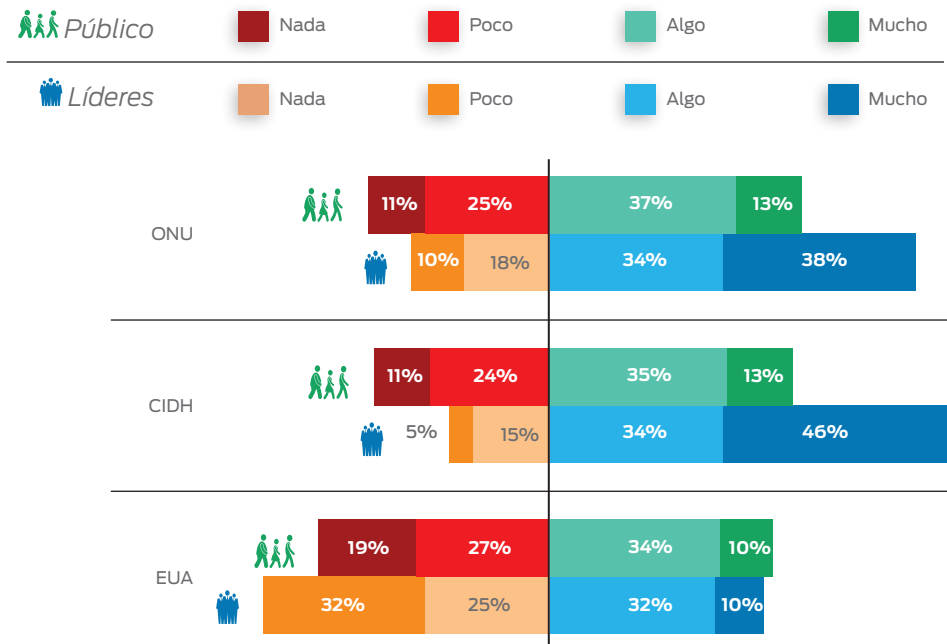
Hay tres mensajes principales. En primer lugar, consistente con su multilateralismo, los ciudadanos no ven como injerencia indeseada el monitoreo y presión de instancias internacionales como la ONU y la CIDH. Al contrario, le dan la bienvenida. En se-

gundo lugar, son más bien cautos respecto de la supervisión de Estados Unidos; una pluralidad (46%) rechaza que ella ayudaría a promover la observación de derechos humanos en México. Pero, en tercer lugar, la opinión de que la supervisión de Estados Unidos mejoraría las condiciones en México, aunque minoritaria, es sorprendentemente alta, de 43%. La aceptación es solamente 2 puntos menor que el rechazo. Ello atestigua la desesperanza que tienen muchos mexicanos ante la violencia que azota al país: se ha degenerado tanto que hasta una minoría de mexicanos bastante nutrida aceptaría ayuda del vecino del norte, país con el que México ha tenido –y tiene– una relación tan compleja.

Por último, la encuesta indagó en las creencias que tienen los mexicanos sobre quiénes financian las ODH mexicanas: ciudadanos mexicanos, el gobierno mexicano, organizaciones internacionales, gobiernos de otros países o ciudadanos de otros países. Potencialmente, las ideas que tienen los encuestados sobre los donantes de dinero a las ODH podrían restarles credibilidad a estas, sobre todo si prevalece la idea de que reciben dinero del exterior.

**Gráfica 9.7 Supervisión internacional en derechos humanos, 2014**

En su opinión, ¿qué tanto ayuda a mejorar la situación de los derechos humanos en México la supervisión de...?

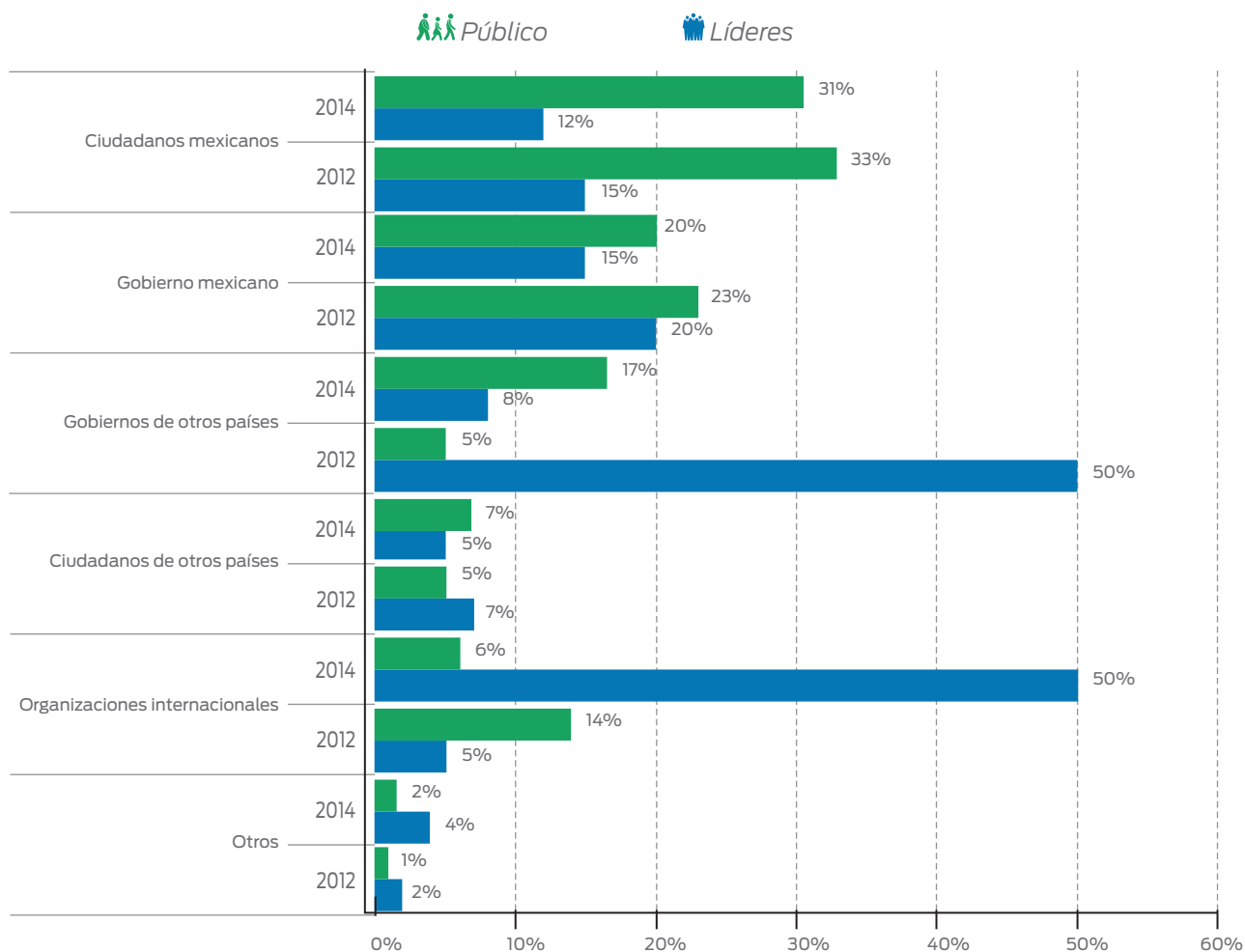


Como muestra la *Gráfica 9.8*, en 2012, solamente 24% de mexicanos creían que fuentes exteriores financiaban las ODH no gubernamentales en México (organizaciones internacionales 14%, gobiernos de otros países 5% y ciudadanos de otros países 5%). El 56% afirmó que los fondos venían o del gobierno mexicano (23%) o de los mismos ciudadanos mexicanos (33%). Para 2014, la imputación de donativos a fuentes exteriores subió 6 puntos porcentuales a 30% (organizaciones internacionales, 6%; gobiernos extranjeros, 17%; y ciudadanos extranjeros, 7%), un nivel todavía bajo: 51% del público afirmaba en ese año que las ODH reciben sus fondos del gobierno mexicano (20%) o los ciudadanos mexicanos (31%).

Los líderes mostraron creencias más volátiles. Mientras que 50% de ellos creían que las ODH recibían fondos de gobiernos extranjeros en 2012 y 5% de organizaciones internacionales, esos números se invirtieron en 2014. Ahora, 50% de los mexicanos atribúan el financiamiento a organismos multilaterales y solamente 8%, a gobiernos de otros países. La *Gráfica 9.8* muestra la distribución completa de atribuciones de financiamiento en 2012 y 2014. En 2012, 35% de los líderes creía que los fondos de ODH venían de fuentes nacionales (ciudadanos, 15%, el gobierno mexicano, 20%) y 62%, de fuentes internacionales (organizaciones internacionales, 5%, gobiernos extranjeros, 50%, ciudadanos extranjeros, 7%).

### Gráfica 9.8 Financiamiento de organismos de derechos humanos, 2012 y 2014

En su opinión, ¿de dónde cree que viene la mayoría del dinero que reciben las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en el país?



En 2014, las cifras eran de 27% nacional (ciudadanos, 12%, gobierno, 15%) y 63% internacionales (organismos, 50%, gobiernos, 8%, ciudadanos, 5%).

En lo que se refiere al público general, los datos sostienen tres afirmaciones: 1) la población no cree que el dinero viene de afuera; 2) más bien, cree que el dinero viene de México y 3) aunque el dinero viniera de afuera, no importaría. Solamente 24% en 2012 y 30% en 2014 imputaban los fondos recibidos por ODH mexicanas a fuentes externas al país. En cambio, 33% en 2012 y 31% en 2014, creían que el dinero lo aportan los ciudadanos mexicanos. Esta apreciación no corresponde en nada con la realidad, por un lado,

las ODH reciben la mayoría de su apoyo del exterior y por otro, la cultura de la filantropía apenas va cun-diendo entre los ciudadanos mexicanos. Aunque errónea, esta impresión es halagüeña porque demuestra que los mexicanos ven la labor de las ODH mexicanas como un esfuerzo auténticamente “desde abajo”, lo cual aumenta las posibilidades de que prospere su defensa de los derechos humanos. Por último, según un análisis multivariado de los datos, en México la opinión de que las ODH reciben financiamiento del exterior no merma la confianza pública en ellas.<sup>7</sup> Si los mexicanos aceptan el dinero internacional, parece que la supervisión también.

---

<sup>7</sup> Véase James Ron y David Crow, 2015. “Who Trusts Local Human Rights Organizations?”, *Human Rights Quarterly* 37: 188-239.



## CONCLUSIONES

# Continuidades y cambios de la opinión pública mexicana en política exterior y temas internacionales

Una interrogante central en el estudio del efecto de la opinión pública en la política exterior es si las opiniones de las personas en temas internacionales son consistentes y estables o, más bien, incoherentes y volátiles. Desde hace diez años, *México, las Américas y el Mundo* ha suministrado información suficiente para demostrar que en varias áreas la opinión pública mexicana es bastante consistente y estable, y cuando se registran fluctuaciones, éstas tienen las características de un “público racional” que reacciona ante contextos cambiantes. No obstante, como señalaremos, a México todavía le falta actualizar su identidad internacional.<sup>1</sup>

El primer elemento de continuidad es la preferencia de los mexicanos, especialmente estable entre los líderes y poco más volátil entre el público, aunque siempre mayoritaria, por una participación activa del país en el mundo. Dicho de otro modo, la opinión pública mexicana de la última década no quiere mantenerse alejada de lo que ocurre más allá de las fronteras. Esta actitud sorprende a la luz del cambio en el ánimo de los mexicanos respecto al mundo y la influencia de México en él. Es decir, aunque población y líderes opinan cada vez más que el mundo está peor que antes y que la influencia internacional de nuestro país ha ido decreciendo (por lo que sería razonable esperar una disposición a alejarse), ambos grupos de mexicanos no demuestran actitudes aislacionistas, y mucho menos los líderes.

Otro rasgo de continuidad de la opinión pública mexicana es la alineación de sus percepciones sobre los asuntos mundiales más y menos amenazantes. Los temas que entre 2004 y 2014 se mantuvieron como aquellos que más afectan al país fueron: el narcotráfico y el crimen organizado; el calentamiento global; la escasez y carestía de alimentos y las crisis económicas. También ha habido continuidad en considerar que los temas menos amenazantes son: el terrorismo internacional; las armas nucleares; la guerra y los conflictos

---

<sup>1</sup> Al respecto, véase Guadalupe González González, 2012. “La identidad internacional de México”, en José Ramón Cossío Díaz y Enrique Florescano (coords.), *La perspectiva mexicana en el siglo XXI*, México: Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Universidad Veracruzana.



fronterizos y territoriales. Cabe decir que el último levantamiento mostró que los mexicanos consideran que lo que ocurren en el mundo afecta más al país que a su vida diaria, no obstante la ordenación de asuntos mundiales se mantuvo similar en los dos ámbitos. En este sentido, es interesante señalar que los mexicanos durante la última década estiman más amenazantes los temas que afectan directamente su bienestar personal y el del país, y consideran en un segundo plano los asuntos que están relacionados a temas clásicos de seguridad internacional.

Además de lo anterior, la opinión pública ha sido constante en establecer sus prioridades de política exterior. De 2004 a 2014, los objetivos que han sido considerados por la mayoría de mexicanos como muy importantes son: proteger el medio ambiente; promover la cultura y la venta de productos mexicanos; atraer inversión extranjera y turistas; proteger los intereses nacionales en el extranjero y combatir el narcotráfico y el crimen organizado. También en el mismo periodo, los temas que han estado más abajo entre las prioridades de política exterior, sin dejar de ser importantes, son: prevenir la proliferación de armas nucleares, combatir el terrorismo internacional y fortalecer a la ONU. Lo interesante de este resultado es, no solo la persistencia en las preferencias de política de los mexicanos, sino la coincidencia con las amenazas mundiales señaladas en el párrafo anterior. Así, los objetivos más importantes de política exterior también son aquellos que producen directamente el bienestar de los ciudadanos, de su entorno y del país; y es menos prioritaria la atención a temas de seguridad y bienes públicos internacionales.

Aunado a lo anterior, los mexicanos también muestran una continuidad sustancial en su apoyo a que México utilice instrumentos de “poder suave” (cultura, comercio y diplomacia) frente al uso de poder militar o “duro”. En este marco de instrumentación de poder suave, es necesario señalar que el último levantamiento tuvo dos resultados interesantes. Por un lado, el acuerdo para utilizar el recurso diplomático disminuyó entre la población y la cooperación internacional se posicionó como una herramienta necesaria de política exterior. Por el otro, la mayoría de los mexicanos consideraron importante que el país invierta recursos en abrir nuevas embajadas y consulados, aumentar la participación del país en organismos internacionales y dar refugio a extranjeros; aunque dieron menos apoyo a ofrecer becas a estudiantes de otros países y dar dinero a otros países para su desarrollo.

Hasta este punto es posible concluir que la opinión pública mexicana en el ámbito de política exterior es en general estable y consistente. Los resultados acumulados de una década de *México, las Américas y el Mundo* muestran bien que los mexicanos desean participar en el mundo, atendiendo a temas concretos que repercutan en su bienestar personal y el nacional, y utilizando e invirtiendo en instrumentos de poder suave. En ese sentido, los mexicanos son conscientes de su realidad en el mundo del siglo XXI, donde todos

los Estados tienen menos posibilidad de utilizar su “poder duro” y necesitan fortalecer su “poder blando”. Sin embargo, no se pueden dejar pasar dos asuntos. Primero, existe cierto “egoísmo” nacional al no querer esforzarse para participar en la solución de problemas de seguridad internacional y al no querer generar bienes públicos internacionales. Y segundo, aunque los mexicanos quieren una política exterior que utilice los instrumentos de “poder suave”, ello depende del prestigio y credibilidad internacional.

En contraposición a los temas donde se registran consistencias y estabildades, hay aspectos donde la opinión pública mexicana ha mostrado cambios importantes y que podrían implicar límites a las aspiraciones internacionales de México. En primer lugar, durante la última década ha habido una disminución significativa del contacto y el conocimiento internacionales de los mexicanos. Aunque esto no parece tener consecuencias en el interés de los mexicanos por sus relaciones internacionales, el cual se ha mantenido relativamente constante en el tiempo. Sin embargo, el levantamiento de 2014 muestra que los mexicanos tienen más interés por los asuntos nacionales que por los internacionales. Ambos temas, sin duda, son preocupantes; no obstante, es posible pensar en mecanismos de compensación. Por un lado, si bien la disminución de contacto y conocimiento ha sido importante en la población, entre los líderes es menos severa, y éstos –que además tienen mayor capacidad de influir en las decisiones políticas– siempre han sido públicos más atentos y preocupados por lo internacional. Por el otro lado, los resultados del último levantamiento también mostraron que la brecha de interés entre lo nacional y lo internacional se cierra a medida que los individuos tienen mejores niveles educativos, más ingreso y consumen noticias a través de medios electrónicos.

Además de estas condiciones objetivas e intereses materiales, la cultura política y las identidades sociales son muy importantes en la articulación de la opinión pública. Y en ese ámbito la encuesta ha capturado cambios y continuidades. Por un lado, entre los mexicanos hay menos apoyo a la democracia, menos disposición a la legalidad, así como poca participación y poca confianza político-institucional. Por el otro, una importante persistencia entre los mexicanos es su sentimiento de identidad nacional: entre 2004 y 2014 la mayoría de la población y de los líderes ha dicho sentirse más mexicanos antes que de su localidad, aunque entre el público esa identidad ha disminuido. Conjuntamente, en términos de identidad, es necesario señalar dos resultados de esta década. Primero, las identidades supranacionales han cambiado: los mexicanos se han sentido cada vez menos latinoamericanos y cada vez más ciudadanos del mundo y, segundo, las actitudes de cosmopolitismo han alcanzado desde hace varios años un techo, donde la mitad de la población y tres cuartas partes de líderes aceptan las ideas y costumbres extranjeras. Además, gracias a los resultados del último levantamiento sabemos que el nacionalismo mexicano es fuertemente patriótico (de

adscripción) y cívico, y tiene muy poca relación con sentimientos chauvinistas y antiestadounidenses.

Tomando este último resultado, es necesario destacar que los datos de la encuesta muestran otro cambio muy importante en la opinión pública mexicana: durante la última década, las actitudes hacia Estados Unidos han sido cada vez más positivas. Además, en el último levantamiento, EUA no solo es el país mejor valorado por la población (y el cuarto entre líderes), también es el primer año que los mexicanos confían y admiran más al vecino del norte. Cabe decir también que este cambio no ha ido en detrimento de las visiones hacia América Latina: en 2014 las mayorías de público y líderes dijeron que México debería prestar más atención a esta región. No obstante, en los últimos diez años, se abrieron dos brechas en las simpatías mundiales entre público y líderes. Por un lado, mientras la población se ha vuelto más pesimista respecto a la situación de América Latina y cada vez más desea participar regionalmente sin ejercer liderazgo, los líderes siempre han pensado que la situación latinoamericana está mejor y cada vez más opinan que México debe ser un líder regional. Por otro lado, la opinión de que el crecimiento económico de China es algo positivo ha ido aumentando entre la población, pero disminuyendo entre los líderes.

También, relacionado con el tema del nacionalismo, en su dimensión económica, se debe señalar que los mexicanos son también consistentes en términos de su disposición hacia la apertura comercial. Durante esta década, ha habido actitudes positivas hacia el libre comercio y buenas opiniones sobre los efectos del comercio exterior en la economía mexicana, el nivel de vida de personas, el campo mexicano y el medio ambiente. Los mexicanos piensan que la globalización es generalmente buena, aunque entre líderes ha disminuido esa opinión. También las actitudes buenas hacia la inversión extranjera se han mantenido en niveles positivos, especialmente en ámbitos de comunicación (medios masivos y telefonía), pero menos en recursos (electricidad, agua y petróleo).

Finalmente, hay dos ámbitos donde la actividad internacional de México tiene alcances y limitaciones. En primer lugar está el ámbito multilateral. La ONU es la organización internacional mejor valorada y más conocida por la población y los líderes. Sin embargo, ha habido incongruencia entre población y líderes. Los primeros estiman que no es una prioridad en política exterior buscar fortalecerla y tampoco están de acuerdo con aceptar sus decisiones, como tampoco las de un tribunal internacional. Los segundos, en cambio, sí aceptan la actuación de la ONU y la jurisdicción del tribunal internacional. En el ámbito específico de la participación de México en OMP, hay cierta disposición a participar en ellas, pero ha sido relativamente inestable y, gracias a los resultados del último levantamiento, hoy sabemos que está claramente condicionada al ámbito en el que se quiera participar: hay acuerdo para desastres naturales, pero desacuerdo con conflictos armados.

Pero este resultado no debería sorprender, en tanto las sociedades suelen ser adversas al riesgo que puedan derivar en costos de vidas humanas.

En segundo lugar, siendo la migración una de las fuentes más importantes no solo de ingresos, sino de información e ideas sobre el mundo, la encuesta señala dos cambios importantes. Primero, la experiencia emigratoria de México ha ido a la baja: la proporción de mexicanos con familiares viviendo en el extranjero ha disminuido en la última década, así como la recepción de remesas, y la disposición a emigrar (especialmente sin documentos) ha decrecido. En ese sentido, sorprende que mientras el público tiende a señalar menos beneficios derivados de la emigración, los líderes tienen una disposición cada vez más favorable hacia ella. Y segundo, aunque en general, la opinión pública es hospitalaria, las actitudes favorables hacia la inmigración y hacia los extranjeros ha disminuido.



# NOTAS METODOLÓGICAS



## Nota metodológica público

Ficha técnica	
Población objetivo	Mexicanos de 18 años y más, residentes en el territorio nacional.
Tamaño de la muestra	2,400 personas.
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales "cara a cara" en viviendas particulares.
Error muestral	+/- 2.0% para datos referidos a toda la muestra.
Fecha de levantamiento	Del 8 de noviembre al 22 de diciembre 2014.

**Universo:** Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables de la totalidad de la población de interés, compuesta por mexicanos de 18 años y mayores, residentes en cualquier entidad del territorio nacional al momento del levantamiento de la encuesta.

**Marco muestral:** Secciones electorales del Instituto Nacional Electoral para todas sus variantes en todo el país, con datos actualizados al año 2014.

**Procedimiento de muestreo:** Se utilizó un modelo de muestreo multietápico. En cada una de las tres etapas se instrumentó un proceso aleatorio de selección de unidades de muestreo.

Como primera etapa de selección se ordenaron las Unidades Primarias de Muestreo (UMP) por regiones y estados correspondientes a sección electoral; en la segunda etapa se seleccionaron las Unidades Secundarias de muestreo (USM), correspondientes a manzanas dentro de cada sección electoral, y la última etapa de muestreo fue la correspondiente a domicilios particulares.

El ordenamiento inicial de los elementos del marco muestral garantiza selección proporcional por tamaño (PPT) y con ello una mejor representatividad de los resultados. La muestra es probabilística y, por tanto, se puede hacer inferencia de los resultados sobre el universo.

**Tamaño de la muestra y margen de error:** De acuerdo al objetivo del estudio, se estableció un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma tanto nacional como regional. Como con los ejercicios previos, se requieren muestras a nivel regional y nacional, estratificadas por estados en la frontera norte y en el sur-sureste del país. En la siguiente tabla se describe la distribución territorial de la muestra.

División territorial de la muestra	
Norte	Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.
Sur-sureste	Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.
Resto del país	Baja California Sur, Durango, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

El tamaño de muestra tanto nacional como para cada región, junto con el margen de error para sus estimaciones, es el siguiente:

Dominio	Tamaño de muestra	Margen de error teórico
Norte	723	+/- 3.7
Sur-sureste	479	+/- 4.5
Resto del país	1,198	+/- 2.9
Toda la muestra	2,400	+/- 2.0

La muestra a su vez, también se dividió para la aplicación de las cuatro versiones del cuestionario existente, cada una incluyó 600 casos.

**Trabajo de campo y fechas:** Las entrevistas se aplicaron del 8 de noviembre al 22 de diciembre 2012. Todas las entrevistas se hicieron persona a persona en los hogares seleccionados durante el proceso de muestreo. Sólo se aplicó una entrevista a una persona en cada hogar seleccionado. Se utilizaron dos técnicas de levantamiento de la información en los hogares: mediante dispositivos móviles y en papel. En la siguiente tabla se muestra el porcentaje de aplicación de cada técnica:

Tipo de aplicación	Absoluto	Porcentaje
Dispositivo móvil	1928	80.3
Papel	472	19.7
Total	2400	100

La decisión de realizar algunas entrevistas en papel se fundamentó en los riesgos de seguridad que podría enfrentar el equipo en ciertas zonas de México.

En la realización de las entrevistas participaron 48 encuestadores, 12 supervisores del trabajo de campo, 8 capturistas, 2 analistas y un responsable de proyecto.

**Tasa de respuesta:** Se contactaron 5615 personas en sus hogares para alcanzar las 2400 entrevistas completas, esto representa una tasa de no respuesta del 57.3%.

**Procesamiento de la información:** La codificación, captura y procesamiento de la información fue del 5 al 27 de enero del 2015.

Las estimaciones resultantes de la base de datos se encuentran ponderadas por género y edades tomando como parámetro los resultados del Censo del 2010. Los resultados a nivel nacional se encuentran ponderados por los pesos poblacionales de cada estrato regional.



### Nota metodológica líderes

Ficha técnica	
Población objetivo	Mexicanos con posiciones de mando o dirección en cinco sectores: gubernamental, político, sector privado, medios de comunicación y académico-universitario, y laboral-social.
Tamaño de la muestra	532 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales telefónicas
Error muestral	+/- 4.4% para toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 13 de octubre al 30 de enero de 2015

**Descripción general:** Se aplicaron dos versiones del cuestionario de México, las Américas y el Mundo 2014 a una muestra de líderes mexicanos. Este grupo se definió de acuerdo con los parámetros marcados por investigadores de la División de Estudios Internacionales del CIDE.

**Universo:** La categoría de líderes mexicanos definida incluye a personas con posiciones de mando o dirección que participan en forma directa o indirectamente en la toma de decisiones de su sector profesional o ramo de actividad.

**Método de selección de entrevistados:** El método de selección de la muestra de líderes partió de la definición y clasificación de cinco grupos:

**Sector gubernamental:** Funcionarios públicos de alto nivel de las secretarías de Estado de la administración federal, de los gobiernos estatales y del sector paraestatal y órganos descentralizados.

**Sector político:** Gobernadores, legisladores y líderes de partidos políticos.

**Sector privado y empresarios:** Directivos de las empresas mexicanas de mayor importancia en el país, listadas de distintas fuentes (*Expansión y Conexión Ejecutiva*, entre otros).

**Sector de medios de comunicación y académico universitario:** Reporteros y editorialistas en puestos clave en periódicos, revistas, agencias de noticias, radiodifusoras y televisoras con cobertura nacional; miembros del Sistema Nacional de Investigadores del área cinco (ciencias sociales), directores de programas docentes en relaciones internacionales de universidades públicas y privadas.

**Sector laboral y social:** Representantes de grupos religiosos, sindicatos, organizaciones profesionales y organizaciones no gubernamentales.

**Procedimiento de muestreo:** El marco de muestreo consistió en las listas de líderes de cada sector construidas según los parámetros de referencia y aprovechando listados utilizados en levantamientos anteriores de México, las Américas y el Mundo.

En cada subconjunto del marco muestral (sectores) se realizó un sorteo aleatorio simple para seleccionar el orden de contacto de cada sujeto de parte del equipo de entrevistadores; el contacto con cada uno de ellos fue vía correo electrónico y teléfono, todas las entrevistas se hicieron por teléfono. La asignación de tipo de cuestionario aplicado se definió por sorteo aleatorio simple.



Se entrevistaron a 532 individuos. La distribución quedó tal y como se ve en la primera columna correspondiente de la siguiente tabla, en la segunda columna se observan los pesos ponderados del público en cuestión para conseguir que su distribución fuese uniforme y en la última columna están los porcentajes de los líderes entrevistados sin los pesos ponderados:

Tipo	Encuestas	Ponderación	Porcentaje
Gobierno	110	106	20.7%
Políticos	104	106	19.5%
Empresarios	99	106	18.6%
Académicos	104	106	19.5%
Sector social	115	106	21.6%
<b>TOTAL</b>	<b>532</b>	<b>532</b>	<b>100%</b>

Se enviaron 3831 invitaciones a participar en la encuesta y se realizaron 8508 llamadas telefónicas para conseguir las 532 entrevistas efectivas.

El margen de error teórico muestral para la encuesta de líderes es de al menos +/- 4.3%, considerando un nivel de confianza del 95%.

**Trabajo de campo y fechas:** Las entrevistas se aplicaron telefónicamente del 13 de octubre 2014 al 30 de enero 2014. Participaron 10 encuestadores, dos supervisores, seis capturistas, dos codificadores, un analista y un responsable de proyecto.

**Procesamiento de la información:** La codificación, captura y procesamiento de la información fue del 26 de enero al 6 de febrero 2015. Las estimaciones resultantes de la base de datos se encuentran ponderadas por los pesos de cada sector de los líderes mexicanos.



# México

**LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO**

2004-2014

DIEZ AÑOS DE OPINIÓN PÚBLICA  
Y POLÍTICA EXTERIOR

Editado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., Carretera México-Toluca No. 3655, Col. Lomas de Santa Fe, C. P. 01210, México, D. F., se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015, en los talleres de Impresos Santiago, Trigo 80 B, Colonia Granjas Esmeralda, Delegación Iztapalapa, C. P. 09810, México, D. F. El tiro consta de 2,000 ejemplares impresos mediante Offset en papel couché de 115 gramos. En su composición se usaron los tipos Antenna y Fedra. El diseño, formación y edición fueron realizados por alexbrije + kpruzza + Manuel Meza.

## **Instituciones Académicas Asociadas** **Las Américas y el Mundo**

- Argentina:** Coordinador: Federico Merke  
Investigador: Juan Gabriel Tokatlián  
*Universidad de San Andrés*  
*Universidad Torcuato di Tella*
- Brasil:** Coordinadora: Maria Hermínia Tavares de Almeida  
Investigadores: Janina Onuki, Leandro Piquet y Feliciano de Sá Guimarães  
*Universidade de São Paulo*
- Chile:** Coordinador: Miguel Ángel López V.  
*Universidad de Chile*
- Colombia:** Coordinadora: Arlene Tickner  
*Universidad de los Andes*
- Ecuador:** Coordinador: Francisco Carrión  
Investigadora: Beatriz Zepeda  
*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-*  
*Sede Ecuador*
- México:** Coordinador: David Crow  
Investigadores: Guadalupe González, Rodrigo Morales,  
Gerardo Maldonado y Jorge A. Schiavon  
*Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)*
- Perú:** Coordinador: Óscar Vidarte  
Investigador: Farid Kahhat  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

## **Consejo Académico Internacional**

Miguel Basáñez, *Global Quality Research Corp.*, Estados Unidos

Jorge I. Domínguez, *Harvard University*, Estados Unidos

Ole R. Holsti, *Duke University*, Estados Unidos

Alejandro Moreno, *Instituto Tecnológico Autónomo de México*, México

Pablo Parás, *DATA, Opinión Pública y Mercados*, México

Mitchell A. Seligson, *Vanderbilt University*, Estados Unidos

Robert Y. Shapiro, *Columbia University*, Estados Unidos

Peter H. Smith, *University of California, San Diego*, Estados Unidos

Mariano Torcal, *Universitat Pompeu Fabra*, España

ISBN 978-607-9367-47-3



9 786079 367473

Con el apoyo de:



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO



Comisión de Relaciones Exteriores  
Organismos Internacionales



Konrad  
Adenauer  
Stiftung



Embajada de los Estados  
Unidos, México